
cc
BY
NC
ND

Textos Medievales, 13

IBN ABI ZAR'

RAWD AL-QIRTAS

Traducido y anotado por

AMBROSIO HUICI MIRANDA

2.ª edición

Volumen II

VALENCIA
1964

N.º de Registro: V. 501-1963
Depósito Legal: V. 2895-1963
Impreso por J. Nácher. Milagro. 7. Valencia

NOTICIA DEL IMPERIO ALMOHADE, MU'MINĪ Y SU IMPLANTACIÓN POR MUHAMMAD B. TŪMART, EL LLAMADO AL-MAHDĪ [1]

Al-Mahdī, fundador del imperio de los Banū 'Abd al-Mu'min en al-Magrib extremo, fue, según los historiadores de su reino, Muhammad b. 'Abd Allāh, el conocido por Tūmart. b. 'Abd al-Rahmān b. Hūd b. Jālid b. Tamām b. 'Adnān b. Sufyān b. Safwān b. Djābir b. Yahyà b. 'Atā' b. Rabāh b. Yasār b. al-'Abbās b. Muhammad b. al-Hasan b. Abī Tālib. Se dice que se arrogó esta genealogía sharifiana [2]. Ibn Matrūh al-Qaysī, en su historia, dice que era de Harga, una de las cábilas de Masmūda y se llamaba Muhammad b. Tūmart al-Hargī; se dijo también que era de Djanfīsa. Dios lo sabe mejor todo esto.

1 Es imposible encontrar en la historia del Occidente musulmán una personalidad más destacada y una vida más extraordinaria que la de Muhammad ibn Tumart, fundador de la reforma y del imperio almohade.

2 Todos los cronistas del imperio almohade se ocupan de su linaje. Ibn Jaldún le da dos genealogías puramente bereberes y una charifiana; prueba de que no creía en esta última.

Era en los principios de su situación un hombre pobre, dado al estudio de la ciencia y a su obtención, y tuvo mucha fama; marchó a Oriente en busca de la ciencia —religiosa—[2], vio a sabios y los oyó, aprendiendo mucho de ellos y reteniendo muchas tradiciones relativas al Profeta. Estudió también los fundamentos y dogmas de la religión; entre los sabios, a quienes trató, fue uno el jeque, imām único, Abū Hāmid. al-Gazzālī, cuyas lecciones siguió durante tres años para adquirir la ciencia. El imām Abū Hāmid al-Gazālī, cuando se presentó a él al-Mahdī, lo examinó y le preguntó sobre sus cosas externas e internas, y cuando salió dijo a los asistentes: "Este bereber ha de fundar un imperio, se sublevará en al-Magrib extremo y se enaltecerá su poder y se dilatará su reino. Esto es manifiesto por sus señas personales y aparece por sus cualidades; lo anunciaron ya las historias y lo indicaron las señales y las huellas". Le llevó

2 Bibliografía: GOLDZIHER, *Materialien zur Kentnis der Almohaden wewegung*, publicado en el «Zeitschrift der Deutchen Morgenlandischen Gesselschaft», t. XLI, págs. 30 a 140; *Mohammed Ibn Toumart et la theologie de l'Islam dans le Magrib au XI siécle*, que sirve de introducción al *Livre de Mohammed Ibn Toumart, Mahdi des Almohades* (Alger, 1903); y *Die zahiriten, ihr Lehrsystem und ihre Geschichte* (Leipzig 1884); A. HUICI, *Historia política del imperio almohade* (Tetuán 1956-59), 2 vols.

la noticia a al-Mahdī uno de sus compañeros y le dijo que el jeque al-Gazālī la tenía escrita en un libro. El no dejó de esforzarse en su servicio y de frecuentarlo, hasta que aprendió toda su ciencia; y cuando se persuadió de su misión, imploró a Dios y se marchó [3].

Salió Muhammad al-Mahdī de Oriente en dirección a al-Magrib, confiado en Dios, decidido a restaurar sus leyes y la *Sunna* de su Profeta. Salió de Oriente el primer día de rabīʿ primero del año 510 (14 de junio del 1116) [4], y en cualquier ciudad de Ifrīqiya o de al-Magrib a donde llegaba, enseñaba la ciencia y se mostraba penitente, piadoso y austero; mandaba lo reconocido como bueno y prohibía lo pecaminoso, hasta que llegó a Tremecén y paró en una aldea llamada Tadjara,

3 La quema oficial por los almorávides del libro de al-Gazali la *Ihyā'*, que iba a adquirir el máximo prestigio en el Islam, no podía menos de dar lugar a este teatral encuentro, que no pudo verificarse, como lo he demostrado en mi *Historia del imperio almohade*, t. I, págs. 29 a 32.

4 El año 500 (2 de septiembre del 1106 a 21 de agosto del 1107) emprende el viaje que había de durar quince años antes de estar de regreso en su tierra natal; va primero a al-Andalus, donde apenas pasa un año; oye en Córdoba a sabios de la escuela de Ibn Hazm, y se embarca en Almería para Alejandría. Poco sabemos sobre los diez años que pasó en Oriente; en 511 vuelve a al-Magrib, y sólo al cabo de quince años regresa a su tierra natal.

en los alrededores de Tremecén[5], donde lo encontró 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, que se consagró a su servicio y estudió con él. Al-Mahdī le comunicó su designio y cómo aspiraba al califato; 'Abd ad-Mu'min lo aprobó, le siguió en su empresa, le juró ayudarle en la próspera y en la adversa fortuna y se dirigió con él a al-Magrib al-aqsā.

Era al-Mahdī el primero de su siglo en la ciencia de la palabra —teología especulativa— y de los dogmas, de las tradiciones y de la jurisprudencia. Como era elocuente, comenzó a divulgar entre el pueblo que él era al-Mahdī, el esperado, de quien estaba predicho que aparecería al fin de los tiempos y que llenaría de justicia la tierra, que estaba llena de injusticia[6]. Comenzó a rebajar a los almorávides, señores de al-Magrib, y a atacarlos, acusándolos de impiedad y de materialismo, e incitó a negarles la obediencia. Iba por los zocos y predicaba el cumplimiento de lo legal y la abstención de lo pecaminoso; rompía

5 No se encontraron en Tremecén sino en Mallala, en las cercanías de Bugía.

6 Suprimir los abusos y corregir las costumbres ha sido el lema de los reformistas en al-Magrib. Sobre esta especie de corrección fraterna obligatoria para todo musulmán y que tanta importancia tiene en la reforma de Ibn Tumart, véase el *Algazel*, de M. ASIN, pág. 391; y *Le livre de Mohammed Ibn Toumert*, por I. GOLDZIHER, pág. 85.

las flautas y los instrumentos de placer, y derramaba el vino donde lo encontraba; hizo esto en cualquier país a donde llegaba y en cualquier lugar donde se paraba, hasta que llegó a Fez, se alojó en la mezquita de Taryāna y se puso a enseñar al pueblo [7], hasta el año 514 (1120), en que se fue a la ciudad de Marrākush, capital de los almorávides, por saber que su poder no se manifestaría sino en ella.

Llegó a Marrākush, siendo su emir 'Alī b. Yūsuf b. Tāshfīn; entró en la ciudad con traje de penitente y se dirigió a una mezquita, donde alojarse, acompañado de 'Abd al-Mu'min, que le servía y preveía su imamato. Iba por los zocos de la ciudad y por sus calles predicando lo lícito y prohibiendo lo pecaminoso, derramando el vino y rompiendo los instrumentos de placer, sin permiso del emir de los musulmanes, ni orden de algún caíd o visir. Llegó la noticia al emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf, y mandó traerlo a su presencia; cuando compareció ante él y vio su suciedad y sus andrajos, lo despreció y le dijo: "¿Qué es lo que me dicen de ti?". Respondió: "¡Qué te han dicho, oh emir!; yo solamente soy un faquir —pobre— que busca

7 Se instaló primero en la mezquita de Ibn Djannām, luego en la de Ibn Maldjūm, y, por fin, en la Taryana, hasta ser desterrado por sus intemperancias.

la vida eterna y no ésta; no tengo aquí otra ocupación que predicar lo lícito y prohibir lo reprobable, y tú eres el primero que debe hacer esto, porque te pedirán cuenta de ello y tu deber es vivificar la *Sunna* y matar lo reprobado [8]. En tu imperio han aparecido cosas pecaminosas y se han difundido las herejías, y Dios te ha mandado desarraigarlas y vivificar la *Sunna*, pues tienes poder para ello, y tendrás que dar cuenta de si lo haces o no; porque Dios reprueba a la gente que deja de prohibir la innovación y dice: *No cesan en la innovación y la hacen, ¡uy de lo que hacen!*" [9].

Cuando el emir de los musulmanes, ʻAlī b. Yūsuf, oyó esto de su discurso, lo temió; inclinó su cabeza a tierra, pensando en él y en sus palabras y estado; luego, la levantó hacia los visires y les mandó que introdujesen a los alfaquíes para que disputasen con él y lo examinasen. Comparecieron los alfaquíes, los sabios de Marrākush y los jeques de Lamtūna y de los almorávides, que llenaron por completo la sala de la audiencia; les dio a

8 Este diálogo, en una forma u otra, podrá ser más o menos verídico; pero pone de relieve con toda claridad la idea fija que le obsesionaba.

9 Nuestro autor confunde y reduce a una las dos sesiones de controversia pública celebradas en Marrākush, primero, y en Agmat luego, como se expone claramente en *Le Libre de Ibn Toumart*, página 31.

conocer el caso de al-Mahdī y su discurso, y les dijo: "Os he hecho venir para que lo examinéis, y, si es sabio, le obedeceremos; y si es ignorante, lo corregiremos". Hablaron mucho y se pusieron a injuriarlo, pero al-Mahdī, que sabía silogizar, les dijo: "Nombrad a uno de vosotros que sostenga vuestros argumentos, obrad a la manera de la gente de letras, guardad las leyes de la controversia y dejad las querellas".

Nombraron a uno de ellos, de cuya ciencia estaban seguros. Todos los que acudieron a esta reunión eran alfaquíes y cultivadores de la tradición y de las derivaciones —*furū'*—, pero nadie de ellos sabía los principios —*usūl*— [10] y el arte de disputar. Lo primero que les preguntó fue decir al nombrado para hablar con él: "¡Oh alfaquí!, tú eres la lengua de esta asamblea y el elegido para hablar; dime: ¿Son limitadas las divisiones —caminos— de la ciencia o no?". Le respondió: "Son limitadas por el Alcorán, la *Sunna* y los significados que se derivan de ambos". Le dijo al-Mahdī: "Te he preguntado sobre las divisiones de la ciencia, si son limitadas

10 Sobre la entrevista de al-Mahdi con el sultán 'Ali y los diálogos con que nuestro autor la adereza, véase mi artículo *La historia y la leyenda en los orígenes del imperio almohade*, en «Al-Andalus», volumen XIV, fasc. 2, p. 339 y sigts.

o no, y no enumeras sino una de ellas, y la condición de la respuesta es que coincida con la pregunta". No entendió el alfaquí lo que le decía, y no pudo responderle. Luego, le preguntó sobre los fundamentos de la verdad y del error, cuáles eran, y el alfaquí volvió a su respuesta primera.

Cuando al-Mahdī vio su impotencia y la de sus compañeros, les explicó las preguntas y el rumbo del discurso, y como no tenían conocimiento para responder, les explicó los fundamentos de la verdad y del error, y les dijo: "Los principios de la verdad y del error son cuatro: la ciencia, la ignorancia, la duda y la opinión; la ciencia es el principio de la verdad; y la duda, la opinión y la ignorancia lo son del error". Luego, les expuso el camino —método— de la ciencia y les demostró sus divisiones, pero para ellos estaban cerradas las puertas de la inteligencia y no podían responderle ni comprender el significado de su discurso. Cuando vieron lo admirable de su ciencia y la agudeza de sus conocimientos, se apoderó de ellos la vergüenza de la impotencia, y, dándose a la injusticia y a la negación, lo combatieron y dijeron al emir de los musulmanes, 'Alī: "Este hombre es un jāridjī —hereje— furioso, loco, que sabe disputar y hablar, y extravía a los ignorantes; y si se queda en la ciudad, corromperá la fe de sus

habitantes, sembrará esto entre la gente hasta que se grave en los corazones del pueblo".

El emir de los musulmanes, 'Alī, le mandó salir de la ciudad y se salió de ella para plantar una tienda en el cementerio entre los sepulcros, cerca de la ciudad [11]; allí se estableció y algunos tālibes iban a él para leer el Alcorán y aprender de él, hasta que creció la concurrencia y lo estimaron sus discípulos y seguidores. Acudió mucha gente, cuyos corazones se llenaron de su amor, admiración y respeto. Dio a conocer a los principales de ellos su intento, y comenzó a acusar a los almorávides de su impiedad y antropomorfismo, y a decir que, para todo el que conocía que Dios es único en su imperio, era obligatorio el hacerles la guerra más aún que hacérsela a los cristianos y paganos. Le siguieron con esto más de 1.500 hombres. Se dio cuenta de él al emir de los musulmanes, 'Alī, y al saber que atacaba a su imperio y que los trataba de infieles, y que eran muchos los que le seguían, envió por él y le dijo: "¡Oh hombre!, teme a Dios por tu vida: ¿no te he mandado salir de la ciudad?". Al-Mahdī le respondió: "He cumplido tu mandato y he salido de la ciudad al cementerio, he plantado en él una tienda

11 Nueva teatralización de la retirada de Ibn Tumart de Marrākush.

entre los muertos, y me ocupo de la otra vida; no oigas a los engañadores". El emir de los musulmanes le reprendió ásperamente, le amenazó con castigos y hasta pensó en apresarlo, pero Dios lo libró de él para que se cumpliese el decreto divino.

Le mandó irse, y él fue para su tienda; mientras iba por el camino excitaron al emir de los musulmanes y le explicaron la verdad de su caso, y que llamaba a la gente a reconocer su imamato. Al darse cuenta de ello se decidió a matarlo, y envió quién le trajese su cabeza. Lo oyó uno de sus discípulos y fue a él corriendo hasta pararse cerca de su tienda, y gritó con la más fuerte voz: "¡Oh Moisés!, la asamblea delibera sobre ti para matarte; sal, porque soy de los que te aconsejan bien" [12]. Repitió la llamada tres veces, y entonces se calló. Comprendió al-Mahdī el aviso, y salió corriendo a ocultarse hasta que llegó a Tīnmal, en el mes de shawwāl del año 514 (24 de diciembre del 1120 a 21 de enero del 1121). Se estableció allí y se le reunieron sus diez compañeros, que eran: 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, Abū Muhammad al-Bashīr, Abū Hafs b. Yahyà Intī, Abū Hafs 'Umar b. Alī Asnāg, Sulaymān b. Jalūf, Ibrāhīm b. Ismā'īl al-Hazradjī, Abū Muhammad 'Abd al-Wāhid al-Ha-

12 Alcorán, XXVIII, 19.

drī, Abū 'Imrān Mūsā b. Tamāra, Abū 'Utmān b. Yajluf y Abū Yahyà b. Yijit; éstos fueron los diez primeros compañeros de al-Mahdī en acudir a su llamamiento y en creer en su imamato, obedientes a sus mandatos y prontos a proclamarlo. Estuvieron con él en Tīnmal hasta el mes de ramadān del año 515 (13 noviembre a 12 diciembre del 1121)[13].

Entretanto se multiplicaron sus seguidores y creció su fama en la montaña del Daran —el Gran Atlas—, y se le reunió una gran multitud; al verlo, publicó su intento, e invitó a la gente a reconocerlo. Los primeros en proclamarlo fueron sus diez compañeros, después de la oración del viernes, 15 de ramadān del año 515 (27 de noviembre del 1121). Al día siguiente, sábado, fue a la mezquita de Tīnmal con sus diez compañeros, armados con sus espadas, subió al almimbar, predicó al pueblo y le hizo saber que él era el imām, al-Mahdī, el esperado, el que llenaría la tierra de justicia; publicó su pretensión, los invitó a reconocerlo, y lo proclamó toda la ciudad de Tīnmal y sus alrededores[14]. Después de esto siguió llamando a las cábilas, y envió

13 Hoy conocemos mejor esta lista; véase sus nombres y su filiación en mi libro *Historia del Imperio almohade*, t. I, pág. 101.

14 La proclamación no se hizo en Tinmal, sino en el Idjilliz de Harga; Ibn Tumart no se trasladó a Tinmal hasta el año 518.

compañeros como predicadores, y distribuyó los discípulos, en cuya habilidad confiaba, por las regiones próximas y lejanas para invitar a la gente a reconocerlo y para persuadirla de su imamato y para sembrar en los corazones su amor, con lo que contaban de sus virtudes y excelencias y lo que describían de su penitencia y de las pruebas de la verdad.

De todas partes acudió a él la gente para proclamarlo y gozar de su bendita presencia; les tomó la obediencia y les hizo saber que él era al-Mahdī, el esperado. Así subió su poder y se fortificó su imperio y llamó almohades a todos los que entraban en su obediencia y lo reconocían y seguían su camino; les enseñó el *tawhīd* en lengua bereber, y les puso en él divisiones en décimas, secciones y suras, y les dijo: "El que no aprenda este *tawhīd*, no es almohade, sino impío; no valdrá su imamato y no se comerá su sacrificio" [15]. Este *tawhīd* llegó a ser para las tribus masmūda como el Alcorán, porque él los encontró que eran un pueblo ignorante, que nada sabía del

15 En la exposición de su dogma fundamental desarrolla los argumentos que prueban esa unidad en su sentido más riguroso y la imposibilidad de asemejarlo a las criaturas; como consecuencia de esta exposición del *tawhid* y de la obligatoriedad de conocerlo, da dos fórmulas del credo almohade, una técnica y abstracta, y otra, más sencilla, para el común de las gentes.

mundo ni de la religión y los aficionó a sí con sus artificios, y los ganó con la dulzura de su palabra [16] y con su astucia, tanto que no recordaban a otro, ni ejecutaban sino sus órdenes; lo invocaban en sus aprietos, bendecían con su recuerdo lo que comían, y decían en sus almimbares: "Este es el imām, el conocido, al-Mahdī, el impecable".

Entró la gente en masa en su obediencia y recibieron su *Sunna* como ley; repartió cargos a sus diez compañeros, y a cincuenta más. y se consolidó grandemente su poder. Llamó a sus diez compañeros, los que se adelantaron a los demás, los primeros: y nombró a los cincuenta para el consejo y la conservación del imamato y para el gobierno de los musulmanes [17]. No cesó de recibir a las cábilas y vinieron a él delegaciones, y le prestaron juramento hasta que reunió más de 20.000 hombres entre almohades y gente de las diversas cábilas masmudíes; les predicó y los excitó a la guerra santa contra los almorávides y le obedeció la gente, jurando seguirle hasta

16 Son muchas las pruebas de su carácter duro y sanguinario; así, al decidirse a ocupar Tinmal, no vacila en pasar a cuchillo a sus habitantes y apoderarse de sus bienes.

17 La lista de los *Cincuenta* la da AL-BAYDAQ, y a ella hay que añadir su séquito particular —*Ahl al-dar*—, de unas veinte personas, varias de las cuales le servían personalmente.

morir. Eligió entre ellos un ejército de 10.000 soldados almohades, y les dio por jefe a Abū Muhammad al-Bashīr [18], y les confió una bandera blanca; oró por ellos, los despidió, y salieron contra la ciudad de Agmāt.

Llegó su noticia al emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf, y envió a combatirlos un ejército compuesto de mercenarios y de soldados, y puso a su frente a al-Ahwal [19], que regía a Lamtūna. Fue desbaratado el ejército de 'Alī b. Yūsuf y muerto al-Ahwal al-Lamtūni, extendiéndose la derrota por los Lamtūna, a quienes persiguieron los almohades hasta que los metieron en la ciudad de Marrākush; la sitiaron unos días y, luego, se fueron a la montaña, al multiplicarse contra ellos los Lamtūna. Ocurrió esto el 3 de sha'bān del 516 (7 de octubre del 1122). Se divulgó la fama de al-Mahdī por todo al-Magrib y al-Andalus, y distribuyó entre los almohades la presa que hicieron al ejército lamtūnī, citándoles la palabra de Dios: "Os prometió Dios un gran botín, que habéis de coger y os aceleró este prodigio" [20].

18 Trágico personaje encargado de hacer el famoso *tamyīz* o depuración sangrienta, que acabó con todas las disidencias, al matar fríamente a sus enemigos dentro de las cábilas sometidas.

19 El bizco; nada sabemos de este personaje.

20 Alcorán, XLVIII, 20.

NOTICIA DE SUS EXPEDICIONES Y GUERRAS CON LAMTŪNA

Cuando los almohades derrotaron al ejército del emir de los musulmanes, 'Alī b. Yūsuf, creció la autoridad de al-Mahdī y se consolidó su poder; con los caballos cogidos al ejército de los almorávides, montó a la mayor parte de los suyos, se precipitó a la lucha contra los heterodoxos y los injustos, reunió a las cábilas de los almohades, pertrechó a sus tropas y fue a acampar en la montaña de Idjīllīz —el Gueliz—, cerca de la ciudad. Permaneció allí tres años, atacando al ejército lamtūnī mañana y tarde, desde el año 516 hasta el 519 (1122 a 1125)[1].

Cuando se le hizo larga la estancia allí, se encaminó al Wādī Nafīs; siguió la corriente del río, y se le sometió la mayor parte de aquellas regiones, tanto en el llano como en la montaña. Lo renocieron las cábilas de Djadmīwa, y luego, atacó el país de Ragrāga y los invitó al conocimiento de Dios y de las leyes del Islam; siguió por el país de los Masmūda, y a todo el que rechazaba su llamamiento lo atacaban los almohades. Con-

1 Datos inexactos sobre el lugar y la fecha. Al-Mahdi siguió en el Idjilliz de Harga hasta el 518, en que se trasladó a Tinmal y emprendió las grandes obras necesarias para fortificar su nueva capital.

quistó muchas regiones y entró en su obediencia mucha gente de las cábilas masmudíes. Volvió a Tīnmal, donde se detuvo dos meses para que descansasen los suyos [2]; luego, atacó a la ciudad de Agmāt y la tierra de Hazradja, saliendo contra ella de Tīnmal con 30.000 almohades. Se reunieron la gente de Agmāt y las cábilas de Hazradja con multitud de mercenarios, Lamtūna y otros, y se prepararon para luchar con al-Mahdī; se encontraron los contendientes y se atacaron acérrimamente hasta que vencieron los partidarios de al-Mahdī, derrotaron y mataron a muchos de sus contrarios, y dividió al-Mahdī los despojos entre los almohades.

Luego, atacó a las cábilas de la montaña Daran —el Gran Atlas— que recorrió, combatiendo al que le desobedecía, y dando paz al que le seguía y obedecía. Sojuzgó todas las fortalezas del Daran y de sus valles, y le obedecieron todos los habitantes de las cábilas de Hintāta, Djanfīsa, Harga y otras; se volvió, luego, a Tīnmal y se detuvo algún tiempo para dar descanso a sus tropas. Organizó a los almohades y les mandó salir contra Marrākush para combatir con los almorávides, y les dio por jefes a 'Abd al-Mu'min b. 'Alī y a Abū

2 Nuevo error; al-Mahdi no estuvo en el Gueliz de Marrākush, sino en el de Harga.

Muhammad al-Bashīr, nombrando su imām para la oración a 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, que salió con los almohades en dirección a Marrākush. Cuando llegaron a Agmāt, les salió al paso el emir Abū Bakr b. 'Alī b. Yūsuf al-Lamtūnī, con un gran ejército de Lamtuníes y de cábilas de Sinhādja, mercenarios y otros; pelearon terriblemente durante ocho días hasta que Dios dio la victoria a los almohades y fue derrotado el emir Abū Bakr b. 'Alī con los Lamtuníes; los persiguió 'Abd al-Mu'min con los suyos, acuchillándolos en todas las angosturas, y los hizo huir hasta meterlos en Marrākush; le cerraron las puertas. y él los sitió tres días, volviéndose luego a Tīnmal en el mes de radjab del año 524 (10 de junio a 9 de julio del 1130)[3].

Cuando llegaron a Tīnmal salió al-Mahdī a recibirlos, los saludó y agasajó, prediciéndoles sus victorias, los países que habían de conquistar y la duración de su imperio; les hizo también saber que él moriría aquel año, y lloraron desconsolados con esto. Entonces le acometió la enfermedad de que murió y encargó a 'Abd al-Mu'min el dirigir la oración, durante su enfermedad; continuó agra-

3 Hasta el 524 (primavera del 1129) no bajan los almohades del Gran Atlas para vencer en Agmāt y ser derrotados a las puertas de Marrākush.

vándose su mal hasta que murió, el jueves, 25 de ramadān del año 524 (1 de septiembre del 1130).

NOTICIA DE SU MUERTE

Dice uno de los historiadores de su época que al-Mahdī, el almohade, vio en sueños, poco antes de morir, a un hombre que se paraba a la puerta de su habitación y recitaba:

Me parece que estoy en una casa cuyos habitantes
han perecido y se han borrado sus huellas y
sus moradas.

Y le respondió al-Mahdī:

Así son las cosas de los hombres, se envejece
lo nuevo suyo y en verdad las bellezas de
todo joven se marchitan.

Y continuó el hombre:

Haz provisiones en el mundo, porque vas a
partir y serás interrogado, y ¿qué responderás tú?

Y respondió al-Mahdī:

Diré que a Dios en verdad lo he atestiguado
y las virtudes de este dicho no se cuentan.

Y le respondió el hombre:

> *Haz preparativos para la muerte, porque serás un muerto y se acelera la cosa a que vas a llegar.*

Y respondió al-Mahdī:

> *¿Cuándo será eso?, dímelo; estoy en la buena vía, y yo haré lo que ya he dicho y me apresuraré a ello.*

Y respondió el hombre:

> *Durarás tres noches, después de veinte, hacia el fin del mes, pero no lo acabarás.*

No vivió, después de esto, sino veintiocho noches hasta que murió, y se dice que cuando se agravó su enfermedad y se persuadió de que se moría, llamó a 'Abd al-Mu'min y le hizo recomendaciones sobre lo que más le interesaba; le ordenó tratar bien a sus hermanos, le dio el libro *al-Djafr*, que recibió del imām Abū Hāmid al-Gazālī, y le mandó que tuviese oculta su muerte hasta reunir a los principales almohades Le prescribió cómo había de enterrarlo y con qué vestidos; que se encargase él de su entierro y de lavarlo por su mano, y que dirigiese la oración que se hiciese por él, y que lo enterrase en la mezquita de Tīnmal[1].

1 Cada autor musulmán nos ofrece un cuadro

Lloró 'Abd al-Mu'min amargamente por su separación, y murió al-Mahdī cerca del mediodía del jueves 25 de ramadān del año 524 (1 de septiembre del 1130), según al-Burnusī; se dijo también que murió el miércoles 13 de ramadān (20 de agosto del 1130), según Ibn al-Jashād en su *Tafsīr* —Comentario—. Otros dicen que el alzamiento de al-Mahdī y la manifestación de sus pretensiones fue el sábado, primero de muharram, al comenzar el año 515 (22 de marzo del 1121), y que murió el miércoles 13 de ramadān del 524 (20 de agosto del 1130); según esto, su gobierno fue de nueve años, ocho meses y trece días; el primero, el sábado, comenzó el año 515, y el último, el miércoles citado. Pero la verdad de su proclamación y de su muerte es lo que dicen Ibn Sāhib al-Salā, en su libro *al-Mann bil-imāma*, y Abū 'Alī b. Rashīq, el Murciano, en su libro *Mīzān al-'amal*, que fue proclamado el sábado, primero de muharram del año 516 (12 de marzo del 1122), y que murió el miércoles, 13 de ramadān del 524 [2]. Dice un historiador que trasladó esto de un autógrafo del príncipe de los creyentes Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Abd

distinto de la enfermedad y el proceder de al-Mahdi en sus últimos días, sin que ninguno merezca crédito, y menos que nadie nuestro novelero autor.

2 En este caso, las fuentes son buenas, y la fecha más verosímil es la de la noche del miércoles al jueves, 13-14 de ramadan.

al-Mu'min, quien lo anotó en presencia de su padre y por su orden y dictado. Según esta versión fueron sus días 3.085, o sea, ocho años. ocho meses y trece días, a partir del sábado en que fue proclamado hasta el miércoles en que murió.

NOTICIA DE SUS SEÑAS PERSONALES, SU VIDA Y ALGO DE SUS HECHOS

Era Muhammad, el llamado al-Mahdī, fundador del imperio almohade, de buena estatura, de complexión delgada, de dientes espaciados, aquilino, de ojos hundidos, barbilampiño; tenía un lunar negro en la mejilla derecha. Era muy político y astuto, hábil en extremo, además de ser sabio alfaquí, conocedor de las tradiciones del Profeta, que sabía de memoria, entendido en la ciencia de los fundamentos de la religión —*uṣūl*—, de los dogmas y de la dialéctica. de lengua elocuente y decidido para los asuntos grandes. Era sanguinario en extremo, pues no tenía en nada el derramamiento de sangre, y fue el más hábil de los hombres en conseguir sus deseos y alcanzar sus propósitos; era, además, muy vigilante para sus cosas y ordenador de lo que

dependía de su poder. Emprendió y preparó con rapidez un reino para otros, gracias a su astucia.

Dio con un pueblo sumido en la ignorancia y se apoderó de él; se prevalió de la ignorancia de los Masmūda para que lo proclamasen, y les enseñó el *tawhīd* en su lengua, porque él era uno de ellos —de su raza—, y el *tawhīd* lo tienen hasta hoy. Les enseñó que él era el imām, al Mahdī, que debía aparecer al finalizar el siglo quinto —de la Hégira—. Acusó a los almorávides de antropomorfismo y de impiedad, y declaró lícito el hacerles la guerra y cautivar sus mujeres, hijos y haciendas. Les dijo que se llamaban emires de los musulmanes, pero que sólo eran unos ladrones [1], y les contó que eran el pueblo que pintó el Profeta, cuando dijo: "Dos clases de gente no entrarán en el paraíso; la primera clase es un pueblo que aparecerá al fin de los tiempos con látigos como colas de vacas y sus mujeres vestidas [2] —estarán— desnudas, que andarán inclinadas muellemente, y sus cabezas serán

1 Ibn Tumart tropieza con la afirmación del Profeta, que reconoce la intangibilidad, tanto de la vida como de los bienes, del que pronuncia el «no hay más Dios que Allah»; pero la elude con otra tradición, que manda combatir a los que sostienen la maldad y la corrupción.

2 *Le livre*, pág. 262.

como jibas de camellos". Todo lo que dijo el Profeta de los emires del fin de los tiempos lo aplicó a ellos, y así se atrajo los corazones del vulgo ignorante [3].

Una prueba de sus artimañas y de su facilidad en derramar sangre es que cogió a algunos de sus seguidores y los enterró vivos, dejando a cada uno un respiradero en su sepulcro, y les dijo: "Si sois preguntados, contestad: Hemos encontrado lo que nuestro señor nos prometió con verdad, premios doblados por la guerra contra los Lamtūna, y son muy altos los grados que hemos conseguido con el martirio. Renovad la guerra contra vuestros enemigos, porque con razón os excita a ella el imām al-Mahdī, vuestro señor". Y les dijo: "Si decís esto, os sacaré y tendréis conmigo el más alto y glorioso puesto", y se lo juró. La causa fue que el ejército almohade, cuando se encontró con el almorávide y se agravó la guerra entre ellos, tuvo muchos muertos y se atemorizaron sus tribus y cábilas, pero gracias a esto hizo que tuviesen en poco sus muertos y heridos. Fue una noche al lugar del combate

3 Ibn Tumart dedica un capítulo de su libro a demostrar que son herejes antropomorfistas, y da para ello veinte pruebas tomadas del Alcorán y del *Hadiz*. Bastan las que cita nuestro autor para juzgarlas.

con sus compañeros y los enterró entre los muertos, y les echó encima tierra; volvió entonces a su campo, ya pasada la mayor parte de la noche, y dijo a los jeques almohades: "¡Oh asamblea de los almohades!, vosotros sois los seguidores de Dios, defensores de su religión y sostenedores de la verdad; renovad la lucha contra vuestros enemigos porque vais por el camino verdadero y tenéis pruebas de vuestra empresa; y si dudáis de lo que os digo id al sitio del combate y preguntad a los que han muerto de vuestros hermanos, para que os digan las excelencias de vuestra guerra santa y la grandeza de vuestros premios en ella para el otro mundo". Se fue, pues, con ellos al campo de batalla y llamó con la más alta voz: "¡Oh asamblea de los mártires!, decidme lo que habéis encontrado en Dios". Y dijeron: "Hemos encontrado en Dios lo que ojo no vio ni oído oyó, ni cupo en corazón de hombre". Cuando oyeron la respuesta se volvieron a su gente y a sus cábilas y les dijeron: "Hemos oído lo que han respondido nuestros hermanos, los que han sufrido el martirio, y lo que han recibido de la bondad de Dios y de sus magníficas recompensas". Todos fueron seducidos con esto; entonces fue él y tapó sobre sus compañeros, a quienes había enterrado, los respiraderos que les dejó, y murieron todos, al punto, aho-

gados: hizo esto para que no saliesen y divulgasen lo que había hecho con ellos [4].

También es una prueba de su política y habilidad el que no pudiendo lograr que una fracción de los Masmūda, por su mucha barbarie, aprendiese la primera sura del Alcorán, contó sus palabras y puso a cada uno por nombre una palabra de él: luego, los sentó en una fila y dijo al primero: "Tu nombre es *al-Hamdu lillahī* —Alabanzas a Dios—; y al segundo, *Rabb* —Señor—; y al tercero, *al-'ālamīn* —de los mundos—; y así hasta terminar las palabras de la *sūra:* luego les dijo: "No aceptará Dios vuestra oración hasta que reunáis todas estas palabras por su orden en cada inflexión de la oración" [5]. Así se les hizo fácil la cosa y retuvieron el primer capítulo del Alcorán, según dice el autor del libro *al-Mu'rib fi ajbār mulūk al-Magrib* (Lo bien claro en las noticias de los reyes de Occidente).

4 Leyenda absurda y sanguinaria; es una más de las muchas que he estudiado en mi trabajo *La leyenda y la historia en los orígenes del imperio almohade*, publicado en «Al-Andalus», vol. XIV, fasc. 2.º; y en la *Historia del imperio almohade*, t. II, pág. 581 y siguientes. Como en todos los actos de Ibn Tumart, se ve una servil imitación de lo hecho por Muhammad; esta leyenda es una deformación de lo que hizo el Profeta con los caídos en la batalla de Badr y sus trece montículos.

5 Esta sutileza se basa en la obligación que les impone Ibn Tumart de aprender la *fatiha*, a pesar de ser berberófonos.

REINADO DEL CALIFA, PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ MUHAMMAD ʻABD AL-MU'MIN B. ʻALĪ, AL-KŪMĪ AL-ZANĀTĪ [1]

Abū Muhammad ʻAbd al-Mu'min b. ʻAlī b. Yaʻlā b. Marwān b. Nasr b. ʻAmir b. al-Amīr b. Mūsā b. ʻAwn Allāh b. Yahyà b. Warzāyg b. Satfūr b. Nafūr b. Satmāt b. Hūd b. Mādgīs b. Barr b. Qays b. ʻAylān b. Mudar b. Nizār b. Maʻad b. ʻAdnān; tal es su genealogía, según todos los historiadores de esta dinastía, tomada de un autógrafo de su nieto Abū Muhammad ʻAbd al-Wāhid. Así lo dicen, pero Dios lo sabe mejor.

Era zanata, y su padre ʻAlī fue alfarero, que hacía cacharros; ʻAbd al-Mu'min se dio al estudio desde pequeño y frecuentó las mezquitas para aprender el Alcoran; se lo encontró al-Mahdī, cuando vino a al-Magrib, y se lo llevó consigo para el fin que Dios tenía dispuesto. Lo cierto de su historia es que era zanata, natural de Kūmya Hunayn, de un sitio llamado Tādjara —Tagra— [2], a tres millas del puerto de Hunayn. Los descendientes de ʻAbd al-Mu'min pretenden que al-Mahdī lo nombró su sucesor; y cuando murió al-Mahdī

1 Genealogía compuesta después de su exaltación al Califato y que nuestro mismo autor desmiente.

2 Sobre esta localidad, véase R. BASSET, *Nédromah et les Traras*, págs. 92-93.

fue proclamado 'Abd al-Mu'min con una proclamación especial, por los diez compañeros de al-Mahdī, cuya muerte tuvieron oculta. Convinieron en proclamarlo por su intimidad con al-Mahdī y por la confianza que le dispensó, pues dijo de él:

Se han reunido en ti cosas que te son peculiares,
y todos en ti nos alegramos y somos dichosos.
Tus dientes son reidores, tu mano es generosa,
tu pecho ancho y tu rostro abierto.

Y porque había sido nombrado para dirigir la oración y porque conocían su nobleza, ciencia, religión, entereza, valor, buena política y firme juicio. Se dice que cuando murió al-Mahdī, aspiró cada uno de los Diez al califato; y como eran de cábilas distintas, quiso cada cábila almohade que el califa fuese suyo, y que no gobernase sino ella; disputáronse por esto y se envidiaron. Se reunieron los Diez y los Cincuenta, deliberaron entre sí, temieron perderse y que se deshiciese su poder y se dispersase su unión, y convinieron en elegir a 'Abd al-Mu'min por ser extranjero entre ellos, y por lo que sabían de la inclinación que le tenía al-Mahdī y por su confianza en él; por eso lo proclamaron. Cuenta Ibn Sāhib al-Salā, en su libro *al-Mann bīl-imāma* que cuando al-Mahdī, el almohade, murió, se ocultó su muerte y no la supieron sino 'Abd al-Mu'min

y sus diez compañeros; quedó oculta tres años y ellos administraron sus negocios.

Sucedió esto por la astucia que demostró ʽAbd al-Mu'min en este tiempo; porque cuando murió al-Mahdī, cogió un leoncillo y un pájaro y los domesticó, enseñándoles lo que quería. Familiarizó al león consigo, quien, cuando lo veía, se acostaba ante él y movía la cola; al pájaro le enseñó a hablar en árabe y a decir: "La victoria y el poder al califa ʽAbd al-Mu'min, príncipe de los creyentes". Cuando completó estos preparativos, mandó a los jeques de los almohades y a sus cábilas que acudiesen a una junta y mandó que levantasen un gran pabellón en las afueras de Tīnmal; le extendieron tapices en medio del pallebón, puso al pájaro en una de sus columnas, y ordenó al que cuidaba del león que viniese con él, cuando estuviese reunida la asamblea de los almohades y que lo soltase en medio de ellos. Cuando se reunieron, se levantó ʽAbd al-Mu'min como predicador, alabó a Dios, oró por el Profeta, celebró a sus compañeros y a al-Mahdī, imploró la bondad divina para los compañeros y para al-Mahdī, y les anunció su muerte. Les hizo su elogio fúnebre y los consoló; se multiplicaron sus llantos y se elevaron sus gemidos, y les dijo: "El imām ha ido a gozar de Dios y ha encontrado algo mejor; reflexionad y mirad a

quién elegís para gobernaros y a quién confiáis vuestro poder, después de él; no os disperséis, ni riñáis para que no os perdáis ni se pierda vuestra fuerza, y al romperse vuestra unión os domine vuestro enemigo"[3].

Deliberaron entonces los jeques almohades, y he aquí que el que guardaba el león lo soltó, y el amo del pájaro le silbó y el pájaro dijo entonces con voz clara: "La victoria y la conquista y el poder a nuestro señor el califa, el príncipe de los creyentes, 'Abd al-Mu'min". En cuanto al león, cuando lo soltó su guardián y vio la gente su melena y los golpes que daba con la cola y el rechinar de sus colmillos, huyó de él a derecha e izquierda y quedó 'Abd al-Mu'min sentado en su sitio sin moverse. El león, al verlo, movió la cola y se dirigió a él; 'Abd al-Mu'min extendió hacia él su mano y lo calmó. Los almohades al ver lo que hizo el león y al oir las palabras del pájaro, convinieron en elegir a 'Abd al-Mu'min, y dijeron: "No puede haber más que esto, ni nadie es más digno de suceder al imām al-Mahdī que 'Abd al-Mu'min, a quien tales prodigios se le han manifestado, pues lo invoca un pájaro, juguetea ante él un león y lo nombra el imām su sustituto en la oración,

3 Sobre el interregno entre la muerte de al-Mahdi y la proclamación de 'Abd al-Mu'min (524-527), véase mi libro *Historia almohade*, t. I, pág. 105.

que es la base del Islam. Nombrémoslo, pues, para el califato e imitemos en esto lo que hicieron los compañeros del Profeta, cuya primera decisión fue elegir a Abū Bakr por haber sido el primero en creer, y por su virtud y ciencia, y por haberlo nombrado el Profeta durante su enfermedad: había otros parientes más cercanos del Profeta, pero lo eligieron a él y lo proclamaron todos" [4].

Se dice que, cuando el león movió la cola ante él, le tendió 'Abd al-Mu'min la mano, mandándole volverse; el león se volvió, obediente a sus órdenes, y si hubiese podido hablar, lo hubiese alabado y le hubiera dado las gracias. Lo sucedido en esta sesión se divulgó por el mundo y se eternizó en el seno de los libros y se confirmó la certitud de sus milagros. Por eso dijo Abū 'Alī:

El leoncillo se habituó alegre al león;
vio la imagen de su padre y se fue hacia él;
invocó el ave la victoria para vosotros
y se cumplió vuestro derecho, cuando llegó.

4 Nuestro autor, además de dar la ridícula leyenda sobre la elección de 'Abd al-Mu'min, alega falsamente que al-Mahdi lo nombre su sucesor, medida que, dada su misión, como la del Profeta, al fin de los tiempos, no tenía objeto. La sencilla anécdota que nos suministra los elementos clave que entraron en esta leyenda, puede estudiarse en mi trabajo ya citado *La leyenda y la historia en los orígenes del imperio almohade*.

Hizo hablar el Creador a sus criaturas
con un testimonio que todas atestiguaron,
que tú eres el que tiene el poder para El
después que se ha alargado para los hombres
[el plazo.

Fue proclamado 'Abd al-Mu'min, el jueves, 14 de ramadān del año 524 (21 de septiembre del 1130), con la proclamación privada de los diez compañeros de al-Mahdī; la general fue el viernes 21 de rabī' primero del año 526 (22 de enero del 1132), a los dos años de la muerte de al-Mahdī en la mezquita mayor de Tīnmal, después de la oración de ese día [5]. Los primeros en reconocerlo fueron los Diez compañeros de al-Mahdī; luego, los Cincuenta de entre los jeques almohades, y después, todo el pueblo, sin oponerse ninguno. Fue su proclamación con buen sino, pues los hizo felices, destruyó el imperio de los Lamtūna, los hizo desaparecer por la muerte y el destierro, conquistó todo al-Magrib e Ifrīqiya y todo al-Andalus, y se le hizo la oración en los almimbares de todos esos países.

Cuando terminó su proclamación y afianzó su poder entre los almohades, se preparó para

5 Ni una proclamación ni la otra son ciertas. Según AL-BAYDAQ, compañero y servidor de 'Abd al-Mu'min, no hubo más que una proclamación —la oficial—, que tuvo lugar el año 527. Nuestro autor coloca además en este año varias campañas, que se hicieron más tarde.

la guerra santa y para luchar contra sus enemigos y contra los dudosos y rebeldes a su obediencia hasta conquistar el país. La primera expedición de su califato fue contra Tādlā[6]; salió contra ella de Tīnmal el jueves 24 de rabīʿ primero del año 526 (25 de enero del 1132) con 30.000 almohades hasta llegar a Tādlā y robarla y cautivar a sus habitantes. Se fue, y luego, atacó la región del Draʿa, y la conquistó; luego, acometió al país de Yigāz, y lo sojuzgó; y, a continuación, las regiones de Fāzāz y de Gayāta. Después, salió a su gran expedición en el mes de safar del año 534 (octubre del 1139), y no cesó en ella de conquistar y someter el país y de atacar a las cábilas hasta el año 541 (13 de junio del 1146 a 1 de junio del 1147)[7], y el primer país que conquistó en esta expedición fue el de Tāzā y las montañas de Gayāta[8].

Continuaron las guerras entre ʿAbd al-

6 Confunde el *Rawd al-qirtas* la zona de Tadla—Qasba Tadla—, que todavía estaba demasiado lejos de la base de operaciones almohade, con la Tadla, que atacó ʿAbd al-Muʾmin ese año y que todavía existe a unos quince kilómetros de Ait Urir, al sudeste de Marrakush.

7 Se trata de la gran campaña de los siete años en que va por el Atlas medio, evitando el contacto con el enemigo en la llanura dominada por los almorávides.

8 Son los montes de Karrando, que IBN AL-ATIR llamó Karnata, próximos a Fez.

Mu'min y los almorávides. desde que fue proclamado hasta que murió 'Alī b. Yūsuf b. Tāshfīn. Le sucedió su hijo Tāshfīn b. 'Alī, después que estuvo 'Abd al-Mu'min b. 'Alī en Karanta dos años y Tāshfīn b. 'Alī frente a él, combatiéndolo mañana y tarde; luego, se dirigió 'Abd al-Mu'min a las montañas de Gomara y lo siguió Tāshfīn, acampando en Wadī Tahlīt, ante 'Ayn al-qadīm —la Fuente antigua—. Era esto en invierno y se detuvo —Tāshfīn— en aquel campamento dos meses hasta que su ejército quemó las estacas de sus tiendas y las lanzas, deshaciendo las cabañas y las tiendas. Entonces se dirigió 'Abd al-Mu'min a Tremecén[9]; se movió también Tāshfīn, y doblando las jornadas entró en Tremecén antes que él, y la guarneció y fortificó. Llegó 'Abd al-Mu'min con el ejército almohade y acampó contra ella entre al-Sajratayn —las dos Peñas—, y siguieron combatiendo hasta que se fue 'Abd al-Mu'min para Orán, dejando un ejército almohade en el asedio de Tremecén.

Salió Tāshfīn de Tremecén con lo más escogido de los suyos, dejando en ella un cuerpo de almorávides, y se fue a defender a Orán, pero cayó con él su yegua en un acantilado

9 Para los pormenores de esta campaña, véase mi *Historia*, t. I, págs. 121 y sigtes.

sobre el mar, de noche, y murió [10]. ʿAbd al-Mu'min se apoderó de Tremecén y de Orán en el mes de ramadān del año 539 (marzo del 1145); esto dice el autor de *al-Mann bīl-imāma*. Ibn Matrūh al-Qaysī dice que cuando fue proclamado ʿAbd al-Mu'min en Tīnmal, se dirigió con el ejército almohade hacia Marrākush en el mes de shawwāl del año 526 (18 de agosto a 12 de septiembre del 1132), la atacó algunos días y se fue a Tādlā, que tomó, y luego, al Draʿa, que también conquistó; y por fin, a Salé: la ganó y encontró a sus habitantes obedientes y sumisos, entrando en ella el sábado 24 de dū-l-hidjdja del año 526 (5 de noviembre del año 1132), y se hizo la oración a su nombre.

El año 527 (1133) se apoderó del país de Tāzā. El año 528 (1134) se intituló príncipe de los creyentes; y el año 529 (1135) mandó construir el ribāt de Tāzā y continuó guerreando con Tashfīn b. ʿAlī, desde el año 530 hasta el 537 (1136 a 1143), en que lo cercó en Tremecén. Este, cuando se vio estrechado, salió para Orán; ʿAb al-Mu'min lo siguió y lo

10 Sitiado en Orán, y, viéndose perdido, se dirigió hacia el mar para refugiarse en las galeras, que lo habían de llevar a al-Andalus, pero su yegua —Rayhāna— dio un paso en falso y cayó en un precipicio, desnucándose, el 27 de ramadan del 539 (22 de febrero del 1145).

cercó, dejando parte de su ejército en el sitio de Tremecén. Cuando Tashfīn se vio apretado, salió de noche con sus soldados para caer sobre el campamento de 'Abd al-Mu'min [11]; la noche era oscura, y su caballo dio con él en lo alto del monte, y se mató. Su cadáver apareció en la playa, y su cabeza fue presentada a 'Abd al-Mu'min, quien mandó que la llevasen a Tīnmal y que fuese colgada sobre un sauce alto. 'Abd al-Mu'min entró en Orán por asalto en el mes de muharram del 540 (24 de junio a 23 de julio de 1145); y en el mes de safar (24 de julio a 21 de agosto) entró en Tremecén, y la poseyeron los almohades por huida de los almorávides, que se refugiaron en Agadir [12], donde fueron sitiados, hasta el año 544 (1149) en que la tomaron los almohades.

Dice al-Burnusī que ganó a Tremecén el año 539 (4 de julio del 1144 a 23 de junio del 1145), y, después de ganarla, envió a al-Andalus un ejército de 10.000 caballos almohades. que desembarcaron en la playa de Algeciras, y la primera conquista que hicieron fue la ciudad

11 No salió para caer sobre el campamento de 'Abd al-Mu'min, sino para huir.

12 Agadir era el nombre antiguo del Tremecén; el barrio de Tagrart, fundado por Yūsuf ben Tashfin, era la residencia de la guarnición y de los servicios burocráticos.

de Jerez, que tomaron por capitulación [13]. La mandaba Abū-l-Gamr de los Banū Ganiya con trescientos caballos almorávides; salió con los suyos al encuentro de los almohades, reconoció a 'Abd al-Mu'min y entró en su obediencia, por lo cual los llamaron los precursores primeros y declararon libres a sus bienes, que continuaron exentos hasta que se acabó el imperio almohade, y no hubo en sus posesiones confiscación de la cuarta parte como la hubo en todo el resto de al-Andalus. Los reyes almohades, cuando iban a ellos los delegados de los andaluces para saludarlos cada año, los primeros a quienes recibían eran los de Jerez, y se decía: "¿Dónde están los precursores, los de Jerez?", y entraban a saludar; y después de hacerlo y de despachar sus asuntos, salían, y, luego, entraban los demás. Fue la toma de Jerez el 1 de dū-l-hidjdja del año 539 (25 de mayo del 1146). Dice Ibn Farhūn que los almohades entraron en al-Andalus en el mes de dū-l-hidjdja del año 539 (25 de mayo a 23 de junio del 1145); desembarcaron en la isla de Tarifa, bajo el mando del jeque Abū 'Imrān

13 Fue durante el sitio de Marrakush (el año 541) cuando Abū-l-Gamr ben 'Azzūn, señor de Jerez, pidió a 'Abd al-Mu'min que enviase tropas a al-Andalus; éstas llegaron en el verano del 1147 (fin del 541 y principios del 542). Abū-l-Gamr, que no era uno de los Banū Ganiya almorávides, fue siempre fiel a los almohades.

Mūsā b. Sa'īd, y entraron en Tarifa por sumisión de sus habitantes; luego, les escribieron los de Algeciras, donde entraron el día del sacrificio, 10 de dū-l-hidjdja (3 de junio del 1145), y los almorávides huyeron de ella a Sevilla [14].

El año 540 (24 de junio del 1145 a 12 de junio del 1146) tomó 'Abd al-Mu'min la ciudad de Fez, después de un obstinado asedio [15]; cortó el río que la atraviesa, con tablas, maderas y construcciones hasta que se remansó el agua en el llano que hay encima de la ciudad y llegó hasta su campamento; entonces rompió la presa, y el agua bajó de golpe contra la ciudad, derribó la muralla y destruyó más de dos mil casas, pereciendo mucha gente, pues el agua casi llegó a invadirla por completo. Entró 'Abd al-Mu'min en Fez y perdonó a sus habitantes, excepto a los almorávides, a los que mató como impíos; mandó derribar las murallas de la ciudad y se hicieron en ellas muchas brechas y muy anchas, y dijo: "Nosotros no necesitamos de muros; los muros son nuestras espadas y nuestra equidad" [16]. Siguió la

14 Las fechas de estas sumisiones están adelantadas en dos años.

15 Fez fue tomada por la traición de su almojarife al-Djayani —el de Jaén—, en la madrugada del 26 de abril del 1146 o del miércoles 14, según Ibn al-Abbār.

16 Parece una frase retórica: 'Abd al-Mu'min

ciudad de Fez sin muros hasta que los rehizo su nieto al-Mansūr, quien murió después de haberlos comenzado, y los terminó su hijo Muhammad al-Nāsir el año 600 (10 de septiembre del 1203 a 28 de agosto del 1204).

Este mismo año (540) fue tomada la ciudad de Sevilla [17], que pasó a poder de los almohades y en la que se hizo la oración por 'Abd al-Mu'min b. 'Alī; también fue tomada la ciudad de Málaga. Mandó además este año el príncipe de los creyentes 'Abd al-Mu'min edificar los muros de Tagrart [18], junto a Tremecén, y construir la mezquita, fortificar la ciudad y elevar sus muros. También ese año se conquistó el país de Dukkāla.

El año 541 (13 de junio del 1146 a 1 de junio del 1147), a mediados de muharram (27 de junio), tomó 'Abd al-Mu'min por capitulación la ciudad de Agmāt; a fines de rabī' segundo (acaba el 8 de octubre) entraron los almohades en Tánger, de donde huyeron los almorávides; y el 18 de shawwāl, sábado (23 de marzo del 1147), ganó 'Abd al-Mu'min a Marrākush, después de enconada guerra y de

debió limitarse a no reconstruir los muros derribados por la riada, que él provocó. Es cierto que su reparación la efectuaron al-Mansūr y su hijo al-Nāsir.

17 No es verdad: Sevilla fue tomada por el almohade Barrāz en sha'bān del 542.

18 Tagrārt, que, con Agadir, formaba la ciudad doble de Tremecén.

grandes derrotas de los almorávides; cogió a su emir Ishāq b. 'Alī b. Yūsuf b. Tāshfīn. y lo mató; el mismo mes le enviaron delegados de todas las cábilas de Masmūda, y se consolidó su poder en al-Magrib, no quedándole ningún competidor.

El año 542 (2 de junio del 1147 a 21 de mayo del 1148) salió 'Abd al-Mu'min contra al-Māssī [19], que se hacía llamar al-Hādjdj; su nombre era Muhammad b. Hūd b. 'Abd Allāh, de oficio batanero en Salé; su padre era subastador en la venta de kanbuses.

Se rebeló contra 'Abd al-Mu'min, después que estuvo con él en el sitio de Marrakush y le juró fidelidad; se apoderó de la región de la Tāmasnā y de la mayor parte de Masmūda, y lo reconocieron todas las cábilas, tanto que no quedó en la obediencia de 'Abd al-Mu'min más que Marrākush. 'Abd al-Mu'min envió contra él al jeque Abū Hafs con un gran ejército almohade, que salió de Marrākush el 1 de dū-l-qa'da del año 542 (25 de marzo del 1148). 'Abd al-Mu'min los acompañó hasta el Tānsīft, donde los despidió, haciendo votos por ellos. Se encontraron con el

19 El Massi, natural de Massa, en la desembocadura del río de ese nombre. El rebelde fue derrotado y muerto a orillas de ese río, y no en la Tamasna, el jueves 16 de du-l-hidjdja del 542 (7 de mayo del 1148).

rebelde al-Māssī en el país de Tāmasnā y trabaron reñida batalla, en la que murió al-Māssī a manos del jeque Abū Hafs y huyó su ejército en el mes de dū-l-hidjdja del año 542 (22 de abril a 21 de mayo del 1148). Los almohades apellidaron al jeque Abū Hafs Sayf Allāh —Espada de Dios— como Jālid b. Walīd.

Este mismo año enviaron los sevillanos a jurar fidelidad a 'Abd al-Mu'min, y los delegados lo encontraron ocupado en la guerra contra al-Māssī, Muhammad b. Hūd; permanecieron en su ciudad de Marrākush año y medio, sin poder verlo, hasta que se encontraron con él en la Musallā el día del sacrificio (1 de mayo del 1148). Estaba entre ellos el cadí Abū Bakr b. al-'Arabī, lo saludaron en común y, luego, entraron a verlo y le juraron fidelidad. 'Abd al-Mu'min le preguntó al cadí Abū Bakr b. al-'Arabī por al-Mahdī si lo había visto estudiando con el imām Abū Hāmid al-Gazālī o no. Le respondió: "No lo vi, pero oí hablara de él". "¿Y qué decía de él Abū Hāmid?". Decía: "Este bereber sin duda se ha de dar a conocer" [20]. Les extendió un privilegio de exención para sus bienes y se volvieron a Sevilla en djumādā segunda

20 Oficiosidad de Ibn al-'Arabi para complacer a 'Abd al-Mu'min.

del año 543 (17 de octubre a 14 de noviembre del 1148).

El año 543 (22 de mayo del 1148 a 10 de mayo del 1149) marchó 'Abd al-Mu'min contra Sidjilmassa, la tomó y perdonó a sus habitantes; luego, se volvió a Marrakush, donde se detuvo algún tiempo para salir después a atacar a los Bargawātas [21]. Tuvieron grandes encuentros en los que fue derrotado 'Abd al-Mu'min; pero, luego, se volvió la suerte de las armas contra ellos, y no sobrevieron sino los que no tenían uso de razón. En este intervalo se sublevaron los de Ceuta, después de haberse sometido a los almohades y de haberles hecho entrega de la ciudad; se rebelaron por consejo de su cadí 'Iyyād b. Mūsa, matando y quemando a los almohades y a los gobernadores que había en ella. 'Iyyād se embarcó para ir a reconocer a Ibn Gāniya y pedirle un gobernador; envió con él a al-Sahrāwi, que entró en la ciudad y estuvo en ella algún tiempo. Cuando los Bargawāta oyeron que 'Abd al-Mu'min salía contra ellos escribieron a al-Sahrāwī, a Ceuta, pidiéndole socorro. El fue a su país, y a sus órdenes pelearon contra 'Abd al-Mu'min y lo derrota-

21 Nuestro autor no menciona la sangrienta depuración, aún más feroz que la del Bashir, con la que impuso la paz y el orden a costa de casi cuarenta mil ejecuciones.

ron; pero, luego, se volvió la fortuna contra ellos, y 'Abd al-Mu'min los derrotó, mató y cautivó. Al-Sahrāwī huyó y pidió el *amān* a 'Abd al-Mu'min, quien se lo concedió, y entonces fue a reconocerlo y a jurarle cumplida obediencia [22]. Cuando los de Ceuta vieron esto, perdieron ánimos, se arrepintieron de lo hecho y escribieron a 'Abd al-Mu'min jurándole fidelidad; fueron a ofrecérsela los jeques y los talibes arrepentidos, y 'Abd a-Mu'min los perdonó a todos, incluso al caíd 'Iyyād, a quien mandó vivir en Marrākush; ordenó derribar el muro de la ciudad, y así se hizo.

Este año se expugnó la ciudad de Miknāsa —Mequínez— tras un asedio de siete meses; fue tomada por asalto el miércoles 3 de djumādā primera del año 543 (19 de septiembre del 1148); fue asolada, y la mayor parte de sus habitantes fueron muertos; se confiscó el quinto de sus bienes, y quedó Tāgrārt —la parte fortificada— de la ciudad hasta hoy. El mismo año se ganó la ciudad de Córdoba y se apoderaron de ella los almohades por habérsela entregado su gobernador Yahyà b. 'Alī b. 'A'ysha [23], quien se fue de allí a Granada

22 El alma de esta nueva sublevación fue un nieto de Yūsuf ben Tashfin, el emir almorávide, quien se llamó al-Sahrawi o ibn al-Sahrawiya, por ser su madre una sahariana.

23 Confusión entre Muhammad ben al-Hadjdj,

para persuadir a su gobernador lamtūnī que la entregase a los almohades, como él les había entregado Córdoba y Carmona. Murió en Granada el viernes 24 de sha'bān del año 543 (8 de enero del 1149), y fue enterrado en la alcazaba, frente al sepulcro de Bādīs b. Habbūs. El mismo año se apoderó 'Abd al-Mu'min de Jaén y se hizo oración por él.

El año 544 (11 de mayo del 1149 a 29 de abril del 1150) se apoderaron los almohades de Milyāna; ese año se levantó en Tāmasnā un hombre llamado Abū Tamarkīd [24], a quien reconocieron los Bargawāta y muchas cábilas bereberes; guerreó durante algún tiempo con los almohades hasta que fue vencido y muerto y su cabeza llevada a Marrākush; perecieron con él muchos bereberes.

El año 545 (30 de abril del 1150 a 19 de abril del 1151) se dirigió 'Abd al-Mu'min a la ciudad de Salé, y llegado a ella condujo el agua del manantial de 'Ayn Gabūla hasta

gobernador de Córdoba, y Yahyà ben 'Alī ben Ganiya, quien después de vencer a Alfonso I de Aragón en Fraga, dirigió desde Córdoba la resistencia contra los almohades y los castellanos, hasta que se acogió a Granada, donde murió en la fecha que indica nuestro autor. Su sepulcro era aún conocido en tiempos de Ibn Jaldūn.

24 Rebelde sólo mencionado por nuestro autor; ese era el año de la gran depuración.

llegar a la ciudad de Ribāt al-fath [25]. Autorizó a los delegados de al-Andalus para que fuesen a Salé, y llegaron unos quinientos jinetes entre predicadores, alfaquíes, cadíes, jeques y caídes; salió a recibirlos el visir Abū Hafs y el alfaquí, visir y secretario Abū Dja'far b. 'Atiya con los jeques almohades a dos millas de la ciudad, y los recibieron y alojaron del mejor modo. Fueron a visitar al príncipe de los creyentes 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, y lo saludaron a los tres días de llegados, el 1 de muharram del año 546 (20 de abril del 1151). Indicó el alfaquí Abū Dja'far b. 'Atiya a los cordobeses que se adelantasen; hízolo su cadí Abū-l-Qāsim b. al-Hādjdj, quien habló con estupefacción, describiendo el estado de Córdoba, y dijo: "¡Oh príncipe de los creyentes!, el maldito Alfonso la ha debilitado". En pos de él pronunció Abū Bakr b. al-Djadd un discurso elocuente, que agradó mucho a 'Abd al-Mu'min. Hizo regalos a todos, a cada uno según su categoría, despachó sus negocios, les dio para el viaje lo que quisieron y les mandó volverse a su país [26].

25 Va a Salé, pero es para dirigir la fundación de Rabat en el estuario del Būragrāg, donde convergían las vías de Fez y de Marrākush, y que iba a servir de lugar de concentración para las campañas contra la península e Ifriqiya.

26 No los dejó irse a todos, retuvo y agregó a su corte a los señores del Oeste de al-Andalus, que se

El año 546 (20 de abril del 1151 a 7 de abril de 1152) marchó 'Abd al-Mu'min hacia el Este para atacar a Bugía; dejó en su lugar en Marrākush a Abū Hafs b. Yahyà, y se dirigió a Salé, donde se detuvo dos meses; de allí se encaminó a Ceuta, aparentando que iba a pasar a al-Andalus. Una vez en Ceuta convocó a los tālibes de Sevilla y de Córdoba con los alfaquíes y caídes de al-Andalus; acudieron a su llamamiento, les ordenó lo que quería y los despidió [27]. Se puso en marcha y cuando llegó a la fortaleza de 'Abd al-Karīm —Alcazarquivir— revistó a su ejército, le repartió dineros y le mandó renovar sus provisiones. Tomó a campo traviesa, y dejando a la derecha a Fez, continuó hasta salir al valle del Muluya; de allí siguió hasta Tremecén, donde se detuvo un día, y en seguida se dirigió a Bugía. Al llegar a Argel, la tomó por capitulación y perdonó a sus habitantes; su gobernador salió huido para Bugía, cuyo rey Ibn Hammād no se apercibió de la ida de 'Abd al-Mu'min hasta que llegó el gobernador de Argel huyendo y le anunció el avance de 'Abd al-Mu'min y la toma de Argel, con lo cual perdió la espe-

habían sometido y le pedían el *amān*. Así les impidió el volver a rebelarse.

27 No llegó a Ceuta; ya había despedido a los alfaquíes y caídes andaluces en Rabat, y, al llegar desde Salé a Alcazarquivir, se encaminó hacia Bugía.

ranza. 'Abd al-Mu'min llegó a Bugía y le abrió sus puertas Abū 'Abd Allāh b. Maymūn, el conocido por Ibn Hamdūn; Ibn Hammād huyó por mar a Bona [28], y de allí a Constantina en el mes de dū-l-qa'da del año 547 (febrero del 1153).

El mismo año 546 pasó el jeque Abū Hafs a al-Andalus, enviado por 'Abd al-Mu'min, con un gran ejército almohade, en compañía del sayyid Abū Sa'īd, hijo de 'Abd al-Mu'min, para pelear con los cristianos y liberar de sus manos a Almería, que habían conquistado. La cercaron y estrecharon mucho, y al construir el sayyid Abū Sa'īd un muro alrededor de su campamento, los cristianos que estaban en Almería pidieron auxilio a Alfonso, quien les envió para socorrerlos al rey pequeño y a Ibn Mardanīsh con grandes fuerzas, pero no pudieron socorrerlos ni llegar al campamento del sayyid Sa'īd, por estar fortificado con un gran muro muy fuerte. Al no poder socorrerlos el rey pequeño de los cristianos e Ibn Mardanīsh se retiraron y dispersaron, no volviendo a reunirse. Fue sitiado el rey pequeño en Ubeda y en Baeza, de las que se había apoderado, y las evacuó de cristianos. Apretó el sayyid Abū Sa'īd el cerco de Almería hasta

28 La buena lectura es Bona, y no Génova. IBN AL-ATIR lo confirma al decir que, abandonado por los suyos, se encerró en Constantina.

tomarla; los cristianos la abandonaron, capitulando por mediación del visir Abū Dja'far b. 'Atiya [29].

El año 547 (8 de abril del 1152 a 28 de marzo del 1153) se apoderó 'Abd al-Mu'min de Bugía, y sitiaron los almohades a Ibn Hammād en Constantina hasta que la entregó por pacto, juró fidelidad a 'Abd al-Mu'min y entró en la obediencia de los almohades; 'Abd al-Mu'min lo trasladó a Marrākush con sus familiares, le dio riquezas y lo colocó en una posición elevada. Se detuvo 'Abd al-Mu'min dos meses en Bugía hasta que la pacificó y se apoderó de toda su región; estableció en ella tālibes almohades, y se volvió a Marrākush.

El año 548 (29 de marzo del 1153 a 17 de marzo del 1154) volvió 'Abd al-Mu'min a Marrākush, después de tomar a Bugía, y envió por Islītan [30], pariente de al-Mahdī; se lo trajeron encadenado desde Ceuta y mandó matarlo y crucificarlo en la puerta de la ciudad de

29 Llama pequeño sultán a Alfonso VII, a quien las Crónicas latinas llaman *rex parvus*. Sobre la reconquista almohade de Almería, véase mi artículo en «Al-Andalus», vol. XXIV (1959), con los nuevos datos del *Bayān al-mugrib*.

30 Durante la ausencia de 'Abd al-Mu'min en la campaña de Bugía, los hermanos de al-Mahdi organizaron un complot, y su colaborador más íntimo fue este Yaslasān, a quien se mató y crucificó en Ceuta, y no en Marrākush.

Marrākush. Después de matarlo se fue a Tīnmal para visitar el sepulcro de al-Mahdī; distribuyó entre sus habitantes grandes sumas e hizo construir y ensanchar su mezquita; de allí se fue a Salé, donde pasó el resto del año 548.

El año 549 (18 de marzo del 1154 a 6 de marzo del 1155) designó a su hijo Muhammad para sucederle, y mandó que se le nombrase en la oración pública; comunicó esta orden por escrito a todo su imperio y también distribuyó las provincias entre sus hijos[31]. Dio al sayyid Abū Hafs Tremecén y sus dependencias, y le dio por compañero a Abū Muhammad ʻAbd al-Haqq, y por secretario al alfaquí Abū-l-Hasan ʻAbd a-Malik b. ʻAyyāsh, que después de esto fue secretario de los dos califas; al sayyid Abū Saʻīd le dio Ceuta y Tánger, acompañado por Abū Muhammad ʻAbd Allāh b. Sulaymān y Abū ʻUtmān Saʻīd b. Maymūn al-Sinhādjī, y con el alfaquí secretario Abū-l-Hakam Harudus, y después con Abū Bakr b. Tufayl, y, luego, con Abū Bakr b. Hubaysh al Bādjī; al sayyid Abū Muham-

31 En mi citado artículo creo haber rectificado la confusa cronología de nuestro autor sobre la ejecución de Yaslasān, la proclamación del príncipe heredero y el complot y la muerte de los hermanos de al-Mahdi, hechos ocurridos en el 548 (1153). Los sayyides no comienzan a ser enviados a los gobiernos de las provincias hasta el 551 (1156).

mad 'Abd Allāh le dio Bugía y sus dependencias, y lo hizo acompañar por Abū Sa'īd Yajluf b. al-Hasan; al sayyid Abū Ya'qūb le dio Sevilla y el Ajarafe con sus distritos; y al jeque Abū Zayd b. Igīt le dio el gobierno de Córdoba y su provincia.

Habiendo repartido entre sus hijos el gobierno de las provincias y nombrado sucesor a uno de ellos y dado muerte a Islītan, pariente de al-Mahdī. se levantaron contra él 'Abd al-'Azīz y 'A'ysha, hermanos de al-Mahdī, que estaban en Fez y salieron de esta ciudad contra Marrākush, por el camino de al-Ma'adin. Le llegó a 'Abd al-Mu'min la noticia de su salida de Fez, y salió de Salé para socorrer a Marrākush, después de enviar por delante a su visir Abū Dja'far b. 'Atiya, pero se encontró con que se le habían adelantado a entrar en Marrākush y habían dado muerte a su gobernador Abū Hafs b. Tafragīn. Cuando 'Abd al-Mu'min llegó a Marrākush, lo primero que hizo fue matarlos y crucificarlos [32].

Este mismo año entraron los almohades en Niebla, después de un apretado cerco; había enviado 'Abd al-Mu'min contra ella a su caíd Abū Zakariyā' b. Yūmur. quien la sitió hasta tomarla por asalto; luego, sacando a sus ha-

32 Así como a sus cómplices de Harga y Tinmāl, de los que no dice nada nuestro autor.

bitantes fuera de la ciudad y poniéndolos en filas, hizo dar muerte a todos, incluso a los alfaquíes, entre los cuales figuraba Abū-l-Hakam b. Batāl, el tradicionista, y el alfaquí virtuoso y noble Abū 'Amir b. al-Djadd, y, según concuerda la gente, el número de muertos en Niebla en esta ocasión fue de 8.000 [33] hombres, y en su región, 4.000; después, vendió a sus mujeres e hijos y les arrebató sus bienes, haciendo esto por su cuenta sin permiso de 'Abd al-Mu'min. Cuando le llegó a éste la noticia, lo reprobó por su independencia y por la maldad con que había obrado, y envió desde Marrākush quien fuese a prenderlo. Fue llevado en cadenas a la capital, y llegó a Marrākush el día de la ruptura del ayuno (9 de diciembre del 1154); estuvo en prisión algún tiempo, y, luego, fue puesto en libertad y perdonado, sin que restituyera a los de Niebla nada de lo que les había robado.

El año 550 (7 de marzo del 1155 a 24 de febrero del 1156) mandó 'Abd al-Mu'min que se restaurasen y reedificasen las mezquitas en todo su imperio, que se proscribiese lo reprobado, se quemasen los libros de *furū'* —jurisprudencia— y volviese la gente al estudio de

33 Cifra muy exagerada y exposición confusa, que he rectificado en mi citado artículo.

la tradición; así lo escribió a todos los tālibes de al-Andalus y de al-Magrib.

El año 551 (25 de febrero del 1156 a 12 de febrero del 1157) se apoderaron los almohades de Granada, y se hizo en ella la oración por 'Abd al-Mu'min b. 'Alī; sus habitantes le enviaron su juramento de sumisión, que aceptó, y les mandó un gobernador en su nombre, pero violaron el juramento y lo mataron, alzándose en ella Ibn Mardanīsh, Ibn Hamusk y al-Aqra' —el Calvo—, cristiano [34].

El año 552 (13 de febrero a 1 de febrero del 1158) mandó el príncipe de los creyentes atacar a Granada, y envió contra ella a sus dos hijos Yūsuf y 'Utmān, con un poderoso ejército; la combatieron hasta tomarla por asalto, y fue muerto al-Aqra' —el Calvo— con todos los suyos, huyendo Ibrāhīm b. Hamusk e Ibn Mardanīsh, según dice Ibn Matrūh. Dice Ibn Sāhib al-salā que la toma de Granada y la muerte del Calvo fue el año 557 (1162) [35].

34 La entrega de Granada a los almohades en 551 (1156) es exacta, pero la sorpresa y entrada en ella de Ibn Mardanish, Ibn Hamūshk y Mudar el Calvo, no tuvo lugar hasta seis años más tarde, en 557.

35 Es falsa su fecha y es cierta la de Ibn Sahib al-Sala. El Calvo es Alvar Rodríguez, nieto de Alvar Fáñez. Nuestro autor sólo menciona la victoria de al-Sabīka, que les permitió reconquistar a Granada, y pasa por alto la derrota que antes sufrieron en Mardj

Dios lo sabe mejor. Este mismo año cayó en desgracia del príncipe de los creyentes el visir Abū Dja'far b. 'Atiya; lo encarceló algún tiempo y, luego, lo mató en el mes de shawwāl (6 de noviembre a 4 de diciembre del 1157). Dio el visirato en su lugar a 'Abd al-Salām b. Muhammad al-Kūmī; el padre de 'Abd al-Mu'min se casó con la madre de 'Abd al-Salām y tuvo de ella una hija, con la que se casó Abū Hafs y, luego, la repudió. 'Abd al-Mu'min le dio el visirato, cuando hizo matar a Abū Dja'far b. 'Atiya y encomendó la redacción de las cartas y de los edictos a 'Abū-l-Hasan 'Abd al-Malik b. 'Ayyāsh, el cordobés.

Cuando Abū Dja'far fue encarcelado, escribió al príncipe de los creyentes 'Abd al-Mu'min[36]: "Vive Dios, si me han rodeado todos los pecados y se ha retrasado mi alma lentamente de las bondades hasta burlarme de los hombres, y si he rehusado prosternarme ante Adam, y he dicho que Dios no inspiró a Noé sobre el arca, y he apretado la cuerda del haz de leña del fuego de Abraham —el amigo de Dios—, y he tajado la flecha de Qadār Tamūd, y he derribado a Jonás el árbol

al-ruqād —el prado del sueño— en la vega, a cuatro kilómetros de Granada.

36 Ibn 'Atiya entregó ese escrito a 'Abd al-Salām, pero éste no lo transmitió al Califa; traición que le abrió el camino al visirato.

del Yaqtīn, y he encendido con Hāmān el horno de la arcilla, y he cogido el puñado de polvo de las huellas del enviado de Dios y lo he arrojado, y si he calumniado a la Virgen y la he injuriado, y si he escrito la página de la ruptura en la casa de la asamblea y he auxiliado a los partidarios en lo más alejado de la otra orilla, y he odiado a los Qurayshíes y he amado por causa de mi salvajismo a todos los abisinios, si hubiese dicho que la proclamación del banco no hacía forzoso el imamato del califa, si hubiese afilado el cuchillo del esclavo de Mugīra b. Shuʿba y me hubiese adherido al asedio de la casa y a la muerte que la manchó con el chorro —de sangre— y que me hubiese dicho: "Mataos por el afán de la plata y del oro y derramad la sangre por el pan gris", y hubiese manchado de sangre el rostro del jefe, y hubiese cogido una vara para golpear los dientes de al-Husayn, y, luego, me hubiese refugiado en la fosa del impecable y acogido al sepulcro de al-Mahdī, debería mi palabra ser escuchada y serme perdonados todos estos pecados, siendo yo acusado y reconociendo mis faltas:

Perdón, ¡oh príncipe de los creyentes!, quién nos calmará los corazones, que han roto las palpitaciones;

y la salud sobre el solio noble y la misericordia de Dios y sus bendiciones."

El año 553 (2 de febrero del 1158 a 22 de enero del 1159) fue la expedición de al-Mahdiya, que 'Abd al-Mu'min tomó y libró de las manos de los cristianos, además de conquistar toda Ifrīqiya. Al-Mahdiya, antes de que la poseyesen los cristianos, estaba en manos de al-Hasan b. 'Alī b. Yahyà b. Tamīm b. al-Mu'izz b. Bādīs, que la heredó de sus padres y de sus abuelos. El rey de Sicilia vino contra ella y la asedió tan fuertemente, que la tomó por asalto, hacia el año 540 (24 de junio del 1145 a 12 de junio del 1146); al-Hasan huyó a Argel, donde se estableció; y cuando 'Abd al-Mu'min llegó a Argel con su ejército, lo encontró que salió a recibirlo y se le sometió. 'Abd al-Mu'min le dio su hija en matrimonio, lo llevó a Marrākush y estuvo con él hasta el año 553 (1158), que fue cuando salió hacia el Este para atacar a al-Mahdiya; llegado ante ella, la cercó por mar y tierra y se dio a combatirla hasta que la arrancó de manos de los cristianos, el año 555 (1160), según dice al-Burnusī [37].

Ibn Djanūn cuenta que 'Abd al-Mu'min salió de Marrākush, su capital, contra al-

37 Sobre el desarrollo de esta campaña y sus fuentes, véase mi *Historia del imperio almohade*, t. I, páginas 184 y sigtes.

Mahdiya, en la primera decena de shawwāl del año 553 (26 de octubre a 4 de noviembre del 1158), y dejó por su lugarteniente en Marrākush a Abū Hafs b. Yahyà, y con él a su hijo el sayyid Abū-l-Hasan; por gobernador de Fez y de su provincia a Abū Ya'qūb Yūsuf b. Sulaymān; de Sevilla y Córdoba con todo el Oeste de al-Andalus a su hijo, el sayyid Abū Ya'qūb Yūsuf; en Granada a su hijo Abū Sa'īd. El se fue con innumerables tropas de almohades, cábilas árabes, Zanāta Agzāz y arqueros en dirección al Este. Dios le abrió el país y fue conquistando el Zāb y toda Ifrīqiya, debelando sus castillos, dando paz al que se la pedía y combatiendo al que le resistía, hasta que llegó a Túnez y la sitió tres días, al cabo de los cuales, dejando tropas almohades, que continuasen el sitio, avanzó contra al-Mahdiya y sitió por mar y por tierra a los cristianos que la ocupaban; levantó contra ella máquinas de guerra, por tierra y por mar, sin cesar de combatirla, de día ni de noche, haciendo que la atacasen las cábilas almohades por turno hasta que la rindió y degolló en ella a muchos cristianos.

El año 554 (1159) en el mes de djumādā primera (21 de mayo a 19 de junio del 1159) se ganó a Túnez y se hizo en ella la oración a nombre del príncipe de los creyentes, 'Abd al-Mu'min; a los pocos días fue ganada al-

Mahdiya, después de siete meses de asedio. Este año conquistó 'Abd al-Mu'min toda Ifrīqiya y entró en su obediencia desde Barca hasta Tremecén sin que quedase quien se le opusiese; distribuyó en ella sus gobernadores y cadíes, pacificó y calmó el país, aseguró sus fronteras y restauró sus defensas. El mismo año mandó medir Ifrīqiya y al-Magrib; se midió Ifrīqiya desde Barca hasta Nūl en el Sūs al-Aqsā en parasangas y millas a lo largo y a lo ancho, y se dejó sin medir la tercera parte, que eran montañas, bosques, ríos, salitrales, caminos y precipicios; en el resto impuso el *jarādj* —contribución territorial— y obligó a cada cábila a dar una cantidad de cereales y de dinero, y fue el primero que hizo esto en al-Magrib [38].

Hay quien dice que 'Abd al-Mu'min se apoderó de al-Mahdiya el día de la 'Ashūrā' del año 555 (21 de enero del 1160). Ese año mandó el príncipe de los creyentes construir y fortificar Djabal al-fath —Gibraltar—, y así se hizo: se comenzó su edificación el 9 de rabī' primero del año 555 (19 de marzo del 1160), y se terminó en el mes de dū-l-qa'da (noviembre de 1160) [39]. Este año se dirigió el príncipe de los creyentes de Ifrīqiya a al-

38 Sólo nuestro autor habla de esta medida y de la contribución territorial.

39 Fecha cierta.

Magrib. yendo a Tánger para pasar a al-Andalus; cuando llegó a las cercanías de Orán le pidieron los árabes de Ifrīqiya que los licenciase y les dejase volver a sus cábilas; se lo concedió y trasladó a al-Magrib mil hombres de cábila con sus mujeres e hijos; eran los árabes de Djusham.

En este su regreso edificó la ciudad de Bathā', y la causa de su construcción fue que cuando se les hizo larga a los almohades la estancia en el Este, alejados de sus hijos y de su patria. se decidió un grupo de ellos a asesinar a 'Abd al-Mu'min, sorprendiéndolo en su tienda, mientras dormía. Convinieron en ello, pero un jeque que lo supo lo descubrió a 'Abd al-Mu'min. y le dijo: "Déjame pasar esta noche en tu tienda y dormir en tu lecho para que, si llevan a cabo su proyecto, muera yo por ti en bien de los musulmanes y gane méritos ante Dios; y si me salvo, se lo deberé a Dios, y mi recompensa será conforme a mi intención". Durmió el jeque en su cama y recibió el martirio; a la mañana siguiente, después de hacer la oración, fue 'Abd al-Mu'min a buscarlo y lo halló muerto. Lo cogio y por sus manos lo puso sobre una camella, a la que dejó errar a la ventura, a derecha e izquierda, hasta que por su propio impulso se arrodilló; mandó entonces deponer el cuerpo del jeque. y, retirando la camella del sitio en que se había

arrodillado, hizo cavar en él una fosa, enterrarlo y construir encima una *qubba* —cúpula—; frente a la *qubba* se edificó una mezquita, y luego, alrededor, la ciudad, dejando en ella para poblarla diez hombres de cada cábila de al-Magrib. El sepulcro del jeque adquirió gran renombre entre la gente de la comarca y es hasta hoy un lugar de peregrinación [40].

Cuando, en el curso de esta expedición, llegó el príncipe de los creyentes a la ciudad de Tremecén, echó en prisión a su visir 'Abd al-Salām al-Kūmī; luego, lo envenenó con un vaso de leche, que le hizo morir aquella noche. Saliendo de Tremecén para al-Magrib, llegó 'Abd al-Mu'min a Tánger en el mes de dū-l-hidjdja del año 555 (diciembre del 1160).

El siguiente año, 556 (1161), pasó el príncipe de los creyentes a al-Andalus, desde Tánger, y abordó en Djabal al-fath —Gibraltar— donde se detuvo dos meses para examinar los asuntos de al-Andalus [41]. Los caídes y jeques fueron a saludarle y les mandó llevar la guerra al Oeste de al-Andalus; salió de

40 Nueva leyenda absurda y sacrificio innecesario, que al-Marrākushi expone en forma distinta, y cuya iniciativa atribuye a los parientes de al-Mahdi. Batha, al norte de Relizane, cerca de la confluencia del Shelif y el Mina, existía ya mucho antes.

41 Pasó desde Ceuta, y no desde Tánger, a Gibraltar en du-l-qa'da del 555 (noviembre del 1160).

Córdoba con ese objeto el jeque Abū Muhammad 'Abd Allāh b. Abī Hafs al frente de un poderoso ejército almohade, expugnó la fortaleza de Atrankish —Trancoso—, en la provincia de Badajoz, y degolló a todos los cristianos que había en ella. Alfonso acudió en su socorro, desde Toledo, pero llegó tarde; atacó a los almohades y fue derrotado, perdiendo 6.000 hombres; los musulmanes se volvieron con el botín a Córdoba y Sevilla. Ese mismo año se apoderaron los almohades de Badajoz, Beja, Evora y el castillo de Alcácer do Sal [42]. Dio 'Abd al-Mu'min su gobierno a Muhammad b. 'Alī b. al-Hādjdj y se volvió a Marrākush.

El año 557 (1162) mandó 'Abd al-Mu'min construir escuadras en todas las costas de su imperio y se decidió a atacar a los cristianos por mar y tierra. Se armaron 400 naves, de las cuales 120 en la embocadura de la Mámora y en su puerto, 100 en Tánger, Ceuta, Bādis y los puertos del Rīf; 100 en las costas de

42 Nuevo error del *Rawd al-qirtas*, que pone el sitio y toma de Trancoso en 556, en vez de 557, y luego, olvidándose de que Trancoso está en el centro de Portugal, hace que Alfonso vaya en su socorro desde Toledo; que llegue tarde, que ataque a los almohades y pierda 6.000 hombres; y por puro capricho pone a continuación la toma de Badajoz, Beja, Evora y Alcácer do Sal, que hacía tantos años estaban en manos de los almohades.

Ifriqiya. Orán y el puerto de Hunayn, y 80 en al-Andalus; se dedicó a reunir caballos para la guerra santa y amontonar armas y municiones de todas clases. Mandó hacer flechas en todo su imperio, y se hacían diariamente diez quintales, reuniéndose un número incalculable de ellas.

Durante estos preparativos vino a él la tribu de Kūmya con un ejército de 40.000 caballos. La causa de su llegada fue que, cuando aquel grupo de almohades pensó en matar a ʿAbd al-Muʾmin y mataron al que durmió en su lugar, descubriendo así sus intentos, recurrió para vengarse a una estratagema, porque él era extraño entre sus tribus y no tenía en ellas ni familia en que apoyarse ni cábila a quien confiar. Envió, pues, en secreto a llamar a los jeques de Kūmya, que era su cábila, y les mandó venir a reunirse con él, armando a todos los adultos con sus mejores prendas y su más completo equipo, para lo cual les envió dinero y vestidos. Se reunieron 40.000 y se encaminaron a Marrākush en busca de ʿAbd al-Mu'min para servir a sus órdenes y fortificar su poder. Se conmovió al-Magrib con la llegada de este ejército, y se hicieron mil comentarios. Al llegar los Kūmya al río Umm Rabīʿ y apercibirse los almohades de su venida, se atemorizaron y dieron aviso a ʿAbd al-Mu'min, quien hizo salir a su encuentro al

jeque Abū Hafs con acompañamiento de almohades y de jeques para averiguar sus intenciones; los encontraron junto al río Umm Rabī', y les dijeron: "¿Venís de paz o de guerra?". "De paz —les respondieron—; somos los Kūmya Zanāta, contribules del príncipe de los creyentes, y venimos a visitarlo y saludarlo". Abū Hafs se volvió con los suyos a informar a 'Abd al-Mu'min. quien mandó a todos los almohades salir a recibirlos. Se reunieron para ello, y el día de su llegada fue un día de fiesta; 'Abd al-Mu'min les dio el segundo lugar, entre la tribu de Tīnmal, que era la primera y la siguiente, haciéndolos sus familiares, que cabalgaban delante de él, lo rodeaban y lo acompañaban cuando salía [43].

El año 558 (1163) salió el príncipe de los creyentes de Marrākush, el jueves 5 de rabī' primero (11 de febrero de 1163), para llevar la guerra santa a al-Andalus; al llegar a Rabat, escribió a todo al-Magrib, al Mediodía, a Ifrīqiya, al Sūs y a todas las cábilas, pidiéndoles su concurso para la guerra santa. Acudieron a su llamamiento innumerables gentes,

43 Los Kumya, que ya figuraban en segundo lugar en la jerarquía de las tribus almohades, por haberlas colocado 'Abd al-Mu'min entre los Harga y los Tinmāl, debieron acudir a la movilización general para la gran campaña del año 558; la explicación del *Rawd al-qirtās*, relacionada con la leyenda del intento de asesinato del Califa, es inaceptable.

y reunió un ejército de almohades, mercenarios, árabes, y zanata que pasaba de 300.000 jinetes, además de 80.000 voluntarios y 100.000 infantes [44]. La tierra era pequeña para ellos, y sus campamentos se extendían en la comarca de Salé desde 'Ain Gabūla hasta 'Ain Jamīs, dando la vuelta hasta la embocadura de la Mámora.

Cuando ya había reunido todas sus tropas y recibido a todos los delegados, le acometió la enfermedad de que murió; se prolongó su dolencia, apretáronle los dolores, y cuando ya temió morirse, mandó que no se nombrase a su hijo Muhammad en la oración y lo desheredó, porque había dado muestras de incapacidad para sucederle. Adoptó esta resolución el viernes 2 de djumādā segunda (8 de mayo del 1163) y lo comunicó a todos sus súbditos; continuó su enfermedad, agravándose sus dolores hasta que murió en la noche del viernes 8 de djumādā segunda (14 de mayo del 1163), aunque otros dicen que fue su muerte el martes 10 (16 de mayo), al amanecer. Gloria al Inmortal, cuya eternidad no es perecedera ni su reino corruptible. Su edad, cuando murió, era de sesenta y tres años, según Ibn al-Jashāb; otros, como dice Ibn Sāhib al-Salā, en su libro

44 Las fuerzas movilizadas, aunque muy grandes, no fueron tan exageradas como quiere nuestro autor.

al-Mann bil-imāmā, le daban sesenta y cuatro años. Fue llevado a Tīnmal, y enterrado junto al sepulcro del imām, al-Mahdī; reinó treinta y tres años, ocho meses y veintitrés días, según cuenta más de un historiador del imperio almohade [45].

Dejó muchos hijos, a saber: Abū Ya'qūb, su sucesor; Abū Hafs, su hermano uterino —de Abū Ya'qūb—; Muhammad, el desheredado; 'Abd Allāh, señor de Bugía; 'Utmān, señor de Granada; al-Hasan, al-Husayn, Sulaymān, Yahyà, Ismā'īl, Ibrāhīm, 'Alī, Ya'qūb, 'Abd al-Rahmān, Dāwūd, 'Isā y Ahmad, e hijas 'A'ysha y Safiya. Uno de sus hijos nobles y cultos fue el sayyid Abū 'Imrān, a quien su hermano Yūsuf nombró su lugarteniente en Marrākush; como enfermase una vez y durante esos días no recibiese a nadie, le escribió el cadí Abū Yūsuf Hadjdjadj:

Se oculta la luna un día; luego, aparece,
y tú te ocultas de mis ojos tres —días—;
si pasan los tres sin veros
no llegaré al martes.

Y le respondió el sayyid Abū 'Imrān, improvisando:

45 Todos los cronistas árabes convienen en que 'Abd al-Mu'min murió en djumāda segunda del 558, sólo discrepan en el día: el más aceptable parece el martes 8, antes del alba.

Nos han llegado de vos perlas, que se han desgranado presurosas y nos han obligado a corresponder;

si no por la excusa, a causa de mis fuerzas, hubiéramos ido hacia vos, necesaria y prontamente,
pero iré con amor a vos en la mañana del martes.

RETRATO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ʿABD AL-MUʾMIN B. ʿALĪ; SU VIDA Y SUS MÉRITOS

El gobierno de ʿAbd al-Muʾmin fue bueno y su conducta excelente; no tuvo igual entre los reyes almohades por su generosidad, destreza en cabalgar, religión y ciencia. Era blanco de color y sonrosado, ojos negros, pelo crespo, estatura perfecta, las crenchas le caían hasta los lóbulos de las orejas, cejas pobladas y sedosas, nariz dilatada y barba redonda. Era elocuente alfaquí, entendido en la dialéctica y en la ciencia de los fundamentos —*uṣūl*—, erudito en las tradiciones del Profeta y sabedor de muchas narraciones, conocedor de muchas ciencias humanas y divinas, maestro en la gramática, en la lengua árabe, en la literatura y en la lectura del Alcorán, versado en la historia y en las guerras de las naciones. Su vida fue irreprochable; su juicio, penetrante y se-

guro; hábil político, valiente y arrojado en la guerra; era hombre de gran decisión en los casos difíciles; de hermoso carácter; vencedor siempre con la ayuda de Dios. No invadió país que no conquistase ni atacó a ejército que no derrotase; era además muy liberal y dadivoso; amigo de la gente de letras, los acercaba a su persona, se honraba cuando venían a él y se entristecía cuando se iban [1].

Hizo delicados y hermosos versos; se dice que salió un día con su visir Abū Dja'far b. 'Atiya a solazarse en uno de sus jardines de Marrākush y, al pasar por una de las calles de la ciudad, vio asomarse a la ventana de una casa con celosías el rostro de una mujer, que parecía el sol al mediodía, y que había corrido a la ventana para verlo; la vio 'Abd al-Mu'min, se admiró de su hermosura, que le arrebató el corazón e improvisó así:

Ha llegado a mi corazón desde la celosía,
[cuando miraron

y dijo Abū Dja'far:

los hermosos ojos, que fijan en el enamorado
[su pupila

1 Para juzgar su obra, véase mi *Historia*, t. I, páginas 209 a 217.

y dijo 'Abd al-Mu'min:

como si su mirada fuese para el corazón de su [enamorado

y dijo Abū Dja'far:

la espada de 'Abd al-Mu'min b. 'Alī.

Complacido 'Abd al-Mu'min encontró hermosa la manera como completó el visir sus versos, le dio un vestido de honor y le regaló dinero.

Dice Ibn Djanūn que en 'Abd al-Mu'min era innata la superioridad y la elevación de miras, a pesar de que no descendía de reyes, ni se había criado en delicias; una de sus excelencias era que no se inclinaba a la pereza ni se entregaba a los placeres. Conquistó todo al-Magrib; luego, se dirigió al Este y se apoderó de Ifrīqiya hasta Barca; sojuzgó al-Andalus y rindió a los tiranos; recuperó de manos de los cristianos a al-Mahdiya, y a Almería, Ubeda, Baeza y Badajoz en al-Andalus.

Fueron sus secretarios: Abū Dja'far b. 'Atiya y su hermano 'Atiya b. Atiya, 'Abū-l-Hasan b. 'Ayyāsh, Maymūn al-Huārī y 'Abd Allāh b. 'Djabal; sus visires: Abū Dja'far b. 'Atiya; luego, 'Abd al-Salām b. Muhammad al-Kūmī; luego, su hijo el sayyid Abū Hafs, y luego, Idrīs b. Djāmī' a las órdenes del sayyid

Abū Hafs; sus cadíes: Abū 'Imrān b. Mūsā b. Sahl, de Tīnmal; luego, Abū Yūsuf Hadjdjadj b. Yūsuf, y luego, el doctor Abū Bakr b. Maymūn, el cordobés, que dijo sobre un mancebo de Agmāt. conocido por Abū-l-Qāsim b. Tasmīt:

¡Oh Abū-l-Qāsim!, la pasión es una locura
y he aquí que yo no me libro de su furor,
trae un infierno el fuego del pecho
como rodea un mar de lágrimas a la pupila
si fuese Abraham o fuese Moisés
me libraría del fuego, me libraría del naufragio.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ YA'QŪB YŪSUF, HIJO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES 'ABD AL-MU'MIN B. 'ALĪ

El príncipe de los creyentes Abū Ya'qūb Yūsuf, hijo del califa y príncipe de los creyentes Abū Muhammad 'Abd al-Mu'min b. 'Alī, el Zanāta, el Kūmī, fue hijo de una mujer libre, llamada 'A'ysha, hija del alfaquí y cadí Abū 'Imrān, el de Tīnmal; nació el jueves 3 de radjab del año 533 (6 de marzo del 1139); fue blanco de color y sonrosado, de buena

estatura, barba rubia, pelo crespo, dientes espaciados, nariz aguileña; era ambidiestro, inteligente, justo, piadoso, liberal, poco dado a derramar sangre, discreto, hábil político, de juicio acertado y amante de la guerra santa. Al subir al trono siguió el camino de su padre e imitó sus ejemplos, reunió grandes riquezas, y fue el primer rey almohade que pasó el mar para hacer la guerra santa, a la que era muy aficionado. Amontonó tesoros, aumentó el número de sus soldados, pacificó el imperio, le obedecieron los musulmanes de las dos orillas del Estrecho y se engrandeció su imperio, pues llegaba desde Suwayqa ibn Maktūd, región extrema de Ifrīqiya, hasta el más lejano país de Nūl, en el Sūs extremo, hacia el Sur. Reinó en al-Andalus desde la ciudad de Tudela, en la zona más al Norte de al-Andalus, hasta la ciudad de Santarem, en el Oeste de al-Andalus. Le pagaba todo esto el *jarādj* —contribución territorial— sin *makus* ni injusticia. Creció la riqueza en su tiempo, se tranquilizó el país, los caminos gozaron de seguridad, se fortificaron las fronteras y las gentes vivieron felices en la ciudad y en el campo, gracias a su bondad, a su justicia igual para todos sus súbditos, a su vigilancia sobre las provincias, lo mismo sobre las cercanas que sobre las lejanas, y a la inspección que hacía por sí mismo de los negocios de su imperio sin que se le esca-

pase uno ni se cansase de examinarlos o los encargase a otro.

Tuvo 18 hijos varones; el primero fue Ya'qūb, el califa, intitulado después al-Mansūr; Ishāq y Yahya, sus hermanos uterinos; Ibrāhīm y sus hermanos uterinos Mūsā, Idrīs y 'Abd al-'Azīz; Abū Bakr y sus hermanos uterinos 'Abd Allāh, Ahmad y Yahya, el menor; Muhammad, 'Umar, 'Abd al-Wāhid, el destronado; 'Abd al-Haqq; Ishāq y Talha. Su hādjib, encargado de sus asuntos y promotor de su reino fue su hermano el sayyid Abū Hafs. Su visir fue Abū-l-'Ulā Idrīs b. Djāmi', y luego, Abū Bakr a las órdenes de su hijo Ya'qūb. Sus cadíes fueron: el alfaquí y cadí Abū Yūsuf Hadjdjādj b. Yūsuf; el alfaquí Abū Mūsā 'Isā b. 'Imrān; luego, el alfaquí y cadí Abū-l-'Abbās b. Madā, cordobés. Sus secretarios: Abū-l-Hasan 'Abd al-Malik b. 'Ayyāsh, cordobés de nacimiento y evorense de origen, conocedor excelente de las tradiciones —*hadīt*— y de los relatos y los libros, tenia inteligencia y juicio seguro; otro de sus secretarios fue el notable Abū-l-Fadl b. Tāhir, de Bugía, conocido por Ibn Mahshara, que era sabio, liberal, religioso y gran calígrafo, elocuente en la correspondencia, y que fue secretario de su hijo al-Mansūr y, luego, de su nieto al-Nāsir.

Sus médicos fueron: el visir médico Abū

Bakr b. Tufayl, de Guadix, muy hábil en la práctica de la medicina y de —buena— vista en las heridas; murió el año 581 (1185); el visir Abū Marwān ʻAbd al-Malik b. Qāsim, cordobés, muy notable en el ejercicio de la medicina, que murió el año 575 (8 de junio del 1179 a 27 de mayo del 1180); el alfaquí ilustre Abū-l-Walīd b. Rushd —Averroes—, a quien llamó el príncipe de los creyentes para residir en Marrākush, el año 578 (1182), y ejercer la medicina; luego, lo nombró cadí de Córdoba; era Ibn Rushd el nieto. Otro de ellos era el visir Abū Bakr b. Zuhr —Abenzoar—, que a temporadas iba a la corte y permanecía en ella y volvía a al-Andalus; luego, se trasladó a Marrākush con todo lo suyo y con su familia, el año 578. Residió en ella hasta la expedición contra Santarem, en la que tomó parte; luego, se hizo familiar de al-Mansūr. Era muy entendido en la medicina, la lengua y la literatura, de agradable conversación en las reuniones y en las asambleas, versado en el derecho, la tradición y los comentarios. Refiere de él Ibn al-Djadd que sabía de memoria el libro de al-Bujārī con todas sus citas; era muy dadivoso y noble, célebre poeta que tiene notables poesías ascéticas. Dice a la ausencia de su hijo pequeño:

Tengo uno que es como el polluelo del qatā
de pequeño, y he dejado mi corazón con él;

está lejos de él mi casa y me he entristecido
por esa personita y por esa carita;
me echa de menos, y lo echo de menos;
y llora por mí, y lloro por él;
y se ha fatigado el deseo entre nosotros
de él a mí y de mí a él.

Murió en la ciudad de Marrākush el 21 de dū-l-hidjdja del año 595 (14 de octubre del 1190), y había llegado a los noventa y cuatro años de edad.

Entre los alfaquíes que asistían a las sesiones del príncipe de los creyentes y pasaban la velada con él, figuraban Abū Bakr b. al-Djadd, el alfaquí y cadí, y Abū 'Abd Allāh b. al-Saqr, cadí de Sevilla, a quien el príncipe de los creyentes, Yūsuf, trasladó a la corte y le encargó la custodia de los almacenes —del Estado— y del tesoro; era literato, y de sus versos es esto:

Qué hermanos los que, si sus moradas están [alejadas,
han conservado el amor en la distancia o lo han [disminuido;
se endereza hacia nosotros el perfume de las [alabanzas de su amor
como el nadd *—ámbar gris—, que exhala su [perfume y es humo.*

Y dijo también:

Contentaré al enemigo con exterior fingido,
si estoy obligado a contentarlo;
a cuántas personas recibo con cara sonriente
y mis costados se desgarran con el odio a ellas.

SU PROCLAMACIÓN Y SU REINADO

Fue proclamado Yūsuf, después de la muerte de su padre, en la mañana del miércoles 11 de djumādā segunda del año 558 (17 de mayo del 1163), y murió mártir en la expedición contra Santarem, en el Oeste del al-Andalus, el sábado 18 de rabī' segundo del año 580 (29 de julio del 1184), a los cuarenta y siete años. Reinó veintiún años y meses y días; otros dicen que fue proclamado el martes 10 de djumādā segunda (16 de mayo), al día siguiente de la muerte de su padre, según lo consignaron por escrito algunos de sus hijos.

Se dice que cuando murió 'Abd al-Mu'min se tuvo oculta su muerte por estar su hijo y sucesor Yūsuf ausente en al-Andalus, y no se divulgó hasta que éste llegó de Sevilla; refiere esto Ibn al-Jashāb, pero más digna de darle crédito es la gente de su casa. Dice el cadí Abū-l-Hadjdjādj Yūsuf b. 'Umar, historiador de esta dinastía, que Yūsuf fue reconocido por todo su imperio con consentimiento universal, el viernes 8 de rabī' primero del año 560 (23 de enero del 1165), a los dos años de la muerte de su padre[1], porque, cuando los je-

1 Su proclamación, en vez de su hermano primogénito, Muhammad, se debió a un golpe de estado

ques almohades, a la muerte de 'Abd al-Mu'min, convinieron en reconocerlo, se opusieron a ello sus hermanos, el sayyid Abū Muhammad, señor de Bugía, y el sayyid Abū 'Abd Allāh, señor de Córdoba; se abstuvo de hacerles nada y no les pidió el reconocimiento, y se tituló emir y no emir de los creyentes, hasta que todo el mundo le obedeció. Dice Ibn Matrūh en su historia que cuando murió 'Abd al-Mu'min, estaba su hijo Yūsuf en Sevilla, y se comunicó la noticia en secreto a Yūsuf, quien fue con la mayor brevedad de Sevilla a Salé, y fue proclamado, sin que se opusiesen a reconocerlo más que unos pocos de los que no hizo caso.

Lo primero que hizo, una vez reconocido, fue licenciar el ejército reunido para la guerra santa; mandó a todas las provincias soltar los presos y distribuir limosnas en todo el imperio. Con sólo el título de emir se dirigió a Marrākush, donde se instaló; escribió en seguida a todos sus súbditos almohades, mandándoles venir a proclamarlo y acudieron de toda Ifrīqiya, de al-Magrib y de al-Andalus, excepto Córdoba y Bugía, gobernados por sus dos hermanos, que se retrasaron en hacerlo [2].

Entretanto se divulgó su fama por todo el

del visir omnipotente Abū Hafs 'Umar, hermano uterino de Yūsuf.

2 El gobernador de Bugía murió en el camino.

reino y se le sometieron los creyentes de las dos orillas del Estrecho, repartió dinero a las cábilas almohades y dio a todos los soldados.

El año 559 (30 de noviembre del 1163 a 17 de noviembre del 1164) el sayyid Muhammad, señor de Bugía, y el sayyid Abū 'Abd Allāh, señor de Córdoba, sus hermanos, fueron arrepentidos a reconocerlo y a jurarle obediencia con los jeques y alfaquíes de sus provincias. El príncipe de los creyentes los recibió y les regaló dineros y vestidos de honor

Este año se sublevó Mizdarag, al-Gumārī. al-Sinhādjī de Sinhādja Miftāh. que acuñó moneda y escribió en ella: "Mizdarag, el extranjero; el auxilio de Dios está cercano". Lo siguió mucha gente de Gomara, Sinhādja y Awraba, asoló aquella región y entró en la ciudad de Tāzā, y mató en ella y cautivó a mucha gente. El príncipe de los creyentes, Abū Ya'qūb Yūsuf, envió contra él un ejército de almohades que le dio muerte y llevó su cabeza a Marrākush [3].

El año 560 (18 de noviembre del 1164 a 6 de noviembre del 1165) fue la batalla de al-Djallāb en al-Andalus, entre el sayyid Abū Sa'īd b. 'Abd al-Mu'min y las tropas cristianas

3 Mazizdag, que, según mejores fuentes, acabó por someterse y se le obligó a residir en Córdoba.

de Ibn Mardanīsh, que eran 13.000 hombres[4]. Ibn Mardanīsh fue derrotado y todos los cristianos que estaban con él perecieron; el sayyid Abū Sa'īd anunció la victoria a su hermano el príncipe de los creyentes.

El año 561 (7 de noviembre del 1165 a 27 de octubre del 1166) nombró el emir a su hermano el sayyid Abū Zakariyā' gobernador de Bugía, y le mandó inspeccionar los asuntos de Ifrīqiya, suprimir las injusticias y domeñar a los rebeldes. Este mismo año se sublevó Yūsuf b. Munqafad en las montañas de Tīzirān en Gomara.

El año 562 (28 de octubre del 1166 a 16 de octubre del 1167) se dirigió el príncipe de los creyentes a Gomara para atacar a Yūsuf[5] b. Munqafad y a sus secuaces; lo venció, le dio muerte e hizo llevar su cabeza a Marrākush; entonces todo el país de Gomara le prestó obediencia.

El año 563 (17 de octubre del 1167 a 4 de octubre del 1168) toda la nación quedó reducida a su obediencia y tomó el título de príncipe de los creyentes, en el mes de dju-

4 El viernes 7 de du-l-hidjdja (15 de octubre del 1165). Según Ibn Sahib al-salā tenía 8.000 caballos, cifra también exagerada.

5 Sab' o Yūsuf, hijo del Mazizdag sublevado el año anterior, que fue vencido y muerto tras larga lucha.

madā segunda (13 de marzo a 10 de abril del 1168).

El año 564 (5 de octubre del 1168 a 24 de septiembre del 1169) le vinieron delegados de Ifrīqiya, de al-Magrib y de al-Andalus, cadíes, predicadores, poetas, jeques y señores para saludarle y exponerle los asuntos de sus provincias, llegaron a Marrākush, le saludaron y les hizo regalos a cada uno según su categoría; les ordenó lo que quería y expidió a cada uno sus decretos, conforme a sus deseos y necesidades; con lo cual se volvieron agradecidos.

El año 565 (25 de septiembre del 1169 a 13 de septiembre del 1170) envió el príncipe de los creyentes a su hermano el sayyid Abū Hafs a al-Andalus para hacer la guerra santa; pasó de al-Qasr al-djuāz —el Alcázar del paso— [Alcazarseguir] a Tarifa con un ejército de 20.000 almohades y voluntarios, y se dirigió a Toledo[6].

El año 566 (14 de septiembre del 1170 a 3 de septiembre del 1171) mandó el príncipe de los creyentes construir el puente de Tānsīft[7]; se comenzó la obra el domingo 3 de

6 No llevaba 20.000 soldados, ni se dirigió a Toledo, sino a Murcia, contra Ibn Mardanish.

7 Sobre sus obras, véase *Sevilla y sus monumentos árabes*, por M. Antuña, y *Notas sobre Sevilla en la época musulmana*, por L. Torres Balbas, en «Al-Andalus», X, fasc. 1.º

safar (16 de octubre del 1170). Este mismo año pasó el príncipe de los creyentes a al-Andalus para fortificar las fronteras, arreglar sus asuntos y remediar sus desórdenes. Llegó a Sevilla, donde se detuvo un año entero y recibió a los caídes de al-Andalus y a sus caudillos, cadíes y alfaquíes, que vinieron a saludarle y exponerle el estado de sus provincias; al cabo del año salió contra Toledo, tomó muchos castillos en su territorio, mató gran número de cristianos, robó, cautivó y se volvió a Sevilla vencedor[8].

El año 567 (4 de septiembre del 1171 a 22 de agosto del 1172) emprendió el príncipe de los creyentes la construcción de la magnífica mezquita de Sevilla; el primer predicador que predicó en ella fue el alfaquí Abū-l-Qāsim 'Abd al-Rahmān b. Gāfir, el de Niebla, en el mes de dū-l-hidjdja (25 de julio a 22 de agosto del 1172), cuando se acabó su construcción. Este mismo año hizo echar un puente de barcas sobre el Guadalquivir y levantar las dos alcazabas, la interior y la exterior, los fosos de las fortificaciones, el muro de la puerta de Djahwar y los muelles que corren a lo largo de las dos orillas del río; además condujo el agua desde el castillo de Djābir —Alcalá de Guadaira— hasta Sevilla, gastando en todo

8 El último día de radjab (28 de marzo del 1172).

esto sumas inmensas [9]. Luego, se volvió a Marrākush, en el mes de sha'bān del año 571 (14 de febrero a 13 de marzo del 1176), después de haber pasado en al-Andalus cuatro años, diez meses y días. Ese año ya citado murió Muhammad b. Sa'd b. Mardanish, señor de la parte oriental de al-Andalus; el príncipe de los creyentes invadió su territorio, lo conquistó por completo, recibió la sumisión de todo él y se volvió a Sevilla.

El año 568 (23 de agosto del 1172 a 11 de agosto del 1173) invadió el príncipe de los creyentes con su hijo el sayyid Abū Bakr las tierras de los cristianos y llegó hasta Toledo, matando, cautivando y destruyendo alquerías. Salió contra él el caudillo cristiano Sancho, conocido por Abū Barda'a, porque montaba en una silla de seda recamada de oro y piedras preciosas; trabaron una sangrienta batalla, en la que murió Sancho Abū Barda'a con todos sus soldados, sin que se escapase uno; quedaron en el campo 36.000 cristianos [10].

9 Todavía en junio del 1172, antes de terminarse el año 567, emprendió Yūsuf I la campaña de Huete y no de Toledo, de la que me he ocupado con bastante extensión en mi *Historia*, t. I, págs. 255 y sgtes.

10 El conde Jimeno de Avila, el Giboso, llamado por ese defecto «el tío de la albarda», mote que nuestro autor no comprendió y le hizo montar de esa

El año 569 (12 de agosto del 1173 a 1 de agosto del 1174) se dirigió el príncipe de los creyentes contra la ciudad de Karkuna [11], en el Este de al-Andalus, e invadió aquella región, matando, cautivando y destruyendo los edificios; después se volvió a Sevilla.

El año 570 (2 de agosto del 1174 a 21 de julio del 1175) se casó el príncipe de los creyentes, Yūsuf, con una hija de Muhammad b. Sa'd b. Mardanīsh, y se le hicieron magníficas fiestas [12].

El año 571 (22 de julio del 1175 a 9 de julio del 1176) se volvió el príncipe de los creyentes a al-Magrib y entró en Marrākush en el mes de sha'bān (14 de febrero a 13 de marzo del 1176) [13]. Permaneció en la capital hasta el año 574 (19 de junio del 1178 a 7 de junio del 1179), en que supo que Ibn al-Rand se había sublevado en Gafsa, ciudad de Ifrīqiya, y que se había alterado con esto toda la provincia; se dirigió a ella el príncipe de los

manera absurda en sus famosas cabalgadas por Andalucía.

11 En ese año se firmaron treguas por cinco años con Castilla, Aragón y Portugal; sólo a fines del año anterior se razzió la zona de Talavera y no al Este de al-Andalus. Lo de Tarragona es una manifiesta errata.

12 La noche del viernes al sábado del 5 de rabi' primero (4 a 5 de octubre del 1174).

13 Mejor a mediados de ramadan (el 28 de marzo).

creyentes el año 575 (8 de junio del 1179 a 27 de mayo del 1180), sitió la ciudad de Gafsa y la combatió tan apretadamente, que la tomó, apoderándose de Ibn al-Rand[14] y dándole muerte, el año 576 (28 de mayo del 1180 a 16 de mayo del 1181), con lo cual se volvió a Marrākush y entró en ella al año siguiente, en que se dirigió a él Abū Sirhān b. Mas'ūd b. Sultān al-Riyāhī con un gran ejército de los principales de Riyāh para ponerse a su servicio.

El año 578 (7 de mayo del 1182 a 25 de abril del 1183) salió el príncipe de los creyentes, Yūsuf, de Marrākush para edificar el castillo de Zugundar, y lo construyó junto a las minas que aparecieron allí[15].

El año 579 (26 de abril del 1183 a 13 de abril del 1184) pasó el príncipe de los creyentes por segunda vez [a al-Andalus] para hacer la guerra santa; salió de Marrākush, el sábado, 26 de shawwāl (10 de febrero del 1184), por la puerta de Dukkāla con la idea de ir a Ifrīqiya, pero cuando llegó a Salé vino a su

14 'Ālī, apodado el Tawīl —El Largo—, miembro de la familia de los Banū-l-Rand, que habían sido señores independientes de Gafsa.

15 Zudjundār, en los montes del Sūs, cerca de Harga, el país natal de al-Mahdi; los Banu Wawazgit se apoderaron de su importante mina de plata y se apropiaron su producción sin respetar el quinto que se pagaba al Califa.

encuentro Abū ʿAbd Allāh Muhammad b. Abī Ishāq de Ifrīquiya y le dio cuenta de la paz y tranquilidad de la provincia, por lo cual torció hacia al-Andalus. Salió de Salé en la mañana del jueves 30 de dū-l-qaʿda (15 de marzo del 1184), y acampó en las afueras de la ciudad; el viernes levantó el campo, y llegó a Mequínez el miércoles 6 de dū-l-hidjdja (21 de marzo), celebró la fiesta del sacrificio (25 de marzo) en sus afueras, y, luego, se encaminó a Fez, donde pasó el resto del año (acaba el 13 de abril del 1184).

El año 580, el 4 de muharram (17 de abril del 1184), salió de Fez para Ceuta, donde se detuvo el resto del mes (acaba el 13 de mayo), ordenando el embarque de sus soldados; pasaron primero las tribus árabes; luego, los Zanāta, Masmūda, Magrāwa, Sinhādja, Awraba y demás bereberes; después, el ejército almohade, los Guzz y los arqueros. Una vez transbordadas todas las tropas, pasó él con sus esclavos y su guardia el jueves 5 de safar del citado año (18 de mayo del 1184), y desembarcó en el puerto de Gibraltar; de allí pasó a Algeciras, y de ella marchó a Djabal al-sūf, al castillo de Jawlān, a Arcos, Jerez, Lebrija y Sevilla [16].

16 Itinerario que sólo da nuestro autor, y en el que hay varias localidades sin identificar.

El viernes. 23 de safar (5 de junio del 1184), acampó en Wadi Bortuqāl; salieron a recibirlo su hijo el sayyid Abū Ishāq con los cadíes y jeques de Sevilla, pero les envió a decir que lo esperasen al extremo de la almunia, donde iría a encontrarlos; cuando rezó la oración del mediodía, cabalgó y pasó hasta ellos; saludáronlo todos y cabalgaron juntos.

Después salió contra Santarem, en el Oeste de al-Andalus, a la que llegó el 7 de rabī' primero del año 580 (18 de junio del 1184); acampó y la rodeó con su ejército, combatiéndola con ahinco y estrechándola con todas sus fuerzas; así continuó hasta el 22 del mismo mes (3 de julio), en que trasladó su campo del norte al oeste de la plaza; esto disgustó a los musulmanes, pero no se lo dieron a conocer. Venida la noche y después de rezar la última oración del anochecer, hizo llamar a su hijo el sayyid Abū Ishaq. gobernador de Sevilla, y le mandó salir al amanecer de aquella noche contra Lisboa y raziar su territorio con sólo el ejército andaluz, haciendo la marcha de día, pero lo entendió mal y creyó que le mandaba partir aquella misma noche para Sevilla. Satanás divulgó en el campamento musulmán que el príncipe de los creyentes pensaba levantar el sitio; los soldados hablaron de ello e hicieron sus preparativos de noche para la partida, y un grupo partió de

noche. Al acercarse el alba, levantó el sayyid Abū Ishaq el campo, los que le rodeaban hicieron lo mismo y los imitaron los soldados [17].

El príncipe de los creyentes seguía en su puesto, sin saber nada de lo que pasaba; cuando amaneció y rezó la oración matutina y se hizo de día, no encontró a su alrededor a nadie del campamento, sino a unos pocos de su séquito y de su guardia, que eran los que marchaban y acampaban con él, y a los caídes de al-Andalus, que eran los que iban delante de su zaga y detrás del grueso del ejército, para recoger a los que se retrasaban de él por debilidad. Cuando salió el sol y los cristianos sitiados vieron, desde el muro de la ciudad, que el campamento se había levantado y que se había enprendido la marcha, no quedando alrededor de la ciudad más que el príncipe de los creyentes, sus esclavos, su guardia y la gente de su séquito, lo comprobaron por sus espías, abrieron las puertas de la ciudad y salieron de ella con una salida odiosa, gritando: "*¡Al rey!, ¡al rey!*", es decir, "¡Dirigíos al sultán!".

17 Sobre la campaña de Santarem, de la que ya se ocupó Dozy en sus *Récherches* (3.ª edic., t. II, pág. 42), puede consultarse mi *Historia* (t. I, págs. 290 y sgtes.), en las que rectifico la versión, muy suya, de nuestro autor.

Atacaron al campamento de los negros hasta llegar a las tiendas del príncipe de los creyentes, que deshicieron, y en las que se precipitaron sobre él; luchó con ellos con su espada hasta que fueron muertos seis de sus hombres y lo hirieron con varias heridas penetrantes. Mató a tres de sus esclavas que se echaron ante él hasta que fue herido y cayó en tierra. Al verlo lanzaron un alarido los caballeros, negros, soldados, almohades y caídes andaluces; volvieron los musulmanes y entablaron una terrible batalla hasta expulsarlos de la tienda. Continuó la refriega algún tiempo muy encarnizada hasta que fueron derrotados los enemigos y Dios entregó sus espaldas al hierro de los musulmanes, que los persiguieron hasta encerrarlos en la ciudad por la fuerza, matándoles más de 10.000 hombres. Sufrieron el martirio muchos musulmanes. El príncipe de los creyentes cabalgó, aunque ya su fin estaba decretado, y la gente anduvo errando a la aventura hasta que se reunieron al son de los tambores del príncipe de los creyentes, que siguió hasta Sevilla. Los dolores de sus heridas se fueron agravando y murió en el camino, según Ibn Matrūh, el sábado 2 de rabīʿ segundo del año 580 (13 de julio del 1184), junto a Algeciras, cuando se disponía a embarcarse para al-Magrib. Su cadáver fue llevado a Tīnmal y enterrado junto al sepulcro

de su padre. Otros dicen que no murió sino en Marrākush, y que fue enterrado en Tīnmal. Su hijo y sucesor Ya'qūb se encargó de la dirección de los negocios, desde que fue herido hasta que murió. Reinó veintidós años, un mes y seis días; su hijo ocultó su muerte hasta llegar a Salé, donde la divulgó. Sólo Dios es eterno, su poder se extiende al pasado y al futuro; no hay señor sino El, ni adorado más que El.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ YŪSUF YA'QŪB BEN YŪSUF BEN 'ABD AL-MU'MIN [1]

Era el Príncipe de los Creyentes Ya'qūb ben 'Abd al-Mu'min ben 'Alī; se apellidó al-Mansūr —el victorioso— por la gracia de Allāh. Su madre era una esclava que Ibn Wazīr regaló a su padre Abū Ya'qūb; nació en el palacio de su padre 'Abd al-Mu'min, en

1 Las dos monografías sobre al-Mansūr son: *La tesis doctoral*, en francés, presentada a la Facultad de Letras de la Sorbona, por SA'D ZAGLŪL 'ABD AL-HAMID, el año 1951; y *El siglo de al-Mansūr*, por MUHAMMAD AL-RASHID, trabajo somero de vulgarización, publicado en árabe en 1946. En mi *Historia del imperio almohade* he puesto a contribución todas las fuentes, tanto árabes como cristianas (t. I, págs. 313 a 390).

la ciudad de Marrākush, el año 555 (1160). Su prenombre era Abū Yūsuf. Grabó en su anillo: *en Allāh confío.* Su retrato: era moreno, de estatura regular, de pelo oscuro, anchas espaldas, nariz aguileña, barba espesa, cara redonda, dientes separados y ojos inclinados hacia la frente y desviados.

Era muy dadivoso, valiente y sagaz, versado en la tradición, la jurisprudencia y la gramática, e instruido en las ciencias provechosas para la religión y para el mundo; amigo de los sabios, los honraba y seguía sus consejos al obrar; era muy limosnero y dado a la guerra santa; acompañaba los funerales de los alfaquíes y varones piadosos, y los visitaba para obtener sus bendiciones.

Tuvo catorce hijos varones, de los cuales tres le sucedieron: Abū 'Abd Allāh, al-Nāsir; Abū Muhammad 'Abd Allāh al-'Adil, y Abū-l-'Alā Idrīs al-Ma'mūn. Sus visires, secretarios y médicos fueron los de su padre; tuvo por cadíes a Abū-l-'Abbās ben Madā, el cordobés; luego, a Abū 'Imrān Mūsā, hijo del cadí 'Isa ben 'Imrān.

El domingo 19 de rabī' segundo del año 580 (30 de julio del 1184) fue proclamado en secreto, pues tuvo oculta la muerte de su padre y se retardó su proclamación pública por esta causa hasta el sábado 2 de djumada primera (11 de agosto del 1184) del mismo año. Su

muerte fue el jueves 22 de rabī' primero del año 595 (22 de enero del 1199). Otros dicen que murió en la noche del jueves al viernes, ya al amanecer, en Marrākush, y que fue llevado a Tīnmal para ser enterrado allí; su edad era de cuarenta años, y reinó cinco mil doscientos noventa y dos días, o sea catorce años, once meses y cuatro días.

Después que fue reconocido por todos y le prestó obediencia la nación entera, lo primero que hizo fue sacar 100.000 dinares de oro del Erario para distribuirlos entre los pobres de al-Magrib; escribió a todas las provincias para que se diese libertad a los presos y se deshiciesen las injusticias cometidas por los gobernadores en tiempo de su padre; honró y respetó a los alfaquíes y hombres piadosos, y señaló a la mayor parte de ellos pensiones del tesoro público; mandó a todos los gobernadores conformarse con los juicios de los cadíes; examinó los asuntos de su reino y de sus súbditos; fortificó las fronteras, las guarnicionó con infantes y jinetes, y distribuyó grandes sumas entre los almohades y los soldados. Era muy juicioso, enérgico, devoto y político. El fue el primer rey almohade que encabezó sus escritos con "Alabanzas a Dios único", y todos siguieron esta costumbre, que fue la clave de bóveda al consolidar su imperio y honrarlo. Los días que reinó

fueron días de tranquilidad, abundancia, comodidad y alegría; fue tal la seguridad que Allāh concedió en sus días en el Oriente y en el Occidente de Ifrīqiya y de al-Andalus, que una mujer salía de Nūl Lamta y llegaba sola hasta Barka, sin que nadie le saliese al paso ni la interpelase [2].

Hizo célebre el año de Alarcos, fortificó el imperio, aseguró las fronteras y construyó mezquitas y escuelas en al-Magrib, Ifrīqiya y al-Andalus; edificó hospitales para los enfermos y los locos; señaló pensiones a los alfaquíes y letrados, a cada uno según su grado; creó rentas para los enfermos de los hospitales, para los lisiados y los ciegos en todas las provincias; construyó alminares y puentes, e hizo labrar cisternas en la campiña, y, junto a ellas, posadas desde el Sūs al-aqsa hasta Suayqa bani Maktūd; sus días fueron ornamento de su siglo y honra de los musulmanes, que se vieron siempre poderosos y vencedores de sus enemigos.

El año 582 (24 de marzo del 1186 a 12 de marzo de 1187) mató al-Mansūr a sus dos

2 Los cronistas árabes nos pintan el reinado de al-Mansūr como el apogeo del poder almohade, pero sus triunfos fueron más espectaculares que positivos, y, a pesar de sus grandes dotes, dejó a su hijo al-Nāṣir una herencia mucho menos envidiable que la que recibió de su padre.

hermanos Abū Yahyà y 'Umar y a su tío Abū-l-Rabī'[3]; por entonces también se rebeló la ciudad de Gafsa en Ifrīqiya. Al-Mansūr salió de Marrākush el 3 de shawwāl (17 de diciembre del 1186) contra ella, y la sitió hasta tomarla, al año siguiente 585 (13 de marzo del 1187 a 1 de marzo del 1188)[4]. Tomada Gafsa se dirigió contra los árabes de Ifrīqiya, los venció, devastó sus aldeas y posesiones, con lo cual vinieron a sometérsele; los trasladó a al-Magrib y se volvió a Marrākush.

Este mismo año se dirigió a al-Andalus para atacar la región occidental; esta fue su primera expedición contra los cristianos. Pasó de Alcazarseguir a Algeciras el jueves 4 de rabī' primero del año 585 (21 de abril del 1189), y desde Algeciras marchó contra Santarem[5]. En-

3 Fecha equivocada; estas ejecuciones sólo tuvieron lugar en el año 585 (1189), después de regresar de la campaña de Ifrīqiya.

4 El 13 de du-l-qa'da (14 de enero del 1188) comunica al-Mansūr que Gafsa se ha rendido.

5 Nuevo error; desembarcó en Tarifa, y no en Algeciras, el 23 de abril del 1191, y no atacó a Santarem, sino a Torres-Novas y Tomar. Nuestro autor hace que después de esta campaña al-Mansūr se vuelva a Marruecos y que la campaña de Silves la dirija el gobernador de Córdoba, siendo así que al-Mansūr estuvo esos dos años en al-Andalus, se repuso de una enfermedad y emprendió el asedio de Silves, que se rindió el 20 de julio del 1191. Es falso que por ese tiempo estuviese en Ifrīqiya, y que saliese de Tremecén para Fez en litera

vió algaras contra Lisboa y su comarca, taló los árboles frutales, mató, cautivó, incendió las alquerías, quemó las mieses y, habiendo hecho incalculables estragos, se volvió a al-Magrib con 13.000 mujeres y niños esclavos. Llegó a Fez[6] a fines de radjab del mismo año (acaba el 13 de septiembre del 1189), detúvose allí algún tiempo, pero al recibir noticia de que el Mallorquín había aparecido en Ifrīqiya, salió para ella desde Fez el 8 de sha'bān (21 de septiembre del 1189), entró en Túnez el 1.º de du-l-qa'da (11 de diciembre del 1189), y encontró que todo estaba tranquilo, pues el Mallorquín había huido al desierto cuando supo su llegada.

El año 586 (8 de febrero del 1190 a 28 de enero del 1191) se apoderaron los cristianos de Silves, Beja y Evora, en el Oeste de al-Andalus, porque supieron que al-Mansūr estaba lejos, ocupado en Ifrīqiya, y aprovecharon la ocasión. Cuando lo supo al-Mansūr se alarmó e irritó mucho, y escribió a los caídes de al-Andalus, censurándolos, mandándoles acometer al Oeste y anunciándoles que él iría a reunírseles tras de su carta. Los caídes andaluces se reunieron a las órdenes de Mu-

6 Volvió a caer enfermo al regresar de al-Andalus a Marrākush, y desde ésta se fue a Fez para reponerse. Entretanto hizo reconocer por su heredero a su hijo al-Nāsir.

hammad ben Yūsuf, gobernador de Córdoba, que salió con ellos y con un gran ejército de almohades, árabes y andaluces contra Silves. La sitió y apretó hasta rendirla, tomó también el castillo de Abū Danis —Alcácer do Sal—, Beja y Evora, y se volvió a Córdoba con 15.000 cautivos y 3.000 esclavos cristianos, encadenados, 50 en cada cadena, en shawwāl del año 589 (22 de octubre a 19 de noviembre del 1191). Este mismo mes volvió al-Mansūr de Ifrīqiya y entró en Tremecén, donde se detuvo hasta fin de año.

El 1 de muharram del 588 (18 de enero del 1192), o sea el año de la litera, salió al-Mansūr de Tremecén para Fez, enfermo en una litera; estuvo en Fez siete meses en cama, hasta que se curó y marchó a Marrākush, donde permaneció hasta el año 591 (1195), en que salió para al-Andalus e hizo la célebre expedición de Alarcos.

BATALLA DE ALARCOS Y DERROTA DE LOS CRISTIANOS EN LA SEGUNDA EXPEDICIÓN DE AL-MANSŪR CONTRA AL-ANDALUS [1]

Cuando vieron los enemigos de al-Andalus que se prolongaba la ausencia de al-Mansūr en Ifrīqiya y en al-Magrib, y que se apoderaba de él la enfermedad, aprovecharon la ocasión para conseguir sus deseos contra los musulmanes. Razziaron el país en continuas algaras, desolándolo en sus incursiones y quemándolo todo, sin encontrar quien les resistiese y se opusiese a sus proyectos. El ejército enemigo llegó hasta dar vista a Algeciras, y Alfonso escribió desde allí al Príncipe de los Creyentes al-Mansūr, retándolo al combate; ¡tanta era su soberbia y su confianza!

Decía así: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Del rey de los cristianos al emir de los Hanifíes. Si no puedes venir contra nosotros y te es difícil el llegar hasta aquí, envíame barcos para que pase mi ejército a tu tierra y te ataque en el país que tú más estimas; si me derrotas, el botín se te vendrá a las manos y serás el rey de las

1 He tratado de demostrar y corregir todos los errores y mixtificaciones fantásticas de nuestro autor en mi trabajo *La campaña de Alarcos*, en la «Revista del Instituto egipcio de Estudios islámicos», vol. II, y en mi *Historia*, t. I, págs. 364 y sgtes.

dos religiones; y si la victoria es mía, seré yo el rey de las dos creencias; salud"[2].

Cuando al-Mansūr leyó esta carta se apoderó de él el celo del Islam e hizo que la leyesen a los almohades, árabes, zanatas, masmudíes y demás tribus de su ejército, todos se irritaron, y reuniéndose se decidieron a hacer la guerra santa y prepararse para el viaje. Entonces al-Mansūr llamó a su hijo y heredero Muhammad, le entregó la carta y le mandó contestar al maldito Alfonso. La leyó, y volviéndola del revés escribió: "Dice el Todopoderoso: Vuelve a ellos, porque iremos sobre ellos con un ejército al que no podrán resistir y los arrojaremos de él humillados y vencidos". Devolvió la carta a su padre, quien se alegró de su admirable oportunidad, que no podía deberse sino a su clara inteligencia; despidió luego al enviado con la carta, hizo sacar aquel mismo día el *afrag*, la tienda roja y el Alcorán, mandando a los almohades y demás tropas prepararse para la guerra; escribió a Ifrīqiya, a al-Magrib y al Sur, convocando a la gente para la guerra santa, y acudieron a él pueblo y caballeros de todo valle hondo y de toda montaña elevada.

Salió al-Mansūr de Marrākush el jueves

2 Copia retocada de la que sirvió a Alfonso VI antes de Zalaca.

18 de djumada primera del año 591 (30 de abril del 1195), forzando la marcha, doblando las jornadas y no deteniéndose ni por la caballería ni por los peones. El ejército de todas las provincias iba tras él, y los legados acudían a combatir a los infieles. Cuando llegó a Alcazarseguir comenzó a embarcar las tropas, y no se embarcaba un cuerpo sin que le siguiese otro mayor; los primeros en pasar fueron los árabes; luego, los zanatas, masmudíes y gomaras, los voluntarios de al-Magrib, los agzāz, los asqueros, los almohades y los negros. Cuando trasbordó todo el ejército y se reunió en la playa de Algeciras, pasó el Príncipe de los Creyentes con un gran séquito de jeques almohades, de héroes y jefes, además de los alfaquíes y santos de al-Magrib. Dios le facilitó el pasaje y abordó en Algeciras en brevísimo tiempo; fue su llegada, después de la oración del viernes, el 20 de radjab (30 de junio del 1195). Se detuvo en los alrededores de Algeciras sólo un día, y se dirigió contra el enemigo antes de que se enfriase el ardor de los soldados y se adulterase su buena intención; se puso en marcha con su numeroso ejército, con sincero y firmísimo propósito.

Antes de que el enemigo se volviese a su país con sus tropas y pertrechos, le llegó la noticia, repetidas veces confirmada, de que había pasado al-Mansūr el Estrecho, y de que

venía a combatirlo en el sitio más importante. Alfonso se detuvo con su ejército a esperarlo frente a Alarcos [3], y el Príncipe de los Creyentes se dirigió contra él, confiado en el auxilio de Dios y en su poder. Sin entrar en ninguna ciudad ni esperar a nadie o hacer caso de quien se quedaba atrás o se detenía, continuó su marcha contra Alfonso, hasta que sólo distó de Alarcos dos jornadas; allí acampó el jueves 3 de sha'bān del año 591 (13 de julio del 1195). Apenas llegado reunió a su gente y comenzó a tomar consejo sobre el modo como atacaría al enemigo de Dios, siguiendo el mandato divino y la tradición del Profeta, pues esta es la descripción gloriosa con que describió Dios, o mejor dicho, honró a este pueblo al decir: "Se consultan entre sí y, de lo que les hemos concedido, dan"; y por la palabra que dijo el Proyeta: "Consúltalos en los negocios, y cuando te decidas, pon tu confianza en Dios, porque Dios ama a los que confían en El" [4].

Llamó a consejo; primero, a los jeques almohades; luego, a los árabes, a los zanatas y a las cábilas, y por fin, a los agzāz y a los voluntarios, y cada uno daba el consejo que

3 A una legua de Ciudad Real, en la llanura cubierta de viñas y olivares, en un cerro al pie del Guadiana.

4 Alcorán, XLII, 36, y III, 153.

le parecía más oportuno y más útil para los musulmanes. En último lugar llamó a los caídes de al-Andalus, y cuando llegaron a su presencia y se sentaron y le saludaron, les dijo lo mismo que había dicho a los que les habían precedido, y, luego, agregó: "¡Andaluces!, todos los que he consultado antes que a vosotros, aunque son los primeros por su valor, por su pericia en las guerras y por su esfuerzo y poder, no conocen la manera de guerrear de los cristianos como vosotros, que sois sus vecinos y estáis habituados a combatirlos y sabéis de sus estratagemas y sus costumbres". "Príncipe de los Creyentes —le respondieron—, toda nuestra prudencia se halla reunida en uno de nosotros, a quien hemos elegido por su experiencia, religión, talento, habilidad y práctica en la guerra y en sus astucias y engaños, no menos que por su amor a los musulmanes; él será nuestro intérprete, y lo que él diga es lo que nosotros pensamos, aunque ningún criterio mejor que el vuestro, ni ningún gobierno más eficaz". Todos señalaron con esto al caíd ilustre Abū ʿAbd Allāh ben Sanādīd. El Príncipe de los Creyentes lo acercó a sí, le escuchó en todo y, luego, le preguntó lo que pensaba del modo de combatir y de librar la batalla a aquel enemigo. El caíd respondió: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, los cristianos son muy astutos y

mañeros en la guerra, y es preciso que los combatamos con sus propias artes; nuestra opinión sobre el plan de ataque —aunque la tuya está por encima de la nuestra— es que envíes delante de ti a uno de los jeques almohades más reputado por su valor, piedad y adhesión a tu causa y a la de los musulmanes, con todas las tropas andaluzas y todos los árabes, zanatas, agzāz, masmudíes y demás tribus magribíes, voluntarios y demás de tu ejército, que les confíes tu gloriosa bandera y hagas que este ejército vaya al encuentro del enemigo, quedándote tú con el ejército almohade, los negros y la guardia cerca del lugar de la batalla, en un sitio oculto para auxiliar a los musulmanes. Si vencemos al enemigo será por la bondad de Dios, por la intercesión y la felicidad de tu Califato; si sucede lo contrario, tú, con el ejército almohade, serás un refugio para los fugitivos, y saliendo al encuentro del enemigo quebrantarás su poder y disiparás su ardor. Este es mi consejo". "Muy bueno —replicó al-Mansūr—, así Dios te lo premie por habérnoslo dado".

Volvióse cada uno a su tienda; el Príncipe de los Creyentes pasó la noche, que fue la del viernes 4 de sha'bān (14 de julio del 1196), sobre su tapiz, orando y pidiendo a Dios que auxiliase a los musulmanes contra los infieles. Al punto de amanecer lo venció el sueño y

durmió un poco en el sitio en que hacía la oración; luego, se despertó alegre y regocijado; llamó a los jefes y alfaquíes almohades y les dijo[5]: "Os he mandado llamar ahora para daros albricias por lo que se me ha anunciado del auxilio de Dios, en sueños, en este momento bendito; porque mientras yo hacía oración, me cerró el sueño los ojos y vi cómo una puerta, que se abría en el cielo, y de la cual bajaba un caballero sobre un caballo blanco[6], muy hermoso y apuesto, con un estandarte verde desplegado en la mano, que cubría el horizonte. Me saludó y le dije: *¿Quién eres? Soy* —me respondió— *un ángel del séptimo cielo, que he venido de parte del Señor de los mundos a anunciarte la victoria a ti, a los tuyos y a los guerreros que siguen tus banderas en la guerra santa, deseosos de conseguir las divinas recompensas.* Luego, me recitó estos versos, que guardé en la memoria, y me desperté como si me los hubiese grabado en el corazón:

Las nuevas del auxilio divino te vienen rápidas,
para que sepas que Dios auxilia a los que
[confían en El.

5 Nuestro autor no puede sustraerse al impulso de asegurar con una aparición en sueños la próxima victoria.

6 El caballero y su caballo blanco hace recordar a Santiago.

Regocíjate con la ayuda de Dios y con la victoria
[que está cercana,
pues los caballeros de Dios, sin duda, vencerán.
Extermina al ejército cristiano con la espada
[y con la lanza
y devasta su país, para que no vuelva a ser
[habitado.

Así que estoy cierto de la victoria, si quiere Dios".

El sábado 5 de sha'bān (15 de julio del 1196) ocupó el Príncipe de los Creyentes su tienda roja, preparada para el combate, y llamó al noble jeque Abū Yahyà ben Abī Hafs, su primer ministro —los Banū Hafs eran una familia almohade, muy noble y piadosa, a cuyos descendientes pasó el poder de los almohades en el Este—, y le confió el mando de las tropas andaluzas y con ellas las de los árabes, zanatas, voluntarios y demás cábilas de al-Magrib. Le confió su victoriosa enseña y lo envió delante de sí; se desplegó sobre su cabeza la bandera, redobló el tambor y se puso al frente de la cábila de Hintata. Al caíd Ibn Sanādīd le dio el mando de los andaluces; a Sharmūn ben Riyāh, el de todas las cábilas árabes; a Mandil el Magrawa, el de las cábilas magrawas; a Mahiu ben Abī Bakr ben Hamāma ben Muhammad, el de las cábilas benimerines; a Djābir ben Yūsuf, el de las cábilas 'abd-al-wadíes; a 'Abd al-Gawī al-Tudjīnī, el de las cábilas de Tudjīn; el de las

cábilas de Haskura y demás cábilas masmudíes a Tadjliūn; a Muhammad ben Mungafad, el de las cábilas de Gomara, y al Hadjdj al-Salih Abū Muhriz Yuhlaz al-Awrabi, sobre los voluntarios; el mando o dirección de todos los confió a Abū Yahyà ben Abī Hafs.

Se quedó el Príncipe de los Creyentes con todo el ejército almohade y con los negros, y dio la orden de marcha. Se puso en la vanguardia el jeque Abū Yahyà con sus tropas, y el caíd Ibn Sanādīd en primera línea con los jefes, la caballería y los peones andaluces. Avanzaron de modo que en el sitio de donde descampaban al amanecer las tropas de Abū Yahyà, acampaban al atardecer las del Príncipe de los creyentes, hasta que se acercó el ejército de Abū Yahyà al campamento de los politeístas, situado en un colina alta, llena de precipicios y peñascos grandes y extendidos por la parte llana y por la áspera, frente a la ciudad de Alarcos. El ejército musulmán acampó en el valle, en la mañana del miércoles 9 de sha'bān del 591 (19 de julio del 1195).

Dispuso Abū Yahyà a sus soldados en orden de batalla, distribuyó las enseñas entre los jefes de las cábilas, dando a cada emir una que sirviese para agrupar a su cábila en torno suyo; a los voluntarios les dio la bandera verde; puso a los andaluces a la derecha; a los zanata, masmudíes, árabes y demás tri-

bus a la izquierda; colocó a los voluntarios, a los agzāz y a los arqueros en las avanzadas; y él se quedó en el centro con la tribu de Hintata. Cuando los soldados ocuparon sus filas para combatir en ese orden admirable y se agrupó cada cábila en torno de su enseña y se preparó para la lucha, el emir Djarmūn ben Riyāh, jefe de los árabes, se puso a recorrer las filas de los musulmanes y a esforzar los corazones de los combatientes, recitándoles la sura: "¡Oh vosotros!, los que habéis creído, resistid, esforzaos y temed a Dios, para que consigáis el triunfo. ¡Oh vosotros!, los que habéis creído, si auxiliáis a Dios, El os auxiliará y consolidará vuestros pasos"[1].

Mientras ellos estaban así y el enemigo frente a ellos en lo alto de la colina, al lado del castillo, se destacó del ejército enemigo un cuerpo de siete u ocho mil caballeros, todos cubiertos de hierro, de yelmos y de mallas brillantes superpuestas, y avanzó contra el ejército musulmán. Los pregoneros de Abū Yahyà ben Abī Hafs gritaron: "¡Compañeros musulmanes!, resistid en vuestras filas, no abandonéis vuestros puestos, ofreced vuestra intención y vuestras obras a Dios, y tenedlo muy presente en vuestros corazones, porque una de dos: o conseguís el martirio y el

1 Alcorán, III, 200, y XLVII, 8.

paraíso o el mérito y el botín". Entonces el jeque 'Amir recorrió las filas diciendo: "¡Siervos de Dios!, vosotros sois el pueblo de Dios; resistid en el combate contra los enemigos de Dios, porque el pueblo de Dios será protegido y vencedor". El escuadrón que avanzaba en masa, bajó hasta casi tocar las puntas de las lanzas de los musulmanes en los pechos de sus caballos; luego, retrocedieron un poco, volvieron a la carga dos veces y se prepararon de nuevo para un tercer ataque.

El caíd Ibn Sanādīd y los jefes árabes clamaban a grito herido: "Resistid, compañeros musulmanes, que Dios consolidará vuestros pies en este choque". Los cristianos avanzaron contra el centro, donde estaba Abū Yahyà, dirigiéndose contra él, por creer que era el Príncipe de los Creyentes; combatió heroicamente y resistió con gran constancia hasta alcanzar el martirio con muchos musulmanes de Hintata. voluntarios y los demás a quienes Dios había decretado el martirio y adelantado la bienaventuranza.

Los musulmanes resistieron valientemente; el día se oscureció como la noche; las cábilas de voluntarios, árabes, agzaz y arqueros avanzaron y rodearon a los cristianos, que acometían por todas partes; el caíd Ibn Sanādīd atacó con los andaluces y los que le seguían de las cábilas de Zanata, Masmuda, Gomara

y demás bereberes, la colina en que estaba Alfonso, para combatir a los soldados cristianos reunidos en ella, que eran más de 300.000 entre infantes y jinetes; treparon los musulmanes por la colina y trabaron un combate terrible [7].

La muerte se cebaba en tanto en los cristianos que dieron la primera acometida; eran unos diez mil valientes elegidos por Alfonso con vana confianza; los obispos habían hecho sobre ellos las preces cristianas y los habían rociado con el agua bautismal para purificarlos; juraron por las cruces que no cejarían hasta no dejar un musulmán con vida. pero Dios verificó su promesa a los musulmanes y dio la victoria a sus soldados. Cuando arreció el estrago entre los infieles y se persuadieron de su ruina, volvieron las espaldas, huyendo a la colina en la que estaba Alfonso, para defenderse en ella; pero se encontraron con que el ejército musulmán se había interpuesto entre ellos y la colina, y volvieron sus pasos hacia la llanura. Cayeron de nuevo sobre ellos los árabes, voluntarios, hintatis, agzâz y arqueros que los arrollaron y exterminaron, sin dejar uno; con su pérdida se quebrantó la fuerza de Alfonso, que confiaba en ellos.

7 Exposición confusa y desordenada, con una táctica parecida a la de Zalaca y con cifras increíblemente exageradas.

Algunos caballos árabes corrieron entonces a toda brida a anunciar al Príncipe de los Creyentes que Dios había desbaratado al enemigo. Redoblaron entonces los tambores, se desplegaron las banderas, resonaron las profesiones de fe, flotaron los estandartes y avanzaron a combatir a los enemigos de Dios, rodeados de héroes y soldados; acometió también el Príncipe de los Creyentes con su ejército almohade al impío Alfonso para desbaratarlo. Cuando el cristiano se preparaba para cargar sobre los musulmanes con todas sus fuerzas y resistirlos con sus soldados, oyó los tambores a su derecha, que conmovían la tierra, y las trompetas que llenaban montes y valles; levantó la cabeza para ver lo que era, y vio los estandartes musulmanes que avanzaban con la enseña blanca de al-Mansūr al frente, en la que estaba escrito: "No hay más Dios que Allāh; Mahoma es el profeta de Allāh; no hay vencedor sino Allāh".

Los más valientes musulmanes se habían adelantado y las tropas los seguían ardorosas, recitando la profesión de fe. Alfonso preguntó: "¿Qué es eso?". Y se le respondió: "Es, ¡oh maldito!, el Príncipe de los Creyentes que se acerca, porque hoy no te han combatido más que los adalides y las avanzadas de su ejército". Dios sembró el espanto en los corazones de los infieles y volvieron la espalda derro-

tados y maltrechos; la caballería almohade los persiguió, hiriéndolos de frente y por la espalda, yéndoles al alcance, cebando en ellos sus lanzas y sus sables, saciando de sangre sus espadas y haciéndoles gustar las amarguras de la muerte.

Rodearon los musulmanes el castillo de Alarcos, pensando que Alfonso se había fortificado en él, pero el enemigo de Dios había entrado por una puerta y salido por otra; los musulmanes tomaron por asalto [8] el castillo, pegaron fuego a sus puertas y se apoderaron de todo lo que había en él y en el campamento cristiano, riquezas, provisiones, armas, pertrechos, acémilas, mujeres y niños [9]. Murieron en esta guerra tantos miles de infieles, que su número no lo sabe sino Dios. En la fortaleza de Alarcos se hizo prisioneros a 20.000 caballeros cristianos, a quien el Príncipe de los Creyentes perdonó y dio libertad, para dar pruebas de generosidad, pero todos los almohades sintieron tal proceder y lo consideraron como una de las debilidades en que incurren los reyes.

Esta noble y celebérrima batalla tuvo lugar el miércoles 2 [léase 9] de sha'bān del 591 (19 de julio del 1195). Entre la batalla de

8 No fue por asalto sino por capitulación.

9 Alarcos era uno de tantos castillos fronterizos, dependiente de Calatrava la vieja, y en el que sólo cabía una pequeña guarnición.

Alarcos y la de Zalaca mediaron ciento doce años. El nombre de Alarcos es conocidísimo entre los musulmanes, pues esta expedición fue la mayor que hicieron los almohades. Al-Mansūr escribió, anunciando la victoria, a todos los países musulmanes sujetos a su mando en al-Andalus, Marruecos e Ifrīqiya, separó el quinto del botín y dividió el resto entre los combatientes; luego, invadió el país cristiano, arruinando ciudades, aldeas y castillos, saqueando y cautivando hasta llegar a Djabal Sulaymān[10]; entonces emprendió la vuelta después de haber llenado las manos de los musulmanes de botín, sin que un solo cristiano le saliese al paso. Llegó a Sevilla y emprendió la construcción de la gran mezquita y de su elevado alminar.

El año 592 (1196) emprendió el Príncipe de los Creyentes su tercera expedición y se apoderó de Calatrava, Guadalajara, Djabal Sulaymān, Uclés y la mayor parte de la zona de Toledo; sitió también a esta ciudad, en la que estaba Alfonso, y la estrechó; cortóle el agua, quemó sus huertas y la maltrató, levantando contra ella máquinas de guerra; luego,

10 Fueron dos las expediciones contra Castilla, después de la victoria de Alarcos; la primera, contra Extremadura y Toledo, en la primavera del 592 (1196), y la segunda, el 593 (1197), contra Toledo, Madrid y Guadalajara.

se encaminó contra Talamanca, la tomó por asalto y degolló a todos sus defensores; cautivó a las mujeres y asoló sus muros, dejándola allanada y desierta. Después de expugnar otros muchos castillos y de tomar Albalat y Trujillo [11] se volvió a Sevilla, a la que llegó a principios del año 593 (24 diciembre 1196 a 21 enero 1197), y se dió a terminar la construcción de la mezquita y del alminar, e hizo las manzanas —bolas— de tan desmesurada grandeza que no se conoce su peso, y sólo se sabe que la central de ellas no entró por la puerta de los almuédanos, sino arrancando algo del mármol de la parte inferior; el peso de la columna en que se apoyaba era de 40 arrobas de hierro; el que la construyó y la elevó hasta lo alto del alminar fue el maestro Abū-l-Layz, el siciliano; en su dorado se gastaron 100.000 dinares de oro [12].

Al pasar a al-Andalus para emprender la expedición de Alarcos, mandó construir la alcazaba de Marrākush y la mezquita contigua a ella con su alminar, el alminar de la mezquita de al-Qutubiyīn, la ciudad de Rabat

11 Talamanca, en la provincia de Madrid, a orillas del Jarama. Albalat y Trujillo fueron tomadas en la campaña anterior del 1196.

12 Su hacienda gozó de gran prosperidad, pues, además de levantar y sostener numerosos ejércitos, pudo gastar enormes sumas en sus construcciones.

al-fath en tierra de Salé y la mezquita de al-Hasan. Cuando terminó la mezquita de Sevilla y oró en ella, mandó construir la fortaleza de Aznalfarache a orillas del Guadalquivir, y se volvió a al-Magrib, para llegar a Marrākush en sha'bān del año 594 (8 de junio a 6 de julio del 1198). Encontró que todo lo que había mandado edificar estaba concluido, la alcazaba, las torres, la mezquita y los alminares, todo construido con el quinto del botín cogido a los cristianos.

Cebóse la envidia en los inspectores y obreros que se habían encargado de estas obras, y se dijo a al-Mansūr que habían robado dinero y que habían hecho a la mezquita siete puertas, según el número de puertas del infierno; pero cuando entró en ella el Príncipe de los Creyentes quedó admirado y satisfecho. Preguntó cuántas eran sus puertas, y le dijeron que siete, y que él había entrado por la octava. A esto respondió: "Entonces no hay mal en lo que me han dicho; está bien", y se alegró mucho.

Después de llegar a Marrākush y de descansar en ella, hizo que fuese proclamado su hijo Abū 'Abd Allāh, apellidado al-Nāsir li din Allāh. Lo reconocieron todos los almohades y todos los países sujetos a su obediencia, que eran todo al-Andalus, al-Magrib e Ifrīqiya, desde Trípoli hasta Nun en el Sūs ex-

tremo, y hasta el desierto al sur con todo lo que había entre estos dos países de alquerías, castillos, fortalezas, ciudades, montes y valles, nómadas, árabes y bereberes; todos obedecían a su mando, acataban sus leyes y le pagaban el tributo del suelo, la limosna y el diezmo y lo invocaban en sus almimbares.

Después de haber proclamado a Abū 'Abd Allāh al-Nāsir y de sentarlo en el trono del Califato y de hacer que las sentencias y decretos se dictasen a su nombre, aún en vida de al-Mansūr, se retiró a su palacio y le atacó la enfermedad de que murió. Al sentirse muy grave dijo: "No me arrepiento de lo que he hecho durante mi Califato, si no es en tres cosas, que quisiera no haber hecho: el haber traído a los árabes de Ifrīqiya a al-Magrib, porque sé que han de ser causa de revueltas; el haber construido a Rabat al-fath para lo cual he agotado el tesoro, sin que luego haya sido habitado, y el haber dado libertad a los prisioneros de Alarcos, que no dejarán de procurar vengarse [13].

Murió al-Mansūr, después de anochecer, el viernes 22 de rabī' primero del año 595 (22 de enero del 1199) [14], en la alcazaba de Marrā-

13 En su discurso testamento antes de morir, confirmó el nombramiento de su hijo al-Nāsir para sucederle.

14 Fecha que parece exacta, aunque se engañó a la plebe sobre su fallecimiento.

kush. Fue el más ilustre de los reyes almohades, el más celebrado y el mejor en todos los asuntos que administran los reyes. Fue fiel a sus pactos y razzió al enemigo, con lo cual abundó la riqueza; tuvo altos pensamientos, propósitos regios y sólida piedad y su conducta fue buena con los musulmanes.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES AL-NĀSIR BEN AL-MANSŪR BEN ʿABD AL-MUʾMIN BEN ʿALI [1]

El Príncipe de los Creyentes Muhammad ben Yaʿqūb ben Yūsuf ben ʿAbd al-Muʾmin ben ʿAli el zanata, el qumi. el almohade, fue hijo de una mujer libre, Umat Allāh, hija del sayyid Abū Ishaq ben ʿAbd al-Muʾmin. Se apellidó al-Nāsir li din Allāh —el defensor de la religión de Allāh—, y grabó en su anillo: "En Allāh he confiado, que es mi esperanza y el mejor tutor". El encabezamiento de sus cartas era: "Alabanzas a Allāh, el único".

Era blanco, de estatura cumplida. delgado, de hermosos ojos negros, de barba poblada y cejas espesas; no llegó a dominar en su im-

1 El cuarto Califa almohade tiene una personalidad mucho más oscura y unas cualidades de gobernantes muy inferiores a las de sus tres predecesores.

perio, sino después de grandes esfuerzos; se guiaba por su propio criterio en el gobierno, y administraba el reino por sí mismo. Sus visires fueron: Ibn al Shāhid e Ibn Muzna; su hādjib y primer ministro, Abū Sa'īd ben Djāmi', se alzó con ambos cargos.

Fue proclamado en vida de su padre, y se le renovó el juramento de fidelidad en la mañana del viernes, día siguiente a la noche en que murió su padre. Lo reconocieron todos los países sometidos a los almohades, y su nombre fue invocado en todos los almimbares.

Permaneció en la capital, Marrākush, el resto de rabī' primero (acaba el 30 de enero de 1199) y todo rabī' segundo (hasta el 28 de febrero); a principio de djumada primera del año 595 (7 de marzo a 6 abril 1199), salió para Fez[2], donde pasó el resto del año. De allí se encaminó a las montañas de Gomara para combatir a Aludan al-Gumari, que se había sublevado en ella[3]. Regresó luego a Fez y construyó la alcazaba y las murallas, que había mandado arrasar su abuelo 'Abd al-

2 Al-Nāsir sólo estuvo en Fez durante los preparativos para la expedición contra Mallorca, y no tomó parte en ella.

3 A principios del año 600 (1203), se levantó en las montañas de Warga, en Gomara, el 'Ubaydi, que fue vencido y muerto: su cuerpo, después de estar crucificado quince días, fue quemado en la puerta de la Shari'a de Fez. 'Aludān era un castillo de Gomara.

Mu'min cuando la tomó; permaneció en Fez hasta el año 598 (que empieza el 1 de octubre del 1201). Recibió entonces la noticia de que en Ifrīqiya, el Mallorquín se había apoderado de gran parte de la provincia; salió de Fez, camino de Ifrīqiya y llegó a Argel; allí equipó su escuadra y su ejército para ir a sitiar la ciudad de Mallorca —Palma—, que tomó arrancándola del poder de los almorávides en rabī' primero del año 600 (8 de noviembre a 7 de diciembre del 1203).

Sus habitantes se dirigieron al Príncipe de los Creyentes y le juraron obediencia, con lo cual les perdonó, les hizo mercedes a cada uno según su clase, los trató bien y nombró cadí de Mallorca al imam tradicionista 'Abd Allāh ben Haut Allāh. Al-Nāsir se marchó a Ifrīqiya y la recorrió en todas direcciones, examinando los asuntos de sus habitantes. El Mallorquín huyó ante él y se metió en el desierto; al-Nāsir, entonces, fue contra al-Mahdiya, porque era la única ciudad que no se le había sometido sin combatir. Su gobernador se había fortificado en ella a nombre de Yahyà, el Mallorquín, desde que éste la conquistó; era este gobernador al-Hādjdj, valiente y entendido en las artes y estratagemas de la guerra. Al-Nāsir vino a acampar en los alrededores de la ciudad, y lo sitió en ella por mar y tierra, formó máquinas de guerra, y las cá-

bilas almohades y los soldados magribíes alternaron en combatirla de día y de noche. Hizo al-Hādjdj en este cerco uso de innumerables ardides de guerra, y al-Nāsir prolongó el asedio durante muchos meses; los almohades lo llamaban al-Hādjdj al Kāfir —el peregrino infiel.

Por fin armó al-Nāsir contra él una máquina tan grande, como no se había visto otra, que lanzaba pesos de cien arrobas y arruinaba la ciudad; una de las piedras de esta catapulta cayó sobre una de las hojas de la puerta de al-Mahdiya y la dobló por medio; las hojas de esta puerta eran de hierro, apoyadas en soportes de cristal y sostenidas sobre estatuas de leones de cobre amarillo. Cuando al-Hādjdj vio esto, conoció que no podía defender la ciudad; se rindió al Príncipe de los Creyentes y le juró obediencia al entregarle la ciudad. Al-Nāsir le perdonó, le honró mucho y le dio un elevado puesto por la fidelidad que había mostrado a su señor y por su energía en defenderlo, y mandó a los almohades que lo llamasen al-Hādjdj al-qāfi —el peregrino honrado—. Fue tomada al-Mahdiya el año 601 (29 de agosto del 1204 a 17 de agosto del 1205).

El año 602 (18 de agosto del 1205 a 7 de agosto del 1206) dio el Príncipe de los Creyentes el gobierno de toda Ifrīqiya al jeque Abū Muhammad 'Abd al-Wāhid ben Abī Bakr

ben Abī Hafs, y se volvió a al-Magrib. Cuando llegó al río Shalīf le salió al paso Yahyà el Mallorquín con un fuerte ejército de árabes, sinhadjas y zanatas; se batieron encarnizadamente y fue derrotado por completo el Mallorquín el miércoles, último día de rabī' primero del año 604 (24 de octubre del 1207)[4].

Este mismo año mandó el Príncipe de los Creyentes reedificar la ciudad de Uxda; comenzaron las obras el primero de radjab (21 enero 1208). Por entonces también se construyeron los muros de al-Muzama[5] en el Rif, y la alcazaba de Badis[6]. En el mes de shawwāl (19 abril a 17 mayo 1208) salió el Príncipe de los Creyentes de Fez para Marrākush, después de haber ordenado la construcción del acueducto en la barriada de al-Andalus, que traía el agua de la fuente situada en las afueras de Bāb al-Hadīd —La Puerta de Hierro—. Construyó también la puerta norte con la escalera, que sale a la plaza de la mezquita de los andaluces y gastó en esta obra grandes sumas del tesoro; construyó además el oratorio de la barriada de al-Qarawiyīn, y mandó que no se hiciese más la oración en el oratorio de la barriada de al-Andalus; durante tres años los

4 Hecho y cronología falsos.
5 Sobre el río Nocur, cerca de Alhucemas.
6 Frente al Peñón de Vélez de la Gomera, punto de desembarco en el Rif, el más próximo a Fez.

habitantes hicieron la oración en el oratorio del barrio de al-Qarawiyīn, y después volvieron a hacerla en los dos oratorios de al-Andalus y de al-Qarawiyīn como lo hacían antes, pues se probó que era un costumbre muy antigua.

Pasó al-Nāsir en Marrākush los años 605 y 606 (18 de julio del 1208 a 24 de julio del 1210); recibió nuevas de que en al-Andalus. Alfonso invadía las tierras musulmanas y, cayendo sobre aldeas y castillos, mataba a los hombres y robaba las mujeres y haciendas. Los andaluces pidieron auxilio al Príncipe de los Creyentes, quien se decidió a hacer la guerra santa. Repartió dinero entre los caídes y soldados, y escribió a todo al-Magrib, Ifrīqiya y países del Sur. convocando a los musulmanes para la guerra santa contra los infieles. Innumerables acudieron a su llamamiento, y cada cábila de al-Magrib contribuyó con un número determinado de caballos y peones, que le acompañasen en la guerra santa; se le reunieron soldados de todas partes, y acudieron a él tropas ligeras y pesadas. Cuando todo el ejército y todos los enviados de las tribus estuvieron reunidos, salió de Marrākush el 19 de sha'bān del 607 (5 de febrero del 1211)[7];

7 Sobre esta expedición, véase mi *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa* (Valencia 1916).

llegó a Alcazarseguir, donde acampó y comenzó a trasbordar a su gente; el paso de los ejércitos, de las cábilas, caballos y pertrechos duró desde el primero de shawwāl (18 de marzo) hasta el fin de dū-l-qa'ada del año 607 (15 de mayo del 1211).

Cuando todos los combatientes cruzaron el Estrecho, pasó al-Nāsir y tomó tierra en la playa de Tarifa, el lunes 25 dū-l-qa'ada (9 de mayo). Salieron a su encuentro todos los caídes de al-Andalus. alfaquíes y santos para saludarle; se detuvo tres días en Tarifa, al cabo de los cuales se dirigió a Sevilla con un ejército innumerable que, como langostas que levantan el vuelo, llenó montes y valles y encontró estrechas las llanuras, los collados y las hondonadas. Al-Nāsir se envaneció ante aquel inmenso ejército y lo dividió en cinco cuerpos: el primero, de árabes; el segundo, de zanatas, masmudíes, gomaras y demás cábilas de al-Magrib; el tercero, de los voluntarios. que eran 160.000 entre infantes y jinetes; el cuarto, de andaluces con sus caídes y auxiliares, y el quinto, de almohades. Mandó que cada cuerpo acampase aparte, llegó a Sevilla el 19 de dū-l-hidjdja del 607 (1 de junio

la *Historia del imperio almohade*, t. II, págs. 416 y siguientes, y *Las grandes batallas de la reconquista* (Madrid 1960).

del 1211), y en ella estableció su cuartel general.

Toda la tierra de los cristianos se conmovió con la nueva de su llegada, y el miedo se apoderó de los corazones de sus reyes. Se fortificaron en su país, abandonando el territorio próximo a los musulmanes con sus aldeas y castillos, y la mayor parte de sus emires escribió al Príncipe de los Creyentes, saludándole y pidiéndole perdón. Uno de ellos, el rey de Pamplona, vino humilde a saludarle y pedirle la paz y el perdón; cuando este maldito supo que el Príncipe de los Creyentes había llegado a Sevilla, entró en temor y se apresuró a buscar un medio de salvarse a sí y a su país; le envió un embajador, pidiéndole licencia para ir a verlo [8]. Se la concedió, y escribió a todas las ciudades de al-Andalus por dónde había de pasar el infiel para que lo hospedasen a su paso durante tres días, y, cuando al cuarto se decidiese a partir, le retuviesen mil de sus soldados. Salió, pues, el maldito de su corte con su ejército para visitar al Príncipe de los

8 Además de sus habituales errores y exageraciones al ocuparse de las grandes batallas, no podía dejar en este caso de ofrecernos la teatral entrevista entre al-Nāsir y Sancho el Fuerte de Navarra, que es una mera mistificación del viaje, que doce o catorce años antes hizo el rey navarro a tierras musulmanas en busca de socorro contra Alfonso VIII, que tenía cercada a Vitoria.

Creyentes, y cuando llegaba a una ciudad musulmana le salían a recibir los caídes de ella con sus soldados y gran número de ciudadanos muy ordenadamente; lo hospedaban con esplendidez tres días, y, cuando se iba a poner en marcha, le retenían mil jinetes de su ejército, haciendo así con él hasta que llegó a Carmona, cuando ya no le quedaban más que mil caballos. Hospedóse en ella tres días, y al querer salir al cuarto le quitaron los mil soldados que le quedaban. "¿Cómo me los quitáis —dijo a los caídes de la ciudad— si ya no me queda otra escolta que esa?. Le respondieron: "Irás bajo la protección del Príncipe de los Creyentes, y a la sombra de sus armas". Salió el rey cristiano de Carmona con sus familiares, su esposa, sus criados y los presentes que llevaba para al-Nāsir —la carta, entre otros, del Profeta a Heraclio, rey de los griegos— a fin de valerse de su intercesión y demostrar al mismo tiempo que su trono lo había heredado de sus padres y abuelos, los cuales le habían dejado la carta envuelta en un paño verde y guardada en una caja de oro llena de almizcle, en señal de respeto y admiración. Al-Nāsir mandó que se pusieran soldados desde la puerta de Carmona hasta la de Sevilla, y que se desplegasen ante él los jinetes y peones en dos filas, a derecha e izquierda, con los más hermosos trajes y las mejores armas, en

una extensión de cerca de cuarenta millas, desde Carmona hasta Sevilla.

El rey de Pamplona avanzó a la sombra de las espadas y las lanzas de los musulmanes; cuando se acercó a Sevilla, mandó al-Nāsir plantar la tienda roja fuera de la ciudad, en el camino de Carmona, y poner en ella tres asientos. Preguntó quién sabía la lengua extranjera entre los caídes, y le dijeron que Abū-l-Djuyūsh; hizo que viniese a su presencia, y le dijo: "¡Abū-l-Djuyūsh!, este impío ha venido a verme y tengo que honrarlo; si me levanto de mi asiento cuando entre y me quedo en pie, obraré contra la *Sunna*, al levantarme ante un hombre que es infiel a Dios; si por el contrario sigo sentado, cometo una falta con él, pues es un gran rey que viene a visitarme. Siéntate tú en el asiento que hay en medio de la tienda, y cuando el infiel entre por una puerta, entraré yo por la otra. Tú, entonces, te levantas, y, tomándome por la mano, me sientas a tu derecha; haces lo mismo con él, lo sientas a tu izquierda y después nos sirves de intérprete." Sentóse, pues, el caíd Abū-l-Djuyūsh en medio de la tienda, y cuando entraron los reyes, puso al Príncipe de los Creyentes a su derecha y al rey de Pamplona a su izquierda. Luego, dijo a este último: "Este es el Príncipe de los Creyentes". Le saludó el rey y se entretuvieron conversando un rato.

Montó, después, a caballo al-Nāsir, y el rey de Pamplona un poco detrás de él; cabalgaron también los almohades y todo el ejército; la gente salió a recibirlos y los habitantes de Sevilla hicieron gran fiesta, y fue este un día célebre. Entró al-Nāsir en Sevilla, seguido del rey de Pamplona, lo aposentó en el interior de la ciudad, le hizo grandes regalos y pactó con él y sus descendientes paz eterna, para mientras durase la dinastía almohade; luego, lo envió a su país honrado y cargado con todo lo que había pedido.

Inmediatamente salió al-Nāsir contra Castilla, el 1 de safar del 608 (15 de julio del 1211) y acampó sobre Salvatierra, castillo muy fuerte en la cima de una alta montaña coronada por las nubes, y que no tenía acceso más que por un sendero entre peñascos y angosturas. La rodeó con sus soldados y comenzó a batirla, levantando contra ella cuarenta máquinas, devastando sus arrabales sin resultado. Su visir Abū Sa'īd ben Djāmi' no era noble de origen entre los almohades, y, cuando obtuvo el visirato, diose a humillar a los jefes almohades y a despreciar a los nobles de entre ellos; con lo cual muchos de ellos que tenían parte en el gobierno se apartaron del trato de al-Nāsir, quedándose el visir sólo en el poder en compañía de un tal Ibn

Mutanna: al-Nāsir no decidía nada sin su consejo.

Cuando pasó por esta fortaleza en dirección a Castilla, se admiró de su inexpugnable posición, y le dijeron los dos: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, no pases adelante sin tomarla. Esta será tu primera conquista, si Dios quiere". Se dice que se detuvo tanto tiempo ante este castillo, que anidaron las golondrinas en su tienda, empollaron y sacaron las crías a volar, mientras él seguía en el cerco, que fue de ocho meses[9]. Llegó con esto el invierno, arreció el frío, faltaron los forrajes, se corrompieron las provisiones, se acabaron los recursos, se cansaron los ánimos y se pervirtió la intención con que habían emprendido la guerra santa, se desesperó la gente en aquel campamento tan largo, les interceptaron los víveres y su precio se encareció mucho.

Cuando Alfonso se cercioró de aquel estado de cosas y supo que el poder de los musulmanes se había debilitado y que su ardor por la guerra se había extinguido, se dispuso a tomar venganza. Levantó sus cruces insensatas en todos los países infieles, y acudieron los reyes cristianos con sus ejércitos magnífica-

9 Nuestro autor desfigura una vez más los hechos y los mezcla con falsedades, en las que encuentra la explicación del desastre de Las Navas. El sitio duró cincuenta y un días, y no ocho meses.

mente equipados, llenos de fuego para combatir. Se le allegaron también los siervos de Santa María, y en todos se vio un entusiasmo gentílico. Cuando tuvo consigo a todo su ejército y recibió a todos sus auxiliares, avanzó contra un castillo frontero de los musulmanes, llamado Calatrava, defendido por el noble, valiente y célebre caíd Abū-l-Hadjdjadj ben Qādis, con sesenta caballeros musulmanes. Lo cercó Alfonso y comenzó a combatirlo y apretarlo, pero Ibn Qādis resistía los asaltos y enviaba todos los días correos al Príncipe de los Creyentes, al-Nāsir, dándole cuenta de su estado, y pidiéndole socorro contra sus enemigos, pues se veía en el último aprieto. Mas el visir guardaba sus cartas al llegar a sus manos, y no se las leía al Príncipe de los Creyentes para que no levantase el cerco de Salvatierra sin tomarla; así traicionaba a al-Nāsir y a todos lo musulmanes, pues no le daba cuenta de las cosas de su imperio, ni de los asuntos de sus súbditos, y le ocultaba los negocios más graves que no debía ignorar ni dejar de resolverlos por sí mismo.

Cuando Ibn Qādis perdió las fuerzas en este sitio tan prolongado [10], y se quedó sin flechas y sin esperanza de socorro, temió que el

10 El sitio de Calatrava sólo duró tres o cuatro días.

castillo fuese tomado por asalto con daño de los musulmanes, de las mujeres y de los niños que estaban en él, y lo entregó a Alfonso, obteniendo la vida salva para todos sus defensores. Al evacuar los musulmanes a Calatrava la ocupó el enemigo, e Ibn Qādis fue a presentarse al Príncipe de los Creyentes, seguido de su cuñado, que era tan valiente como él. Ibn Qādis le exhortó a que se volviese y le dejase ir solo: "Vuélvete —le decía—, porque no hay duda que me van a matar, y no podré sobrevivir a esta jornada; pero he vendido mi vida a Dios para salvar a los musulmanes que estaban en el castillo". Su cuñado le respondió: "No tiene encantos la vida para mí, después de tu muerte". Cuando llegaron al campamento de al-Nāsir les salieron a recibir y a saludarlos los caídes de al-Andalus; al saber su llegada, salió apresurado el visir, y mandó a los negros que los desmontasen con violencia y que los aherrojasen; en seguida entró a ver al Príncipe de los Creyentes. Ibn Qādis le pidió entrar en su compañía, pero el visir le respondió: "No entra a ver al Príncipe de los musulmanes ningún infame". Entró él sólo y engañó de tal modo a al-Nāsir, que éste mandó darles muerte; salió el visir e hizo que los alanceasen al instante. Se irritó la gente con su muerte y odió a al-Nāsir; se pervirtió

la buena voluntad de los caídes andaluces; e Ibn Djāmiʿ. yendo a las tiendas de la zaga mandó convocarlos y, una vez reunidos, les dijo: "Abandonad el ejército almohade. pues no tenemos necesidad de vosotros, como dice Dios: *Si salen con vosotros no os servirán sino de daño y meterán entre vosotros el desorden.* Después de que acabemos esta expedición, examinaremos la causa de todos los perversos".

Cuando al-Nāsir supo que Alfonso venía contra él y que se había apoderado de Calatrava, que era el mejor castillo fronterizo de los musulmanes, lo sintió tanto que dejó de comer y beber y cayó enfermo de pesar. Apretó con esto el cerco de Salvatierra, gastó grandes tesoros en combatirla, y al cabo la tomó por capitulación a últimos de dū-l-hidjdja del 608 (acaba el 2 de junio del 1211).

Al oir Alfonso que al-Nāsir había tomado a Salvatierra, se dirigió contra él con todos los reyes cristianos que le acompañaban y con sus ejércitos. Al saberlo al-Nāsir, le salió al encuentro con las tropas musulmanas; avistáronse los combatientes en el sitio llamado Hisn alʿIqāb (Castillo de la cuesta); allí se dió la batalla [11]. Se plantó la tienda roja, dispuesta

11 El nombre que los árabes dan a esta batalla se lee y se traduce generalmente por *Hisn al-ʿuqāb* —el Castillo de las águilas—, pero como ya observé en mi *Estudio sobre la campaña de las Navas de*

para el combate en la cumbre de una colina. Al-Nāsir vino a ocuparla y se sentó sobre su escudo con el caballo al lado; los negros rodearon la tienda por todas partes con armas y pertrechos. La zaga, con las banderas y tambores, se puso delante de la guardia negra con el visir Abū Sa'id ben Djāmi'. Se dirigió contra ellos el ejército cristiano, en filas, como nubes de langostas; los voluntarios les salieron al encuentro y cargaron sobre ellos en número de 160.000, pero desaparecieron entre las filas de los cristianos, quienes los cubrieron y combatieron terriblemente. Los musulmanes resistieron heroicos, y todos los voluntarios murieron mártires, sin dejar uno; las tropas almohades, árabes y andaluzas los miraban sin moverse. Cuando los cristianos acabaron con los voluntarios, cargaron sobre los almohades y sobre los árabes con inaudito empuje; mas al entablarse el combate huyeron los caídes andaluces con sus tropas por el odio que había en sus corazones contra al-Nāsir, a causa de la muerte de Ibn Qādis y de las amenazas que les había dirigido Ibn Djāmi' al despedirlos.

Cuando los almohades, los árabes y las cábilas bereberes vieron que los voluntarios habían sido exterminados, que los andaluces

Tolosa, hay que leer *Hisn al-'iqāb,* el Castillo de la cuesta, y referirlo a Castro Ferral, que está a media cuesta de la vertiente meridional de Sierra Morena.

huían, que el combate arreciaba contra los que quedaban, y que cada vez los cristianos eran más numerosos, se desbandaron y abandonaron a al-Nāsir. Los infieles los persiguieron espada en mano, hasta llegar al círculo de negros y guardias que rodeaban a al-Nāsir; pero los encontraron que formaban como un sólido muro, y no pudieron abrir brecha; entonces volvieron las grupas de sus caballos acorazados contra las lanzas de los negros, dirigidas contra ellos, y entraron en sus filas.

Al-Nāsir seguía sentado sobre su escudo, delante de su tienda, y decía: "Dios dijo la verdad y el demonio mintió", sin moverse de su sitio, hasta que llegaron los cristianos junto a él. Murieron a su alrededor más de 10.000 de los que formaban su guardia; un árabe entonces, montado en una yegua, llegóse a él y le dijo: "¿Hasta cuándo vas a seguir sentado? ¡Oh Príncipe de los Creyentes!, se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes". Entonces se levantó para montar el veloz corcel que tenía al lado; pero el árabe, descabalgando de su yegua, le dijo: "Monta en ésta que es de pura sangre y no sufre ignominia; quizá Dios te salve con ella, porque en tu salvación está nuestro bien". Montó al-Nāsir en la yegua, y el árabe en su caballo le precedía, rodeados ambos por un fuerte desta-

camento de negros, a cuyos alcances iban los cristianos. El degüello de musulmanes duró hasta la noche. y las espadas de los infieles se cebaron en ellos y los exterminaron completamente, tanto que no se salvó uno de mil. Los heraldos de Alfonso gritaban: "Matad y no apresad; el que traiga un prisionero será muerto con él". Así que no hizo el enemigo un solo cautivo este día.

Fue esta terrible calamidad el lunes 15 de safar del 609 (16 de julio del 1212); comenzó a decaer el poder de los musulmanes en al-Andalus, desde esta derrota, y no alcanzaron ya victorias sus banderas; el enemigo se extendió por ella y se apoderó de sus castillos y de la mayoría de sus tierras, y aún hubiera llegado a conquistarla toda, si Dios no le hubiese concedido el socorro del emir de los musulmanes Abū Yūsuf ben 'Abd al-Hāqq, que restauró sus ruinas, reedificó sus alminares y devastó en sus expediciones el país de los infieles.

De vuelta de Hisn al-'Iqāb fue Alfonso contra la ciudad de Ubeda. y la ganó a los musulmanes por asalto, matando a sus habitantes, grandes y pequeños, y así siguió conquistando al-Andalus, ciudad tras ciudad, hasta apoderarse de todas las capitales, no quedando en manos de los musulmanes sino muy poco poder. Sólo le impidió apoderarse de este resto

de botín la protección divina por medio de la dinastía de los benimerines. Dícese que todos los reyes cristianos que asistieron a la batalla de Hisn al-'Iqāb, y que entraron en Ubeda, no hubo uno que no muriese aquel año.

Cuando al-Nāsir volvió de la derrota de Hisn al-'Iqāb, se dirigió a Sevilla y entró en ella en la última decena de dū-l-hidjdja (13 a 22 de mayo del 1213). Se había envanecido con esta expedición por la grandeza de su ejército y por el número de sus auxiliares, pues reunió para esta jornada más soldados que nadie antes de él. El cuerpo de voluntarios se componía de 160.000 infantes y jinetes; el grueso del ejército de 300.000 hombres; los negros, que iban delante de él en la guerra y que formaban su guardia, eran 30.000; los arqueros y agzāz, 10.000; esto sin contar los mercenarios, almohades, zanatas, árabes y demás. Confiado en la grandeza de su ejército se creyó invencible, pero Dios le mostró este prodigio para enseñarle que la victoria es suya y que el poder y la fuerza están en su mano.

Cuando al-Nāsir entró en Marrākush de vuelta de Hisn al-'Iqāb, hizo proclamar a su hijo, el sayyid Abū Ya'qūb Yūsuf, apellidado al-Mustansir; lo reconocieron todos los almohades y fue invocado su nombre en todos los almimbares en la última decena de dū-l-hidjdja del 609 (acaba el 22 de mayo del 1215).

Proclamado su hijo, entró al-Nāsir en su palacio y se aisló de los hombres, engolfándose en los placeres y dándose a la bebida mañana y tarde, hasta el mes de sha'bān del 610 (16 de diciembre del 1213 a 13 de enero del 1214) en que murió envenenado por orden de sus visires, que sobornaron a una de sus mujeres para que lo envenenase con una copa de vino, que lo mató instantáneamente; él había decidido asesinarlos, pero le tomaron la delantera. Murió el miércoles 11 de sha'bān del 610 (25 de diciembre del 1213) en su palacio de la alcazaba de Marrākush; reinó 5.451 días, o sea quince años, cuatro meses y dieciocho días, desde el viernes 22 de rabī' primero del 595 (22 de enero del 1199), en que fue proclamado al morir su padre, hasta el martes 10 de sha'bān del 610 (24 de diciembre del 1213), en que murió envenenado con una copa de vino.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES YŪSUF AL-MUSTANSIR BILLĀH BEN AL-NĀSIR BEN AL-MANSŪR BEN YŪSUF BEN 'ABD AL-MU'MIN

El Príncipe de los Creyentes, Yūsuf ben al-Nāsir, fue hijo de Fátima, hija del sayyid

Abū 'Alī ben Yūsuf ben 'Abd al-Mu'min. Se apellidó al-Muntansir billāh —el que espera el socorro de Allāh—; su prenombre fue Abū Ya'qūb. Era joven, de buena estatura, color sonrosado, facciones hermosas, nariz aguileña y amplia cabellera. Conservó los secretarios de su padre y tuvo por visires a sus tíos, que eran los que gobernaban el reino con los jeques almohades, porque, cuando fue proclamado, era muy joven y, al no haber llegado a la mayoría de edad, carecía de experiencia y conocimiento de los negocios [1].

Rigieron, pues, el reino los jeques almohades y, como de costumbre, sus tíos; y así se consolidó su Califato, y nadie se sublevó contra él; no hizo ninguna guerra en todo su reinado, ni tuvo poder para ello. Sus órdenes no eran obedecidas, y cada gobernador hacía en su provincia lo que quería, con toda independencia. Entonces decayó el poder de los almohades, y fue menguando y decayendo, a pesar de que los años de su reinado fueron de paz, tranquilidad y prosperidad.

Cuando llegó a la mayoría de edad se ocu-

1 El *Hulāl* y el *Bayān* están de acuerdo en que tenía diez años, y la *Dajīrat al-saniya* lo confirma, al decir que era un niño inquieto y tímido, que no había llegado a la pubertad. Sus tutores fueron el visir Ibn Djāmi' y el ministro de Hacienda, 'Abd al-'Azīz ben Abī Zayd.

pó de su poder y autoridad, rigió por sí mismo su reino, separó a sus tíos, que se lo habían conservado, y a los jeques almohades que lo habían fundado; y acercó a sí a los primeros hombres que halló a mano, sin que fueran dignos de ello. Envió a al-Andalus a su tío Abū 'Abd Allāh ben al-Mansūr, dándole el gobierno de Valencia y Játiva; y a tu tío Abū Muhammad 'Abd Allāh ben al-Mansūr, el de Murcia y Denia con sus territorios; envió con él al jeque Abū Zayd ben Burdjān, uno de los principales jeques almohades. Mandó a su otro tío Abū-l-'Alā, el mayor, a Ifrīqiya para combatir al Mallorquín. Este Abū-l-'Alā es el que construyó las dos torres de la puerta de al-Mahdiya y la fortificó; también edificó la Torre del Oro en Sevilla, cuando gobernó esta ciudad en tiempo de su padre [2]; rigió algún tiempo la provincia de Ifrīqiya; pero, luego, lo destituyó el Príncipe de los Creyentes y nombró en su lugar al jeque Abū Muhammad 'Abd Allāh ben Abī Hafs.

El año 614 (10 abril 1217 a 29 marzo 1218) fueron vencidos los musulmanes en el castillo de Abū Danis —Alcacer do Sal—; esta derrota fue una de las mayores y poco menor que la de Hisn al-'Iqāb —Las Navas

2 El año 617 (1220), como atalaya y defensa contra los posibles ataques cristianos desde el otro lado del río.

de Tolosa—. El enemigo había cercado ese castillo y las tropas de Sevilla, Córdoba y Jaén con las milicias del oeste de al-Andalus salieron, por orden del Príncipe de los Creyentes al-Mustansir a socorrerla y descercarla. Llegaron cerca del enemigo, pero antes de que se avistasen, se llenaron los corazones de los musulmanes de temor, volvieron las espaldas y se dieron a huir con el miedo que habían cobrado por la derrota de Hisn al-'Iqāb; el enemigo se arrojó sobre ellos y, envalentonado y habituado a la victoria, los acuchilló sin dejar uno con vida. Volvió luego Alfonso al castillo de Alcacer do Sal y lo sitió hasta tomarlo por asalto y matar a todos los que se encontraban en él[3].

El año 620 (1224) murió el Príncipe de los Creyentes, Yūsuf, en Marrākush; fue su muerte imprevista, pues una vaca le dio una cornada en el corazón y murió instantáneamente; era muy dado a los toros y caballos que le llevaban de al-Andalus, y les daba suelta en su gran jardín de Marrākush. La tarde del día en que murió salió montado a verlos, y se puso a pasear entre los toros. Entonces una vaca furiosa lo acometió y lo dejó muerto en el acto, al atardecer del sábado, 12 de dū-l-hidjdja del año

3 Los portugueses, con la colaboración de una escuadra de cruzados alemanes, consiguieron tras un largo y penoso asedio que la plaza capitulase.

620 (6 de enero del 1224). No dejó más que una de sus concubinas encinta. No salió de Marrākush en todo su reinado; sus órdenes apenas eran obedecidas por su debilidad y blandura, por su desprecio del gobierno y por su amor a los placeres que le hacían confiar los más graves asuntos de su imperio a gente vil[4]. Reinó 3.625 días, o sea 10 años, 4 meses y 2 días, a partir del miércoles, 11 de sha'bān del año 610 (25 de diciembre de 1213), en que fue proclamado, hasta el sábado, 12 de dū-l-hidjdja del año 620 (6 de enero de 1224), según el testimonio de los que presenciaron su muerte y fueron familiares suyos[5].

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ MUHAMMAD 'ABD AL-WĀHID EL DESTRONADO

El Príncipe de los Creyentes Abū Muhammad 'Abd al-Wāhid ben Yūsuf ben 'Abd Mu'min ben 'Alī al-Qumi, el almohade, fue

4 Nuestro autor pasa por alto la reaparición del Mallorquín en los confines de Ifrīqiya, los sitios de Cáceres y Requena, la toma de Valencia de Alcántara y las intrigas políticas de los gobernantes almohades.

5 Ibn Jaldún afirma que su visir Ibn Djāmi' lo envenenó, de acuerdo con el *fata* Masrūr.

proclamado contra su voluntad por los jeques almohades en la qubba —alcoba— de al-Mansūr, en la alcazaba de Marrākush, en la mañana del domingo 13 de dū-l-hidjdja del año 620 (7 de enero del 1224), siendo ya viejo. Su Califato fue nominal: era hombre piadoso y bueno, que conservó el poder dos meses, y se pronunció su nombre en los almimbares de todos los dominios almohades, excepto en Murcia, gobernada por su sobrino el sayyid Abū Muhammad, apedillado al-'Ādil, que tenía por visir al jeque Abū Zayd ben Burdjān, llamado al Asfar —el amarillo—, uno de los jeques almohades más astutos. Al-Mansūr, cuando lo veía invocaba a Dios contra su maldad y decía: "De cuántas discordias has de ser causa, ¡oh Asfar!" [1].

Cuando llegó a Murcia la proclamación del Príncipe de los Creyentes Abū Muhammad 'Abd al-Wāhid, dijo Abū Zayd ben Burdjān al sayyid Abū Muhammad ben al-Mansūr: "Guárdate de reconocer a 'Abd al-Wāhid, porque tú tienes más derecho al Califato que él, ya que eres hijo de al-Mansūr, hermano de al-Nāsir y tío de al-Mustansir, y posees energía, inteligencia

1 No es verdad; al-Mansūr, en su discurso-testamento, lo elogió y recomendó mucho. Depuesto por intrigas del visir Ibn Djāmi' y encarcelado en Chinchilla, pudo huir y refugiarse en Murcia, dispuesto a vengarse cumplidamente.

privilegiada, generosidad, tacto político y juicio penetrante. Si pides a los almohades que te reconozcan, no habrá dos que se te opongan; apresúrate, pues, a deshacer su poder antes que se consolide". Salió el sayyid Abū Muhammad al punto a su tribunal, envió llamar a los almohades, alfaquíes y jeques de Murcia y de su provincia y les invitó a que lo proclamasen, como lo hicieron. Luego escribió a su hermano el sayyid Abū-l-'Alā, gobernador de Sevilla, y los almohades que estaban en ella, pero el resto del país se negó a hacerlo. Cuando al-'Ādil vio que la gente se había adelantado a proclamar a 'Abd al-Wāhid, escribió a los jeques almohades de Marrākush, exhortándolos a reconocerlo y a destronar a 'Abd al-Wāhid, prometiéndoles grandes riquezas, elevados puestos y gobiernos importantes. Todos se apresuraron a aceptar su invitación y, entrando en el palacio de 'Abd al-Wāhid, lo atemorizaron, le amenazaron con la muerte si no abdicaba y reconocía a al-'Ādil. El accedió a su demanda y salieron de palacio, dejando encargados que lo mantuviesen en su temor.

Sucedió esto el sábado 21 de sha'bān del año 621 (7 de septiembre del 1224); al día siguiente se presentaron ante él en su palacio con el cadí, los alfaquíes y jeques; firmó su propia abdicación y reconoció a al-'Ādil. Volvieron trece días después de su destronamiento

y lo ahogaron, saquearon su palacio, robaron sus tesoros, se apoderaron de sus mujeres y profanaron su harem. Fue el primer descendiente de 'Abd al-Mu'min destronado y asesinado, pues no había sucedido esto con ninguno de los reyes almohades, sus predecesores. Los jeques almohades fueron en adelante para ellos lo que los turcos para los 'Abbasíes, y ésta fue la causa de la ruina de su imperio, de la decadencia de su poder y de la muerte de sus reyes y de sus jeques; así se abrió al pueblo la primera puerta de la sedición.

La muerte de 'Abd al-Wāhid acaeció en la noche del miércoles 5 de ramadān del año 621 (21 de septiembre del 1224). Todo su reinado fue de 242 días, o sea ocho meses y seis días; el primero fue un domingo, y el último, el sábado en que fue destronado.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ MUHAMMAD 'ABD ALLĀH, AL 'ĀDIL

El Príncipe de los Creyentes 'Abd Allāh ben Ya'qūb al-Mansūr ben Yūsuf ben 'Abd al-Mu'min ben 'Alī al-Kumī, se apellidó *el justo en los juicios de Allāh*. Su prenombre fue Abū Muhammad; tuvo por madre una esclava cris-

tiana cautivada en Santarem, llamada Sirr al-husn —el secreto de la hermosura—. Era blanco de color, de estatura cumplida, delgado, ojos castaños, nariz aguileña y barba rala; era prudente en los negocios y prefería sus pasiones a la religión.

Fue proclamado primero en Murcia a mediados de safar del año 621 (8 de marzo del 1224), y quedo solo en el poder, reconocido por todos los almohades, excepto la provincia de Ifrīqiya, y su nombre fue invocado en Marrākush y en todo al-Magrib y al-Andalus, después del destronamiento de su tío 'Abd al-Wāhid, el domingo 22 de sha'bān del año 621 (8 de septiembre del 1224). Se negaron a reconocerlo el sayyid Abū Zayd, hijo del sayyid Abū 'Abd Allāh ben Yūsuf ben 'Abd al-Mu'min, señor de Valencia, Játiva y Denia, y los gobernadores de Ifrīqiya, que eran hafsíes y se hicieron independientes, con lo cual no se consolidó el poder de al-'Ādil. Cuando el sayyid Abū Muhammad, hijo del sayyid 'Abd Allāh ben Yūsuf, vio que su hermano Abū Zayd se había negado a reconocer a al-'Ādil, y que se había fortificado en su provincia, se sublevó él también en Baeza y, violando la fe jurada a al-'Ādil, se proclamó a sí mismo, y fue reconocido por los habitantes de Baeza, Córdoba, Jaén, Quesada y las fortalezas de la frontera media; se apellidó el Baezano, por haberse

sublevado en Baeza[1]. Así se introdujo la discordia entre los hijos de ʿAbd al-Muʾmin y se cebaron en ellos las desgracias. Al-ʿĀdil envió contra el Baezano a su hermano el sayyid Abū-l-ʿAlā con un fuerte ejército, que lo sitió en Baeza; al verse apretado, capituló engañosamente, y reconoció a al-ʿĀdil, pero cuando se marchó Abū-l-ʿAlā, volvió a sus perjurios y pidió auxilio a Alfonso contra al-ʿĀdil, dándole en cambio Baeza y Quesada, introduciendo así el primero la costumbre de entregar territorios y castillos a los cristianos. Alfonso le envió 20.000 jinetes; los reunió con su caballería y sus soldados y salió de Córdoba contra Sevilla. Al acercarse a ella le salió al paso el sayyid Abū-l-Alā, hermano de al-ʿĀdil, con su ejército y sus auxiliares; se encontraron y se combatieron encarnizadamente, siendo derrotado el sayyid Abū-l-ʿAlā; el Baezano con los cristianos y los suyos se apoderó de todo lo que había en el campamento, armas, acémilas y demás.

Cuando vio al-ʿĀdil que su ejército había sido derrotado y sus soldados muertos, temió que el Baezano prevaleciese sobre él y que per-

1 No es verdad; tanto él como sus nueve hermanos —uno de los cuales, Abū Dabbūs, fue el último Califa almohade—, se llamaban los Baezanos porque su padre, nieto de ʿAbd al-Muʾmin, debió vivir mucho tiempo en Baeza, quizá como su gobernador, y allí nacerían sus diez hijos.

diese el Califato, por lo cual pasó de al-Andalus a al-Magrib y, llegando a Marrākush, se instaló en el palacio califal y delegó el gobierno de al-Andalus en su hermano Abū-l-'Alā, quien quedó por su gobernador hasta el mes de shawwāl del 624 (14 de septiembre al 2 de octubre del 1227). Entonces le negó a al-'Ādil la obediencia y, al sublevarse, se proclamó a sí mismo y se apellidó al-Ma'mūn. Lo reconoció Sevilla y todo al-Andalus, con lo cual escribió a los almohades de Marrākush, haciéndoles saber que todo al-Andalus y los almohades en él establecidos lo habían reconocido, deponiendo a su hermano al-'Ādil, y les invitaba a hacer lo mismo y a entrar en su obediencia, prometiéndoles mercedes. Algunos se resistieron al principio, pero luego convinieron en deponer a al-'Ādil y, entrando en su palacio, le pidieron que abdicase, y como él se negase, le metieron la cabeza en un surtidor de agua. "No te dejaremos si no declaras que abdicas y reconoces a tu hermano al-Ma'mūn". El les dijo: "Haced lo que queráis, porque yo no moriré sino Príncipe de los Creyentes". Entonces le arrollaron su turbante al cuello y lo estrangularon con la cabeza en el estanque, el martes 21 de shawwāl del 624 (4 de octubre del 1227)[2]. Firmaron

2 Contra esta imaginativa escena, el *Bayān* nos informa que, cuando los sublevados entraron en el pabellón en que al-'Ādil daba audiencia, comprendió

luego su sumisión a al-Ma'mūn y se la enviaron por correo; pero se arrepintieron apenas partió el correo y, violando la fe jurada, proclamaron a Yahyà ben al-Nāsir. Su reinado, desde que fue proclamado en Murcia hasta que murió, duró tres años, siete meses y nueve días.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES YAHYÀ BEN AL-NĀSIR Y SUS LUCHAS CON SU TÍO AL-MA'MŪN

El Príncipe de los Creyentes Yahyà ben Abī 'Abd Allāh al-Nāsir ben al-Mansūr ben Yūsuf ben 'Abd al-Mu'min ben 'Alī, tuvo por prenombre Abū Zakariyā' o, según otros, Abū Sulaymān, y se apellidó al-Muctasim billāh —el protegido por Allāh—. Era joven, de buena estatura, hermoso, moreno de color, de cejas separadas y pelo rubio. Convinieron los jeques almohades en proclamarlo, después de haber proclamado a al-Ma'mūn y haber dado muerte a al-'Ādil. La causa de que se decidiesen a proclamarlo fue que, después de haber escrito a al-Ma'mūn, reconociéndolo, se arrepintieron

sus intenciones y corrió a refugiarse en el Alcázar; lo siguieron dispuestos a matarlo. Al-'Ādil trató de ocultarse, pero fue descubierto y lo ahogaron.

y temieron a su severidad y energía, y que por haber dado muerte a su tío 'Abd al-Wāhid, el destronado, y a su hermano al-'Ādil, tomase venganza de los asesinos de su familia [1]; por eso acudieron a Yahyà y lo proclamaron en atención a su corta edad, pues sólo tenía el día en que fue proclamado dieciséis años. La proclamación tuvo lugar en la mezquita de al-Mansūr, en la alcazaba de Marrākush, después de la oración de la tarde, el miércoles 28 de shawwāl del 624 (11 de octubre del 1227).

Se negaron a reconocerlo los árabes jult y las cábilas de Haskūra, diciendo: "Hemos reconocido a al-Ma'mūn y no violaremos el juramento". Yahyà preparó contra ellos un ejército de almohades y de mercenarios, que fue a combatirlos, pero los jult y los haskūra [2] lo derrotaron, manteniéndose en la obediencia de al-Ma'mūn; volvieron a Marrākush muy pocos almohades, después de haber quedado muchísimos muertos. Durante su reinado sufrieron

1 El motivo verdadero que tuvieron para anular el reconocimiento inicial no debió ser la crueldad, de la que no dio todavía pruebas, sino el ver que se apoyaba en los Haskūra y los Jult, y el peligro que esto suponía para la estabilidad almohade.

2 Bloquearon a Marrākush, diezmaron a su guarnición, cada vez que intentó hacer una salida, y Yahyà tuvo que huir al Atlas y refugiarse en Tīnmal, para volver luego con su protector, el jeque de Hintāta, y vengarse de los partidarios de al-Ma'mūn.

sus tropas continuas derrotas. Después de haber sido reconocido por Marrākush, mandó llamar al jeque Abū Zayd ben Burchān y a su hijo 'Abd Allāh y los hizo decapitar, y mandó colgar sus cabezas sobre la puerta de al-Kuhūl y pasear sus cadáveres por la ciudad. Al mes de gobernar Yahyà en Marrākush, se sublevó contra él el país, los precios se encarecieron, los caminos fueron infestados y se enseñorearon la ruina y la desolación de al-Magrib con las continuas revueltas; los jeques almohades, ya llamaban a los descendientes de 'Abd al-Mu'min y los proclamaban, ya se sublevaban, los deponían y los mataban.

Viendo Yahyà la oposición que le hacían los almohades y que sus asuntos se enturbiaban, porque muchos habían reconocido a al-Ma'mūn, salió huido de Marrākush para Tīnmal en djumāda segunda del 626 (abril del 1229); los jeques almohades de la capital nombraron un gobernador que la defendiese a nombre de al-Ma'mūn, al que le renovaron su adhesión y le escribieron, anunciándole la fuga de Yahyà a las montañas, y pidiéndole con instancia que viniese a ella. Yahyà se detuvo en la montaña cuatro meses, pero se arrepintió luego, volvió a Marrākush, entró en ella y mató al gobernador de al-Ma'mūn, aunque a los siete días volvió a abandonarla y se fue a acampar en el monte Idjīlīz —el Gueliz—,

esperando allí la llegada de al-Ma'mūn para combatirlo. No cesó Yahyà de luchar contra al-Ma'mūn y su hijo al-Rashīd hasta que fue muerto en el desfiladero de 'Abd Allāh, en territorio del ribat de Taza; lo mataron los árabes al-Ma'qil a traición el lunes 28 de ramadān del 633 (5 de junio del 1236); su cabeza fue llevada a al-Rashīd en Marrākush. Reinó Yahyà al-Mu'tasim 3.197 días; el primero, miércoles en que fue proclamado; y el último, domingo, pues fue muerto en lunes, o sea nueve años y nueve días, durante los cuales estuvo en continua guerra con al-Ma'mūn y con su hijo al-Rashīd.

NOTICIA DEL CALIFATO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ-L-'ALĀ BEN AL-MANSŪR, EL ALMOHADE

El Príncipe de los Creyentes Idrīs al-Ma'mūn ben Ya'qub al-Mansūr ben Yūsuf ben 'Abd al-Mu'min ben 'Alī tuvo por prenombre Abū-l-'Alā, y se apellidó al-Ma'mūn. Fue hijo de una mujer libre llamada Safía, hija del emir Abū 'Abd Allāh ben Mardanīsh; era blanco de color, ojos negros, estatura regular y cara hermosa; era elocuente, jurisconsulto, conocedor de las

tradiciones del Profeta, sabía muchas narraciones, dominaba la lectura del Alcorán, tenía buena voz y recitaba bien; era imam en la ciencia de la lengua árabe, en la literatura y en las batallas de las naciones; escritor convincente, tenía un gran don de impresionar; imam en las tradiciones, no dejó en tiempo de su Califato de leer el libro *Al-Muwatta'*; el libro del Bujarī y las *Sunan* de Abū Dawūd. Era docto en las ciencias religiosas y profanas, y además, enérgico, decidido, temible, valiente y pronto para las grandes empresas; sólo que tenía tal facilidad en derramar sangre, que no se fijaba en ello ni un abrir y cerrar de ojos.

Nació en Málaga el año 581 (4 de abril 1185 a 25 marzo 1186). Cuando subió al Califato, se abrasó el país en revueltas continuas, devastaciones, sequías, terribles carestías e inseguridad en los caminos. Se echó el enemigo sobre la mayor parte de los países musulmanes en al-Andalus, los Banū Hafs se hicieron independientes en Ifrīqiya, los Benimerines penetraron en al-Magrib y se apoderaron de toda la campiña, poniendo en ella gobernadores y guardianes, y no se sabía a qué acudir primero con el remedio; se pintó esta situación en el verso:

Se multiplicaron las gazelas ante los gatos mon-
[teses,
y no supieron los gatos monteses a cuál cazar.

Fue proclamado por primera vez en Sevilla el jueves 2 de shawwāl del 624 (15 septiembre 1227), y en esta proclamación convino todo al-Andalus y Ceuta y Tánger en al-Magrib. Logrado esto, envió mensajeros a los almohades de Marrākush, invitándoles a proclamarlo y a deponer a al-'Ādil. Se apresuraron a obedecerle, mataron a al-'Ādil y juraron por escrito obediencia a al-Ma'mūn e invocaron su nombre en la mezquita de al-Mansūr, pero luego se arrepintieron, porque temían las consecuencias; violaron la fe que le habían jurado y proclamaron a su sobrino Yahyà, la tarde del mismo día en que habían reconocido a al-Ma'mūn. Le llegó la proclamación a Sevilla, y mandó leerla en los almimbares de al-Andalus, y en seguida se puso en camino para Marrākush, la capital; al llegar a Algeciras y disponerse a pasar a al-Magrib, supo que los almohades lo habían depuesto para proclamar a su sobrino Yahyà; bajó la cabeza y recitó, imitando las palabras de Hasan, cuando fue asesinado el Califa: "Oiréis el clamor repetido en sus casas: ¡Oh hombres!, acudid a la venganza de 'Utmān".

Al punto envió a pedir auxilio al rey de Castilla contra los almohades, para que le diese un ejército cristiano, que llevase a al-Magrib, para combatir a Yahyà y a los almohades que le seguían. El rey de Castilla le respondió:

"No te daré el ejército, sino a condición de que me des diez fortalezas en la frontera de mi reino, elegidas por mí; si Dios te favorece y entras en Marrākush, edificarás a los cristianos que vayan contigo una iglesia en medio de la ciudad, donde practiquen su religión y toquen sus campanas a las horas de oración; si un cristiano se islamiza, no será recibido su islam y será devuelto a sus hermanos para que lo juzguen, conforme a sus leyes; y si se cristianiza un musulmán, nadie podrá hacerle nada".

Accedió al-Ma'mūn a todo, y el rey de Castilla le envió un poderoso ejército de doce mil caballos, que le sirviesen y pasasen con él a al-Magrib[1]. Este fue el primero que llevó soldados cristianos a al-Magrib y los tomó a su servicio; los recibió en el mes de ramadān del 626 (24 de julio a 22 de agosto del 1229), y pasó a al-Magrib. Dejó un lugarteniente en al-Andalus, pero se sublevó el país y la mayor parte de las provincias aclamaron a Ibn Hūd, que se había levantado en el Este de al-Anda-

1 Ese trato y esas cifras son obra de la imaginación de nuestro autor. Al Ma'mūn solamente prorrogó por un año las treguas firmadas con Castilla; y el destacamento de unos quinientos jinetes cristianos con que pasó a Marruecos, lo reclutó directamente entre los desnaturados, al estilo de los Castro y los aventureros que quisieron probar fortuna en tierras africanas.

lus. Pasó al-Ma'mūn de Algeciras a Ceuta en el mes de dū-l-qa'da del año 626 (21 de septiembre al 20 de octubre del 1229). Se detuvo en Ceuta unos días y luego se puso en marcha para Marrākush; al acercarse a ella se encontró con Yahyà y con el ejército almohade[2] a la hora de la oración de la tarde del sábado 25 de rabī' primero del año 627 (11 de febrero 1230). Yahyà fue derrotado y huyó a la montaña, habiendo perdido muchos soldados.

Al-Ma'mūn entró en Marrākush y los almohades lo reconocieron unánimemente; subió al almimbar de la mezquita de al-Mansūr, predicó al pueblo y maldijo a al-Mahdī, diciendo: "¡Oh. hombres!, no lo llaméis el impecable, sino el reprobado, porque no hay más Mahdī que 'Isā —Jesús—; Nos hemos rechazado sus preceptos funestos"; y, al llegar al fin de su discurso, dijo: "¡Oh. asamblea de los almohades!, no penséis que soy Idrīs, el que ha de destruir vuestro imperio por su mano; no: él vendrá después, si Dios quiere". Luego bajó y escribió a todas las provincias para que abandonasen la secta de al-Mahdī y las innovaciones, que había prescrito a los almohades, con arreglo a las cuales obraban ellos y sus reyes, mandó suprimir

2 En el Gueliz, altozano contiguo a la ciudad. Al iniciarse el combate, el destacamento cristiano arremetió contra la tienda roja de Yahyà y la destrozó, provocando la derrota.

el nombre de al-Mahdī en la oración pública y en los dinares y dírhemes, y hacer redondos los dírhemes cuadrados que había acuñado. Dijo: "Todo lo que hizo al-Mahdī y siguieron nuestros antepasados es herejía, y no hay que perpetuar las herejías". Entró, entonces, en su palacio y permaneció en él, sin dejarse ver de la gente, tres días; al cuarto día salió y mandó presentarse a los jeques y nobles almohades, y les dijo: "¡Oh asamblea de los almohades!, os habéis mostrado rebeldes con Nos, habéis echado a perder el país, habéis roto los pactos, nos habéis hecho una guerra implacable, habéis dado muerte a nuestros hermanos y tíos, sin atender a ninguna promesa ni obligación". Entonces les sacó el documento en que le habían jurado obediencia y se lo habían enviado, y les mostró el pacto que habían violado. Les convencieron los argumentos y, estupefactos, se arrepintieron; al-Ma'mūn volvió la cabeza hacia el cadí al-Mukīdī, que estaba a su lado, y a quien había traído de Sevilla, y le dijo: "¿Qué te parece, ¡oh alfaquí!, el asunto de estos perjuros?". Le respondió: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, dice Dios en su libro manifiesto: "El que es perjuro, sólo lo es contra sí mismo; y al que cumple lo prometido, Dios le dará una gran recompensa"[3]. El emir

3 Alcorán, XLVIII, 10.

le respondió: "Dice verdad Dios, y nosotros los juzgaremos según el juicio de Dios, porque los que no juzgan según lo que Dios ha revelado, son injustos"[4]. Mandó dar muerte a todos los jeques y cherifes almohades, y fueron ejecutados sin dejar uno; no tuvo consideración a padres ni a hijos, tanto que le trajeron un hijo de su hermana, niño de trece años, que sabía el Alcorán de memoria y, cuando avanzó para que lo ejecutasen, dijo: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, perdóname por tres razones". "¿Cuáles son?", respondió al-Ma'mūn. "Mi corta edad —replicó el niño—, mi próximo parentesco contigo y mi conocimiento del libro de Dios". Miró al-Ma'mūn al cadí al-Mukīdī, como pidiéndole consejo, y le dijo: "¿Qué te parece de la fuerza de voluntad de este niño y de su facildiad en hablar en tal ocasión?". Respondió el cadí: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, si los dejas, seducirán a tus siervos y no engendrarán sino perversos impíos"[5]. Y mandó matarlo; luego hizo colgar las cabezas en los muros de la ciudad; se colgaron alrededor de la muralla, y se contaron 4.600 cabezas; como era verano, la ciudad se infestó; la gente sufrió mucho con su olor y se lo dijeron[6], pero

4 Alcorán, XLVIII, 49.

5 Alcorán, LXXI, 28.

6 Nueva dramatización exagerada: a los cien jeques ejecutados como cómplices en la proclamación

su respuesta fue: "¡Qué necios!, estas cabezas les son un preservativo, el único con el cual se mejorarán; ellas tienen perfume para los amantes y hedor para los enemigos". Entonces dijo improvisando:

Es una gente de guerras y de perdición entre los [hombres;
se olvidan de las cosas pasadas;
Su corrupción será el remedio para los demás.
Los verás que son una advertencia, cuando se vean encima de los árboles y en lo alto de los muros.
Este castigo es la vida de los señores del mando;
y la justicia es lo ordinario con los rebeldes.
Si la misericordia de Dios se extendiese a todas [las criaturas,
no serían en su mayoría destinadas al fuego.

Se apoderó también al-Ma'mūn del cadí general de Marrākush Abū Muhammad 'Abd al-Haqq y lo entregó aherrojado a Hilāl ben Humaydān ben Muqadam. al-Jultī, quien lo encarceló hasta que se libró por 6.000 dinares. Permaneció al-Ma'mūn cinco meses en Marrākush, al cabo de los cuales salió a la montaña para guerrear con Yahyà y sus partidarios almohades; era el mes de ramadān de 627 (14 de

de Yahyà, añade los caídos en la batalla del Gueliz, que eleva a 4.600; confunde, además, esta batalla, que se dio en pleno invierno del 626, con la del verano del 627, en el llano de Wāwanzārt, cuando las cabezas de los vencidos, colgadas en las almenas de Marrākush, provocaron con su hedor la protesta de los ciudadanos y la respuesta de al-Ma'mūn.

julio a 12 de agosto del 1230), y se encontró con él en Ludjdjaga; Yahyà fue derrotado y perecieron tantos montañeses de los que iban con él, que se enviaron a Marrākush 24.000 cabezas.

El año 628 (9 noviembre 1230 a 28 octubre 1231) expidió al-Ma'mūn órdenes a todo su imperio, mandando observar lo lícito y abolir lo reprobable. Este año dejó todo al-Andalus de pertenecer al dominio de los almohades, pues se apoderó de él Ibn Hūd, que se había proclamado rey.

El año 629 (29 de octubre 1231 a 17 octubre 1232) se rebeló contra al-Ma'mūn su hermano el sayyid Abū 'Imrān ben al-Mansūr en Ceuta, y se apellidó al-Muayyad; cuando lo supo al-Ma'mūn, salió contra él y lo sitió algún tiempo sin provecho. Como su ausencia se prolongaba, aprovechó Yahyà la ocasión y, bajando de la montaña, entró en Marrakush, destruyó la iglesia cristiana edificada en ella, mató a muchos judíos y Banū Farhān y les robó sus bienes; entró en el alcázar y se llevó a la montaña todo lo que encontró en él. Al recibir esta noticia, se volvió al-Ma'mūn a toda prisa de Ceuta a Marrākush, en el mes de dū-l-qa'da de este año (20 de agosto a 17 septiembre 1233). Cuando se alejó de Ceuta, pasó Abū Mūsā a al-Andalus, reconoció a Ibn Hūd y le entregó Ceuta; Ibn Hūd le dio, encambio, el gobierno de

Almería, donde murió [7]. Al-Ma'mūn, en el camino, supo que Ibn Hūd se había enseñoreado de Ceuta y concibió tal pena que enfermó y murió de tristeza en Wād al-'Abīd, al volver del sitio de Ceuta el sábado, último día de dū-l-hidjdja del 629 (17 octubre 1232). Reinó 1.858 días, o sea, cinco años, tres meses y un día; el primero fue jueves; y el último, sábado. Todo su reinado lo pasó luchando con Yahya, pues se habían dividido los almohades en dos bandos, y se hizo del reino dos reinos; él hizo que desapareciese el imperio de los almohades y que se desvaneciese su poder, pues cebó en ellos su espada hasta exterminarlos. Si no es porque su reinado fue en una época muy turbada y porque las revueltas se encendieron en al-Magrib y en al-Andalus, hubiera al-Ma'mūn igualado a su padre al-Mansūr en todas sus cualidades y lo hubiera imitado en todos sus actos.

7 Este sayyid, con un egoísmo ciego, se olvidó del mar de sangre almohade derramada en al-Andalus, al sublevarse Ibn Hūd, y no vaciló en aliarse con él para hacer, con el concurso de la escuadra sevillana, que fracasase el asedio de al-Ma'mūn.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ MUHAMMAD 'ABD AL-WĀHID AL-RASHĪD [1]

El Príncipe de los Creyentes Abū Muhammad 'Abd al-Wāhid ben Idrīs al-Ma'mūn ben Ya'qūb al-Mansūr ben Yūsuf, el mártir, ben 'Abd el Mu'min al-Muayyad ben 'Alī al-Kūmī, el almohade, tuvo el prenombre de Abū Muhammad y se apellidó al-Rashīd. Su madre fue una esclava cristiana llamada Habāb, mujer muy astuta e inteligente. Fue promovido al Califato en Wād al-'Abīd, al día siguiente a la muerte de su padre, o sea el domingo primero de muharram del 630 (18 de octubre del 1232). Tenía al ser proclamado catorce años: recibieron el juramento de fidelidad en su nombre Kanūn ben Djarmūn al-sufiānī, Shu'aib, hermano de Qarīt al-Haskūrī y Far Qasīl, caíd de los cristianos. Cuando murió al-Ma'mūn, tuvo Habāb oculta su muerte y mandó llamar a estos tres, que eran las columnas del ejército de al-Ma'mūn, pues mandaba cada uno a diez

1 Los cronistas árabes del Africa del Norte que se ocupan de la dinastía almohade, dedican más atención a la historia de los cuatro primeros Califas que a la de sus desventurados sucesores. El *Rawd al-qirtās* es el más conciso y, como siempre, mucho menos digno de crédito. Sólo el *Bayān al-mugrib*, que aprovecha fuentes valiosas hoy perdidas, nos da a conocer las interesantes ampliaciones que completan el cuadro demasiado escueto y oscuro de esta época.

mil soldados; cuando se le presentaron, les dio a conocer la muerte del Príncipe de los Creyentes; les pidió que entronizasen a su hijo y que se encargasen de su proclamación, para lo cual les entregó cuantiosas sumas y les prometió el botín de la ciudad de Marrākush, si la tomaban; ellos lo proclamaron y, asumiendo el poder, comenzaron a recibir a su nombre el juramento de los demás, y la gente lo proclamó de grado o por fuerza, ante el temor que sus espadas inspiraban.

Terminada la proclamación, se dirigió al-Rashīd hacia Marrākush, llevando el cadáver de su padre en un féretro. Yahyà se había establecido en la capital, y sus habitantes, que oyeron las condiciones pactadas entre Habāb y el cristiano y los caídes sobre el saqueo de la ciudad, salieron con Yahyà contra al-Rashīd. Se encontraron los dos ejércitos, y Yahyà fue derrotado; al-Rashīd llegó hasta las puertas de la ciudad, sus habitantes se fortificaron y cerraron la entrada; pero él les concedió el perdón y envió al jefe de los cristianos y a los caídes el precio del botín de Marrākush; se dice que recibieron por él 500.000 dinares.

Entró, pues, al-Rashīd en Marrākush, donde permaneció hasta el año 633 (16 de septiembre del 1235 a 5 de septiembre del 1236). Convocó a los jeques de los Jult y, cuando se le presentaron, hizo matar a veinticinco emires en su

alcázar[2], por lo cual se sublevaron los Jult y, entrando en Marrākush, la saquearon. Al-Rashīd con el ejército cristiano huyó a Sidjilmassa; y los Jult llamaron a Yahyà, lo reconocieron y le abrieron Marrākush. Permaneció Yahyà en ella hasta que, fortificado al-Rashīd con su ejército y las riquezas que había reunido, salió de Sidjilmassa y llegó a Fez, donde se detuvo algún tiempo y distribuyó entre sus alfaquíes y santos grandes sumas y bienes del patrimonio de la ciudad; marchó luego contra Marrākush, y Yahyà le salió al paso con un ejército de árabes y almohades, pero al-Rashīd lo derrotó, dando muerte a la mayor parte de sus soldados[3]. Yahyà huyó al ribat de Taza, pero los árabes al-Ma'qil lo traicionaron, le dieron muerte alevosa, antes de que llegase a Taza, y llevaron su cabeza a al-Rashīd, quien entró en Marrākush y permaneció en ella hasta que murió ahogado en un estanque, el jueves 9 de djumāda segunda del año 640 (4 de diciembre del 1242)[4]. Reinó 5.700 días, o sea diez años,

2 Se llamó a palacio a su jefe Mas'ūd ben Humaydan para ser recibido por el Califa, y fue asesinado a traición con el pequeño grupo que le acompañaba.

3 Se encontraron en Awdjidān, cerca del Umm Rabī'. El triunfo de al-Rashīd se debió al ataque del destacamento cristiano.

4 Subió un día a una barca en el estanque del parque de su palacio con algunas concubinas, y en sus juegos locos hicieron zozobrar la barca, y el Califa se

cinco meses y nueve días, de los cuales le hizo la guerra Yahyà dos años y nueve meses. En el mes de ramadān del 635 (17 de abril al 6 de mayo del 1238) lo proclamó Sevilla, y al mes siguiente —shawwāl— Ceuta. Por este tiempo hubo en al-Andalus y en al-Magrib una terrible carestía y una peste gravísima, que desoló muchas provincias; llegó entonces a valer el cahiz de trigo ochenta dinares.

REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ-L-HASAN AL-SA'ĪD

El Príncipe de los Creyentes 'Alī ben Idrīs al-Ma'mūn ben Ya'qūb al-Mansūr, ben Yūsuf ben 'Abd al-Mu'min ben 'Alī al-Kūmī, el almohade, fue hijo de una esclava nubia. Su prenombre fue Abū-l-Hasan, y se apellidó al-Sa'īd. Se intituló al-Mu'tadid billāh. Era muy moreno, de estatura cumplida, de cuerpo bien formado, de abundante cabellera, de buenos ojos y barba poblada. Era de elevados sentimientos, valiente, esforzado y audaz; sobrepasó por sus cualidades guerreras a todos sus antepasados.

ahogó, o, según otra versión, fue sacado con vida y murió a los tres días, el 2 de diciembre de 1242.

Fue proclamado Califa al día siguiente de la muerte de su hermano al-Rashīd[1] en la capital, Marrākush, el viernes 10 de djumāda segunda del año 640 (5 de diciembre del 1242), y murió el martes, último día de safar del 646 (23 de junio del 1248), mientras sitiaba a Yagmurāsin ben Ziyān en el castillo de Tamdjazrut de la región de Tremecén. Fueron los días de su Califato 2.028: el primero, el viernes 10 de djumāda segunda, en que fue proclamado; y el último, el martes en que murió, que hacen un total de cinco años, ocho meses y veintiún días. Fue proclamado en Marrākush. Ya había aparecido en al-Magrib el poder de los benimerines, que se apoderaron de todas sus campiñas; se dio a enviar contra ellos ejércitos que siempre eran derrotados.

El año 645 (29 de mayo del 1245 a 18 de mayo del 1246) supo al-Sa'īd que el emir Abū Yahyà ben 'Abd al-Haqq había entrado en Mequínez; que Yagmurāsin ben Ziyān se había apoderado de Tremecén y de su provincia; y que Muhammad al-Mustansir, gobernador de Ifrīqiya, se había intitulado Príncipe de los Creyentes, contra lo que eran sus antepasados, en desprecio del reino de al-Sa'īd. Este se

1 Se quiso proclamar a un hijo de al-Rashīd, que era un niño, y se impuso la candidatura de al-Sa'īd, hermano de al-Rashid, hijo de una esclava negra de Nubia.

dispuso a debelarlos[2] y salió de Marrākush con un ejército innumerable de almohades. árabes y cristianos; cuando llegó al río Bet. lo supo el emir Abū Yahyà ben 'Abd al-Haqq y saliendo de Mequínez se la abandonó y se dirigió a la fortaleza de Taza y al Rif, donde se le reunieron todas las cábilas benimerines.

El Príncipe de los Creyentes al-Sa'īd llegó a Mequínez; y sus habitantes salieron a pedirle perdón, precedidos por el santo jeque Abū 'Alī Mansūr ben 'Azūz y los niños de las escuelas con las tablillas sobre la cabeza y los cuadernos —del Alcorán— en las manos. Los perdonó, y se dirigió a Fez, en cuyos alrededores acampó por la parte sur. Se detuvo allí algún tiempo y recibió la sumisión de Abū Yahyà ben 'Abd al-Haqq, que le alegró mucho; a los legados que se la trajeron les dio vestidos de honor y les regaló grandes sumas. Nombró a Abū Yahyà gobernador de todo el Rif y de sus fortalezas, y salió entonces de Fez el 14 de muharram del año 640 (14 de julio del 1242), y la noche anterior hubo un eclipse total de luna; al amanecer de aquel día se puso al-Sa'īd en marcha; y, cuando

2 Desde el principio de su Califato se propuso al-Sa'īd el plan demasiado ambicioso para sus escasas fuerzas de someter a los benimerines, y, a continuación, vencer al poderoso emir de Túnez y recobrar para la soberanía almohade la provincia de Ifrīqiya.

montó a caballo, se desgarró su enseña victoriosa; lo tuvo a mal agüero, y se volvió, interrumpiendo el viaje. Se detuvo hasta el día 16 (16 de julio del 1242); luego, lo continuó hasta llegar a Tremecén, donde estaba Yagmurāsin ben Ziyān, el rebelde; éste salió, huyendo, con sus tesoros, hijos y familia a la fortaleza de Tamdjazrut y se fortificó en ella, abandonando Tremecén a al-Sa'īd, que lo persiguió hasta cercarlo en dicha fortaleza.

El cuarto día, al mediodía, cabalgó ocultamente y salió con su visir, sin que lo supiese la gente, para examinar el castillo y sus defensas y ver cómo podría atacarlo y apoderarse de él. Cuando llegó a la mitad del monte, a un sitio áspero, cayó sobre él un caballero de los Banū 'Abd al-Wad, llamado Yūsuf, al-Shaytān, que estaba allí de guardia, el cual fue contra al-Sa'īd con Yagmurāsin ben Ziyān y Ya'qūb ben Shabīr, el 'Abd al-wādī. Lo acometieron de improviso en la montaña, y Yūsuf al-Shaytān lo hirió y mató; Ya'qūb ben Shabīr mató a su visir, y los que iban con él huyeron al campamento y anunciaron la muerte de al-Sa'īd; conmovióse todo el campo, y los soldados se dieron a la fuga [3]. Yagmurāsin bajó

3 Le habían aconsejado retirarse de aquellas angosturas, pero al-Sa'īd avanzó montado en su mula y precedido por su paje al-Mansūr; sus soldados acometidos por las tropas de Yagmurāsin, se declararon

del castillo con los 'Abd al-wâdíes, que se apoderaron de todo el campamento, con lo que había en él de riquezas, armas, acémilas, esclavos, tambores, banderas y qubbas. Yagmurāsin mandó lavar el cuerpo de al-Sa'īd, amortajarlo y enterrarlo en el adoratorio de las afueras de Tremecén.

NOTICIA DEL REINADO DEL PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES ABŪ HAFS 'UMAR AL-MURTADA

El Príncipe de los Creyentes 'Umar, hijo del sayyid Abū Ibrahīm Ishāq, hijo a su vez del Príncipe de los Creyentes Yūsuf ben 'Abd al-Mu'min ben 'Alī al-Kūmī, el almohade, tomó por prenombre Abū Hafs y se apellidó al-Murtada. Su madre fue libre, hija del tío de su hermano. Reinó, después de la muerte de su hermano, por acuerdo de los jeques, que habían quedado en Marrākush y lo proclamaron en la mezquita de al-Mansūr, en Ma-

en derrota, cayendo los primeros el visir Ibn 'Attūsh y el abanderado; en seguida fue muerto al-Sa'īd, y sus soldados, deshechos y dispersos, se dieron a la fuga. La fortaleza era una posición fortificada al sur de Uxda, en las abruptas montañas que la rodean.

rrākush, el miércoles 1.º de rabī' primero del año 640 (24 de junio del 1248), según dice Ibn Rashīq en el *Mizān al-'amal* —Balanza de la administración—. Pero esto no es más que una suposición suya, ya que al-Sa'īd murió el miércoles, último día de safar (25 de junio del 1248), y no es posible que llegase la noticia de su muerte, desde Tremecén a Marrākush, en una sola noche. La verdad es que entre la muerte de al-Sa'īd y la proclamación de al-Murtada pasaron unos diez días, al cabo de los cuales se le prestó juramento en la mezquita de al-Mansūr y se le escribió, comunicándoselo con fecha 2 de rabī' primero (5 de julio del 1248).

Estaba al-Murtada de gobernador en Rabāt al-fath, donde lo había dejado al-Sa'īd, cuando se dirigió a Tremecén. Allí recibió su proclamación, que fue leída al pueblo, y lo reconocieron todos los almohades; cuando entró en ella, se le renovó el juramento y se aseguró en el poder, dominando en todo su país, desde Salé hasta el Sūs. Permaneció en Marrākush hasta el año 655 (10 de febrero del 1255 a 29 de enero del 1256), en que salió con un gran ejército de 80.000 caballos entre almohades, árabes, agzāz, andaluces y cristianos para atacar a Fez y combatir a los benimerines, que la ocupaban. Marchó hasta acam-

par en la montaña de los Banū Bahlūl, al sur de Fez [1].

El miedo a los benimerines se había apoderado de los corazones de la gente de su ejército y, desde que se acercaron a la región de Fez, no dormían de noche. Se soltó el caballo de un soldado y comenzó a correr entre las tiendas; apretó la gente en su seguimiento para cogerlo y pensó el ejército que los benimerines atacaban el campamento. Montó la gente a caballo, se perturbaron unos a otros y huyeron derrotados sin cuidarse unos de otros. Llegó la noticia al emir Abū Yahyà, que salió de Fez y se apoderó de todas las riquezas, armas y tiendas que había en el campamento.

Al-Murtada se volvió a Marrākush, derrotado, con un pequeño número de cristianos y de jeques, y en ella permaneció hasta que entró contra él Abū Dabbūs el sábado 22 de muharram del 665 (25 de octubre del 1266).

1 Nuestro autor pasa por alto la campaña de Amān Mallulnīn el año 649 (1251) y falsea los hechos al hablar de la derrota almohade en Banū Bahlūl en la zona de Fez, provocada por los árabes auxiliares de al-Murtada, que convinieron con los benimerines en repartirse el botín. Tampoco habla de la tercera derrota almohade en Umm al-ridjlayn, a orillas del Umm Rabī', el año 659 (1261). La explicación del caballo desatado es una exageración de nuestro novelero autor.

Al-Murtada salió huyendo[2], pero fue cogido y muerto el 22 de safar (22 de noviembre del 1266), según dijeron muchos que lo vieron. Fueron los días de su reinado 6.696, o sea, dieciocho años, diez meses y veintidós días. Era al-Murtada muy dado a la abstinencia, el sufismo y la piedad: y fue llamado el tercer 'Umar; le gustaba mucho la música, de la cual no podía privarse ni de noche ni de día; sus días fueron días de paz, de seguridad y de gran abundacia, como no había visto igual la gente de Marrākush.

REINADO DE IDRĪS, APELLIDADO ABŪ DABBŪS[1], ÚLTIMO REY DE LOS DESCENDIENTES DE 'ABD AL-MU'MIN

Abū-l-'Alā Idrīs, hijo del sayyid Abū 'Abd Allāh, hijo del sayyid Abū Hafs ben 'Abd al-Mu'min, se intituló Príncipe de los Creyentes y se apellidó al-Wātiq billāh —el que confía en

2 Huyó hasta Azemmur, donde fue detenido y muerto.

1 Se apellidó Abū Dabbūs —el de la maza—, porque en al-Andalus no se separaba de su maza de combate, y se hizo famoso por ello. Era uno de los nueve hermanos de 'Abd Allāh al-Bayasī, llamados todos los Baezanos.

Dios—. Fue hijo de una cristiana llamada Shamsh al-dujā —Sol de la mañana—; era blanco y rubio, de ojos azules, alto, de barba larga, valiente y denodado, sagaz y emprendedor. Tomó a traición la ciudad de Marrākush a al-Murtada, que huyó ante él; fue reconocido en la mezquita de al-Mansūr por todos los almohades el domingo 25 de muharram del año 665 (24 de octubre del 1266), al día siguiente de su entrada en la ciudad. La causa de que se apoderase de Marrākush fue que al-Murtada quiso matarlo por ciertas cosas que le habían referido sobre él; pero advertido Abū Dabbūs, salió de Marrākush, huyendo, y se fue al emir de los musulmanes Abū Yūsuf Ya'qūb ben 'Abd al-Haqq, pidiéndole socorro. Lo encontró en Fez, y Abū Yūsuf lo recibió bien y lo colmó de honores; entonces le pidió que le auxiliase para hacer la guerra a al-Murtada, asegurándole que se apoderaría de Marrākush. El emir de los musulmanes le dio 3.000 caballos benimerines, tambores, banderas y 20.000 dinares para los gastos de la expedición [2]; escribió al mismo tiempo a los árabes sometidos que se uniesen con él. Abū Dabbūs le prometió darle la mitad de las tierras que conquistase. Salió, entonces, con su ejército,

2 *La Dajira* lo rebaja a mil caballos y cierta suma de dinero, que no especifica.

desplegó sus banderas, batió sus tambores y llegó a Salé[3]; desde allí escribió a los jeques almohades, árabes y masmudíes, que seguían a al-Murtada, invitándoles a proclamarlo y haciéndoles grandes promesas. Una diputación de árabes y de haskuras le salió al encuentro en una de sus jornadas, lo reconocieron y fueron con él hasta acampar en tierras de Haskūra; escribió desde allí a los partidarios, que tenía entre los visires de al-Murtada, para que le informasen sobre el estado de Marrākush, y la contestación fue: "Apresúrate, avanza y no temas, porque hemos diseminado las tropas por las fronteras del país y este es el tiempo de aprovechar la ocasión, pues se te ofrece a su tiempo".

Aceleró Abū Dabbūs la marcha aquella misma noche; amaneció sobre Marrākush y entró en ella por la puerta de al-Sāliha, de improviso, el sábado por la mañana 22 de muharram del año 665 (25 de octubre del 1266). Avanzó hasta la puerta de las banderas en la alcazaba, pero le cerraron las puertas, y los negros del Majzen se pusieron a resistirle; cuando al-Murtada vio que parte de la alcazaba estaba en sus manos, salió del palacio por la puerta de al-Fātiha huyendo; Abū Dab-

3 · No pasó por Salé. Salió de Fez, hizo etapa en Mequínez y, por Tadla, llegó al Gran Atlas.

būs entró en el palacio, fue proclamado y se afianzó en el poder. Al-Murtada se fue a Azemur, donde estaba su yerno, Ibn 'Atūsh, de gobernador, a quien al-Murtada redimió del cautiverio por mucho dinero, le dio su hija en matrimonio y lo hizo gobernador de Azemur. Cuando huyó de Marrākush, se dirigió a él, confiando en su lealtad, pero Ibn Atūsh lo apresó, lo cargó de cadenas y escribió a Abū Dabbūs, diciéndole: "Sabe, ¡oh Príncipe de los Creyentes!, que me he apoderado de este miserable, y que lo he cargado de cadenas". Abū Dabbūs envió por él, y, al ser llevado, fue muerto en el camino[4]. Se ocupó entonces Abū Dabbūs de posesionarse de Marrākush y de su provincia, y llegó lo noticia al emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, quien le escribió, felicitándole por su conquista, y pidiéndole que le entregase lo pactado, es decir, la mitad del territorio que había conquistado.

Cuando recibió esta carta se apoderó de él la soberbia y, confiado en sí mismo, desconoció los beneficios que había recibido, y renegando del auxilio y de los grandes favores que Abū Yūsuf le había hecho, dijo a su legado: "Di a Abū 'Abd al-Rahman Ya'qūb ben 'Abd al-Haq, que goce de la paz que tiene y

4 El *Bayān al-mugrib* es el único en exponernos con datos inéditos el asalto a Marrākush y la huida de al-Murtada.

que se contente con sus tierras, porque, si no, iré contra él con un ejército al que no podrá resistir". Cuando llegó el legado a presencia de Abū Yūsuf, le refirió sus palabras y le entregó su carta, en la que lo trataba como tratan los Califas a sus gobernadores y los señores a sus criados. Se convenció el emir de los musulmanes de su mala fe y de su traición contra lo que habían convenido entre sí. Salió a hacerle la guerra y no cesó de enviar algaras contra sus tierras y de preparar su ejército hasta el año 667 (10 de septiembre del 1268 a 30 de agosto del 1269), en que salió con todas las tropas de los benimerines; Abū Dabbús le fue al encuentro en tierras de Dukkāla; se combatieron acérrimamente y duró el combate hasta que, tomando Abū Dabbūs parte en él, fue muerto [5], su ejército derrotado y saqueado su campamento; su cabeza fue presentada al emir de los musulmanes Abū Yūsuf, que mandó llevarla a Fez, pasearla por los zocos de la ciudad y colgarla sobre una de sus puertas. Fue muerto Abū Dabbūs y deshecho su imperio el viernes, último día de dū-l-hidjdja del 667 (30 de agosto del 1269). Reinó 1.042 días, o sea dos años, ocho meses y siete

5 Abū Dabbūs quiso huir al sentirse sin fuerzas para vencer, pero no pudo lograrlo.

días. Con su muerte se extinguió la dinastía almohade. El imperio y la duración sólo son de Dios, el único, el todopoderoso, el que tiene el poder antes y después; no hay otro señor más que El, ni otro adorado sino El. El es el que posee la tierra con sus habitantes y es el mejor poseedor.

Duró su dinastía, desde que fue proclamado al-Mahdī en 515 (1121) hasta que fue muerto Abū Dabbūs al fin del 667 (30 de agosto del 1269), ciento cincuenta y dos años, y sus reyes fueron catorce.

RELACIÓN DE LOS SUCESOS QUE OCURRIERON EN SUS DÍAS DESDE EL PRIMERO HASTA EL ÚLTIMO.

El primer suceso fue en 515 (22 de marzo del 1121 a 11 de marzo del 1122), la aparición de al-Mahdī y su proclamación, y la aparición de los almohades, cuya potencia y autoridad fue en adelante creciendo y fortificándose.

El año 524 (15 de diciembre del 1128 a 3 de diciembre del 1130) murió al-Mahdī, y los almohades proclamaron a 'Abd al-Mu'min ben 'Alī.

El año 528 (1 de noviembre del 1133 a 21 de octubre del 1134) se apoderó 'Abd al-

Mu'min del Dra'a, Tadla, Salé y la región de Taza, y se intituló Príncipe de los Creyentes.

El año 529 (22 de octubre del 1134 a 10 de octubre del 1135) mandó edificar la ciudad de Ribāt-Taza, que fue construida y rodeada de muralla.

El año 537 (27 de julio del 1142 a 15 de julio del 1143) se apoderaron los almohades de Jerez, y se hizo en ella la oración a su nombre. El mismo año, Ibn Ziri Ibn Hamdīn [1], cadí de Córdoba, se sublevó contra los almorávides y los expulsó de Córdoba.

El año 539 (4 de julio del 1144 a 25 de junio del 1145) pasó el ejército almohade a al-Andalus y se apoderó de Tarifa y de Algeciras, que abandonaron los almorávides.

El año 540 (24 de junio del 1145 a 12 de junio del 1146) destruyó 'Alī ben 'Isā ben Maymūn, al-Lamtunī, el ídolo de Cádiz [2], se apoderaron los almohades de Málaga y atacó el enemigo a Almería con ochenta navíos, quemó sus huertas y se fue. 'Abd al-Mu'min se apoderó de Fez, Tremecén, Orán y sus provincias; lo reconocieron los habitantes de Sevilla, que expulsaron de ella a los almorávides;

1 Ibn Ziri, en Gafsa. De Ibn Hamdīn dijo al tratar de la sublevación contra los almorávides que se sublevó el año 538.

2 Almirante almorávide de Cádiz, que destruyó el faro de Hércules, en busca de su tesoro.

mandó reparar los muros de Tagrart, cerca de Tremecén, fortificarla y levantar su mezquita.

El año 541 (13 de junio del 1146 a 1 de junio del 1147) conquistó a Marrākush, Agmāt y el territorio de Dukkāla; ganó además a todos los almorávides que habían en ella, con lo cual se extinguió su poderío en todo al-Magrib y en al-Andalus.

El año 543 (22 de mayo del 1148 a 10 de mayo del 1149) tomó 'Abd al-Mu'min a Sidjilmassa y a Çeuta, e hizo una expedición contra los Bargawatas; al fin del año se sublevaron los Ceutíes contra los almohades, mataron a sus gobernadores y los quemaron; los almohades tomaron a Córdoba, Carmona y Jaén.

El año 544 (11 de mayo del 1149 a 29 de abril del 1150) se apoderaron los cristianos de al-Mahdiya, en Ifrīqiya; y en al-Andalus, de Lisboa, Almería [3], Tortosa, Mérida [4], Braga, Santarem y Santa María. Hicieron todas estas conquistas por medio de Ibn al-Rink; Yahyà Ibn Ganiya entregó Ubeda, Baeza y los castillos inmediatos a los cristianos, que se enseñorearon de ellos.

3 Alfonso VII atacó y tomó a Almería el año 541 (1147).

4 En vez de Mérida hay que leer Lérida. Santa María no es de Albarracín, como insinúa Tornberg, sino del Algarve.

El año 545 (30 de abril del 1150 a 19 de abril del 1151) se apoderaron los almohades de Mequínez, tomándola por asalto, después de haberla cercado siete años[5]; mataron a la mayor parte de sus defensores, se apoderaron de sus bienes y cautivaron a sus mujeres; el mismo año edificaron Mequínez-Tadjurāt, la ciudad actual, y fue abandonada la antigua; 'Abd al-Mu'min mandó conducir el agua desde 'Ain Gabūla a Salé, como se hizo.

El año 546 (20 de abril del 1151 a 7 de abril del 1152) se apoderó 'Abd al-Mu'min de los montes de Wansharīsh, de Miliana, Argel y Bugía.

El año 547 (8 de abril del 1152 a 29 de marzo del 1153) se apoderó 'Abd al-Mu'min de Bona, Constantina, el país de al-'Anāb y el Djarīd por completo, y todo el Zāb, en Ifrīqiya; los almohades arrancaron a los cristianos Almería, Ubeda y Baeza, que pasaron a poder de los musulmanes.

El año 549 (18 de marzo del 1154 a 6 de marzo del 1155) se apoderaron los almohades de Niebla en al-Andalus; la tomaron por asalto, mataron a todos sus defensores, robaron sus harenes y riquezas: fue un gran acontecimiento.

El año 550 (7 de marzo del 1155 a 24 de

5 Si acaso, siete meses, pues ya a fines del 540, al ir a sitiar a Marrākush, 'Abd al-Mu'min dejó en ella por gobernador a Yahyà ben Yumūr.

febrero del 1156) se apoderaron los almohades de Granada, pero en seguida se sublevaron sus habitantes y los mataron [6].

El año 552 (13 de febrero del 1157 a 1 de febrero del 1158) la tomaron de nuevo, después de un apretado cerco.

El año 553 (2 de febrero del 1158 a 22 de enero del 1159) se apoderaron los musulmanes de Túnez, Susa, Gafsa, al-Qayrawān, Sfax. Trípoli de al-Magrib y al-Mahdiya, que arrebataron a los cristianos.

El año 556 (31 de diciembre del 1160 a 20 de diciembre del 1161) mandó ʻAbd al-Mu'min edificar las fortificaciones de Gibraltar, y así se hizo.

El año 558 (10 de diciembre del 1162 a 29 de noviembre del 1163) murió ʻAbd al-Mu'min, y le sucedió su hijo Yūsuf.

El año 559 (30 de noviembre del 1163 a 17 de noviembre del 1164) se sublevó Mizdarāg en tierras de Gomara [7].

El año 560 (18 de noviembre del 1164 a 6 de noviembre del 1165) fue la batalla de al-Djallāb, en la que murieron muchos cristianos.

El año 564 (5 de octubre del 1168 a 24 de

6 Ni se sublevó en seguida, ni fue recobrada después de apretado cerco. Véase mi *Historia*, t. I, págs 200 y sgtes.

7 Este año se sublevó Mazizdag, y tres años más tarde, su hijo Sabʻ.

septiembre del 1169) murió el jeque, alfaquí santo. Abū 'Umar 'Utmān ben 'Abd Allāh, al-Suladhī al-Usuli, autor de la *Burhaniya*, e imam de al-Magrib en la ciencia de la fe; el mismo año fue la gran inundación de Sevilla.

El año 566 (14 de septiembre del 1170 a 3 de septiembre del 1171) mandó el Príncipe de los Creyentes construir el puente del Tansīft.

El año 567 (4 de septiembre del 1171 a 22 de agosto del 1172) mandó echar un puente de barcas sobre el río de Sevilla, construir la alcazaba de esta ciudad y las rampas de sus muros, como se hizo; el mismo año murió Muhammad ben Sa'd ben Mardanīsh, señor de la parte oriental de al-Andalus; y se apoderaron los almohades de Valencia, Játiva, Denia y su provincia.

El año 568 (23 de agosto del 1172 a 11 de agosto del 1173) fue el gran terremoto que se extendió por la mayor parte de Siria, Mosul, al-Djazīra y el 'Irāq; donde tuvo mayor intensidad fue en Siria; pereció en ella mucha gente y temieron sus habitantes a los francos por las muchas ruinas y muertos que tuvieron; el mismo año fue derrotado Abū Barda'a, el cristiano, muriendo con todos sus soldados.

El año 569 (12 de agosto del 1173 a 1 de agosto del 1174), a fines de sha'bān (acabó el 12 de abril del 1174), murió el jeque, alfaquí santo, Abū-l-Hasan 'Alī ben Isma'īl ben Mu-

hammad ben 'Abd Allāh ben Hirazham ben Ziyān ben Yūsuf ben Shumrān ben Hafs ben al-Hasan ben Muhammad ben 'Abd Allāh ben 'Umar ben 'Utmān ben 'Afān, y fue enterrado en las afueras de la puerta de al-Futūh, en Fez; era un alfaquí tradicionista, penitente y sufí; cuenta de él su discípulo Abū Qarn: "El jeque Abū Hirazham pidió una vez para mí el perdón y la salud, y me dijo: "He visto al Señor de la gloria en sueños y me ha dicho: "¡Alī!, pide lo que quieras". Y he respondido: "Señor, te pido el perdón, la salud y la incolumnidad en la religión en este mundo y en el otro". "Concedido", me respondió. Así que no te preocupes por nada que pueda ocurrir, pues el Señor de la gloria me ha asegurado, y por eso he hecho esta petición para ti". Al comenzar el mes de sha'bān (15 de marzo a 12 de abril del 1174), en que murió, dijo a sus discípulos: "No ayunaré con los hombres el próximo mes de ramadān". Estaba todavía sano y sin dolor alguno, y no quedaban más que tres días de sha'bān (10 de abril), así que se admiraron de sus palabras; murió el último día de sha'bān (12 de abril) antes de entrar en el ramadān; el día de su muerte se purificó, hizo sus abluciones, se perfumó y dijo a sus servidores: "No os queda a mi servicio más que este día". Entró en su habitación, rezó dos rak'as, y se durmió sobre su tapiz;

su criado, al tiempo de la oración del mediodía, fue a despertarlo para la oración y lo encontró muerto.

El año 570 (2 agosto del 1174 a 21 de julio del 1175) murió el jeque, alfaquí santo, Abū Shu'ayb Ayūb ben Sa'īd al-Sinhadjī, conocido por La Columna, porque, cuando se ponía en pie parar orar, estaba inmóvil mucho tiempo y por eso lo llamaron La Columna.

El año 571 (22 de julio del 1175 a 9 de julio del 1176) hubo una peste terrible en Marrākush.

El año 572 (10 de julio del 1176 a 20 de junio del 1177) murió el alfaquí y cadí Abū Yūsuf Hadjdjādj; el mismo año se enojó el Príncipe de los Creyentes con su hermano al-Hasan; éste le escribió los siguientes versos:

Si hemos pecado, imploramos tu perdón;
y si hemos faltado, no podemos huir de ti.
Tu clemencia nos promete tu misericordia;
tú eres en todas nuestras cosas el padre.
No nos ha sido prometido un estado mísero
y no hay que temer por lo que dice el amado.

Cuando leyó estos versos se reconcilió con él y le dio el gobierno de Córdoba; en el mes de shawwāl (3 de abril a 1 de mayo del 1177) murió la estrella polar de su tiempo y la admiración de su siglo, Abū Ya'zay Yalnūr ben Maymūn ben 'Abd Allāh, al-Hazmirī. Se dice que era de los Banū Subayh de Haskūra;

murió a los ciento treinta años, de los cuales pasó veinte en la soledad, en la montaña próxima a Tīnmal; luego. bajó a la playa y permaneció en ella, aislado, dieciocho años, sin alimentarse más que de las plantas del campo; era muy negro de color, alto, delgado y vestía un hábito humilde, un turbante remendado y un bonetillo de junco.

El año 573 (30 de junio del 1177 a 18 de junio del 1178) murió el jeque sabio alfaquí, muy consultado, Abū Muhammad ʿAbd Allāh al-Maliqi, jefe de los letrados de su tiempo; fue su muerte en el mes de dū-l-hidhdha. y el Príncipe de los Creyentes. Yūsuf, asistió a su entierro.

El año 578 (7 de mayo del 1182 a 25 de abril del 1183) murió el jeque alfaquí y cadí santo Abū Musa ʿIsā ben ʿUmar. cadí general de Marrākush; le sucedió en el cargo Abū-l-ʿAbbās ben Mada, el Cordobés. Fue el cadí Abū ʿImrān uno de los hombres más generosos y nobles de su tiempo; tiene una delicada carta que escribió a su hijo pequeño. a quien dejó en Fez, cuando ya se aproximaba a la mayor edad: "A mi hijo Fulano; que Dios lo guíe y lo enderezca y lo colme de ciencia y de piedad. Os escribo con gran pena de vuestra ausencia; pero por la voluntad de Dios se desarrollan los sucesos y las alegrías. Si os encuentro en el grado que deseo, entre

los que saben el Alcorán y son literatos y tratáis con los inteligentes, os premiaré con lo que os agradará y superará a vuestro mayor deseo. Concuerdan los sabios en que el descanso no se consigue con el descanso, ni la ciencia se logra con la pereza del cuerpo; estudia y sabrás, aprende de memoria y serás erudito, lee y te elevarás; cuanto más te dieres a la comodidad tanto más serás de los viles; lo que veas que todos los hombres alaban, hazlo; y lo que veas que todos vituperan, húyelo; el guía más seguro es que sigas el camino medio; el hombre no está sino donde pone su corazón; por tanto, date a las obras buenas con todo empeño. Salud."

Este año tomaron los musulmanes las ciudades de Santafila y de Uclés[8]; mataron a todos los cristianos que había en ellas y robaron sus mujeres y bienes. Murió también este año el jeque Abū Jafaz Yujlaf al-Aurawī de Fez, que era sabio, virtuoso y tradicionista.

El año 580 (14 de abril del 1184 a 3 de abril del 1185) murió el Príncipe de los Creyentes Yūsuf y le sucedió su hijo al-Mansūr; el Mallorquín tomó la ciudad de Bugía, el viernes 6 de sha'bān (20 de noviembre del 1184), mientras estaba la gente en oración. Hasta entonces no se cerraban las puertas de las ciu-

8 Uclés es una errata.

dades, el viernes; él espió a la gente hasta que entraron a hacer la oración, y, metiéndose entonces en la ciudad, se dirigió a la mezquita mayor y la rodeó con infantes y caballos. A los que lo reconocieron, les dejó ir por su camino; y a los que se negaron a proclamarlo, los mató; se detuvo en Bugía siete meses hasta que la perdió, y desde aquel día comenzó la gente a cerrar las puertas de las ciudades el viernes, al tiempo de la oración.

El año 584 (2 de marzo del 1188 a 18 de febrero del 1189) murió el santo jeque, fénix de su tiempo, Abū Madiān Shu'ayb ben al-Hasan al-Ansarī, oriundo de Quintañana, en la provincia de Sevilla; murió en Tremecén, y fue enterrado en la montaña de al-'Ubbād; era muy humilde; oyó la explicación de la *Ri'ayat al-Muhasabi* de Abū-l-Hasan ben Hirazham y del libro *al-Sunan* de Abū 'Isā al-Tirmizī, explicado por 'Alī ben Gālib; estudió el sufismo con Abū 'Abd Allāh al-Duqāq; sus últimas palabras al morir fueron: "Dios es el que vive, el eterno, el sempiterno". Se dice también que murió el año 576 (28 de mayo del 1180 a 16 de mayo del 1181).

El año 585 (19 de febrero del 1189 a 7 de febrero del 1190)[9] condujo al-Mansūr el agua a Marrākush.

9 Fecha equivocada.

El año 586 (8 de febrero del 1190 a 28 de enero del 1191) entraron los cristianos en Silves, Beja y Evora, en el occidente de al-Andalus.

El año 587 (29 de enero del 1191 a 17 de enero del 1192) se apoderaron los musulmanes de Alcácer do Sal.

El año 591 (16 de diciembre del 1194 a 5 de diciembre del 1195) fueron derrotados los cristianos en Alarcos y murieron muchos miles de ellos.

El año 595 (24 de noviembre del 1196 a 12 de noviembre del 1197) fue edificada Rabāt al-Fath, terminadas sus murallas y montadas sus puertas; también se edificó la mezquita de al-Hasan y su alminar, aunque no se terminó; también se construyeron los alminares de las mezquitas de Sevilla y de al-Kutubīn en Marrākush; también se terminó la alcazaba de Marrākush y su mezquita. El mismo año murió el jeque santo y sabio alfaquí Abū 'Abd Allāh Muhammad ben Ibrahīm de al-Mahdiya, autor del libro *al-Haduya;* durante más de cuarenta años no se le pasó una oración en la mezquita; también murió el alfaquí santo Abū 'Abd Allāh Muhammad ben 'Alī ben 'Abd al Karīm, al-Findalawi; el Príncipe de los Creyentes asistió a sus funerales; era uno de los mayores sabios de al-Magrib, muy instruido en diversos ramos del saber, austero,

apartado de este mundo y dado a las cosas del otro; practicó la piedad, el ayuno y la mortificación hasta que no quedó de él sino su esqueleto; él fue el que dijo:

La pasión y el deseo no me han dejado
sino un soplo de vida, que se agita entre [fantasmas.
Me escondí de la muerte para que no me viese
y el espíritu deseó lo imposible.

El año 598 (1 de octubre del 1201 a 19 de septiembre del 1202) murió el jeque, alfaquí santo y austero, imam de la mezquita de al-Qarawiyīn, Abū Muhammad Yashkar al-Djurāwi; fue su muerte en la mañana del sábado 1 de dū-l-qa'da (2 de agosto del 1202); nació en Tadla, y se domicilió en Fez, donde murió; estudió el derecho con Abū Jazar, oyó a Abū-l-Rabī' de Tremecén y trató con Abū-l-Hasan ben Hirazham y con Abū Ya'zuy; era piadoso y liberal; cuando llegaba el mes de ramadān plegaba su tapiz, se daba a la mortificación y pasaba la noche, recitando todo el Alcorán de una vez. Le dijeron una noche: "Si das un poco de descanso a tu alma y le concedes su parte de sueño, te será mejor". "Sólo busco —respondió— su descanso", y recitó estos versos:

No hagas del ramadān un mes de placeres,
que te distraigan en él de las diversas clases [de tradiciones,

y sabe que no recibirás su premio
hasta que lo pases en vela y en ayuno.

El año 600 (10 de septiembre del 1203 a 28 de agosto del 1204) se acabó de edificar y restaurar el muro de Fez; se terminó la puerta de la Sharī'a y se montaron sus hojas; este año se sublevó al-'Ubaid en la montaña de Warga; fue vencido y muerto y su cabeza colgada en la puerta de la Sharī'a de Fez; su cuerpo fue quemado en medio de la puerta, el día en que se terminó y se montaron sus hojas, y por eso se llamó la Puerta del quemado —Bāb al-mahrūq.

El año 601 (20 de agosto del 1204 a 17 de agosto del 1205) Ya'īsh, gobernador del Rif en nombre de al-Nāsir, construyó los muros de Badis, Muzamma y Melilla, cercándolas contra las incursiones del enemigo.

El año 602 (18 de agosto del 1205 a 7 de agosto del 1206) los Hafsíes comenzaron a gobernar la provincia de Ifrīqiya.

El año 604 (28 de julio del 1207 a 15 de julio del 1208) se restauró la muralla de Uxda y mandó al-Nāsir hacer la casa de las abluciones y la acequia al lado de la mezquita de al-Andalus en Fez; se condujo a ella el agua de una fuente en las afueras de la Puerta de hierro —Bāb al-hadīd—; el mismo año se hizo la puerta grande escalonada de la plaza

de dicha mezquita, y todos estos gastos fueron a cuenta del Erario; también se construyó el oratorio de al-Qarawiyīn.

El año 608 (15 de junio del 1211 a 2 de junio del 1212) murió el jeque, santo, Abū ʿAbd Allāh ben Harīz, conocido por Ibn Tahmist de Fez; era muy piadoso, tenía una hermosa escritura, escribía Alcoranes por su mano y los repartía a los que juzgaba dignos, en atención al premio que esperaba; siempre se dio al estudio y a la adquisición de la ciencia hasta que murió; suyos son los versos:

Del hombre de ciencia vive el recuerdo después
[de su muerte,
aunque sus miembros se pudran bajo tierra.
El ignorante es un muerto, aunque ande sobre
[la tierra;
es tenido por vivo y está muerto.

El año 609 (3 de julio del 1212 a 22 de mayo del 1213) fue la derrota del Castillo de la cuesta —Las Navas—, en la que perecieron los ejércitos musulmanes de al-Magrib y de al-Andalus.

El año 610 (23 de mayo del 1213 a 12 de mayo del 1214), el hijo de al-ʿUbaydī, el quemado en Fez, se sublevó en los montes de Gomara, haciéndose pasar por Fātemí; le siguieron muchos montañeses y campesinos. Al-Nasir envió contra él un ejército que lo venció y le dio muerte. El mismo año murió el

Príncipe de los Creyentes al-Nāsir, y le sucedió su hijo Yūsuf; los benimerines avanzaron desde el sur del Zāb de Ifrīqiya, entraron en al-Magrib en gran número y hubo una peste asoladora en al-Magrib y en al-Andalus; los cristianos se apoderaron de Ubeda.

El año 613 (20 de abril del 1216 a 9 de abril del 1217) derrotaron los benimerines al ejército almohade en el llano de Zāb. y los almohades entraron desnudos en Fez, cubriéndose con mashgalas.

El año 614 (10 de abril del 1217 a 29 de marzo del 1218) fueron derrotados los musulmanes en Alcácer do Sal, y perecieron muchísimos bajo el hierro enemigo.

El año 615 (30 de marzo del 1218 a 18 de marzo del 1219) se apoderó Alfonso de Alcácer do Sal por asalto y mató a todos los musulmanes que había en él.

El año 617 (8 de marzo del 1220 a 24 de febrero del 1221) hubo en al-Magrib gran carestía, sequía y plaga de langostas; en el mismo año se edificó la Torre del Oro, a la orilla del río de Sevilla.

El año 618 (25 de febrero del 1221 a 14 de febrero del 1222) se repararon los muros de Sevilla, se construyó el recinto de fortificaciones y se hizo el foso alrededor del recinto.

El año 619 (15 de febrero del 1222 a 3 de

febrero del 1223) los almohades se apoderaron de la ciudad de Mallorca (Palma).

El año 620 (4 febrero del 1223 a 23 de enero del 1224) murió Yūsuf al-Mustansir.

El año 621 (24 de enero del 1224 a 12 de enero del 1225) fue proclamado al-'Ādil en Murcia y murió el Príncipe de los Creyentes 'Abd al-Wāhid, el destronado.

El año 622 (13 de enero del 1225 a 1 de enero del 1226) se sublevó el sayyid Abū Muhammad, el Baezano, en Baeza; se proclamó y entregó a los cristianos Baeza y Quesada; el enemigo se apoderó de Carmona [10], en la provincia de Murcia, mató a todos los que la ocupaban y cautivó a las mujeres y niños. El Baezano dio a Alfonso el castillo de Andújar, Murtarzar y Garcíes y Aznatoraf y cerca de veinte fortalezas e innumerables torres; Alfonso se apoderó de Marballa, entró en Tejada por asalto y mató a muchos musulmanes; también murieron cerca de 10.000 hombres de Sevilla que salieron a socorrer a Tejada; perecieron también multitud de murcianos que salieron en auxilio de Dalías y fueron derrotados y muertos por el enemigo; en estas derrotas murieron tantos almohades de Sevilla y Murcia que quedaron las mezquitas y los mercados desiertos.

10 Nueva errata.

El año 623 (2 de enero a 21 de diciembre del 1226) se apoderó el enemigo de Loja, al oeste de al-Andalus. El Baezano entregó Salvatierra a los cristianos, después que al-Nāsir había gastado en tomarla grandes tesoros. El Baezano fue muerto, este mismo año, en el castillo de Almodóvar; lo mató Ibn Yabūrak [11] y llevó su cabeza a Sevilla; los cristianos se apoderaron de Capilla; los árabes Jult se batieron con los almohades en al-Magrib y salieron vencedores los Jult.

El año 624 (22 de diciembre del 1226 a 11 de diciembre del 1227) hubo carestía en al-Magrib y en al-Andalus; el cahiz de trigo se vendió a quince dinares; hubo también plaga de langosta en al-Magrib; los sevillanos proclamaron al sayyid Abū-l-'Alā ben al-Mansūr; los cristianos se apoderaron de Mallorca; murió al-'Ādil y fue proclamado Yahyà ben al-Nāsir y también al-Ma'mūn.

El año 625 (12 de diciembre del 1227 a 29 de noviembre del 1228) se sublevó Ibn Hūd, que se apellidó al-Mutawakil, en el castillo de Arbuna [12] del este de al-Andalus y fue proclamado en nombre del Califa 'abbasī.

El año 626 (30 de noviembre del 1228 a

11 Su visir.

12 Fue proclamado en al-Sūjūr —Los Peñascales—, lugar del valle de Ricote, de la provincia de Murcia.

19 de noviembre del 1229) fue la inundación grande en Fez, que destruyó el muro en dos sitios; derribó tres pórticos de la mezquita de la barriada de al-Andalus y muchas casas y fondaques de la misma. Ibn Hūd se apoderó de Játiva y Denia; los cristianos tomaron Gibraleón en la frontera de Valencia[13]. Ibn Hūd hizo morir al cadí al-Castali en Murcia, se apoderó de Granada y mató a los almohades que había en ella, tomó a Jaén, y en el mes de dū-l-qa'da (21 de septiembre a 20 de octubre del 1229), lo proclamó la gente de Córdoba, expulsando a los almohades y matándolos. Ibn Hūd se intituló emir de los musulmanes; al-Ma'mūn pasó a al-Magrib; y el lunes 25 de safar (que correspondía al último día de diciembre) fue el gran suceso de Mallorca; Dios la devuelva al Islam.

El año 628 (9 de noviembre del 1230 a 28 de octubre del 1231) fueron derrotados los musulmanes en Mérida, y el enemigo la tomó por asalto en el mes de sha'bān (4 de junio a 2 de julio del 1231), y se apoderó de Badajoz y su comarca; en el mes de radjab (5 de mayo a 3 de junio del 1231) tomó Ibn Hūd a Gibraltar y Algeciras, y no les quedó a los almohades en al-Andalus poder y autoridad.

El año 629 (29 de octubre del 1231 a 17

13 Gibraleón está en la provincia de Huelva.

de octubre del 1232) se sublevó el sayyid Abū Mūsā contra su hermano al-Ma'mūn en Ceuta, y Muhammad ben Yūsuf ben Nasr, el conocido por Ibn al-Ahmar, llamó a la gente a su obediencia; lo proclamó la gente de Arjona, y se tituló Emir de los musulmanes. El enemigo se apoderó de Morella en la provincia de Zaragoza.

El año 630 (18 de octubre del 1232 a 6 de octubre del 1233) murió al-Ma'mūn, y le sucedió su hijo al-Rashīd. Ibn Hūd se apoderó de Ceuta y la poseyó durante tres meses; pero, luego, sus habitantes se sublevaron y proclamaron a Ahmad al-Yanashti —el de Iniesta—, que se apellidó al-Muwaffaq. Córdoba y Carmona volvieron al poder de Muhammad ben Yūsuf ben la-Nasr. El cadí al-Badji fue proclamado en Sevilla; Ibn Hūd hizo las paces con el enemigo para poder combatir a Ibn al-Ahmar y a al-Badji; se la concedió por mil dinares diarios. Al-Magrib se despobló, y hubo en él gran peste y hambre; el cahiz llegó a valer 80 dinares.

El año 631 (7 de octubre del 1233 a 25 de septiembre del 1234) se combatieron Ibn al-Ahmar, Ibn Hūd y al-Badji, en las cercanías de Sevilla; los dos vencieron a Ibn Hūd; después de la derrota, Ibn al-Ahmar mató a traición a al-Badji y entró en Sevilla, pero al cabo de un mes lo expulsaron sus habitantes. En

djumāda segunda (15 de marzo a 12 de abril del 1234) se sublevó Shu'ayb ben Muhammad ben Mahfūt en Niebla, y se apellidó al-Mu'tasim; en shawwāl (11 de junio a 9 de julio del 1234) Ibn Nasr hizo la paz con Ibn Hūd y lo reconoció en Jaén, Arjona y Porcuna.

El año 632 (26 de septiembre del 1234 a 15 de septiembre del 1235) sitió el enemigo la isla de Ibiza cinco meses, hasta que la tomó; los genoveses sitiaron a Ceuta con innumerables barcos y levantaron contra ella máquinas, pero no lograron su objeto.

El año 633 (16 de septiembre del 1235 a 3 de septiembre del 1236) levantaron los genoveses el cerco de Ceuta, después de haberla asediado fuertemente, apretándola y levantando contra ella formidables máquinas y pertrechos de guerra muy numerosos; los ceutías hicieron la paz con ellos por 400.000 dinares. Los cristianos se apoderaron por traición de la parte Este de Córdoba, de noche, por descuido de los centinelas; Dios permitió que se salvasen las mujeres y los niños, refugiándose en la parte occidental de la ciudad, quedando solos los hombres en terrible combate con ellos; pero siguió la parte occidental sitiada, hasta que se apoderó de toda ella el cristiano. El rey de Castilla hizo la paz con Ibn Hūd por cuatro años al precio de 400.000 dinares anua-

les: el Príncipe de los Creyentes, al-Rashīd, mató a los jeques de los Jult.

El año 635 (24 de agosto del 1237 a 15 de agosto del 1238) los habitantes de Sevilla y Ceuta proclamaron a al-Rashīd; la carestía y la peste se cebaron de tal modo en al-Magrib, que los hombres se comían unos a otros y se enterraba en una sola fosa un centenar de hombres.

El año 640 (1 de julio del 1242 a 20 de junio del 1243) murió al-Rashīd y le sucedió su hermano al-Sa'īd.

El año 642 (9 de junio del 1244 a 28 de mayo del 1245) tomaron los cristianos a Valencia)[14].

El año 643 (29 de mayo del 1245 a 18 de mayo del 1246) se apoderó de Mequínez el emir Abū Yahyà.

El año 644 (19 de mayo del 1246 a 7 de mayo del 1247) ganaron los cristianos a Jaén.

El año 646 (26 de abril del 1248 a 15 de abril del 1249) murió al-Sa'īd. Los cristianos se apoderaron de Sevilla; y el emir Abū Yahyà, de Fez y de Ribat-Taza; se quemaron los mercados de Fez, desde la Puerta de la cadena hasta el Baño de la explanada; al-Murtada reinó en Marrākush.

El año 653 (10 de febrero del 1255 a 20 de

14 Nueva errata: fue el 636 (1238).

enero del 1256) derrota de al-Murtada en Banū Bahlūl, cerca de Fez.

El año 665 (2 de octubre del 1266 a 21 de septiembre del 1267) fue muerto al-Murtadā en Marrākush y le sucedió Abū Dabbūs.

El año 667 (10 de septiembre del 1268 a 30 de agosto del 1269) fue muerto Abū Dabbūs y derrotado su ejército; el emir de los musulmanes se apoderó de Marrākush y de su región; entró en ella el domingo 9 de muharram del 668 (8 de septiembre del 1269).

HISTORIA DE LA DINASTÍA DICHOSA DE LOS BENIMERINES, DESCENDIENTE DE ʿABD AL-HAQ; NOTICIA DE SU GENEALOGÍA PURA Y DE SU JUSTICIA Y FE VERDADERA; SUS REYES, SUS CONQUISTAS Y GUERRAS, SU GOBIERNO RECTO, SUS HECHOS PRECLAROS Y SUS MONUMENTOS[1]

1 Bibliografía. IBN JALDŪN, *Histoire des Berbers*, tomo IV, nueva edición por Henri PERES (1956); IBN AL-AHMAR, *Rawdat al-Nisrin*, edic. y trad. Gh. BOUALI y G. MARÇAIS; Henri TERRASSE, *Histoire du Maroc*, 2.º tomo, 1950; AHMAD AL-SÁLAWI, *Kitab-al-isctiqsā*; tomo IV. *Les Merinides*, trad. Ismael HAMIT; André JULIEN, *Histoire de l'Afrique du Nord. Le royaume merinide de Fes*; AL-JAZNAI, *Zahrat al-as*, ed. y trad. A. BEL; *Al-Dajirat al-saniya. Crónica anónima de los Benimerines*, texto árabe por M. BEN CHENEB

Los benimerines son la más alta y noble de las tribus zanatas por su gloria y su progenie; la más ilustre por su generosidad, la mejor por sus costumbres, la más fiel a sus compromisos, la más distinguida por su magnanimidad, la más enérgica en la guerra por su valor y su audacia, la más religiosa, la de mejores creencias y más ilustres convicciones, la más fiel a sus pactos y más exacta en sus promesas, la más grande por su número y la más potente en las dificultades; tienen la gloria de la hospitalidad, de la protección a sus vecinos y de la defensa del derecho; tienen siempre encendido el fuego para agasajar a sus huéspedes; son terribles con las armas, están muy lejos de una traición o una bajeza, honran la literatura y la religión, a los sabios y a los santos; nunca han abandonado esta tradición antigua y este camino recto por el cual son conocidos ahora y antes. Dios conserve ininterrumpida su dinastía, victoriosas sus banderas, eficaces sus decretos y terribles contra el enemigo sus espadas y enseñas, por su bondad y generosidad.

SU CLARO ORIGEN Y SU ALTA
Y VERDADERA PROSAPIA

He copiado de las notas autógrafas del alfaquí Abū ʿAlī, al-Miliānī, que dice: los benimerines son una rama de los zanatas; descienden de Marīn ben Wartādjan ben Mājūj ben Wadjīdj ben Fātan ben Yidar ben Yahfūt ben ʿAbd Allāh ben Wartib ben al-Maʿzīr ben Ibrāhīm ben Sadjīdj ben Wasīn ben Zanāt ben Yaslatīn ben Masuy ben Zākiyā ben Warsīk ben Zanāt ben Djānā ben Yahyà ben Tamzīt ben Sarīr, que es Djālūt, el primer rey de los bereberes, hijo de Wadjīdj ben Mādgīs al-Abtar ben Barr ben Qays ben Gaylān ben Mudar ben Nazār ben Maʿad ben ʿAdnān y desde Zanāt ben Djānā se dividieron las cábilas zanatas, que son árabes de pura sangre [1].

La causa de que cambiasen su lengua árabe por la bereber, según los sabios historiadores y los versados en el conocimiento de las genealogías y de las épocas de las gentes, fue que Mudar ben Nazār tuvo dos hijos, Ilyās y Gaylān, de al-Rabāb, hija de Djanīda ben ʿUmar ben Maʿad ben ʿAdnān. Tuvo Gaylān dos hijos, Qays y Dahmān, y, además, dos

1 Esta genealogía y la leyenda de su emigración y el olvido de la lengua árabe son una fantasía de nuestro autor, panegirista cortesano.

hijas; la descendencia de Dahmān fue escasa y formó una rama de la tribu de Qays, con el nombre de Banū Amāma. Por su parte, Qays ben Gaylān tuvo cuatro hijos y una hija, que son Sa'd, 'Umar y Jayfa, nacidos de Mudna, hija de Asad ben Rabī'a ben Nazār, y Barr y su hermana Tāmadar, hijos de Barīg, hija de Madjdal ben Madjdūl ben 'Amār ben Mudar, el bereber, al-Madjūlī. Las cábilas árabes vivían entonces en Siria y eran vecinas de los árabes por sus aldeas, zocos y pastos; les eran comunes con ellos las aguas, prados y caminos, y se casaban entre sí. Al-Bahā, hija de Dahmān ben Gaylān ben Mudar, era de las más hermosas mujeres de su tiempo y de las más perfectas por su nobleza y bondad; tuvo muchos pretendientes de todas las tribus árabes; pero sus primos, los hijos de Qays, 'Umar, Sa'd, Barr y Jafsa dijeron: "Nuestra prima no se casará sino con uno de nosotros, y no saldrá de nosotros a otro". Le dieron a elegir el que quisiese y escogió a Barr, que era el más joven y el más noble, y se casó con él; sus hermanos le tuvieron envidia por causa de ella y pensaron en matarlo, pero su madre, Barig, que era una mujer muy astuta, temió por su hijo y envió a llamar a al-Bahā, hija de Dahmān; le contó el caso y le persuadió que se fuese al país de sus hermanos —los bereberes— para que así pudiese estar

en seguridad. Hizo luego venir a sus paisanos, que llegaron en secreto y se fue con ellos y con Barr, su hijo, y con al-Bahā. su nuera; y entrando en tierra de los bereberes se estableció Barr entre sus tíos. Se casó con su prima al-Bahā y se puso en salvo de los que querían matarlo. Al-Bahā le dio allí dos hijos. ʿAluān y Mādgīs. ʿAluān murió pequeño, antes de la pubertad; Mādgīs ben Barr, que se apellidó al-Abtar, fue padre de Butur entre los bereberes. y a él se remontan en sus genealogías todos los zanatas[2]. A este propósito, un descendiente de Madgīs dice de Barr:

¡Oh, tú!, que preguntas por nuestra genealogía
de Qays Gaylān, Banū al-ʿAzz el primero.
Nosotros somos los hijos de Barr, el que grita,
llevando las riendas de la nariz del camello.

Sobre el mismo asunto dice un árabe:

¡Oh, tú!, que caminas hacia Barca, detente
entre nosotros; guíete Dios por el buen camino.
Juro que nosotros y los bereberes somos hermanos;
ellos y nosotros tenemos un abuelo noble.
Nuestro padre y el suyo es Qays Gaylān entre
[los hombres;

2 La exposición de Ibn Jaldūn sobre su origen y sus emigraciones es mucho más razonable. Se limita a decir que eran zanatas de la segunda raza. nómadas, que iban desde Figuig a Sidjilmassa, y desde ésta al Muluya. Eran poco numerosos. pero disponían de una excelente fuerza de caballería.

tienen un asilo sagrado, que extingue la pasión
[de los combatientes.
Nosotros y ellos somos una columna fuerte y
[hermanos,
a pesar de los enemigos que vituperan a los
[virtuosos.

Murió Barr ben Qays en el país de sus tíos, y se criaron su hijo Mādgīs y su descendencia entre los bereberes, hasta multiplicarse y ser innumerables, hablando su lengua y siguiendo sus costumbres. viviendo en el desierto inculto, montando caballos y camellos, hablando la más pura lengua bereber y siguiendo sus mejores costumbres y tradiciones; por eso celebra en una elegía a Barr su hermana Tumādir, hija de Qays, y lo llora, recuerda su alejamiento de su patria y lo deplora a él y a sus hijos en muchos versos: dice así:

Que llore toda la que llora a su hermano
como lloro yo a Barr ben Qays.
Sufra por no tener su compañía y busque
y sin encontrarlo, hágase vieja.

y dice también:

Se alejó con Barr su casa de nuestro país
y cambió de persona cuando se aseguró.
Y se veló Barr como extranjero
y no era en el Hidjāz extranjero.

'Abd al-'Azīz al-Malzūzi [3], autor del poema *Collar de perlas sobre las noticias de los reyes que se establecieron en al-Magrib*, dice acerca de esto:

Los Hawāra son los zanata bereberes,
y se formó su lenguaje como ves.
No ha cambiado el tiempo, sino su habla,
y no se cambia la forma de sus costumbres;
sino que sus hechos exceden a los hechos de los [árabes
en sus hábitos e inclinaciones, y en su cultura.
Mira el habla del árabe cómo ha cambiado
y la situación de ellos ha variado de la de él.
No saben hoy lo que son las palabras,
y no tienen facundia ni inteligencia;
y aunque ha continuado en ellos su situación,
no les ha quedado en el tiempo el lenguaje.
Así estuvo antes de ellos Marīn,
cuyas palabras brillaban como perlas.
Eligieron a peores que ellos por amigos
y cambiaron su lenguaje por completo.

ENTRADA DE LOS BENIMERINES EN AL-MAGRIB Y APARICIÓN DE SU REINO EXCELSO Y ADMIRABLE

Quiso Dios hacer aparecer a la dinastía dichosa, bendita y justa de los benimerines,

3 Poeta cortesano de Abū Yūsuf ibn 'Abd al-Haqq, nacido en Mequínez, que vivió del 656 al 685 (1258 al 1286), y versificó esta leyenda.

descendientes de 'Abd al-Haqq y destruir la dinastía almohade de los Banū 'Abd al-Mu'min, por lo que había predeterminado en su ciencia y poder con decreto inmutable, pues fueron los almohades al principio enérgicos, sensatos y religiosos, hasta que sucedió el desastre del Castillo de la Cuesta —Las Navas— y comenzó su imperio a deshacerse; volvió al-Nāsir derrotado, y entró en Marrākush, y su poder se fue desmoronando, hasta que murió desdichadamente el año 610 (23 de mayo del 1213 a 1 de mayo del 1214). Le sucedió su hijo al-Mustansir, niño pequeño y tímido, que no había llegado a mayor edad ni tenía experiencia de los negocios. Se dio a los placeres, al juego y al vino, confió el reino a sus tíos y parientes, y delegó los negocios en sus visires y en los jeques de su imperio; ellos, por envidia unos de otros sobre el gobierno, se enemistaron entre sí con soberbia y arrogancia; la vanidad se apoderó de los príncipes y pervirtieron las cosas; no dejaron consultar, cortaron la misericordia, fueron injustos en sus juicios y dieron el mando a los más viles de ellos, e hicieron jueces a los más perversos. Penetró la corrupción en su reino, comenzó a disminuir su religión y su territorio, pasaron sus días felices y se alejó de ellos la dicha. Puso Dios la adversidad entre ellos, y envió para destruirlos a las cábilas benime-

rines, a quienes ayudó para que fuesen vencedoras; las posesionó de la tierra, y los hizo jefes y herederos.

Los benimerines eran un pueblo fuerte, de sanas creencias, que habitaba en el Sur, desde el Zāb en Ifrīqiya hasta Sidjilmassa, viviendo nómadas en todos aquellos campos y desiertos, sin pagar a ningún emir dirhem ni dinar, ni someterse al juicio de ningún sultán ni resignarse a humillación ni bajeza; eran de elevados pensamientos y de almas sublimes; no conocían la agricultura ni el comercio, ni se ocupaban más que de la caza, de montar a caballo y de hacer la guerra; sus mejores riquezas eran los caballos, los camellos y los negros; su alimentación consistía en carne, leche y miel; parte de ellos entraba en al-Magrib en verano, se aprovisionaban de cereales, y apacentaban sus ganados; al promediar el verano, se reunían en Guercif y se ponían en camino de vuelta a su país; esta era su costumbre inmemorial.

El año 610 (1213) vinieron como siempre del desierto y encontraron que la gente de al-Magrib y sus ganados habían perecido, y que sus caballos, sus hombres y sus valientes habían sucumbido, y que todos habían muerto en la expedición de Las Navas; la desolación invadió el país, y lo poblaron los leones y los chacales en su lugar. Comunicaron la noticia

a sus hermanos, informándoles del estado del país, de su fertilidad, de la bondad de sus cosechas, la extensión de sus pastos, la abundancia de sus aguas y abrevaderos, lo intrincado de sus árboles, la multitud de sus frutos y las corrientes de sus manantiales y ríos. "Apresuraos a venir, pues nadie os resistirá ni se os opondrá"; llegó la noticia a los benimerines y se encaminaron en masa hacia al-Magrib, confiándose a Dios y atravesando tierras incultas y desiertas, montados en sus caballos y camellos, con ansia de acercarse y llegar, hasta que llegados al Wad Talag [1], entraron en al-Magrib por aquella puerta con sus caballos, camellos, acémilas y tiendas, formando un ejército, como una inundación o como la noche oscura y una multitud como las hormigas o las langostas que levantan el vuelo. Así se cumplió el destino para que apareciese lo que estaba oculto y desconocido, y para que se verificase lo que Dios había ordenado.

Entraron los benimerines en el país de al-Magrib
y la suerte los acompañaba en la obtención de lo [deseado:
el año diez fue el principio de su entrada
después del seiscientos; recuérdalo y escríbelo.

Y dijo Abū Fāris en su poema:

1 Río y localidad al sudeste de Tremecén.

El año seiscientos diez
llegaron a al-Magrib del campo;
llegaron del desierto y la soledad
sobre el lomo de caballos y camellos,
como entraron los almorávides
antes de esto y fueron afortunados.

Los reyes de los almohades en estos años abandonaron los negocios y se dieron a los placeres y al vino; entregándose a la lujuria en sus palacios, y esto trajo su ruina. Entraron los benimerines en al-Magrib, y el destino los condujo y los acercó al poder. Invadieron el país como langostas y sus ejércitos llenaron montes y valles, y no cesaron de avanzar y de ir por montes y valles, jornada tras jornada, hasta que derrotaron al ejército el año de las mashgalas[2], que fue el 613 (1216).

Me contó un historiador, persona fidedigna, que cuando entraron los benimerines en al-Magrib se repartieron por sus regiones y enviaron algaras por el país contra sus tribus; al que se sometía a su obediencia, lo perdonaban; y al que les resistía con las armas, lo combatían y aniquilaban. La gente huyó ante ellos a derecha e izquierda, y se refugió en las montañas inaccesibles para encontrar allí defensa y asilo. Llegó la noticia a Yūsuf al-Mustansir, y pensó y meditó sobre el caso; luego, llamó

2 Mechala, nombre hoy desconocido en el Rif; es una planta que ni Ibn Baitar ni Ibn al-Awām citan.

a los visires y jeques almohades para pedirles consejo acerca de los benimerines, y le dijeron: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, no te preocupes por sus cosas ni se inquiete tu espíritu por ellos, porque son muy débiles para vencer y muy pocos en número; pero nosotros enviaremos contra ellos al ejército almohade que los disipará al momento, matará a sus hombres, saqueará sus bienes, robará sus mujeres, aherrojará a los que resistan y en ellos castigará a los demás".

Envió contra ellos un ejército de 20.000 almohades[3] al mando de Abū Alī ben Wānūdīn con orden de atacar a los benimerines, diciéndoles: "Matad al padre y al hijo, y no perdonad a nadie". Salió el ejército de Marrākush para ir al combate; los benimerines oyeron que venían y se prepararon a atacarlos; se reunieron las cábilas, y tuvieron consejo los jefes y príncipes, y todos convinieron en recoger en el castillo de Tazuta a sus mujeres y bienes; luego, bajaron preparados a combatir al ejército almohade. Se encontraron los contendientes cerca de Wad Nukūr[4] y se dieron una batalla memorable, en la que Dios concedió la victoria a los benimerines contra los almohades, que fueron derrotados y acuchillados terriblemente;

3 La *Dajira al-saniya* los reduce a 10.000.
4 A unos veinte kilómetros al O-S-O del cabo de Tres Forcas.

los que pudieron escapar, huyeron espantados de miedo; y los benimerines se apoderaron de todo lo que había en su campamento, muebles, dinero, pertrechos, caballos y mulas; el poder de los benimerines se fortificó mucho con esto, y dieron gracias a Dios por el gran favor que les había concedido. Con esto los temió todo al-Magrib. Los restos del ejército almohade entraron en el ribat de Taza y en Fez, descalzos y desnudos, derrotados, ciñéndose con mashgalas, y cubriéndose con sus hojas; llenos de polvo, los persiguió la mala fortuna, apareció entre ellos la humillación y la pequeñez, corrían sus lágrimas, y sus corazones ardían de tristeza.

Este año se llamó el año de las mashgalas [5] y en él se fortificó el poder de los benimerines y se debilitó el reino de los almohades, se arruinó su país, disminuyeron sus tributos, perecieron sus nobles, fueron muertos sus defensores y propugnadores, y Dios sembró entre ellos la desgracia. Sus jeques nombraban un sultán; luego, lo destituían y elegían a otro para matarlo en seguida y robar sus tesoros y bienes y distribuirse sus siervos y criados; destronaron a ʿAbd al-Wāhid, y, luego, lo mataron; proclamaron después a al-ʿĀdil y, entrando en su palacio, lo estrangu-

5 La batalla se dio en el verano del 1216.

laron, y enviaron su proclamación a al-Ma'mūn; luego, la anularon, y al momento proclamaron a su sobrino Yahyà; así, se debilitó y enfermó su reino y aparecieron los benimerines, que se ilustraron y fortalecieron.

HISTORIA DEL REINADO DEL EMIR BENDITO ABŪ MUHAMMAD 'ABD AL-HAQQ

El emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq, hijo del emir Abū Jālid Mahiu ben Abī Bakr ben Hamāma ben Muhammad, el Zanāta, el Marīnī, el Hamānī, emir, hijo de emir hasta Marīn ben Wartādj. Su padre Abū Jālid Mahiu ben Abī Bakr asistió como voluntario con el Príncipe de los Creyentes, al-Mansūr, a la batalla de Alarcos, quien le confió el mando de todas las tropas zanatas. Luchó con fortaleza, y después de volver de Alarcos, murió el año 592 (1196) en su país al sur del Zāb en Ifrīqiya, a consecuencia de las heridas recibidas en aquella expedición, que se le agravaron y le valieron el martirio. Le sucedió en el gobierno de los benimerines su hijo, el emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq, que se hizo célebre entre los benimerines por su piedad, religión, virtud, justicia, bendición y fe; era

conocido por su abstinencia y castidad, y alabado por la equidad de sus sentencias; alimentaba al hambriento, patrocinaba a los huérfanos, dotaba a los pobres y era bondadoso con los débiles. Su bendición era conocida y sus oraciones escuchadas; su bonetillo y sus zaragüelles servían de bendición en todos los poblados de los zanatas, y los llevaban a las parturientas que tenían dificultad en dar a luz, y Dios les facilitaba el parto por su intercesión; el agua con que se ablucionaba, la llevaban para curar a los enfermos. Seguía las tradiciones de los virtuosos y ayunaba constantemente, sin dejar de hacerlo en lo más recio del calor o del frío; sólo se le veía quebrantarlo en los días de fiesta especiales; era muy dado a la oración y a recitar partes del Alcorán, y no dejaba de orar en ninguna ocasión, ni comía sino lo que era claramente puro, esto es, lo mejor de la carne y leche de sus camellos y rebaños, y lo que él cazaba por su mano.

Era un sabio celebrado entre las cábilas benimerines, y un emir obedecido y muy nombrado; se sometían a su poder y autoridad, y no decidían nada en sus negocios, sino según su consejo. Tuvo muy pocos hijos; una noche en que dormía, después de haber recitado su parte del Alcorán y de haber orado y alabado a Dios, tuvo en su habitación un sueño que

fue para él y para sus descendientes un indicio de su reinado e imamato; la visión fue que un chorro de fuego salía de su miembro viril y se elevaba en el aire hasta cubrir las regiones de al-Magrib por completo y extenderse por sus cuatro partes. Contó su visión a un hombre santo, que le dijo: "¡Albricias!, no temas por ella, que es para ti honra y confirmación, y para tus descendientes, gloria y excelencia; eso indica el reino y la grandeza, el auxilio divino y el engrandecimiento; engendrarás cuatro hijos varones que serán renombrados por su poder y gloria, reinarán en al-Magrib los cuatro; al fin, toda la nación se reunirá en el último de ellos; tendrán el principado, la jefatura, el poder y la dirección de los negocios; el reino será hereditario en sus hijos y descendientes, y el poder se establecerá en sus banderas". El hecho sucedió como se había anunciado, y no murió hasta que vio realizado lo que se le había anunciado, porque obtuvo el mando de los benimerines por completo, y le heredaron en el poder sus cuatro hijos [6].

En el mes de dū-l-hidjdja del año 613 (11 de marzo a 9 de abril del 1217) se dirigió el emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq con el ejército benimerín al ribat de Taza, y acampó al lado de sus olivares; el gobernador de la

6 Elogios y leyenda que omite Ibn Jaldūn.

ciudad salió a combatirlo con un ejército poderoso de almohades, árabes y auxiliares de las cábilas de Tsūl, Miknāsa y otras, pero fue muerto y sus tropas derrotadas; reunió 'Abd al-Haqq los despojos, caballos y armas y los distribuyó entre las cábilas benimerines, sin quedarse él con nada; a sus hijos les dijo: "Guardaos de tomar nada del botín; os basta con la gloria y el triunfo sobre vuestros enemigos".

En djumāda segunda del 614 (5 de septiembre a 3 de octubre del 1217) fueron los encuentros entre los benimerines y los árabes Riyāh y sus auxiliares, los Banū 'Askar. Eran los Riyāh la más poderosa cábila árabe de al-Magrib y la más valiente por la multitud de sus caballos, peones y riquezas; cuando se dirigieron a combatir a los benimerines y éstos se enteraron de su llegada, se reunieron con su emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq y le dijeron: "Tú eres nuestro emir y nuestra cabeza; ¿qué juzgas de estos árabes que vienen contra nosotros?". Les respondió: "¡Oh asamblea de los benimerines!, si estáis unidos en vuestras cosas y concordes, y os ayudáis mutuamente en la guerra contra vuestros enemigos, y sois hermanos en Dios, no temo que venga contra vosotros todo al-Magrib; pero si se contradicen vuestras palabras y disienten vuestros pareceres, os vencerán vuestros enemigos". Ellos

respondieron: "Te renovamos el juramento de fidelidad y obediencia, y no te contradiremos ni huiremos de ti hasta morir delante de ti; dirígenos, pues, contra ellos con la bendición de Dios". Se encontraron los dos ejércitos en las cercanías del río Sebū, a algunas millas de Tafertast; se dieron una gran batalla y fueron muertos en ella el emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq y su hijo Idrīs. Irritados los benimerines con la muerte de su emir y afligidos con la pérdida de su señor, se volvieron y juraron que no lo enterrarían hasta vengarlo y pagar su muerte. Cargaron sobre los Riyāh, como los leones sobre las zorras, y se abatieron sobre ellos como los halcones sobre las perdices; los Riyāh resistieron valientemente y vieron que no tenían escape de la muerte en aquella batalla; arreció el combate y la refriega, y murieron muchos Riyāh; los supervivientes huyeron completamente derrotados. Los benimerines se apoderaron de todo lo que había en su campamento, riquezas, pertrechos, vestidos, caballos, camellos y acémilas.

Por la muerte de Abū Muhammad 'Abd al-Haqq se alzó con el poder su hijo 'Utmān[7]. Me contó el alfaquí y cadí Abū Muhammad 'Abd Allāh ben al-Udūn y su hermano el alfa-

7 Ibn Jaldūn lo llama *adergal*, que en bereber significa el tuerto.

quí Abū-l-Hadjādj Yūsuf, que fueron los dos a presentarse al emir de los musulmanes Abū Yūsuf ben 'Abd al-Haqq con la diputación de charifes, alfaquíes y santos de Fez, en Rabat al-Fath en ramadān del 683 (11 de noviembre a 10 de diciembre del 1285) para saludarlo, cuando llegó de Marrākush con ánimo de pasar a al-Andalus a hacer la guerra santa; se hizo en la asamblea mención de su padre, el emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq, y dijo el emir de los musulmanes Abū Yūsuf: "Era el emir 'Abd al-Haqq verídico en sus palabras; si decía, hacía; y si prometía, cumplía; nunca juró en nombre de Dios, ni con verdad ni con mentira, ni bebió bebida embriagadora, ni cometió ninguna torpeza; por la virtud de sus vestidos, daban a luz las que tenían un parto difícil; prolongaba sus ayunos, velaba la mayor parte de la noche; y si le hablaban de algún santo o servidor de Dios, se dirigía a visitarlo y le rogaba que pidiese a Dios; tenía gran veneración a los santos y se les humillaba; era por otra parte el veneno de sus enemigos, a quienes subyugaba, y lo que tenemos lo debemos a su bendición y a la bendición de los santos que rogaron por él.

REINADO DEL EMIR ABŪ SA'ĪD 'UTMĀN BEN 'ABD AL-HAQQ

Cuando los benimerines cesaron de matar a los Riyāh y volvieron de perseguirlos, se congregaron con el emir Abū Sa'īd 'Utmān ben 'Abd al-Haqq, lo consolaron de la muerte de su padre y de su hermano, y lo proclamaron unánimemente. Lavó y enterró a su padre con el corazón abrasado por el dolor y la tristeza. Cumplido este deber, se levantó en medio de su pueblo y de sus hermanos, mandó reunir los despojos y riquezas y los distribuyó entre las cábilas benimerines con equidad y justicia: en seguida se encaminó a combatir a los Riyāh y juró no levantar mano de ellos, hasta matar en venganza de su padre a cien de sus jeques más notables; mató a muchos de ellos, y cuando los Riyāh vieron esto, se le sometieron y alzó la mano de ellos, por un tributo que le pagarían cada año.

Entretanto se debilitó el reino de los almohades; se inició su decadencia y se fue manifestando visiblemente; sus reyes perdieron toda autoridad sobre las campiñas, conservando su poder sólo en las ciudades; se multiplicaron las discordias entre las cábilas y creció la inseguridad de los caminos y posadas. La mayor parte de la gente sacudió la obediencia, se dividió la nación, dijeron a sus gobernadores que no les

obedecerían, se igualaron el noble y el plebeyo, y el fuerte se comió al débil; el que tenía poder para una cosa. la hacía; y el que quería el mal, lo practicaba; no tenían sultán que los contuviese ni emir que los refrenase; las cábilas de Fazāz y Djanāta, los árabes y los bereberes infestaban los caminos y caían sobre las aldeas y los rebaños de tiempo en tiempo. Cuando el emir Abū Sa'īd ben 'Abd al-Haqq vio que los reyes almohades se habían debilitado, que habían perdido su autoridad y que habían abandonado a sus súbditos y que encerrados en sus alcázares no se ocupaban de los más graves negocios, dándose al vino, la música y los placeres. y vio que su descarrío era manifiesto y que el hacerles la guerra era una cosa indicada para el que tuviese poder, y que el destituirlos era el más imperioso deber. por su impotencia para mantener la justicia, reunió a los jeques benimerines y los excitó a levantar el prestigio de la religión y a mirar por el bien de los musulmanes; los halló dispuestos a ello, y fue con su ejército numeroso y con sus soldados vencedores por al-Magrib, por cábilas, montes, llanos y vados; al que se apresuraba a reconocerlo y a someterse, le concedía el perdón, le imponía el tributo del *jarādj* y lo dejaba en paz y seguridad; al que se le oponía y le engañaba, lo arruinaba. robándolo y atacándolo, y lo dejaba vencido. La primera cábila magribī

que lo reconoció fue la de Huāra; luego, Zakāra, Tsūl, Miknās, Butūya, Fishtāla, Sadrāta, Bahlūla y Madiūna; les impuso el *jarādj* y les envió guarniciones; concedió la paz a las ciudades de Fez, Mequínez, Taza y Alcazarquivir por un tributo fijo que le pagasen cada año, comprometiéndose él a pacificar el país, suprimir las algaras y refrenar a los malhechores de las cábilas que las acometían.

El año 620 (1223) hizo el emir Abū Sa'īd una expedición contra el país de Fazāz y contra las cábilas de Djānāta que lo ocupaban; las diezmó hasta lograr que se sometiesen y cesasen en sus latrocinios y en los disturbios que causaban en el país.

El año 621 (1224) razzió el llano de Azgār de las cábilas árabes, las arruinó y devastó su país. Era Abū Sa'īd muy enérgico, valiente, arrojado y resuelto, de juicio firme, gran auxiliador, generoso, noble, vengador de los afligidos, vigilante para los vecinos y contribules, para la religión y la virtud; mostraba gran aprecio a los alfaquíes y respeto a los santos, siguiendo en esto el camino de su padre; así se portó hasta que murió. Lo asesinó un extranjero, a quien educó desde pequeño, hiriéndole con un puñal en la gargata, de que murió al instante[1] el año 638 (23 de julio del 1240

1 A orillas del Radāt, río de la provincia de

a 11 de julio del 1241). Reinó entre los benimerines y en las campañas de al-Magrib, desde la muerte de su padre, veintitrés años y siete meses.

REINADO DEL EMIR ABŪ MUʿARRIF MUHAMMAD BEN ʿABD AL-HAQQ

Al ser asesinado el emir ʿUtmān ben ʿAbd al-Haqq, proclamaron los jeques benimerines por unanimidad a su hermano Muhammad, jurándole obediencia, guerrear a quien él guerrease y vivir en paz con quien él viviese; se consolidó su poder entre ellos, siguió los ejemplos de su hermano, y conquistó muchas montañas y valles de al-Magrib; era enérgico, valiente y arrojado, ayudado por Dios, vencedor muy temido y respetado, muy guerrero, buen político y muy astuto. No cesó en su reinado de batallar y de meterse en guerras y aventuras, pues era muy entendido en los ardides y manejos

Tánger, que desemboca en el Sebú, el primero de muharram (23 de julio), según la *Dañra*.

de la guerra, como lo describe el poeta al elogiarlo:

Después de él gobernó Muhammad,
que dirigió bien sus asuntos.
¡Con cuántos ejércitos se encontró
y con cuántos contingentes numerosos!
A todo ejército que vino de Marrākush
lo exterminó con la guerra y la contienda.
Su día y su noche eran el combatir,
pero ayudado por Dios y protegido.

Fue el emir con todo esto, de carácter bendito, de natural feliz, buen administrador, inteligente y astuto, perspicaz, verídico y fiel; si acometía, destruía; y si daba, enriquecía; si veía la ocasión, la aprovechaba; no cesó de combatir a los ejércitos almohades y de subyugarlos hasta el año 642 (9 de junio del 1244 a 28 de mayo del 1245) en que se consolidó de tal modo que al tener noticia al-Sa'īd [1] de su gran valor y poder y de que se había apoderado de la mayor parte del país, envió contra él un ejército de 20.000 caballos de las tribus almohades, árabes, haskūras y de jefes cristianos, que se dirigió a combatirlo. Supo el emir Abū Mu'arrif que venía contra él, y se preparó a atacarlo y pidió el auxilio de Dios; se encontraron los dos ejércitos en el sitio llamado Peña de Abi Bayās [2], en las cercanías

1 El Califa almohade.
2 Topónimo desconocido.

de Fez; la batalla fue grande, como no se había oído de otra; duró desde el amanecer hasta la noche; por la tarde fue muerto el emir Abū Mu'arrif Muhammad ben 'Abd al-Haqq; lo mató un jefe cristiano en el campo de batalla; se acometieron los dos, se encabritó el caballo del emir, y el cristiano [3], aprovechándose de este descuido, lo hirió y mató. Los benimerines huyeron, y caminando toda la noche con sus tiendas y familias, amanecieron en la montaña de Gayāta y se fortificaron en ella por algún tiempo; esta derrota y la muerte del emir Abū Mu'arrif fue el atardecer del jueves 9 de djumāda segunda del año 642 (12 de noviembre del 1244). Le sucedió su hermano el emir Abū Yahyà ben 'Abd al-Haqq.

REINADO DEL EMIR ABŪ YAHYÀ BEN 'ABD AL-HAQQ

El emir Abū Bakr ben 'Abd ad-Haqq ben Mahiu ben Abī Bakr ben Hamāma, el zanāta, el marīnī, el hamānī, se llamó Abū Yahyà; tuvo por madre a una mujer libre de la tribu

3 Llamado Juan Gaitán, según la *Dajira*, p. 66.

de 'Abd al-Wahid; fue blanco y colorado, de estatura cumplida, de cabellera abundante y cara hermosa; era ambidiestro y daba dos golpes de lanza al mismo tiempo; era caballero valiente y decidido, no hubo en su tiempo quien le igualara en energía y resolución; era un león en la batalla, único en su siglo, incomparable por el ardor con que se metía entre los soldados, como uno de ellos; los héroes temían su encuentro, y los jefes, su combate y su pelea; era, a pesar de esto, noble y liberal como las nubes; hacía donativos que no podían hacer los reyes poderosos. Cumplidor de sus promesas y verídico, sobrepasó a los reyes de la tierra en autoridad, fidelidad, veracidad y generosidad; fue el primero de los reyes benimerines que organizó un ejército, batió tambores, desplegó banderas, poseyó fortalezas, adquirió nuevos bienes, además de los heredados, y con la ayuda y protección de Dios fue el principio de la felicidad de los benimerines. Terminada su proclamación y confirmada su exaltación entre los reyes, lo primero que hizo fue reunir a los jefes benimerines, dividir entre ellos al-Magrib y señalar a cada cábila un territorio determinado que ocupase, de modo que lo conquistado por ella fuese su posesión sin compartirla con otras; mandó a cada jeque que diese caballos a su gente, y que reuniese el mayor número de caballeros para la guerra.

Luego, se puso en marcha con todos ellos y acampó en la montaña del Zarhūn[1] con sus hermanos y soldados, y atacaba la ciudad de Mequínez mañana y tarde hasta que se apoderó de ella el año 643 (29 de mayo del 1245 a 18 de mayo del 1246) en el reinado de al-Sa'īd, el almohade, por haberla entregado, mediante capitulación, el jeque Abū-l-Hasan ben Abī-l-'Afia.

Cuando lo supo al-Sa'īd salió de Marrākush con un gran ejército de almohades, masmudas, árabes y cristianos, llegó a acampar junto al río Baht y comenzó a preparar sus soldados. El emir Abū Yahyà salió una noche, solo, de Mequínez, como espía, para examinar el ejército de al-Sa'īd; llegó hasta su campamento, vio su estado, comprobó la multitud de sus soldados y guerreros, y al comprender que no podría resistirlos, se retiró del país. Mandó llamar a las cábilas benimerines, que se le reunieron de todos los valles; se fue con ellas a la fortaleza de Taza y ocupó el Rif. Al-Sa'īd llegó a Mequínez y le salieron al encuentro los habitantes con sus hijos y familias, pidiéndole perdón; los perdonó y los pacificó, y de allí se fue a Fez, acampando en sus alrededores por el lado sur; los jeques de la ciudad

1 Macizo montañoso entre la llanura del Sais al S. y el valle del Sebú al norte, a 18 kilómetros de Mequínez.

salieron a saludarle y los trató bien; le pidieron que entrase en la ciudad, pero se negó y marchó contra el ribat de Taza, en cuyas afueras acampó. El emir Abū Yahyà le envió su sumisión y él se la recibió, concediéndole el perdón, así como a todas las tribus benimerines, a condición de que le enviase un destacamento de quinientos caballos, de los más valientes de los suyos, para servirle. El emir Abū Yahyà le respondió: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, vuelve a tu capital y dame soldados y arqueros, que yo te desembarazaré de Yagmurāsan y te ganaré a Tremecén y su comarca". Al-Sa'īd pensó hacerlo, pero consultó a sus visires sobre el caso y le dijeron: "¡Oh Príncipe de los Creyentes!, no lo hagas, porque el zanata es hermano del zanata y no lo cogerá, ni te lo entregará; teme que se coaliguen contra ti y se unan para hacerte la guerra!". Le escribió, pues, que se quedase en su puesto y que le enviase los soldados pedidos. Le envió los quinientos jinetes de entre los más valientes benimerines, y al-Sa'īd se dirigió a Tremecén, pero murió sobre la fortaleza de Tazdjardat, sitiando a Yagmurāsan [2]. Supo el emir Abū Yahyà su muerte por habérsela traído los jinetes, que había enviado

2 Sobre la campaña de Tremecén y la derrota y muerte del Califa almohade al-Sa'īd, véase mi *Historia del Imperio almohade*, t. II, p. 537.

a al-Sa'īd para servirle; le informaron de su muerte, de la dispersión de sus tropas y del saqueo de sus bienes y servidores. El se apresuró a ir a Mequínez, la ocupó y se detuvo en ella algunos días; luego, salió contra el ribat de Taza y lo tomó; apoderándose también de todas las fortalezas del Muluya, a fines de safar del 646 (acaba el 23 de junio del 1248).

A fines de rabī' segundo (acaba el 21 de agosto del 1248) del mismo año, se apoderó Abū Yahyà de Fez por capitulación y con el beneplácito de los habitantes, que le enviaron sus jeques, para proclamarlo, a la rábida —convento— de las afueras de la puerta al-Sharī'a; el primero en reconocerlo fue el jeque y alfaquí santo Abū Muhammad al-Fishtālī y, luego, los demás alfaquíes y jeques. Sacaron al sayyid Abū-l-'Abbās de la alcazaba con su familia e hijos, y el emir Abū Yahyà le concedió el perdón y le dio cincuenta caballos, que lo acompañasen hasta el río Umm Rabī'. El emir Abū Yahyà entró en la ciudad de Fez el jueves, al atardecer del 26 de rabī' segundo del año 646 (18 de agosto del 1248), o sea dos meses después de la muerte de al-Sa'īd. Se le enderezaron los asuntos en al-Magrib, se le allanó el reino, y le vinieron delegados para reconocerlo y felicitarle. Se tranquilizó el país, se aseguraron los caminos, aumentaron los bienes y viajaron los comerciantes. Mandó a

las cábilas habitar los llanos, repoblar las aldeas y los lugares desiertos y aumentar la agricultura. Bajaron los precios y se arregló la situación del pueblo. Dio a su hermano Ya'qūb el ribat de Taza con todos los castillos del Muluya, y él se quedó en Fez un año entero, recibiendo a las delegaciones que acudían de todas partes.

En rabī' primero del año 647 (24 de mayo a 22 de junio del 1249) salió el emir Abū Yahyà de Fez para ir a la mina de al-'Awwām [3] en el Fazāz, dejando en Fez por su lugarteniente a su liberto al-Su'ūd ben Harbas [4], al-Hashimī. Cuando Abū Yahyà se internó en el territorio del Fazāz, se reunieron varios jeques de Fez con el cadí Abū 'Abd al-Rahmān al-Mugīlī y deliberaron sobre el destronar al emir Abū Yahyà, matar a su liberto al-Su'ūd, a quien había dejado para que la gobernase en su nombre, enviar su reconocimiento a al-Murtadā, y gobernar ellos el país, hasta tanto que éste les enviase un gobernador, a quien entregasen la ciudad. Al convenir todos en ello, llamaron al caíd Shadīd [5], el cristiano, y se pusieron de acuerdo con él para la ejecu-

3 Mina de hierro en el camino de Fez a Marrākus, a orillas del Buragrag, a diez millas del Atlas medio.

4 La *Dajīra* lo llama Sa'ūd ibn Harnash.

5 O Zanār según la *Dajīra*.

ción del plan. Los almohades habían nombrado a Shadīd alcaide de Fez, y estaba allí con doscientos jinetes cristianos hasta que entraron los benimerines y lo confirmaron en su empleo y servicio, pero él se inclinaba al partido almohade. Los jeques le dijeron: "Mata a ese negro y gobierna en su lugar el país; nosotros enviaremos a al-Murtadā nuestra proclamación y él nos mandará un gobernador". El cristiano les prometió matar a al-Su'ūd, y en la mañana del martes 20 de shawwāl del año 647 (14 de mayo del 1249) subieron los jeques a la alcazaba para saludar a al-Su'ūd; se sentaron con él y al-Su'ūd los reprendió con palabras duras y con amenazas. Ellos le respondieron en malos términos y dieron la señal convenida al caíd cristiano, colocado con sus soldados delante del pabellón, el cual mató a al-Su'ūd y a cuatro de los suyos. Le cortaron la cabeza, y poniéndola en un palo, la pasearon por los zocos y calles de la ciudad. Los jeques entraron en el alcázar, cogieron cuantas riquezas, vestidos y mujeres encontraron y se las repartieron; cerraron las puertas de la ciudad y enviaron su sumisión a al-Murtadā.

El emir Abū Yahyà supo lo hecho y forzó las etapas de vuelta a Fez, pero encontró las puertas cerradas y a sus jeques dispuestos a resistirle; los sitió durante nueve meses sin resultado alguno, y al saberlo Yagmurāsan ben

Zayān salió de Tremecén contra el ribat de Taza; Abū Yahyà dejó sobre Fez una parte de los benimerines para que la sitiasen y acometiesen día y noche, y él se fue al encuentro de Yagmurāsan. Se avistaron los dos ejércitos en el río Isly, junto a Uxda, se dieron una reñida batalla y fue derrotado Yagmurāsan, que abandonó sus tesoros y su campamento; el emir Abū Yahyà se apoderó de todo y murieron en esta derrota los más valientes de los Banū 'Abd al-Wad. Abū Yahyà se volvió a Fez, a donde llegó en djumāda segunda del 648 (septiembre del 1250) y apretó con tal rigor el sitio que los fecíes perdieron la esperanza y vieron que habían errado en lo que habían hecho, pues ni les venía auxilio de los almohades, ni ellos podían resistir a los benimerines. Enviaron, pues, a pedir al *amān* a Abū Yahyà y a solicitar su perdón; él se lo concedió a condición de que le devolviesen los diez mil dinares que habían robado. Se lo prometieron, le abrieron las puertas y entró en la ciudad con el orden más perfecto y con los mejores arreos, el 23 de djumāda segunda (22 de septiembre del 1250); se detuvo unos días hasta el siguiente mes de radjab (agosto del 1250); los jeques le daban largas en lo del dinero y lo entretenían con buenas palabras. Cuando vio esto, apresó a los jeques, caudillos y sharifes, los cargó de cadenas y les

pidió el dinero y los muebles que habían robado de su palacio. Uno de ellos, llamado Ibn al-Hana, le dijo: "La culpa sólo la han cometido seis de nosotros; ¿por qué, pues, nos pierdes a todos por lo que han hecho los más necios de entre nosotros? Si haces lo que te digo, obrarás con rectitud y firmeza". "Y ¿qué es ello?". "Que hagas decapitar a los seis que han promovido la sedición y que han sido sus cabezas, vengándote en ellos y que a nosotros nos cobres una multa en dinero". "Tienes razón en lo que has dicho", respondió el emir, y mató a los seis jeques, que eran: el cadí Abū ʿAbd al-Rahmān al-Muguilī y su hijo, el almojarife Ibn Dashar y su hermano e Ibn Abī Tatu y su hijo; confiscó sus bienes y sus casas, y se apoderó de sus posesiones; les dio muerte en las afueras de la puerta de la Sharīʿa el domingo 8 de radjab del 648 (6 de octubre del 1250), y a los demás jeques les cobró una multa, con lo cual quedaron abatidos, y no hubo, desde entonces hasta ahora, quien levantase la cabeza.

El año 649 (1251) se apoderó el emir Abū Yahyà de Salé y confió su gobierno al hijo de su hermano, Yaʿqūb ben ʿAbd al-Haqq. El año 653 (1255) derrotó Abū Yahyà a al-Murtadā en las montañas de Bahlūla[6], en tierras

6 O Banū Bahlīl, el seis de djumada segunda (13 julio 1255).

de Fez, y se apoderó de todo lo que había en su campamento, riquezas, pertrechos, tiendas, qubbas, caballos y camellos; los benimerines hicieron un gran botín.

El año 655 (1257) tomó Abū Yahyà a Sidjilmassa y Dar'a, que eran de al-Murtadā; las ambicionó Yagmurāsan y fue contra ellas con un gran ejército de 'Abd al-wadíes y de árabes. Al enterarse de su marcha el emir Abū Yahyà que estaba en Fez, reunió su ejército de benimerines y, forzando la marcha hacia Sidjilmassa, encontró que Yagmurāsan había acampado en las afueras de la puerta de Tahnast; trabaron una encarnizada batalla y fue derrotado Yagmurāsan, que huyó a Tremecén, abandonando Sidjilmassa y Dar'a a Abū Yahyà. Este las ocupó y se detuvo en ellas hasta arreglar sus asuntos; nombró su gobernador a Abū Yahyà al-Qitrānī, le dio instrucciones y se volvió a Fez. Con esto se engrandeció su reino, aumentó el número de sus soldados, se pacificó el país y fueron dominados los perturbadores, creció la prosperidad y perecieron los malvados.

En el mes de radjab del año 656 (julio del 1258) enfermó el emir Abū Yahyà en Fez y murió al cabo de algunos días [7] de muerte

7 Enfermó en djumada segunda, estuvo dieciocho días enfermo; murió el último de djumada

natural; fue enterrado dentro de la puerta al-djanaziyīn, en la barriada de al-Andalus, junto al sepulcro del santo alfaquí Abū Muhammad al-Fishtalī, para gozar de su bendición, pues así lo había mandado en vida. Su reinado, desde que fue proclamado a la muerte de al-Sa'īd, al principio del año 646 (empieza el 26 de abril del 1248) hasta que murió en radjab del 656 (julio del 1258), fue de diez años completos y un mes. Al morir el emir Abū Yahyà, se sublevó el gobernador de Sidjilmassa, Abū Yahyà al-Qitrānī, se proclamó y lo reconocieron los habitantes; fue emir de Sidjilmassa dos años hasta que fue muerto en 658 (1260), y 'Alī ben 'Umar proclamó a al-Murtadā, dominándola tres años y medio hasta que murió en 662 (4 de noviembre de 1263 a 23 de octubre del 1264); entonces los árabes al-Munabbāt proclamaron a Yagmurāsan ben Zayān y le enviaron su acta de sumisión; él les mandó un gobernador de los Banū 'Abd al-Wad y la poseyó Yagmurāsan hasta que entró en ella el emir de los musulmanes Abū Yūsuf Ya'qūb ben 'Abd al-Haqq, el último día de safar del año 673 (3 de septiembre del 1274).

segundo y fue enterrado el primero de radjab (4 de julio del 1250).

REINADO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YŪSUF YA'QŪB BEN 'ABD AL-HAQQ

El emir de los musulmanes 'Abd Allāh Ya'qūb, hijo del emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq ben Mahiū ben Abī Bakr ben Hamāma ben Muhammad, el zanāta, el marīnī, el hamāmī, tuvo una madre libre llamada Umm al-Imām, hija de Mahlī al-Butuī, el zanāta; siendo todavía virgen, vio en sueños que la luna salía de su seno, se elevaba al cielo y difundía su luz sobre la tierra; contó la visión a su padre, quien fue al santo jeque Abū 'Utmān al-Urriāglī y le refirió la visión de su hija; el jeque le respondió: "Tu hija ha tenido una visión verdadera, porque dará a luz un gran rey, santo y justo, que colmará a los hombres de bienes y de bendiciones", y así fue. Cuando se casó con ella el emir Abū Muhammad 'Abd al-Haqq, le dijo el padre de ella: "¡Dios te bendiga por ella!, porque es elegida y bendita, como lo verás, y te dará a luz un gran rey, que será honra tuya y de tu pueblo, hasta el fin de los tiempos. Nació el 607 (25 de junio del 1210 a 14 de junio del 1211), o, según otros, en 609 (3 de junio del 1212 a 22 de mayo del 1213). Su prenombre fue Abū Yūsuf, y se intituló al-Mansūr billāh. Era blanco, de estatura cumplida, de cuerpo regular, hermoso de cara, ancho de espaldas,

de luenga barba y tan blanca que parecía un pedazo de nieve; accesible y bondadoso en su trato, fue muy fácil en perdonar, compasivo, humilde, penitente, liberal, dadivoso, vencedor y feliz. Nunca fueron derrotadas sus banderas; no se dirigió contra un enemigo, al que no subyugase, ni contra un ejército al que no derrotase, ni contra un país que no conquistase; ayunador, vigilante, muy rezador, no cesaba de recordar a Dios de día y de noche; tenía el rosario en la mano casi siempre; honraba a los santos y los veneraba, exaltaba a los sabios y los acercaba a su persona, obrando en la mayor parte de los asuntos, según sus consejos; miraba por el bien de los musulmanes y era muy compasivo y misericordioso con los pobres y los débiles. Una vez en el poder, hizo hospitales para los enfermos y los locos, y les asignó rentas y todo lo que necesitaban de comida y bebida; mandó a los médicos que los examinasen todos los días, mañana y tarde, y señaló para todos los gastos y empleos sumas del tesoro; lo mismo hizo con los paralíticos, ciegos y faquires, determinando las cantidades que cobrarían cada mes del tributo de los judíos; construyó escuelas y pensionó en ellas a estudiantes para leer el Alcorán y aprender las ciencias, señalándoles su pensión mensual, por su deseo del premio

de Dios. El le haya pagado su buena intención.

Fueron sus caídes en Fez el alfaquí Abū-l-Hasan ben Ahmad, el conocido por Ibn al-Gazāz, el alfaquí Abū 'Abd Allāh ben 'Imrān, el alfaquí Abū Dja'afar al-Mazdagī y el alfaquí Abū Umāya al-Dalāy; en Marrākush, la capital, tuvo por cadíes al alfaquí sabio y consultado Abū 'Abd Allāh, el sharīf, y el alfaquí Abū Fāris al 'Amrānī; sus visires fueron el jeque Abū Zakariyā Yahyà ben Hazam al-Alui, el jeque Abū 'Alī ben Abī Mandīl al-Haskūrī, el jeque Abū Sālim Fath Allāh al-Sadrātī. Su hādjib fue su liberto el caíd Rabīb; sus secretarios, el alfaquí Abū 'Abd Allāh al-Kinānī y su hermano el alfaquí Abū-l-Tāyib Sa'd al-Kinānī y el alfaquí Abū 'Abd Allāh ben Abī Madīn al-Gumarī.

Fue proclamado para la sucesión ocho días[1] después de la muerte de su hermano Abū Yahyà, el 27 de radjab del 656 (30 de julio del 1258), a la edad de cuarenta y seis años; se consolidó su poder; conquistó el país del Sūs extremo hasta Uxda, tomó la capital Marrākush, acabó con le reino de los almohades y borró hasta sus huellas, se apo-

1 Fue proclamado dieciocho días después, ya que su hermano murió el último día del mes anterior, según consta por la *Dajira*, y en ese intervalo se urdió el complot que destronó a su sobrino.

deró de Sidjilmassa, de Dar'a y de la ciudad de Tánger; lo reconoció Ceuta y se obligó a pagarle un tributo anual. Pasó a al-Andalus para hacer la guerra santa y se apoderó en él de más de cincuenta alcázares, entre ciudades y fortalezas; entre otras, de Málaga, Ronda, Algeciras, Tarifa, Almuñécar, Marbella, Estepona y de las fortalezas, aldeas y torres adyacentes a estas ciudades. Su nombre fue invocado en todos los almimbares de al-Magrib; fue el primer rey de los benimerines que defendió el Islam, destruyó las cruces y razzió y devastó el país de los cristianos, sojuzgando a sus reyes y a sus alcázares. Por su medio ilustró Dios la religión y levantó en su reinado el alminar de los musulmanes; antes de él los cristianos crecieron en potencia y se apoderaron de la mayor parte de al-Andalus, y no vencieron en él las banderas musulmanes desde la batalla del Castillo de la Cuesta —Las Navas— en 609 (1212) hasta que pasó a la guerra santa su enseña vencedora y sus tropas en el año 674 (1275). Dominó a ambos lados del Estrecho y poseyó los dos reinos; fueron sus expediciones célebres, sus acciones memorables, su vida alabada y sus virtudes gloriosas; fue penitente, piadoso y justo, protegió a los musulmanes; venció a los que se le opusieron, ayudado por Dios contra sus enemigos y no

abandonó este camino recto hasta que le llegó la muerte.

NOTICIA DE SU VIDA ILUSTRE Y DE SUS HECHOS MEMORABLES; LOS RECORDAREMOS EN COMPENDIO; EXTRACTÁNDOLO, SEGÚN LO QUE DICE EL AUTOR DEL POEMA

Vida de Ya'qūb ben 'Abd al-Haqq
en la que llegó el primero a la meta.
Su costumbre era leer el Alcorán
y estudiar las ciencias y la literatura,
permanecía en oración un tercio de la noche
y no dejaba de leer el Alcorán por nada
hasta que amanecía, perseveraba
orando a Dios y prosternándose;
voceaba las alabanzas y santificaciones de Dios
hasta que terminaba, salmodiando su parte
—del Alcorán— al amanecer.
Lo primero que leía era el libro de las Vidas
y las Narraciones, que contienen todo bien.
Luego, la conquista de Siria con todo empeño,
y, después, el conocimiento de los valientes.
No podían resolver sus preguntas los letrados
y los escritores ilustres que estaban con él.
Permanecía escribiendo hasta media mañana;
luego, hacía la oración como la hacen los santos.
Ordenaba escribir sus órdenes,
tanto las secretas como las públicas.
Y entraban los jeques benimerines
a su consejo, administración y ornato.
Asamblea en la que no había infame,
ni quien dijese una palabra injusta.

Eran como las estrellas brillantes,
y en medio de ellos, Ya'qūb era como la luna.
Se revestía de gravedad y reposo
y se sentaba en un sitio tranquilo.
Hasta que llegaba el tiempo del mediodía
e iba a la casa de la reunión y de la gloria.
Y permanecía en ella hasta mediodía,
en que iba a decretar lo prohibido y lo mandado.
Y hacía justicia al oprimido contra el opresor,
sin levantarse hasta la oración del anochecer.
Entonces despedía a su noble acompañamiento;
dejaba a los visires y servidores.
Luego, dormía un rato, y un rato
arreglaba los asuntos.
No dormía una noche sin que velase,
meditando la guerra santa en secreto y en público.
Acompañaba a su bandera el poder
bendito y su aparición fue dichosa.
Libró a al-Magrib de maldades
e hizo surgir la justicia sobre los fieles.
No dejó en el Este ningún tirano
y suprimió los temores y las perversidades.
Se sometieron los benimerines a su imperio
y obedecieron a su autoridad y a sus órdenes.
Suprimió la injusticia entre sus súbditos
y dominó a los rebeldes en las campiñas.
¿Habéis oído de una vida como esta
y de unas acciones tan memorables?
Tal fue su modo de obrar desde antiguo;
así consiguió el reino y la grandeza.

Cuando se le consolidó el poder y se le allanó el reino [2], salió de Fez hacia el ribat

2 Nuestro autor pasa por alto el golpe de Estado que elevó al emirato a este hermano del Sultán difunto, en vez de su legítimo heredero, el primogé-

de Taza, para desde allí enterarse de las nuevas de Yagmurāsan ben Zayān; llegó a Rabat el primero de sha'bān del 658 (12 de julio del 1260) y se detuvo en ella hasta que el 4 de shawwāl (12 de septiembre del 1260) recibió noticia de que los cristianos habían entrado en Salé a traición, pasando a cuchillo a sus habitantes, robando sus mujeres y bienes y fortificándose en ella; la tomaron el 2 de shawwāl del año 658 (10 de septiembre). El emir salió al punto en su socorro con grandísima prisa; salió del ribat de Taza después de hacer la oración del atardecer, el 4 de shawwāl, en que recibió la noticia, y, acompañado de unos cincuenta caballos, anduvo toda aquella noche, y al día siguiente hizo la oración del atardecer a la vista de Salé, habiendo llegado en un día y una noche. Acampó sobre ella contra los cristianos y se reunió un ejército musulmán, compuesto de las cábilas sometidas de todas las regiones de al-Magrib para sitiar a los cristianos; los apretó el emir y no cesó de combatirlos día y noche, hasta que la tomó y arrojó a los cristianos por la fuerza de ella, catorce días después que la ganaron. Expulsado el enemigo, construyó el

nito 'Umar, quien a los veintiún días de haber sucedido a su padre, expulsado de Fez, fue asesinado en Mequínez. Véase mi trabajo *La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X*, en «Hesperis», año 1952.

sólido muro frontero al río, porque por aquella parte estaba abierta y por ella entraron los cristianos; lo construyó desde el arsenal hasta el mar; asistía a las obras en persona y asentaba las piedras por su mano para obtener la recompensa divina, por humildad y por proteger a los musulmanes hasta que terminó la obra y la fortificación. Este mismo año se apoderó el emir de los musulmanes de la Tamasna y de la ciudad de Casablanca; le llegaron también regalos de al-Murtadā, señor de Marrākush, y una carta en que le pedía la paz; se la concedió el emir de los musulmanes y señaló como frontera entre ambos el río Umm Rabī'.

El año en que subió al poder el emir de los musulmanes Abū Yūsuf, concedió Dios a los magribíes sus bendiciones y derramó sobre ellos sus bienes y la gente gozó de una abundancia y de una felicidad que nadie puede describir ni agradecer; se vendía entonces la harina en Fez y otras ciudades de al-Magrib por un dirhem la arroba, y el trigo por seis dírhemes la *sahfa*[3]; la cebada, por tres dírhemes la *sahhfa;* y las habas y demás leguminosas no tenían precio ni había quién las comprase; la miel, por un dirhem las tres libras;

3 Medida de capacidad, que debe equivaler a cuatro almudes.

el aceite, cuatro onzas por un dirhem; las uvas, por dirhem y medio la arroba; los dátiles, por un dirhem las ocho libras; las almendras, por un dirhem la medida; los sábalos frescos, por dos quirates uno; la sal, por un dirhem la carga; la carne de vaca, por un dirhem cien onzas; la de carnero, por un dirhem setenta onzas; y un carnero, por cinco dírhemes. Esto por su bendición, su Califato feliz y su buena vida e intenciones.

El año 659 (1261) se turbaron las relaciones entre el emir de los musulmanes y al-Murtadā, señor de Marrākush: aquél invadió las fronteras de éste, y se dieron la batalla de Umm al-ridjlayn; el ejército de al-Murtadā, compuesto de árabes, cristianos y almohades, fue derrotado y sus jefes muertos; los demás huyeron, abandonando los cadáveres. Al-Murtadā se había preparado con todo cuidado para esta expedición y había enviado a ella a los principales jeques almohades, los árabes sometidos de los Jult, Sufyān, al-Aftah, Banū Djābir, Banū Hasan, los jefes cristianos y andaluces, y los agzāz, no dejando en la capital sino un puñado de soldados. Todos huyeron, abandonando sus bienes y bagajes, armas y pertrechos en manos del emir de los musulmanes [4].

4 A orillas del Umm Rabī' en el verano del 1261.

El año 660 (26 de noviembre del 1261 a 14 de noviembre del 1262) fue el emir Abū Yūsuf contra Marrākush y acampó en el Gueliz, avanzó hacia ella con perfecto orden y desplegó sus banderas y estandartes. Al-Murtadā se metió en la ciudad y cerró sus puertas; a cuyo propósito dice 'Abd al-'Azīz en su extracto:

El año seiscientos sesenta
el sultán de los benimerines
acampó victorioso en el Gueliz
avanzando hermosamente.
Quedó al-Murtadā asediado
y no quedó en su palacio vencedor.
Rodearon los árabes el muro
y en él confiaron contra el asedio.

Al-Murtadā hizo que el sayyid Abū-l-'Alā Idrīs, conocido por Abū Dabbūs, saliese a pelear; la batalla fue muy dura y en ella fue muerto el emir 'Abd Allāh, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf, causa por la cual éste levantó el cerco de Marrākush y se volvió a Fez a fines del radjab del año 661 (acaba el 9 de junio del 1263). Este mismo año apareció un cometa en la noche del mar-

La derrota se debió a los Banū Djābir, que hicieron traición y, al desbandarse, provocaron el pánico en el ejército almohade. Véase mi *Historia*, t. II, p. 560.

tes 12 de sha'bān (21 de junio del 1263) y siguió apareciendo todas las noches al amanecer, cerca de dos meses. También este año pasó a hacer la guerra santa en al-Andalus el valiente caballero 'Āmir ben Idrīs con un cuerpo de tres mil benimerines y voluntarios; el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, les confió su enseña victoriosa, les dio pertrechos y caballos y los despidió, haciendo oración por ellos. Esta fue la primera expedición de los benimerines a al-Andalus.

El año 662 (4 de noviembre del 1263 a 23 de octubre del 1264) murió Abū-l-'Alā Idrīs ben Abī Quraysh, gobernador de al-Magrib por el emir de los musulmanes.

El año 663 (24 de octubre del 1264 a 12 de octubre del 1265) el alfaquí al-'Azafī, señor de Ceuta, envió sus barcos a destruir los muros de Arzila y su alcazaba, pues temió que, como estaba abandonada, la ocupase el enemigo y se fortificase en ella. El mismo año fue el emir de los musulmanes contra Marrākush, para devastar sus sembrados; llegó a sus cercanías y fue reconocido por muchos árabes de la comarca, que fueron con él a Fez, cuando se retiró de Marrākush y volvió a su capital. Se habló mal por entonces a al-Murtadā del caíd de su ejército, el sayyid Abū Dabbūs, y se le dijo que se escribía con los benimerines; quiso detenerlo, pero él huyó y

se refugió en Fez[5]; el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, lo honró y lo recibió muy bien. Al preguntarle: "¿Qué es lo que te ha traído, ¡oh Idrīs!?", le respondió: "Huyo de la muerte y acudo a tu protección para que me ayudes contra mi enemigo y me des un ejército de benimerines, banderas, tambores y dinero para sostenerlo; yo te prometo tomar a Marrākush, y una vez que la tome, será la mitad para ti y la mitad para mí". Accedió el emir de los musulmanes a su demanda, le hizo pactar estas condiciones con el más grave juramento y le dio 5.000 zanātas, tambores, banderas, caballos, armas y dinero para los gastos de la expedición[6]; escribió a las cábilas árabes y de Haskūra para que le ayudasen, y lo despidió. Abū Dabbūs se puso en marcha y, al llegar a Haskūra, acampó allí; escribió a sus partidarios de Marrākush, anunciándoles su avance y les preguntó por el estado del país y del reino. Le escribieron: "Ven, porque la gente está descuidada y el ejército repartido por los puntos más lejanos del país, y no encontrarás ocasión tan favorable como ésta". Aceleró la marcha Abū Dabbūs, doblando las

5 Sobre la sublevación de Abū Dabbūs y las condiciones pactadas con los benimerines, véase mi *Historia*, t. II, p. 562.

6 La *Dajīra*, p. 124, dice que le dio mil jinetes y dinero. Ibn Jaldūn suprime la ayuda en soldados, como el *Bayān*, y fija la económica en 5.000 dinares.

jornadas de sus tropas hasta entrar en la ciudad por la puerta de al-Sāliha, al amanecer, de improviso; se apoderó de la capital y se instaló en su alcázar; al-Murtadā salió huyendo y fue muerto en las afueras en el mes de muharram del año 665 (octubre del 1266)[7].

El emir de los musulmanes le exigió el cumplimiento del pacto que había firmado, pero Abū Dabbūs dijo al enviado: "No hay entre nosotros más pacto que la espada; dile que me envíe su sumisión, para que lo confirme en el gobierno del territorio que posee o, si no, iré a guerrearlo con un ejército que no tenga igual". Llegó el delegado al emir de los musulmanes, le transmitió su respuesta y le informó de su perfidia y deslealtad; entonces Abū Yūsuf salió de Fez para combatirlo y llegó a acampar en las afueras de Marrākush; la sitió, arrasó su campiña y destruyó sus mieses. Cuando Abū Dabbūs vio el rigor con que era combatido y cercado, la destrucción de los sembrados y casas, el hambre que se cebaba en su pueblo y la carestía de los precios, escribió a Yagmurāsan ben Zayān para pedirle socorro y excitarlo a unirse con él contra el emir de los musulmanes, e hicieron un pacto que firmaron ambos. Yagmurāsan

7 Fue muerto en Azammur, el martes 22 de safar (22 de noviembre del 1266), al mes justo de haber huido de su alcázar.

envió algaras a las fronteras del emir de los musumanes, quien lo supo, estando en el cerco de Marrākush; lo levantó y se dirigió contra Tremecén para combatir a Yagmurāsan ben Ziān, porque veía que combatirlo era su primer deber, pues Yagmurāsan era un caballero zanata, valiente y adiestrado en la guerra.

Llegó a Fez y se detuvo en ella algunos días para que descansase su gente y, luego, salió contra Tremecén el 15 de muharram del 666 (16 de octubre del 1267) con gran aparato y lujo, con su familia y tiendas, un ejército numeroso, tesoros y caballos. Supo Yagmurāsan su venida y salió a combatirlo; se encontraron en el río Talag[8] y lucharon valientes con valientes; se revolvieron los iguales con sus iguales y se confundieron los jinetes con los jinetes; las familias y las tiendas se formaron a los dos lados y cargó un ejército contra otro. La batalla fue reñida, y el choque formidable, como no se ha visto otro; los caballos se encabritaban, y los jinetes se enardecían; se ensangrentó la pelea entre ellos, desde el amanecer hasta el mediodía; las cábilas benimerines resistieron con admirable paciencia el ataque del enemigo, y Dios les concedió la victoria; se apoderaron de las cervices de sus enemigos, y los Banū ʻAbd

8 En la región del Muluya.

al-Wad fueron derrotados; los benimerines les hicieron gustar la muerte en aquel valle, y Yagmurāsan huyó derrotado. Su hijo primogénito, 'Umar, fue muerto; el emir de los musulmanes los persiguió, acuchillándolos, y Yagmurāsan, vencido, despojado y solo, se volvió a Tremecén; los benimerines robaron su campamento, bienes, tiendas y servidores. Fue esta batalla célebre el lunes 12 de djumāda segunda del año 666 (28 de febrero del 1268), y el emir de los musulmanes volvió victorioso de esta campaña, ayudado por Dios y alegre, pero lleno de cólera contra Abū Dabbūs.

Se detuvo en Fez hasta el primero de sha'bān (16 de abril del 1268) en que salió contra Marrākush para combatir al pérfido Abū Dabbūs; marchó con toda felicidad y rapidez hasta el río Umm Rabī'[9], donde acampó; envió sus soldados por tierras de Abū Dabbūs para destruir las mieses y arrasar los campos, permaneciendo allí hasta comenzar el año 667 (empieza el 10 de septiembre del 1268), y el primer día de ese año partió de las orillas del Umm Rabī' hacia Tadla, razzió a los árabes Jult, se los comió, robó sus mujeres y bienes y se volvió para acampar por

9 Según la *Dajīra*, hasta el Agfū, en la región de Dukkāla, entre el Tansīft y el Umm Rabī'.

algún tiempo en el río al-'Abīd [10]; razzió luego el territorio de Sinhādja, lo robó, y se volvió a las cercanías de Marrākush hacia fines de dū-l-qa'da del 667 (acaba el 31 de julio del 1269); los jeques de las cábilas árabes y masmudíes se reunieron y, dirigiéndose a Abū Dabbūs, le dijeron: "¿Hasta cuándo dejarás de combatir a los benimerines y huirás de encontrarte con ellos? ¿No ves que nuestro país ha sido desolado, nuestros bienes robados y nuestras mujeres cautivadas? Sal contra ellos, que quizá así se alejarán, porque son un pequeño contingente de tropas, ya que la mayoría de los benimerines se ha quedado en el ribat de Taza para guardarlo contra los Banū 'Abd al-Wad".

Abū Dabbūs se dejó seducir por sus palabras y salió con premura en su socorro al frente de un numeroso ejército de almohades, árabes, cristianos y cábilas masmudíes; cuando el emir de los musulmanes Abū Yūsuf oyó su salida, emprendió la vuelta hacia al-Magrib, valiéndose de este ardid para alejarlo de la capital. Al apercibirse Abū Dabbūs de su vuelta, la atribuyó al miedo y se apresuró a seguirlo; cuando el emir de los musulmanes levantaba el campo de un sitio, venía Abū Dabbūs a acampar en él, y fue siguiendo sus

10 Tramo superior y central del Umm Rabī'.

pasos hasta llegar al río Agfū[11]; entonces volvió la cara el emir de los musulmanes, decidido a combatirlo. Se encontraron los dos ejércitos, y los benimerines cargaron como aves de rapiña; se trabó la pelea con gran saña, y los benimerines perseveraron en combatir a sus enemigos. Abū Dabbūs, al ver que no podía vencerlos, quiso huir para ponerse a salvo en Marrākush y defenderse tras sus murallas, pero lo alcanzó un destacamento ligero de héroes benimerines, que se adelantaron e interpusieron entre él y los suyos, y lo acometieron con tal furia, que lo mataron a lanzadas en medio del campo de batalla, y cayó bajo su noble caballo, abandonado; el que lo mató, le cortó la cabeza y se la llevó al emir de los musulmanes, quien alabó y dio gracias a Dios y, postrado, lo adoró; se levantó luego agradecido y mandó llevar la cabeza a Fez, para que sirviese de escarmiento a la gente. El emir de los musulmanes se apoderó de su campamento el domingo 2 de muharram del 668 (1 de septiembre del 1269) y se encaminó a Marrākush, a la que llegó el domingo 9 del mismo mes (8 de septiembre); se estableció en la capital y quedó por suyo todo al-Magrib; se tranquilizó el país, se mejoró el estado de los musulmanes, se aseguraron los

11 Al norte de Fez, entre el Sebú y el Warga.

caminos, crecieron los bienes y la gente se sometió a la obediencia del emir, sin quedar ni rebelde ni ladrón ni perverso ni hereje.

Una vez en Marrākush, pacificada la población y las cábilas, a las que hizo grandes beneficios y gobernó con gran justicia, envió a su hijo, el emir Abū Mālik ʿAbd al-Wāhid, al Sūs y a las regiones vecinas para debelar a los rebeldes y salteadores; Abū Mālik conquistó el país, y las tribus sublevadas se le sometieron. Una vez sojuzgado todo el Sūs y consolidado en él su poder, se volvió a Marrākush. Su padre, que se alegró con su llegada, siguió en la capital para ordenar sus negocios y mirar por su bien hasta el mes de ramadān del 669 (15 de abril a 12 de mayo del 1271).

El 1 de ramadān (15 de abril) salió contra los árabes del Darʿa, que se habían rebelado y se habían apoderado de todos sus castillos, robando y matando a los indígenas. Llegó a mediados de ramadān (27 de abril), mató a muchos de ellos, se apoderó de sus bienes y mujeres, sojuzgó todo el país y tomó todas sus fortalezas, después que los árabes se defendieron en una de ellas y él los sitió algún tiempo, hasta que capitularon en manos de su hijo Abū Mālik; el emir confirmó el perdón dado por su hijo y no quedó en el Darʿa un solo rebelde o perturbador. Volvió a Marrā-

kush, donde entró a mediados de shawwāl (13 de mayo a 10 de junio del 1271); permaneció en ella hasta fines de mes y marchó hacia Rabat al-fath, en tierras de Salé, a la que llegó a últimos de dū-l-qa'da del 669 (acaba el 10 de julio del 1271; celebró en ella la fiesta del sacrificio (20 de julio del 1271) y tomó el juramento, aquel día, a las tribus benimerines en nombre de su hijo Abū Mālik, príncipe en extremo virtuoso, noble, valiente y decidido, de hermosas cualidades y pensamientos elevados; era aficionado a las letras, conversaba con los sabios, literatos y poetas y los tomaba por familiares; eligió un grupo de ellos para comensales y compañeros suyos, entre los que figuraban el alfaquí y cadí Abū-l-Hadjdjādj b. Hakam; el alfaquí, cadí y secretario ilustre Abū-l-Hasan al-Muguīlī; el alfaquí doctísimo Abū-l-Hakam b. Marhīl; el alfaquí secretario Abū 'Imrān al-Tamīmī, y el alfaquí literato Abū Fāris 'Abd al-'Azīz al-Malzūzī, poeta. Abū Mālik era muy aficionado a los versos y aún intentaba hacerlos. Alguna vez llegó a componer dos o tres, como aquellos en los que se gloría:

He vencido a todos los reyes en el estadio
y he reunido la hermosura y la virtud.
He sido puesto como rey del Islam
para que no lo inmute el enemigo en sus
[costumbres.

Cuando el emir de los musulmanes hizo proclamar heredero a su hijo Abū Mālik en Rabat al-fath en la fiesta del sacrificio del 669 (20 de julio del 1271) lo llevaron a mal varios de los hijos de ʻAbd al-Haqq y se fueron aquella misma noche a la montaña de Amergū, donde se rebelaron; eran Muhammad b. Idrīs b. ʻAbd al-Haqq y Mūsā b. Rahū b. ʻAbd al-Haqq con todos sus hijos, excepto las mujeres. El emir de los musulmanes hizo salir en su persecución a su hijo Abū Yaʻqūb con 5.000 caballos y los sitió en esa montaña; al día siguiente de su llegada, se le reunió su hermano Abū Mālik con otros 5.000 caballos; iniciaron el ataque y al tercer día los reforzó el emir de los musulmanes con todo su ejército; los sitió dos días y se sometieron, pidiendo el *amān*, que les concedió y los perdonó con tal que se fuesen a Tremecén, como lo hicieron, y de allí se pasaron a al-Andalus. Ese mismo año, Yaʻqūb b. Djābir, al-ʻAbd al-Wadī, emir de Sidjilmassa, en nombre de Yagmurāsan, murió de un tumor en las partes genitales.

Abū Yūsuf salió contra Tremecén para combatir a Yagmurāsan ben Zayān y envió a su hijo Abū Mālik a tierras de Marrākush para que reclutase soldados entre las cábilas árabes y masmudíes y se los trajese a su ejército; él salió de Fez el primero de safar de

aquel año (8 septiembre 1271) con las tropas benimerines y acampó en el Muluya, hasta que se le reunió su hijo Abū Mālik con un gran ejército de cábilas árabes sometidas, andaluces, agzāz y cristianos, organizados y pertrechados; continuó, después de la llegada de su hijo, tres días en el mismo sitio, revistando sus tropas. Emprendió de nuevo la marcha y al llegar a Tama [12] recibió un legado de Ibn al-Ahmar, pidiéndole que socorriese a la religión y salvase a los musulmanes andaluces y dándole cuenta de que Alfonso lo habia estrechado en su país. El emir de los musulmanes se dirigió a las tiendas de la retaguardia, reunió a los jeques benimerines y árabes, les informó sobre el estado de los musulmanes en al-Andalus y les pidió consejo. Le dijeron que hiciese la paz con Yagmurāsan, que tranquilizase el país y que pasase a hacer la guerra santa. Envió una comisión de jeques de todas las cábilas zanatas y árabes a Yagmurāsan para pedirle la paz, y les dijo: "La paz es lo mejor; si se inclina a ella y se arrepiente, bien; y si se niega a otra cosa que a combatir, apresuraos a volver". Fueron los jeques a ver a Yagmurāsan y lo excitaron a la paz con las más dulces palabras, pero él les

12 O Mama, fuente a cuatro leguas al S. O. de Uxda.

dijo: "No puede haber paz entre nosotros, después de la muerte de mi hijo 'Umar, ¿reconciliarme con él? Vive Dios que no lo haré nunca, ni dejaré de combatirlo hasta que logre vengarme y asolar sus tierras".

Los enviados comunicaron esta respuesta al emir de los musulmanes, que aceleró su marcha contra él e imploró el auxilio divino; salió Yagmurāsan a su encuentro con grandes fuerzas y pertrechos y un ejército innumerable como las langostas; acometiéronse los dos ejércitos en Wad Islī, junto a Uxda; encendióse el combate y se hizo ardentísimo; el emir de los musulmanes puso a su hijo Abū Mālik a la derecha y a su hijo Abū Ya'qūb a la izquierda; avanzó primero Abū Ya'qūb con el ala izquierda; luego, Abū Mālik cargó con la derecha y les siguió su padre con el centro y la retaguardia. Trabada la batalla, que fue terrible, salió derrotado Yagmurāsan y quedó muerto su hijo Fāris; él, con sus otros hijos, huyó y escapó de entre las puntas de las espadas. Murieron muchísimos de los Banū 'Abd al-Wad y de los Banū Rāshid y todos los cristianos que había en su campo; y si la noche no se hubiera interpuesto entre los combatientes, no hubiera quedado ni resto de los Banū 'Abd al-Wad. Yagmurāsan huyó de su campamento, derrotado, después de prenderle fuego y entró en Tremecén; sucedió lo que

dice Dios en su libro: "Destruyeron sus casas con sus propias manos y con las manos de los fieles"[13]. El fuego destruyó el campamento con sus bienes, bagajes y servidores. El emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, lo persiguió, al día siguiente, hasta llegar a Uxda, donde se detuvo para destruirla y arrasarla hasta sus cimientos, dejándola allanada y desierta; fue esta derrota a mediados de radjab del 670 (16 de febrero del 1272). A este propósito dice uno de los secretarios que lo servían; comienza así:

Cuando los caballos avanzan en la guerra, los [creerías
jueces de Dios, a los que nadie puede resistir.
Este a la derecha aniquila a los combatientes,
y aquél a la izquierda, y ¿dónde está el que [se opone?
Su padre es el sangrador de la guerra entre [ambos,
extermina a los valientes del ejército y la [dicha persiste.
¡Ay de ti, Yagmurāsan!, ¿tienes valor?
¿Estás depierto o estás dormido?
¿Es que cada año abandonarás un hijo joven
y se te robarán las jóvenes hermosas y nobles?

Después de destruir a Uxda y de no dejar ni vestigios de ella y de haberla robado, se dirigió el emir de los musulmanes a Tremecén; rodeó con sus campamentos los muros, apretó

13 Alcorán, LIX, 2.

el cerco y empezó a combatirla; allí fue a reunírsele el emir Abū Zayān Muhammad ben 'Abd al-Qauī al-Tudjīnī con un poderoso ejército con gran pompa, tambores y banderas. El emir de los musulmanes salió a caballo a recibirlo con su ejército y sus valientes; lo recibió con gran pompa y aparato y apretó el cerco contra Yagmurāsan; arreciaron los combates y estrecharon las cábilas de Tudjīn la ciudad hasta tomar venganza de Yagmurāsan ben Zayān; cortaron los árboles, destruyeron las huertas y campos, asolaron las mieses, quemaron las alquerías y aduares hasta no dejar en aquella comarca, en una extensión de una jornada, sino las matas de lotos y de dum.

Después de arruinar el país y de matar a sus defensores, mandó el emir de los musulmanes a Abū Zayān ben 'Abd al-Qauī volverse a su país y le dio mil camellos de los rebaños de los Banū 'Abd al-Wad, cien caballos, vestidos, espadas, adargas y tiendas; él se quedó ante Tremecén, hasta que supo que Abū Zayān había llegado a Wansherīs, por miedo a que lo persiguiese Yagmurāsan.

Cuando supo que había entrado en su país con todas las presas que le dio, levantó el campo de Tremecén y se volvió para al-Magrib vencedor; llegó a Rabat-Taza el primero de dū-l-hidja del mismo año (29 de junio 1272) y en ella pasó la fiesta del sacrificio (8 julio). Con-

tinuó luego la marcha hacia Fez, a donde llegó el primero de mohārram del 671 (29 julio 1272); allí permaneció hasta el 11 de safar (7 septiembre 1272). En este tiempo murió su hijo Abū Mālik 'Abd al-Wāhid y sintió mucho su pérdida; luego, resignóse a la voluntad de Dios y lo sufrió con paciencia. Se fue a Marrākush, donde entró el primero de rabī' segundo del mismo año (26 octubre 1272); arregló sus asuntos, pacificó la ciudad y su comarca y partió para Tánger. El día primero de dū-l-hidja del 671' (19 junio 1273) llegó a ella, la cercó y comenzó a combatirla día y noche, por espacio de tres meses. Después que fueron muertos en ella Ibn al-Amīr y los hijos de Abū Yahyà, era dueño de Tánger el alfaquí Abū-l-Qāsim, al-'Azafī, señor de Ceuta, que la regía y gobernaba en unión con los jeques de la ciudad. Como el sitio se prolongase, se decidió el emir de los musulmanes a levantarlo; la víspera del día, que había fijado para la partida, estaba ante los muros, viendo combatir a los suyos, cuando, al acercarse la noche, un pelotón de arqueros que ocupaban una de las torres, al mando de un jeque, llamado al-Lahya, hizo señas hacia el campamento y levantó una bandera blanca; los combatientes acudieron desde el campamento, a los cuales se hizo entrega de la torre. Instalados en ella atacaron a los ciudadanos toda

la noche; al amanecer cargaron sobre ellos más soldados y arqueros, y creció la mortandad, pero derrotados los tangerinos abandonaron las murallas y se dieron a la fuga. La ciudad fue tomada por asalto, pero el emir de los musulmanes perdonó a sus habitantes e hizo que sus heraldos pregonasen el *amān*, siendo muertos tan sólo unos pocos, que fueron cogidos con las armas en la mano, al posesionarse de la ciudad. Sucedió esto en rabī' primero del año 672 (15 de septiembre a 14 de octubre del 1273). Tomada Tánger, envió a su hijo Abū Ya'qūb contra Ceuta para sitiar a al-'Azafī, pero al cabo de algunos días se le sometió e hizo con él la paz, mediante el pago de un regalo anual. Entonces Abū Ya'qūb se retiró de Ceuta.

En radjab del mismo año (enero del 1275) hizo el emir de los musulmanes la expedición de Sidjilmassa, que estaba en manos de Yagmurāsan y de los árabes al-Munabbāt, que la administraban. La cercó el emir de los musulmanes con un gran ejército de benimerines y de cábilas árabes y comenzó a batirla y estrecharla. Levantó contra ella máquinas de guerra y padeció mucho la población con el rigor del cerco y del ataque; sus defensores se asomaban al muro e injuriaban y maldecían a los benimerines. Las máquinas demolieron una torre y un trozo de muralla, y por la

brecha entraron al asalto contra su gobernador `Abd al-Mālik ben Hanīna, al-'abd alwadī, que fue muerto con los suyos 'abd alwadíes y árabes Munabbāt. Se tomó la ciudad el viernes 3 de rabī' primero del 673 (6 de septiembre del 1274), o, según otros, el último de safar del mismo año (3 de septiembre). El emir de los musulmanes perdonó a sus habitantes, arregló sus negocios y se detuvo algunos días hasta pacificar su comarca y sus valles y asegurar sus caminos; hecho lo cual, se marchó, dejando en la ciudad un gobernador.

Cuando volvió de Sidjilmassa, al ver que no quedaba rebelde alguno en el país, le movió su ánimo excelso a hacer la guerra santa; le confirmó en esta decisión la carta que recibió de Ibn al-Ahmar, pidiéndole que auxiliase y socorriese a al-Andalus e informándole del estado de los musulmanes, que se veían acometidos, cautivados y razziados a toda hora. Lo encontró esta carta decidido a la guerra santa y dispuesto a pasar el mar; en pos de ella llegó un enviado de Ibn al-Ahmar, diciéndole: "¡Oh emir de los musulmanes!, tú eres el rey de los tiempos; en ti están puestas las miradas ahora y tu deber es socorrer a los musulmanes y ayudar a los débiles; si tú no defiendes al Islam, ¿quién será su defensor?". El jeque Abū `Abd Allāh Ibn al-Ahmar, al morir, mandó a su hijo que pidiese socorro al

emir de los musulmanes y que le diese lo que quisiera de su territorio; el emir de los musulmanes acogió su súplica y se apresuró a responderle y ayudarle, saliendo de Fez para la guerra santa.

PASO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YŪSUF A AL-ANDALUS, PARA HACER LA GUERRA SANTA: SU PRIMERA EXPEDICIÓN AL PAÍS DE LOS POLITEÍSTAS

Después de recibir repetidas cartas y correos de Ibn al-Ahmar, en las que le pedía pasase a al-Andalus a socorrerlo, salió el emir de los musulmanes de Fez, el primero de shawwāl de 673 (30 de marzo 1275); llegado a Tánger, llamó al alfaquí Abū-l-Qāsim, al-ʿAzafī, y le mandó que organizase la escuadra para combatir a los politeístas y que restaurase y pertrechase las naves para pasar los combatientes a al-Andalus; mandóle mantenerse en justicia y piedad y dio a su hijo el emir Abū Zayān el mando de 5.000 caballos escogidos, benimerines y árabes; le entregó su enseña victoriosa, le mandó temer a Dios en público y en secreto e hizo oración por él. Partió para Alcazarseguir y halló que el

alfaquí Abū-l-Qāsim, al-'Azafī, había preparado veinte naves, que las tenía allí dispuestas para trasbordar a los combatientes. Embarcóse el emir Abū Zayān con todas sus tropas en Alcazarseguir y desembarcó en Tarifa el 16 de dū-l-qa'da de 673 (13 mayo 1275). Permaneció en Tarifa tres días para que descansaran sus tropas y caballos de las fatigas del mar; salió luego hacia Albuhera [1], la saqueó y envió el botín a Algeciras; continuó su marcha por el país enemigo, matando, razziando y destruyendo aldeas y fortalezas, quemando las mieses, talando los árboles frutales y arrasándolo todo, hasta que llegó a Jerez, sin que ningún cristiano osase salir contra él; luego, se encaminó a Algeciras con la presa y los cautivos infieles encadenados. Los andaluces se alegraron con esto, porque en su país no habían vencido las banderas musulmanas desde la jornada de Hisn al-'Iqāb —Las Navas de Tolosa—, en que derrotaron los cristianos a los almohades, el año 609 (1212), hasta este tiempo. Dios sembró el miedo en los corazones de los cristianos —contra los cuales no se atrevían antes los musulmanes a combatir, ni

1 Vejer de la Frontera. En el curso de las expediciones benimerines por Andalucía encontraremos varios topónimos que han sido mal leídos y transcritos por nuestro autor, desconocedor de la topografía andaluza.

a salir contra ellos ni a resistirlos—, y por eso los cristianos se apoderaron de su país, fortalezas y ciudades, hasta que pasó la bandera victoriosa del emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, y por ella glorificó Dios al Islam, socorrió a los creyentes y humilló a los idólatras.

Después que el emir Zayān pasó a al-Andalus con la enseña victoriosa de su padre, envió el emir de los musulmanes a su nieto el emir Tashfīn ben 'Abd al-Wāhid a Yagmurāsan ben Zayān para pedirle la paz y el unirse en nombre del Islam y así poder pasar a la guerra santa, sin temer por su país. Se hizo la paz por la voluntad y bondad de Dios: se unieron todos los musulmanes, reconcilió Dios sus corazones y volvió el emir Tashfīn de Tremecén con la paz hecha con Yagmurāsan. Se alegró de ello vivamente el emir de los musulmanes, repartió grandes limosnas y escribió a los jeques benimerines y a las cábilas árabes, Masmūda, Sinhādja, Gomara, Auraba, Miknās y demás cábilas de al-Magrib, convocándolas a la guerra santa. Después de enviadas cartas a todas las cábilas y territorios, salió el emir de los musulmanes para Alcazarseguir y se dio a organizar un ejército, caballos, armas y pertrechos y a revistarlos para pasar a al-Andalus; cada día pasaba una cábila de benimerines y un grupo de com-

batientes; la gente pasaba como las olas, cábila tras cábila; los voluntarios pasaron en naves destinadas para ellos exclusivamente. Cuando se terminó el trasbordo y todos se establecieron en las playas de al-Andalus, extendiendo sus campamentos desde Tarifa hasta Algeciras, pasó el emir de los musulmanes el último, sin ser aguardado, y saltó a tierra en la playa[2] de Tarifa, en la mañana del jueves 1 de safar del año 674 (16 de agosto del 1275). Hizo la oración del mediodía en Tarifa, y partió en seguida para Algeciras, donde encontró a Ibn al-Ahmar y a Ibn Ashqīlūla, señores de al-Andalus con sus ejércitos y tropas auxiliares, que le esperaban; salieron a su encuentro y le saludaron. Ibn al-Ahmar e Ibn Ashqīlūla estaban distanciados y reñidos, y el emir de los musulmanes los reconcilió, unió las fuerzas del Islam y apaciguó sus corazones

2 La *Dajīra* puntualiza que la playa en que desembarcó fue el Hadjar al-Ayal, o sea la Peña del Ciervo, hoy llamada simplemente la Peña, y que de ella pasó a Tarifa esa misma mañana. Está a siete kilómetros y medio de Tarifa, junto a la carretera de Cádiz a Algeciras, y a unos 250 metros de la playa. En ese mismo sitio, según Ibn Jaldūn, se entrevistó Abū Yūssuf con Alfonso el Sabio en el verano del 1282, y en él acamparon las tropas castellano-portuguesas antes de la batalla del Salado, el 30 de octubre de 1340. Véase *El sitio de Tarifa y la batalla del Salado*, en mi libro *Las Grandes batallas de la Reconquista*, ps. 311 y ss.

con el favor de Dios; se asociaron todos para bien de los musulmanes y para ver cómo habían de hacer la guerra a los politeístas; luego, se despidieron de él Ibn al-Ahmar e Ibn Ashqīlūla y se fueron a sus territorios, Ibn al-Ahmar a Granada, e Ibn Ashqīlūla a Málaga.

El emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, partió con todo su ejército para acometer a los infieles y no se paró, ni se detuvo a hacer caso de los que se retrasaban, ni gustaron sus párpados el sueño, ni saboreó comida ni bebida hasta llegar al Guadalquivir, por miedo a que se apercibieran los cristianos de su avance o fuesen avisados. Allí confió a su hijo el emir Abū Ya'qūb la vanguardia y le dio 5.000 caballos, banderas y tambores; sus tropas se extendieron por las tierras del Guadalquivir, como una inundación o como una nube de langostas, que alza el vuelo; no pasaron junto a árbol que no talasen, ni por aldea que no arrasasen, ni por rebaño que no robasen, ni por mieses que no incendiasen; se apoderaron de todos los rebaños de la región, mataron a los hombres que encontraron, cautivaron a los niños y mujeres, y continuaron su marcha hasta el castillo de Almodóvar, en tierras de Córdoba, matando, robando y quemando los sembrados, destruyendo alquerías y propiedades, hasta asolar todos los al-

rededores de Córdoba, Ubeda, Baeza y sus dependencias; mataron innumerables miles de cristianos y cautivaron otro tanto de mujeres y niños. Tomó la fortaleza de Huelma por asalto, se apoderó de todo lo que en ella había y las manos de los benimerines se llenaron de botín; el emir de los musulmanes mandó reunir todas las presas, vacas, rebaños, caballos, acémilas, infieles, esclavas, niños, vestidos y pertrechos, y el número que se reunió llenó valles y montes, sin que fuera posible contarlo; hizo que el botín avanzase delante de él, destruyó con talas, incendios y devastaciones todos los sitios por donde pasó y pegó fuego a todos aquellos campos, tanto que el país parecía iluminado por el alba; los cautivos se reunieron en bandas y crecieron las presas como la inundación del Nilo. Continuó el emir de los musulmanes, llevando delante su botín y a los cristianos aherrojados con cadenas, hasta acercarse a la ciudad de Écija. Allí recibió aviso de que toda la cristiandad se había reunido a las órdenes de su jefe y cabeza, don Nuño, quien había salido en su busca con grandes tropas y numerosos auxiliares. "Hoy mismo —le decían— te alcanzará, preparado a atacarte y a recuperar la presa de tus manos, despojándote de ella".

BATALLA DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YŪSUF CONTRA DON NUÑO, CAUDILLO DE LOS CRISTIANOS

Al llegar el emir de los musulmanes a Écija, avanzó contra ella con su ejército victorioso y con el botín que Dios le había concedido; allí recibió aviso[1] de que se aproximaba don Nuño contra él con un ejército cristiano. Convocó a los jeques benimerines para deliberar sobre el modo de combatir con los infieles. Pronto vieron aparecer a la caballería cristiana, que avanzaba por millares, y a la infantería delante en filas ordenadas, y el general don Nuño en medio del ejército. Alfonso le había dado el mando de todas sus tropas y le había confiado la administración de todo su reino; los cristianos fueron dichosos bajo su mando porque jamás fueron vencidos, y fue una peste asoladora para los dominios musulmanes, que devastó en su mayor parte, sin cejar en sus algaras de día ni de noche. Avanzó el maldito contra el emir de los musulmanes a la sombra de sus banderas

1 Según la *Dajīra*, se lo dio un mudéjar. Es extraño que en todas estas algaradas y saqueos no se haga mención de los muchos mudéjares que doce años antes se habían sublevado en masa contra Alfonso X. Las fuentes musulmanas sólo hablan de la lucha con los cristianos y del botín que se les hacía.

y sonando junto a él los clarines; su ejército era como la noche oscura o como las olas del mar, y se adelantaban rápidamente en pos de él, división tras división; se habían preparado para la guerra, y pensaron que serían sus defensores triunfantes; sus lorigas y las de sus caballos eran de mallas superpuestas y de láminas de hierro. Cuando el emir de los musulmanes vio esto y observó la decisión con que avanzaban, envió delante el botín con mil caballos benimerines de los más valientes, y se retrasó él con sus tropas para encontrarse con los enemigos; descabalgó; luego, cumplió con toda regla sus abluciones, hizo dos *ruk'as* levantando las manos y comenzó a invocar a Dios, con gran confianza de los musulmanes; terminó su plegaria con la súplica del Profeta por sus compañeros, el día de Badr: "¡Oh Dios!, auxilia a este partido, sálvalo y fortifícalo en la guerra contra tus enemigos; favorécelo y protégelo". Dios oyó su oración y se compadeció de su humildad y sumisión; al terminar su oración, levantóse, montó a caballo y ordenó sus tropas, preparándolas para el combate; confió a su hijo Abū Ya'qūb la vanguardia, y luego, adelantándose con los jeques benimerines, los emires árabes y los caudillos de las cábilas, dijo: "¡Oh asamblea de los musulmanes, guerreros de la fe!, est· es un gran día y un gran teatro de martirio;

he ahí que el Paraíso os abre sus puertas y adorna sus pavimentos; esforzaos en ganarlo, porque Dios ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes para darles el Paraíso[2]. Luchad con todo esfuerzo, ¡oh asamblea de los musulmanes!, contra los politeístas; el que muera de vosotros, morirá mártir, y el que sobreviva, vivirá rico, premiado y celebrado. Sed pacientes, emulaos en la resistencia, sed firmes y temed a Dios, para que tengáis éxito"[3]. Cuando la gente oyó esta alocución, desearon sus almas el martirio, se abrazaron unos a otros, despidiéndose; palpitaban los corazones deshechos, la muerte se les hacía dulce y vendían sus vidas a Dios por el Paraíso, antes de morir. Recitaban en alta voz la profesión de fe y las alabanzas de Dios, y todos decían: "¡Servidores de Dios, cuidado con retroceder!".

Avanzaron los héroes musulmanes contra los cristianos, encontráronse los dos ejércitos, trabóse la pelea, arreciaron los ataques y no se veía sino flechas que se cebaban en los cristianos, como centellas rojas, que hacían en ellos el efecto de las penas eternas; las espadas destilaban sangre, las cabezas de los infieles eran cortadas de sus troncos y amontona-

2 Alcorán, IX, 112.
3 Alcorán, III, 200.

das; los héroes benimerines los rode... como leones en el bosque, y las espadas los juzgaron y les dieron a beber la hiel de la muerte; los musulmanes resistieron con noble entereza en el combate contra sus viles enemigos; Dios auxilió a su ejército, socorrió a sus seguidores y protegió a su pueblo. Fue muerto el general enemigo, don Nuño, su ejército fue derrotado y todo él aniquilado. En un abrir y cerrar de ojos no dejaron las espadas uno que pudiese dar la noticia ni escapó a las lanzas un superviviente, ni quedó adarga protectora. El emir de los musulmanes mandó cortar las cabezas de los cristianos muertos en la batalla y contarlas; resultaron más de 18.000 caballeros muertos, y formaron como una montaña; los almuédanos subieron sobre ella y anunciaron la plegaria de la mañana y de la tarde en medio del campo de batalla entre los muertos, y teñidos con su sangre. Cuando terminó la oración de la tarde, revistó el emir de los musulmanes su ejército y vio quiénes habían muerto mártires en aquella batalla, sellándoles Dios con el martirio los beneficios que les había hecho antes; se encontraron nueve benimerines, quince árabes y andaluces y ocho voluntarios[4] e hizo que fue-

4 Manifiesta exageración, tanto de las bajas cristianas como de las musulmanas.

sen enterrados, y, luego, alabó a Dios, le dio gracias y gastó mucho tiempo en celebrar sus bondades, como El manda.

Fue esta célebre e importante batalla, con la cual Dios exaltó al Islam y humilló a los idólatras el día 15 de rabīʿ primero (mes del nacimiento del Profeta) del año 674 (8 de septiembre del 1275). El emir de los musulmanes escribió a todas las provincias de al-Andalus y de al-Magrib, anunciándoles su victoria; se leyó su carta en los almimbares, se hicieron regocijos en todas partes, la gente repartió limosnas y dio libertad a esclavos en acción de gracias. El emir de los musulmanes llegó a Algeciras con el botín y prisioneros el 25 de rabīʿ primero (18 de septiembre) y entró en la ciudad con gran pompa y aparato. Los cautivos y los jefes cristianos iban ante él, agarrotados con sogas, aherrojados con cadenas y grillos; la cabeza de don Nuño la envió el emir de los musulmanes a Ibn al-Ahmar, para que viese lo hecho por Dios con sus enemigos y el auxilio que había dado a sus defensores; Ibn al-Ahmar la puso en almizcle y alcanfor y la envió a Alfonso para servirle y atraérselo. Se detuvo el emir de los musulmanes en Algeciras para dividir el botín; separó el quinto para el tesoro y dividió el resto entre los combatientes. Se contaron en esta presa 124.000 cabezas de ganado vacuno; en cuanto al lanar

fue imposible contarlo por su multitud; llegó a venderse una oveja en Algeciras por un dirhem; el número de cautivos entre hombres, mujeres y niños fue de 7.830; los caballos, mulos y asnos, 14.700; las adargas, espadas y pertrechos fueron incontables por su número; se llenaron las manos de los musulmanes y se mejoró su estado. El emir de los musulmanes dio su parte a los poderosos y a los débiles, a los reyes y a los charifes, y continuó en Algeciras el resto de rabī' primero (acaba el 23 de septiembre) y el mes de rabī' segundo (acaba el 22 de octubre del 1275). El primero de djumāda primera (23 de octubre) salió de Algeciras para razziar a Sevilla. Cuando llegó a Algeciras de la expedición pasada, le escribió el arraez Abū Muhammad ben Ashqīlūla felicitándole por la victoria y por el favor que Dios le había concedido; termina así el poema.

Han esparcido vuestra victoria los cuatro vientos
y han traído vuestra fortuna las estrellas al [aparecer.
Llegaron en vuestro auxilio los ángeles con prisa
y les fue estrecha la más amplia llanura.
El cielo ilustre anunció, cantando,
que las cosas obedecen a tu voluntad.
¿Cómo no?, si tú has entregado, a complacer a [Dios,
tu alma, que todas las criaturas redimirían.
Y viniste a defender su religión, apoyado

en una voluntad como la espada o más cor-
[tadora.
Las tropas vencedoras llevan por ellas a cabo
las cosas; si las mandas, no se vuelven atrás.
Todo aquel, cuyas armas ha fortificado Dios,
no tiene otro refugio que la piedad.
No entregan al peligro a sus vecinos,
el día en que la protección se ve en peligro.
Qué hermoso es tu ejército, cuando se desenvai-
[nan las espadas,
galopan los caballos y las lanzas se afilan.
¿No es un califa de Dios el que ayudado por su
[bondad
emprende el socorrer a su igual y auxiliarlo?
Cierto; tú has necesitado a la religión de excelsa
[gloria
y con ello te has revestido de lo que no se
[pierde.
El que te llamó buen Califa,
puso el Califato en vosotros y no lo quita.
¡Oh qué secretos ha depositado Dios en vosotros!
Dios da y quita a quien quiere.
Si se pregunta, ¿quién es el mejor de los Califas?,
a ti, ¡oh Ya'qūb!, señala el dedo.
No perecerá en lo futuro el Califato, y lo que
el tiempo guarda, en su día aparecerá.
El manto de su gloria se renueva continuamente;
quizá los cuatro peces lo envidian por ella.
Conserve al emir de los musulmanes para el
[pueblo,
cuyo señor y defensor tú eres.
Defiéndate aquel cuya religión tú defiendes con
[la espada
y te libre de lo que se teme y suele suceder.
Sobre ti, ¡oh gloria de los reyes!, un saludo;
que se extinga el tiempo y que su aroma se
[extienda.

SEGUNDA EXPEDICIÓN DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YŪSUF, EN SU PASO A AL-ANDALUS

Salió de Algeciras el emir de los musulmanes Abū Yūsuf para hacer su segunda campaña, el primero de djumāda primera del año 674 (23 octubre 1275); dirigióse contra Sevilla y avanzó con su ejército hasta acampar sobre ella en el sitio llamado Mā' al-furuch[1]; envió algaras por su región y lanzó sus soldados por las comarcas vecinas para que robaran cuanto en ellas había; al día siguiente cabalgó hasta acercarse a la puerta de la ciudad y fue contra ella a tambor batiente y banderas desplegadas; los cristianos subieron a las murallas y se prepararon al asedio, pero no hubo entre sus reyes quien avanzase contra él, ni entre sus generales quien le saliese al paso. Después de robar y devastar sus alrededores, quemar sus aldeas y destruir sus castillos, se fue para Jerez e hizo con ella lo que con Sevilla; después de sitiarla tres días se marchó a Algeciras, donde entró el 27 del mismo mes (16 noviembre 1275). Dividió el botín cogido y los cautivos y se vendió en esta campaña una esclava cristiana por mizqal y medio; tal era su abundancia. Llegó el in-

1 O ma'al-mafrush, topónimo desconocido.

vierno y permaneció el emir de los musulmanes toda la estación en su campamento de Wād al-nisā [2] junto a Algeciras; los cristianos no pudieron sembrar aquel año, subieron los precios y empobrecióse el país; los benimerines, por su parte, se cansaron de su estancia en al-Andalus y añoraron sus familias y casas; el emir de los musulmanes, al saberlo, se volvió a al-Magrib y desembarcó en Alcazarseguir, el último día de radjab del mismo año (19 enero 1276); había estado en al-Andalus seis meses. Fue a Fez, a donde llegó a mediados de cha'bān (3 febrero 1276). Cuando él entraba en Fez se le sublevó Talha ben Mahlī al-Batuī, tío suyo, que se fortificó en Djabal Azrū, en el Fazāz; el emir de los musulmanes se apresuró a ir a sitiarlo con su ejército; el rebelde volvió a la obediencia, bajó de la montaña y obtuvo el perdón a mediados de ramadān del mismo año (4 marzo 1276); el 2 de chawwāl del mes siguiente (20 marzo 1276) fueron degollados los judíos de Fez; amotinóse contra ellos la plebe, mató a catorce [3], y si no hubiese montado a caballo el emir de los musulmanes y contenido al pueblo, haciendo pregonar a sus pregoneros "que

2 El Guadamesí.

3 Porque un judío violó a una musulmana. Otros manuscritos dan cuatro mil muertos.

nadie se meta con ellos", no hubiera quedado vivo un judío.

El 3 de chawwāl (21 marzo 1276) mandó el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, construir Fez el nuevo; se abrieron los cimientos sobre el río de Fez y se comenzaron los trabajos aquel día. Cabalgó el emir de los musulmanes y asistió a la delimitación y apertura de los cimientos. Los alfaquíes Abū-l-Hasan ben al-Qattān y Abū 'Abd Allāh ben Mubarak consultaron los agüeros; el horóscopo fue feliz y, el tiempo, propicio. Bendición suya y de su buena estrella es que nunca ha muerto en ella ningún califa ni ha salido de sus puertas enseña que no venciese, ni ejército que no triunfase. También en chawwāl (19 de marzo a 16 de abril del 1276) mandó construir la alcazaba de Mequínez y su mezquita.

En muharram del 675 (15 de junio a 14 de julio del 1276) salió el emir de los musulmanes de Fez para Marrākush, a donde llegó a mediados de mes; se detuvo en la capital hasta mediados de rabī' primero (27 de agosto del 1276) y salió para el Sūs; volvió de nuevo a Marrākush, y a los pocos días partió para Rabat, a donde llegó el primero de cha'bān (8 de enero del 1277); desde allí escribió a los jeques de las cábilas benimerines, árabes y demás de al-Magrib, convocándolas para la guerra santa, pero se resistieron y él

no cesó de aguijonearlas y ellas de darle largas y de excusarse hasta entrar el año 676 (4 de junio del 1277 a 24 de mayo del 1278). Cuando vio la repugnancia de la gente por la guerra santa y sus dilaciones para pasar a al-Andalus, se preparó él con los suyos y salió de Rabat el primero de muharram del 676 (4 de junio del 1277); llegó a Alcazarseguir, y pasó a Tarifa el 25 de muharram (28 de junio) de dicho año.

TERCERA EXPEDICIÓN DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YŪSUF A AL-ANDALUS PARA HACER LA GUERRA SANTA

Cuando vio el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, la pereza de la gente para acudir a la guerra santa, se apresuró él a ponerse en marcha con los suyos. Salió con gran resolución de Rabat el primer día del año 676 (4 de junio del 1277) y llegó a Alcazarseguir; allí se le fue reuniendo la gente, después de ver su decisión y empeño; y por fin lo alcanzaron las cábilas benimerines y árabes, los voluntarios y todas las tribus de al-Magrib, Masmūda, Sinhādja, Auraba, Gomara, Miknās, y demás; se dio a trasbordar sus tropas, y él

pasó el último; desembarcaron en la playa de Tarifa el 28 de muharram (1 de julio del 1277). De allí pasó a Algeciras, donde se detuvo tres días; salió para Ronda y acampó en sus afueras, donde se le reunieron los hijos de Ashqīlūla, el arraez Abū Ishāq, señor de Guadix, y el arraez Abū Muhammad, señor de Málaga; lo cumplimentaron y fueron con él bajo sus banderas a razziar a Sevilla. Salió de Ronda el 1 de rabī' primero (2 de agosto del 1277), y, al llegar ante Sevilla, acampó en sus cercanías; estaba en ella Alfonso, rey de los cristianos, y cuando supo la llegada del emir de los musulmanes y que no tenía más remedio que salir contra él, salió con sus tropas para establecerse alrededor de la ciudad con su ejército y sus auxiliares. El ejército cristiano se puso en filas a orillas del Guadalquivir con gran orden y en gran número, todos con amplias cotas de malla, escudos relumbrantes, espadas agudas, yelmos, lanzas y cascos, cuyos rayos herían la vista y amedrentaban los corazones; el emir de los musulmanes avanzó contra él con su ejército de benimerines, el día del nacimiento del Profeta (3 de agosto del 1277); cuando se avistaron los dos ejércitos, descabalgó el emir de los musulmanes rezó dos *rak'as*, según su costumbre, imploró el auxilio divino y, luego, dijo: "¡Oh asamblea de los benimerines!, combatid por

Dios en su guerra santa y dadle gracias porque os ha hecho musulmanes; vive Dios que no sufrirá el tormento del fuego el que combate a los enemigos de Dios, los infieles; ya dijo el Profeta la verdad al decir: *No se reunirán en el fuego —eterno— el infiel y el que lo mata.* Feliz el que tiene mucha audacia y no se preocupa de las heridas ni de los ataques; vive Dios que el premio de la guerra santa es grande y su mérito ante Dios eminente, y el que muere en ella, vive y alcanza una dignidad tan alta que es inaccesible". Cuando los musulmanes oyeron esta exhortación y vieron los héroes benimerines al ejército enemigo, se transformaron sus cobardes en leones y sus débiles en 'Umares y Antares; los batallones musulmanes avanzaron acompañados del auxilio divino, la fortuna y la seguridad. Adelantóse el primero el emir Abū Ya'qūb con su enseña gloriosa y mil caballeros de los más valientes benimerines y ante su padre se lanzó contra el ejército cristiano; levantáronse nubes de polvo, los musulmanes recitaron en voz alta el "Dios es grande" y la profesión de fe y sostuvieron una sangrienta refriega y un noble encuetro; luego, avanzó el emir de los musulmaes en pos de su hijo con la retaguardia y con sus soldados, banderas y tambores; cuando los cristianos oyeron el redoblar de sus tambores y vieron desple-

garse sus banderas, volvieron las espaldas derrotados, huyendo como jumentos espantados ante un león; los alcanzaron los benimerines a orillas del río, los acuchillaron y alancearon; todos los cristianos, que se desbandaron por el campo, fueron muertos, y los que se arrojaron al río, se ahogaron; los que siguieron combatiendo en el campo de batalla fueron muertos y cautivados, pereciendo muchos miles; los musulmanes, echándose al agua, los siguieron a nado, matándolos en la corriente impetuosa, tanto que el río se enrojeció con su sangre y flotaron los cadáveres sobre las aguas, sirviendo de escarmiento a los que los miraban. El ejército cristiano se deshizo, sus batallones se desbandaron y los musulmanes se extendieron por toda la comarca, matando, cautivando, destruyendo y quemando hasta la noche. El emir de los musulmanes pernoctó a caballo, junto a la puerta de Sevilla, mientras sus tambores redoblaban y se encendían fuegos que hacían de la noche día. Los cristianos tocaban sus trompetas y vigilaban sobre los muros. Cuando la noche disipó sus tinieblas y amaneció el día, rezó el emir de los musulmanes la oración mediana con el alba y partió para el Ajarafe, no cesando de recorrer y detenerse para enviar por toda la región soldados que matasen, cautivasen, incendiasen y asolasen; tomó el emir de los musulmanes los castillos

de Cantillana, Guillena y Alcolea por asalto, mató a todos sus hombres, cautivó en masa a las mujeres y niños, saqueó sus bienes, arruinó las fortificaciones, quemó las casas y castillos del Ajarafe, y se volvió con la presa y los cautivos a Algeciras, donde entró el 28 de rabīʿ primero del 676 (29 de agosto del 1277); se detuvo allí para repartir el botín entre los combatientes y dar descanso a sus tropas; luego, salió contra Jerez. El 1 de djumāda primera de este año (30 de septiembre del 1277) murió Abū Muhammad ben Ashqīlūla en Málaga, al volver de esta expedición.

CUARTA CAMPAÑA DEL EMIR DE LOS MUSULMANES

De vuelta de esta expedición contra Sevilla y el Ajarafe, se detuvo el emir de los musulmanes en Algeciras, para dividir los despojos y dar descanso a sus tropas; después salió contra Jerez el 15 de rabīʿ segundo del 676 (15 de septiembre del 1277) decidido a destruirla y arrasarla; acampó sobre ella y la sitió, atacándola con brío; comenzó a cortar los olivares, viñas y arbolado, quemó las mieses y destruyó la aldeas y torres; el mismo

por su mano talaba los árboles y quemaba los sembrados, y al verlo, la gente se alentaba más en su trabajo, y era este el mejor camino y la más noble guerra santa: así quedó el país arruinado y desierto; mató a todos los caballeros cristianos que encontró y a todos sus soldados, e infligió a los enemigos un terrible desastre. Después de arruinar y devastar aquel territorio, envió a su hijo el emir Abū Ya'qūb con una columna de 3.000 caballos a expugnar los castillos del Guadalquivir; fue contra ellos, ganó los castillos de Rota, Sanlúcar, Galiana y Alcanatir[1] —los puentes—. Siguió por el río, asolando, destruyendo, matando y cautivando, hasta llegar a Sevilla; robóla, devastó sus alrededores y volvió con la presa y cautivos a su padre, que lo esperaba en las cercanías de Jerez; alegróse con su llegada, y se volvió a Algeciras para distribuir el botín entre los benimerines y las cábilas combatientes; luego, reunió a todos los jeques y benimerines, árabes, agzaz y andaluces y los excitó a la guerra, diciéndoles: "¡Oh asamblea de defensores de la fe!, Sevilla, Jerez y sus comarcas han quedado asoladas y destruidas; Córdoba y su provincia es un país fértil y floreciente; en él se apoyan los cristianos, y

1 Hoy Santa María del Puerto. Véase el trabajo de TORRES BALBÁS en «Al-Andalus», vól. VII, p. 417.

de él sacan todas sus fuerzas y subsistencias; si lo invadimos y asolamos sus campos y talamos sus árboles, perecerán los cristianos de hambre y se debilitará toda la cristiandad; mi propósito es hacer esta expedición; ¿qué os parece?". Respondieron: "¡Oh emir de los musulmanes!, Dios te ayude en lo que has pensado y te secunde en lo que te has propuesto; nosotros te seguiremos en tu empresa, obedientes a tu voz y a tu autoridad; si te metes en el mar, nos meteremos contigo; y si nos llevas contra Bark al-guimad, lo combatiremos". Dioles las gracias, hizo oración por ellos, les repartió vestidos de honor y dinero, los agasajó mucho y escribió a Ibn al-Ahmar, señor de Granada, anunciándole que iba a atacar a Córdoba e invitándole a ir con él: "Si sales conmigo —le dijo— infundirás gran respeto a los cristianos para mientras vivas y obtendrás un gran premio del Señor".

QUINTA EXPEDICIÓN DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YŪSUF. CAMPAÑA DE CÓRDOBA

Salió el emir de los musulmanes de Algeciras para atacar a Córdoba con su ejército

victorioso, ayudado por Dios, el 1 de djumāda segunda del 676 (30 de octubre del 1277); salió también el emir Ibn al-Ahmar con sus tropas de Granada, y se encontraron los dos ejércitos en Jimar al-ward, en tierra de Archidona; salió a recibirlo el emir de los musulmanes, y se alegró con su venida. Dios unió las fuerzas del Islam y coadunó sus corazones; las almas de los musulmanes se inclinaron a la guerra, se fortalecieron sus propósitos y se prepararon para la guerra santa. Acamparon sobre el castillo Banū Bachīr [1], y la victoria y el auxilio divino los acompañaron, pues lo ganaron al punto por asalto; sus defensores fueron degollados, las mujeres y niños cautivados, sus bienes saqueados, y las fortificaciones derribadas hasta no dejar rastro de ellas. Envió el emir de los musulmanes algaras en todas direcciones por el país de los infieles; todo lugar, a donde llegaban los musulmanes, era arruinado, y así robaron en aquella región vacas, ganado lanar, cabras, caballos, mulos, asnos, aceite, manteca, trigo y cebada en cantidades inmensas. Abundaron los bienes en el campamento musulmán y se cargaron sus manos de botín. Entonces avanzó el emir de los musulmanes contra Córdoba y la atacó con sus tropas; redoblaron

1 Topónimo desconocido.

sobre ella sus tambores y los musulmanes exclamaron el "Dios es grande". Los cristianos se defendieron con los muros, y los arqueros y el emir de los musulmanes llegó a la sombra de sus banderas y precedido por sus valientes hasta la puerta de Córdoba; luego, rodeó sus muros para ver cómo podría expugnarla, e Ibn al-Ahmar se quedó con el ejército andaluz delante del campamento musulmán para guardarlo, por temor a lo que se decía del avance de los cristianos; el ejército de los benimerines y árabes se distribuyó por los alrededores de Córdoba y por sus castillos, aldeas y ciudades, matando, cautivando, destruyendo y arrasando; tomaron por asalto el castillo de Zahrā'. El emir de los musulmanes acampó ante Córdoba tres días, hasta devastar sus aldeas, quemar sus mieses y arruinar su tierra; de Córdoba marchó contra Porcuna y entró en sus campos a sangre y fuego; siguió hasta Arjona e hizo lo mismo que con Porcuna, envió soldados contra la ciudad de Jaén y repartió columnas que se difundieron por todos aquellos territorios.

Cuando Alfonso vio las ruinas y estragos que habían caído sobre sus tierras y sobre sus súbditos, con tanta muerte, cautividad y perdición, voló a la paz, la deseó con ansia y envió sacerdotes y religiosos al emir de los musulmanes para pedirle el perdón y la paz.

Llegaron a la puerta de su tienda y pidieron la paz humildes y abatidos, pero él les dijo: "Soy aquí huésped y no puedo concederos la paz, si no os la concede Ibn al-Ahmar". Viéronse con éste y le dijeron: "El emir de los musulmanes pone el asunto en tus manos; venimos, pues, a ti para que nos concedas una paz firme, que dure siglos y que permanezca mientras se sucedan el día y la noche". Y le juraron por sus cruces que si Alfonso no la aceptaba, lo depondrían, porque no defendía las cruces ni guardaba las fronteras, ni aseguraba el país, sino que había dejado a sus súbditos, que fuesen presa del enemigo; y si continuaba aquel estado de cosas no quedaría uno. Ibn al-Ahmar fue a ver al emir de los musulmanes, expúsole el asunto, díjole que al-Andalus no podía seguir tranquilo, sino con una paz secular, y que Dios había ensalzado la paz como un gran bien. Hízose, pues, la paz entre Ibn al-Ahmar y los monjes, y aquél les dijo: "Venid conmigo a presencia del emir de los musulmanes y ante él acabaremos la paz y la firmaremos nosotros y vosotros, si quiere Dios".

Marchóse el emir de los musulmanes de Arjona a Algeciras y tomó el camino de Granada; dio todo el botín a Ibn al-Ahmar por hacerle merced y favor, diciéndole: "Los benimerines no tendrán otros premios de esta

expedición que las recompensas divinas". Ibn al-Ahmar se fue con el botín a Granada, y el emir de los musulmanes hacia Málaga, hasta que llegó a Algeciras en la primera decena de radjab del año 676 (diciembre del 1277), y acampó en sus afueras con su ejército; enfermó, al llegar, y estuvo malo setenta días, o sea veinte días de radjab (acaba el 27 de diciembre), todo sha'bān y veinte días de ramadān (hasta el 14 de febrero del 1278). Corrió por al-Magrib el rumor de que había muerto, y envió a su hijo Abū Ya'qūb para tranquilizar a la gente y calmar sus temores; cuando se repuso de su enfermedad, recibió a los enviados cristianos con sus monjes y sacerdotes para concluir la paz, como lo hicieron el último día de ramadān del citado año (24 de febrero del 1278).

Este mismo mes de ramadān envió el arraez Ibn Ashqīlūla a pedir al emir de los musulmanes que quisiese recibir de él Málaga, diciéndole: "Yo no puedo sostenerla; y si tú no vienes a ella para recibirla de mis manos, la entregaré a los cristianos, para que no la ocupe nunca Ibn al-Ahmar". Este había dado por ella a Alfonso muchas tierras y castillos y otro tanto le había ofrecido Ibn Ashqīlūla. El emir de los musulmanes envió a Málaga a su hijo, el emir Abū Zayān, quien se posesionó de ella y entró en su alcazaba en la última

decena de ramadān (15 a 24 de febrero del 1278); después de esto se detuvo el emir de los musulmanes en Algeciras hasta el fin de ramadán, celebró la fiesta de la ruptura del ayuno (25 de febrero del 1278), y salió para Málaga el 3 de chawwāl (27 de febrero del 1278). Llegó a ella el día 6 (1 de marzo), y salió a recibirlo con gran entusiasmo la población, que se alegró mucho, perdió el miedo y se tranquilizó. Permaneció en Málaga el resto de shawwāl (acaba el 5 de marzo), todo dū-l-qa'da y dieciocho días de dū-l-hidjdja (hasta el 12 de mayo del 1278). Entonces se fue a Algeciras para pasar a al-Magrib, después de haberla guarnicionado con mil caballos benimerines y árabes; estableció en la alcazaba a 'Umar ben 'Alī, dándole el mando de ella y de su guarnición, y pasó a al-Magrib en la primera decena de muharram del año 677 (25 de mayo a 3 de junio del 1278); llegó a Fez, donde se detuvo unos días, y, luego, salió para Marrākush.

Cuando Alfonso se cercioró de que el emir de los musulmanes había pasado a al-Magrib y se había reinstalado en Marrākush, rompió la paz, negó su promesa y violó el pacto, olvidando los beneficios recibidos; este es el retrato de los politeístas como los pinta Dios en su libro revelado. Dice y su palabra es la verdad: "Violarán su pacto a cada paso;

ellos no temen a Dios"[2]. El maldito envió su flota a sitiar a Algeciras y cortar el paso del Estrecho. Cuando 'Umar ben 'Alī, caíd del emir de los musulmanes, vio esto, hizo traición y se sublevó en Málaga; le envió delegados Ibn al-Ahmar para tratar de ella y se la vendió en 50.000 dinares, con la fortaleza de Salobreña, a mediados de ramadān de 677 (31 de enero del 1279). Ibn al-Ahmar entró con su ejército en Málaga y se posesionó de ella, y 'Umar ben 'Alī se llevó todos los pertrechos y riquezas, que le había dejado en ella el emir de los musulmanes para sostener la guarnición y para los gastos de la escuadra y de la guerra.

Cuando supo el emir de los musulmanes la traición de 'Umar ben 'Alī y que había vendido Málaga a Ibn al-Ahmar, le dio gran importancia y salió al punto de Marrākush en dirección a al-Andalus el 3 de chawwāl (17 de febrero del 1279); llegó a la aldea de Makūl en Tamasna; lo asaltaron las lluvias, vientos e inundaciones y no cesaron las tempestades de día ni de noche, sin que pudiese caminar por esta causa. Estando allí detenido, recibió noticias de que los cristianos habían rodeado a Algeciras por mar y tierra; con naves por mar, y con campamentos por tie-

2 Alcorán, VIII, 58.

rra: la escuadra la bloqueó a mediados de rabī' primero de 677 (6 de agosto del 1278), y Alfonso acampó sobre ella con su ejército el 6 de shawwāl del mismo año (27 de febrero del 1279).

El emir de los musulmanes dispuso la marcha a Tánger para tratar de pasar a al-Andalus y socorrer a Algeciras, pero mientras que su ejército se ponía en marcha, le llegaron al campamento repetidos avisos de que el emir de los árabes Sufiān, Mas'ūd ben Kanūn, se había sublevado en tierras de Nafīs, provincia de Marrākush, seguido de todos los árabes Sufiān. Apresuróse el emir de los musulmanes a volverse a la capital, pero cuando llegaba a ella, huyó Mas'ūd ben Kanūn ante él a la montaña de Saksīwa, donde se fortificó, abandonando todos sus bienes y riquezas; se apoderó de ellos el emir de los musulmanes, los distribuyó entre los benimerines, y, acampando en la montaña de Saksīwa, cercó a Mas'ūd y juró no levantar el sitio hasta que se le sometiese o morir en la demanda. Se rebeló Mas'ūd ben Kanūn el domingo 5 de dū-l-qa'da del año 677 (20 de marzo del 1279). Se quedó él sitiándolo y envió a su hijo, el emir Abū Zayān, al Sūs, quien, entrando en el país, lo pacificó, domeñó a los rebeldes, cobró los impuestos y volvió a reunirse con su padre el último día de dū-l-hidjdja (13 de mayo del

1279). Se prolongaba, en tanto, el sitio del rebelde Mas'ūd ben Kanūn y recibía el emir de los musulmanes continuos correos acerca del apretado sitio de Algeciras y de los combates y cautiverios que se sucedían día y noche.

Acampó sobre ella Alfonso con 30.000 caballos y 300.000 infantes y la asedió con rigor, cercando su campamento de muros y rodeando la ciudad, como una pulsera rodea la muñeca; levantaron contra ella máquinas de batir y truenos, y la estrecharon hasta tal punto que nadie podía entrar ni salir de Algeciras; sus habitantes no tenían más noticias que las que les traían las palomas mensajeras de Gibraltar; por ellas recibían cartas, y las contestaban; la mayor parte de los ciudadanos había sido aniquilada por el cautiverio, el hambre, la muerte, el continuo velar en los muros y los combates diurnos y nocturnos; los que quedaban, viéndose ya a punto de perecer y sin ninguna esperanza, reunieron a sus hijos y los ocultaron por temor del cambio de religión, pues si entraba el enemigo en la ciudad, los incitaría a apostatar.

Cuando el emir de los musulmanes supo a qué estado había llegado Algeciras, como él había jurado no levantar el cerco de Ibn Kanūn hasta vencerlo o hacer que se sometiese, llamó a su hijo, el emir Abū Ya'qūb, y le mandó ir a Tánger para ver de socorrer a

Algeciras y armar barcos para combatir a la flota que la cercaba. Salió el emir Abū Ya'qūb de Marrākush para Tánger en muharram del 678 (14 de mayo a 12 de junio del 1279); llegó a ella a principios de safar (13 de junio), y mandó armar navíos en Ceuta, Tánger, Badīs y Salé, y distribuyó dinero y armas a los jefes y a los soldados expedicionarios; los ceutíes fueron los que más empeño pusieron para armar esta escuadra, pues el alfaquí Abū Hatim, al-'Azafī, cuando recibió la carta del emir Abū Ya'qūb mandándole hacer armamentos, reunió a los jeques, caídes, notables y jefes de las tropas expedicionarias, los exhortó a la guerra santa y los excitó a socorrer a Algeciras y a librarla de los males y ataques que sufría; todos se ofrecieron diligentes y se apresuraron los ligeros y los pesados a tripular las naves; armaron cuarenta y cinco embarcaciones, entre grandes y pequeñas, y las equiparon con voluntarios para la guerra santa, los ceutíes solos, alfaquíes, varones santos, letrados, comerciantes, la plebe y la gente que no tenía ninguna experiencia de las cosas del mar. Todos vendieron sus almas a Dios y no quedaron en Ceuta más que las mujeres, los enfermos crónicos, los viejos sin fuerzas y los niños que no habían llegado a la pubertad. Ibn al-Ahmar armó en Almuñécar, Almería y Málaga doce naves; el emir Abú Ya'qūb armó

en Tánger, Salé, Badīs y Anfa [3] otras quince, y en total se reunieron 72 embarcaciones. Concentráronse todas en Ceuta e hiciéronse luego a la vela para Tánger, a fin de que las revistase el emir Abū Ya'qūb; llegaron a dicha ciudad en hermoso orden y con sus aprestos completos; allí se embarcaron las tropas de benimerines que querían ir a la guerra santa, y el emir les confió su bandera dichosa y vencedora, diciéndoles: "Id con la bendición de Dios y con su favor". Los combatientes recitaron en voz alta la profesión de fe, y la gente prorrumpió en invocaciones y súplicas a Dios para que los ayudase y socorriese contra sus enemigos. Hiciéronse a la vela en Tánger, el 8 de rabī' primero del año 678 (19 de julio del 1279). La gente lloraba y hacía oración y los habitantes de Ceuta, Tánger y Alcazarseguir pasaron cuatro días con sus noches sin dormir, ni cerrar las puertas, y los viejos y niños, que se quedaban, subieron a la muralla y se dieron a orar por ellos día y noche; los musulmanes izaron sus velas y enfilaron las proas al mar; las olas fueron para ellos como un torrente favorable, y por la bondad de Dios calmóse el viento, para que les fuese más grato el combatir; como se calmó el resonante mar, las naves no tuvieron que trabajar en su

3 Casablanca.

marcha y se dirigieron a Gibraltar, donde pernoctaron aquella noche en orden de combate; los soldados velaron en sus naves, recitando el Alcorán y alabando e invocando a Dios. Cuando amaneció el día, miércoles 10 de rabī' primero (21 de julio del 1279), hicieron la oración de la mañana a primera hora, y uno de los alfaquíes se puso a predicarles, recordándoles lo que Dios promete de grandes recompensas y premios a los combatientes de la fe: derramaron lágrimas sus ojos, se ablandaron sus corazones y todos desearon el martirio; se despidieron, abrazándose unos a otros y perdonándose mutuamente; luego, se hicieron a la vela contra la escuadra de los politeístas. Cuando los cristianos vieron la rapidez con que los musulmanes se dirigían contra ellos, y que les habían cerrado todos los caminos, yendo a la guerra y al combate, llenó Dios de espanto sus corazones y se estrecharon unos con otros para estar mejor defendidos en la batalla: su jefe al-Mulandab[4] subió al puente de una galera para ver las naves musulmanas; contó mil y creyó que aún había más; los caídes cristianos las contaron, y todos convinieron en que eran mil, sin duda ni

4 Más adelante, al hablar de su fuga, lo llama al-Mulated; y Moura, en su traducción, lee al-Molando.

disputa alguna; se desalentaron con esto, pues Dios había aumentado el número de las naves a sus ojos; dieron por cierta su pérdida y su ruina, y pensaron en huir. Avanzaron las naves musulmanas y se formaron ante el enemigo como un muro; todos, confiando sus cosas a Dios, pensaron en ir a la muerte y vendieron sus almas a Dios por el paraíso, antes de morir. Los acometió al-Mulando, almirante de la escuadra, con su nave preparada y cargaron con él todos los caídes y jefes cristianos con sus naves bien preparadas y sus barcos temibles; todos sus marinos iban cubiertos de hierro y disponían de grandes pertrechos; a la mayor nave de los musulmanes, que era una galera, la sobrepasaba la capitana de los cristianos, como si fuera una alta montaña, y extendiendo sus velas, hacía que la galera musulmana fuese como una tierra e iba contra ella como un caballo vencedor en la carrera. Se trabó el combate entre las dos escuadras; los musulmanes recitaron la profesión de fe y dijeron: "No seguiremos a la sombra en vez de la cosa". Las flechas de los musulmanes cayeron sobre ellos certeras, como la lluvia densa o el viento huracanado, atravesando los escudos y lorigas, separando los batallones y llenando las naves de muertos y heridos, pues llovían sobre ellas las flechas voladoras y las lanzas penetrantes. Cuando vieron los infieles

la esterilidad de sus esfuerzos y los estragos que sufrían, se dieron a la fuga y dijeron: "Este viaje es una vuelta alrededor y un ataque funesto". Los musulmanes se echaron sobre ellos en sus naves y mataron a innumerables; los cristianos, por su parte, se arrojaron al mar, nadando como ranas y caían en él como en la cama; los musulmanes los mataron con sus agudas lanzas y espadas cortadoras, hasta que no quedó ni uno y aparecieron las naves cristianas vacías y abandonadas; los musulmanes se apoderaron de ellas y de todo lo que contenían en pertrechos y provisiones". Alegráronse los combatientes y se regocijaron los musulmanes de Algeciras con la destrucción de la flota y con la muerte de sus defensores y el apresamiento de los navíos y cobraron esperanza cierta de vivir, después de haber estado a las puertas de la muerte. Concedióles Dios la seguridad tras el temor de las espadas, la abundancia después de la pobreza, la victoria después de la paciencia, la comodidad después de la estrechez, la alegría después del daño, la luz después de las tinieblas y el tiempo claro después del nublado.

Los musulmanes entraron en Algeciras, pasando a cuchillo a los cristianos que había ante ella; cautivaron a su almirante al-Muland y a muchos caídes cristianos, entre ellos al hijo de la hermana de Alfonso y al mayor-

domo de su casa; los musulmanes se apoderaron de todo lo que había en Algeciras y en las naves, pertrechos, armas, despojos y hasta los tesoros traídos por los comerciantes, como joyas, vestidos y piedras preciosas en número incalculable. Cuando los que cercaban a Algeciras por tierra vieron la cautividad, muerte y destrucción de que habían sido víctimas los marinos, temieron que de repente pasase el Estrecho el emir Abū Ya'qūb, que acampaba en la playa de Tánger, reuniendo combatientes, y emprendieron la fuga, abandonando todos sus bagajes y provisiones en el campamento. Los habitantes de Algeciras salieron, hombres y mujeres, y se esparcieron por sus tiendas, matando y cautivando. Encontraron en ella despojos, dinero, frutas, odres, cebada y harina en cantidad inmensa; todo lo transportaron a la ciudad. La harina cordobesa valía aquella tarde a dirhem la arroba, después que aquella mañana había faltado por completo y no se encontraba ni cara ni barata. Fue favor de Dios y socorro manifiesto a sus soldados en esta expedición el que las naves musulmanas fuesen unas setenta, y la flota cristiana pasase de cuatrocientas embarcaciones, y aquélla venciese a ésta. Un correo llevó la noticia al emir Abū Ya'qūb, y lo informó de cómo Dios había exaltado a los musulmanes con una brillante victoria y un favor especial; el

emir alabó a Dios, dándole las gracias, y al punto escribió a su padre sobre la victoria.

Fue esta señaladísima merced el lunes 12 de rabī' primero, día del nacimiento del Profeta, año 678 (25 de julio del 1279); llegó la carta al emir de los musulmanes, que sitiaba a Mas'ūd ben Kanūn en la montaña de Saksīwa, y postrándose en tierra, alabó a Dios y no cesó de darle gracias; mandó, luego, repartir limosnas, libertar presos y hacer regocijos públicos, y se tocó el tambor en todos sus dominios. Desde que supo que Algeciras había sido sitiada, no gustó del sueño, ni de la comida, ni se acercó a mujer, ni se cambió de traje, ni gozó de la vida hasta que le llegó la noticia de la destrucción de la flota, de la huida de las tropas y de la liberación de Algeciras. El emir Abū Ya'qūb, apenas conseguida la victoria, pasó a Algeciras en los primeros días de rabī' segundo (empieza el 11 de agosto del 1279); los cristianos temieron en todas partes y se prepararon a verse asediados en todas sus ciudades, pero le hizo desistir de penetrar en sus territorios su disensión con Ibn al-Ahmar, por haberse apoderado éste de Málaga; por eso hizo la paz con Alfonso, a condición de que ambos asediasen a Granada. Pasó a al-Magrib y se llevó consigo algunos jefes cristianos para que su padre concluyese la paz con ellos por su medio, pen-

sando que esto le agradaría. Mas cuando el emir de los musulmanes lo supo, se enojó con él y, yéndose al Sūs, juró que no vería a ninguno de los jefes cristianos que le había traído su hijo, hasta verlos en su propio país. Volviéronse los magnates cristianos defraudados y entonces regresó el emir de los musulmanes a Marrākush; al cabo de algunos días salió para Fez y se instaló en su palacio de Fez el nuevo. Escribió a las cábilas benimerines y árabes, convocándolas para la guerra santa; luego, salió de la capital en dirección a al-Andalus para arreglar sus asuntos, apagar las discordias y hacer la guerra santa.

Púsose en marcha a principios de radjab de 678 (7 de noviembre del 1279) y llegó a Tánger a mediados del mes (21 de noviembre del 1279), instalándose en su alcazaba; enteróse allí del estado de al-Andalus y vio que se había encendido en él un gran fuego, que la discordia había crecido entre cristianos y musulmanes, y que el enemigo había aprovechado su ausencia y su desavenencia con Ibn al-Ahmar a propósito de Málaga. Escribió a Ibn al-Ahmar para que le devolviese Málaga e hiciesen la paz, pero Ibn al-Ahmar se negó y le contestó duramente, pues se había puesto de acuerdo con Yagmurāsan ben Zayān y le había enviado grandes tesoros y magníficos regalos, para que lo desembarazase del emir de

los musulmanes y avivase la guerra contra él, al momento, haciendo algaras en su territorio, para que no pudiese pasar a al-Andalus. Súpolo el emir de los musulmanes y envió un legado a Yagmurāsan, preguntándole sobre lo que había oído, y pidiéndole la renovación de la paz; pero Yagmurāsan respondió al enviado: "Jamás podrá haber paz entre mí y él; mientras viviere no le haré sino la guerra; todo lo que le han dicho de mi alianza con Ibn al-Ahmar es verdad; dile que se prepare a recibirme, y que se disponga al combate y a mis ataques". El legado llevóle la respuesta, y el emir de los musulmanes exclamó, diciendo: "¡Oh Dios!, socórreme contra ellos, ¡oh el mejor de los auxiliadores!". Luego, salió de Tánger de vuelta para Fez, a donde llegó el último de chawwāl del 678 (3 de marzo del 1280); había permanecido en Tánger tres meses y siete días. Instalado en Fez, envió un segundo legado a Yagmurāsan para que le expusiese argumentos y le demostrase el buen camino. "¿Hasta cuándo —le dijo—, ¡oh Yagmurāsan!, durará este error y este extravío, sin ensancharse los corazones ni acabarse estos males? ¿No sabes que los años se acaban, que la juventud pasó y que te acercas al campo de la muerte? Haz, pues, la paz, que es el bien que Dios ha concedido a los fieles, y anda en el camino de la piedad y de la recti-

tud; corre a apoyarte en la justicia, en el temor de Dios y en la guerra santa y toma las armas para amenazar las fronteras enemigas y pon tu felicidad en combatir a los cristianos".

Dedícate a la guerra santa y al ribat
y sé, en atacar a los cristianos, obediente.
¿Hasta cuándo no te enmendarás?, ¿hasta cuándo?
No hay escape del cáliz de la muerte para
[el hombre.
Deja que la gente haga su guerra santa,
fieles en defender su país.
Cálmate y no te enojes con Tudjin,
porque tienen pacto con Marín.

Llegaron a él los enviados, le entregaron la carta y agregaron consejos y exhortaciones, pero cuando oyó nombrar a Tudjīn en medio del discurso, se levantó airado, volvió a sentarse y casi reventó de cólera. "Vive Dios —dijo— que no me abstendré de los Tudjīn, aunque vea a mi alma en el infierno; que haga lo que le parezca y que se prepare para la guerra, porque eso le será lo mejor".

Cuando el emir vencedor perdió toda esperanza de hacer la paz, salió de Fez para combatirlo, en el mes de dū-l-hidjdja del 679 (abril del 1281). Al llegar al desfiladero de 'Abd Allāh, se le reunió su hijo Abū Ya'qūb; marchó de allí a Taza, donde pasó algunos días y salió luego para ir a acampar sobre el Mulūya con sólo quinientos caballeros; al

cabo de algunos días se le unieron las tropas, y se congregaron con él las cábilas benimerines y le llegaron soldados, que, como un torrente, ocuparon con sus campamentos montes y llanos; continuó hasta llegar a Tama, donde murió su hijo Ibrāhīm, y luego siguió hasta acampar en el río Tafna [1]. Yagmurāsan, por su parte, había acampado frente a él con sus riquezas, familia y todas sus cosas de mucho y de poco valor, acompañado de las cábilas árabes con sus ovejas y camellos; el emir de los musulmanes prohibió a su gente atacarlos, aunque los benimerines querían ir al combate. Un cuerpo de caballería salió de caza y para observar el campamento de Yagmurāsan; el cebo de la caza los llevó hasta los límites del campamento; pero los Banū 'Abd al-Wad salieron contra ellos y los árabes los atacaron como una nube de langostas y los desbarataron hasta la orilla del río; cuando el emir de los musulmanes vio a los Banū 'Abd al-Wad que perseguían a su caballería, acababa de terminar su oración del mediodía, montó a caballo y con él los benimerines, árabes y demás soldados, y se dirigieron contra ellos como leones; la caballería avanzó en dos cuerpos, uno se dirigió contra el campa-

1 Que desemboca a unos cincuenta kilómetros al N. O. de Tremecén.

miento de Yagmurāsan y otro contra el campamento de los árabes que venían con él; el emir de los musulmanes y su hijo Abū Ya'qūb se quedaron en la zaga con dos mil caballos de los más valientes benimerines; trabóse la pelea y se encendió un terrible combate entre los dos ejércitos, gritó Satanás y siguió encarnizándose la lucha hasta la oración de las tres de la tarde; entonces avanzó el emir de los musulmanes con mil caballos por un lado y su hijo Abū Ya'qūb con los mil restantes por el otro, con tambores y estandartes; los rodearon por todas partes y cayeron sobre ellos, como el fuego del infierno, acuchillándolos y alanceándolos. Cuando Yagmurāsan vio que no podía resistir, se dio a la fuga derrotado, abandonó sus tiendas, riquezas y familia y huyó por el campo, como era su costumbre, sin ocuparse de sus bienes, ni de sus mujeres; sus soldados fueron muertos y sus enseñas deshechas, y él entró en su capital con la desgracia marcada en la frente. Los benimerines robaron su campamento y pasaron la noche saqueando la región; los tambores del emir de los musulmanes redoblaron toda la noche en las tiendas del campamento de Yagmurāsan; los bienes de los árabes fueron cogidos todos, y los benimerines se enriquecieron con sus ovejas y camellos.

Presentóse Abū Zayān ben 'Abd al-Qawī al

emir de los musulmanes, lo reconoció y quedóse con él en el país de Yagmurāsan al frente de su cábila de Banū-Tudjīn, cautivando, asolando y destruyéndolo todo. Después de recorrer toda la comarca y de comerse sus cosechas y de robarlas y de destruir sus campos, mandó a los Banū-Tudjīn volverse a su país; les dio de regalo grandes riquezas, y él se detuvo ante Tremecén hasta que llegaron los Banū-Tudjīn a su territorio; entonces se volvió él a al-Magrib, entrando en Fez en ramadān del 680 (14 de diciembre del 1281 a 12 de enero del 1282), y permaneció en ella hasta fines de chawwāl (acaba el 10 de febrero del 1282), y el 1 de dū-l-qa'da (11 de febrero) salió para Marrākush, a donde llegó a principios de muharram del 681 (11 de abril del 1282). Allí se casó con la mujer de Mas'ūd ben Kanūn; envió a su hijo Abū Ya'qūb al Sūs y él se quedó en Marrākush, donde recibió a un delegado de Alfonso y sus cartas, en las que le pedía auxilio, y le decía: "¡Oh rey victorioso!, los cristianos me han violado el juramento de fidelidad y se han rebelado contra mí con mi hijo. Dicen: es un viejo que ha perdido el juicio y cuya razón se ha trastornado. Socórreme contra ellos, y yo iré contigo a su encuentro". El emir de los musulmanes aprovechó la ocasión y le dio por respuesta: "Voy".

Salió de Marrākush en rabī' primero (junio del 1282), y no entró en ninguna ciudad, ni se detuvo en su marcha hasta llegar a Alcazarseguir, de donde pasó a Algeciras en rabī' segundo (9 de julio a 6 de agosto del 1282); encontró a los cristianos sumamente debilitados y divididos; los magnates de al-Andalus vinieron a cumplimentarlo y fue a acampar en Sajrat al iyyal —la Peña del ciervo—, donde se le presentó Alfonso humilde y abatido. El emir de los musulmanes lo honró y engrandeció, y Alfonso le expuso la escasez de sus recursos, y le dijo: "No tengo quien me socorra y me defienda sino tú; no me queda sino la corona, y para esta expedición estoy necesitado de dinero; es la corona de mi padre y de mis abuelos; tómala en prenda del dinero, y dame lo que he de gastar ahora". El emir de los musulmanes le dio 100.000 dinares, y fue con él razziando el país cristiano hasta que llegó a Córdoba; acampó contra ella y la combatió algunos días, teniendo cercado al hijo de Alfonso; envió columnas a Jaén, asoló las cosechas y, luego, marchó a tierras de Toledo, matando, cautivando robando ganados y destruyendo aldeas y castillos; así llegó hasta Madrid, en tierras de Toledo, y se cargaron tanto los musulmanes de botín y de ganados que por esta causa se volvió a Algeciras. Fue una expedición, como

no había habido otra en los siglos pasados; entró en Algeciras en sha'bān de aquel año (noviembre del 1282), y fue su sexta expedición.

Permaneció en Algeciras hasta el fin de dū-l-hidjdja (acaba el 31 de marzo del 1283), y el primero de moharram del 682 (1 de abril del 1283) fue contra Málaga y expugnó en sus alrededores muchos castillos, entre otros a Cártama, Dacuán y Suhail [2]. Este año se alió el hijo de Alfonso con Ibn al-Ahmar, por causa de la alianza de su padre con el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf; ardió así todo al-Andalus y la causa fue Málaga; viose muy apretado y envió legados a al-Magrib al emir Abū Ya'qūb, pidiéndole que pasase el Estrecho para arreglar estas cosas. El emir pasó en safar del 682 (11 de mayo a 8 de junio del 1282), después que duró la enemistad largo tiempo entre ellos, pero Dios reconcilió por su medio a los musulmanes, exaltó por su bendición los estandartes de la religión y se unificó el poder musulmán; de nuevo fue raziado el país de los idólatras, y el emir de los musulmanes envió columnas al país de los infieles que saquearon y cautivaron; luego, salió él mismo de Algeciras contra Córdoba, y esta fue la expedición de Talavera.

2 Quizá Coín y Fuengirola.

SALIDA DEL EMIR DE LOS MUSULMANES PARA RAZIAR A TALAVERA [1]

Salió de Algeciras el primero de rabī' de 682 (9 de julio a 6 de junio del1283) y llegó hasta Córdoba, cuyas tierras devastó, apoderándose de sus castillos y destruyendo sus poblados; fue hacia Talavera, dejando su campamento en Baeza con la presa, la impedimenta y 5.000 caballos de los más valientes; esta medida fue muy oportuna, porque así cercó todo el territorio cristiano; el emir de los musulmanes forzó la marcha hacia Talavera y avanzó dos días por tierras desiertas hasta llegar a la parte poblada; la caballería hizo algaras por tierras de Toledo, de cuya ciudad sólo distaba el emir de los musulmanes una jornada, y no le impidió atacarla sino las muchas riquezas y cautivos que los musulmanes habían conseguido; fueron muertos en esta campaña innumerables miles de cristianos. El emir de los

1 El texto árabe transcribe al-Barat, e IBN JALDŪN, Ilbira, que ningún traductor había podido identificar; pero no hay duda que se debe leer Talavera, ya que nuestro mismo autor explica que, saliendo de Baeza, pasó Abū Yūsuf a una jornada de Toledo y que llegó luego a esta Talavera, que sitió sin tomarla. Los *Anales toledanos III* aclaran que ese año (1383) el arrabal de Talavera fue arrasado porque tenía y favorecía el partido del rey Alfonso (errata por Sancho).

musulmanes tomó por otro camino, quemando, asolando, robando y matando, hasta que llegó a la ciudad de Talavera. Comenzó a sitiarla, cuando un infiel desde la muralla disparó una flecha que alcanzó al caballo que montaba, pero Dios libró al emir de los musulmanes de aquel peligro, y se fue de allí hacia el campamento que había dejado en Baeza; se detuvo en él tres días para que descansase la gente y después de destruirlo, transportó sus restos a Algeciras, llevando delante incalculable número de cautivos, riquezas y ganados; y entró en ella en radjab del 682 (octubre del 1283).

Dividió allí el botín entre los musulmanes, y pasó a al-Magrib el 1 de sha'bān (4 de noviembre de 1283); estuvo en Tánger tres días y, continuando su marcha, llegó a Fez en la última decena del mismo mes (fines de noviembre); allí ayunó el mes de ramadān (diciembre del 1283) y celebró la fiesta de la ruptura del ayuno (2 de enero del 1284). Siguió hacia Marrākush, y se detuvo en Rabat dos meses para entrar en la capital en muharram del 683 (20 de marzo a 17 de abril del 1284).

Envió a su hijo Abū Ya'qūb al Sūs a hacer la guerra a los árabes y a las cábilas jaridjíes —herejes—; los árabes huyeron ante él al desierto, pero el emir los persiguió hasta Saqiat al-hamra —la Acequia roja—, y la mayor parte de los fugitivos murió de hambre. Enfermó,

entre tanto, el emir de los musulmanes en Marrākush y, viéndose en peligro de muerte, escribió a su hijo que se apresurase a volver, antes que le saltease la muerte. Marchó, pues, Abū Ya'qūb a Marrākush, con cuya llegada se alegró su padre y toda la población; el emir de los musulmanes encontró alivio y, mejorando de su enfermedad, recobró la salud y salió de Marrākush para hacer en al-Andalus la guerra santa, a fines de djumāda segunda del 683 (acaba el 12 de septiembre del 1284), y entró en Rabat a mediados de sha'bān (27 de octubre), donde pasó el mes de ramadān (11 de noviembre a 10 de diciembre del 1284). Allí murió la noble y bendita Umm al-'īzz, hija de Muhammad ben Hazm, madre del emir Abū Ya'qūb, cuya muerte fue el 27 de ramadān (7 de diciembre del 1284). Recibió allí a los jeques y alfaquíes de al-Magrib, que acudieron a felicitarle por su restablecimiento. Este año fue de gran sequía hasta fines de ramadān, mes en que murió la noble Umm al-'īzz. A fines de shawwāl (acaba el 8 de enero del 1285) de este mismo año, salió el emir de los musulmanes de Rabat para Alcazarseguir y escribió a las cábilas de al-Magrib, convocándolas para la guerra santa; luego se dio a pasar soldados a al-Andalus el resto del año. Para el 1 de safar del 684 (8 de abril del 1285) acabó de pasar la gente el Estrecho, y entonces pasó él y desem-

barcó en Tarifa, de donde se dirigió a Algeciras.

PASO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES A AL-ANDALUS POR CUARTA VEZ [1]

Pasó el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, a al-Andalus, por cuarta vez, el jueves, 5 de safar del 684 (12 de abril del 1285), desembarcó en la playa de Tarifa y se encaminó luego a Algeciras, donde permaneció unos días; luego salió de expedición contra los cristianos y, al llegar al Guadalete, encontró las cosechas maduras, y toda clase de bienes, y envió algaras por el territorio cristiano. Luego fue a acampar sobre Jerez, pasando de una parte a otra de las tierras cristianas, hasta llegar al último país que limita con los musulmanes, sitiando todas sus ciudades, hasta que Dios decretase en esto lo que fuese su voluntad. Con tal propósito, acampó ante Jerez el 20 de safar del 684 (27 de abril del 1285). Desde que llegó, todos los días, después de hacer la oración de

1 GAYANGOS ha traducido este capítulo y los dos siguientes, en lo que se refiere a España, en el «Memorial histórico», X, p. 592 y siguientes.

la mañana, cabalgaba con todos sus soldados y se paraba ante la puerta de Jerez, luego distribuía sus tropas por los contornos para asolar las cosechas, talar los árboles y arruinar las aldeas; y así pasaba desde el amanecer hasta la oración del *aser* —tres de la tarde—, y después de rezarla, volvía a su tienda, y los musulmanes a su campamento. o dejaba de incitar a los musulmanes y de estar sobre ellos; la causa de su insistencia en hacerlo, era el saber que los cristianos tenían sus graneros vacíos, que la carestía se había generalizado en sus tierras y que el hambre se había extendido a las demás regiones, y temió que si se consolidaban en aquella región, se aprovisionasen en ella y pudiesen vivir. Por eso persistió en destruir sus mieses y se empeñó en privarlos de todos sus recursos.

El 24 del mismo mes de safar (1 de mayo del 1285) llegaron a su campamento los benimerines y árabes, que se habían quedado en Vejer de la Frontera, después de haber asolado en el tiempo que allí estuvieron todas las mieses de Vejer, huertas, viñas y árboles; pasaron por Medina-Sidonia, destruyeron sus sembrados y mataron a unos habitantes y cautivaron a otros. Por aquellos días llegó la caballería que estaba en Tarifa y los peones que guarnecían los castillos de al-Andalus con armas y pertrechos, y se formó un ejército vencedor.

El miércoles 25 de safar (2 de mayo del 1285) envió el emir de los musulmanes a 'Iyād al-'Asamī contra el castillo de Sanlúcar[2], quien lo razió y mató allí a bastantes cristianos.

El 26 jueves (3 de mayo), cabalgó el emir de los musulmanes con todos los suyos, y formándose ante la puerta de Jerez, envió la caballería y las acémilas a recoger las cosechas y llevarlas al campamento, y no hubo en el campo bestia que no volviese cargada de trigo y cebada, con lo cual reinó la abundancia en el campamento. Envió también a sus dos visires Abū 'Abd Allāh Muhammad ben 'Atuān y Abū Abd 'Allāh Muhammad ben 'Imrān a explorar los castillos de Alcanatir[3] y de Rota; cabalgaron con unos cincuenta caballos, rodearon sus muros por todas partes y se apercibieron de la debilidad de los cristianos que los ocupaban. Alegres con esto volvieron y lo notificaron al emir de los musulmanes.

El viernes 27 (4 de mayo) se quedó el emir de los musulmanes en su campamento sin cabalgar y fue esta quedada un ardid contra los cristianos, para que se confiasen y creyesen que no iba a salir aquel día contra ellos; sacaron con esto sus rebaños de bueyes y ovejas

2 de Barrameda.

3 Significa Los Puentes, y es la actual Santa María del Puerto.

a pastar alrededor de la ciudad, pero se emboscó el emir Abū ʿAlī Mansūr ben ʿAbd al-Wāhid en los olivares con cerca de 300 caballos musulmanes, repartidos en grupos; cayó sobre ellos, mató a los pastores y se apoderó de los ganados; aunque aquel día se quedó el emir de los musulmanes en el campamento, no interrumpieron los combatientes sus algaras.

El domingo 29 (6 de mayo) confió el emir de los musulmanes a su nieto Abū ʿAlī Mansūr ben ʿAbd al-Wāhid su enseña con mil caballos y lo envió a Sevilla, mientras él, según su costumbre, cabalgó y púsose sobre Jerez y mandó a la gente devastar de nuevo los sembrados y talar las viñas y olivares. Abū ʿAlī Mansūr con los mil caballos de benimerines, árabes, ʿasim, jult, anīdj y agzāz partió el domingo, al mediodía (6 de mayo), y fue a acampar en la montaña de Achirīn[4]; allí hizo la oración de las tres de la tarde, y continuando la marcha, cabalgó con su gente hasta que se les puso el sol en el puente, debajo de Alacuás —Arcos—; detúvose allí para que las acémilas comiesen un poco y él continuó con la caballería hasta que amaneció entre la montaña de Ar-rahma[5] y Sevilla; emboscóse allí hasta que

4 Topónimo desconocido. Quizá el monte llamado hoy de Ibros.

5 Quizá La Algaba —que significa bosque—, al norte de Sevilla.

el sol estuvo alto. Convocó el emir Abū 'Alī Mansūr a los jefes del ejército musulmán para consultarles sobre quién iría en algara a Sevilla y quién se quedaría con él; todos convinieron en que fuesen quinientos caballos, y que otros quinientos se quedasen con el emir Abū 'Alī: salieron, pues, los quinientos caballos contra Sevilla, y el emir Abū 'Alī los siguió lentamente. Los cristianos eran atacados a derecha e izquierda del ejército, y cautivados ellos y sus mujeres, y sus casas eran arruinadas. Soltaron las riendas hacia Sevilla, y cuando se acercaron a ella, quisieron los cristianos encontrarse con ellos, les salieron al paso y se encontraron las dos partes, que resistieron; aumentó el número de los infieles y aspiraron a exterminar a los creyentes; mientras estaban así y se apretaba la paciencia de los musulmanes, llegó el emir Abū 'Alī, vencedor, con sus banderas desplegadas y sus tambores redoblaban. Cuando vieron los infieles las atalayas del ejército vencedor, volvieron las espaldas y se acogieron a la huida; los siguieron los musulmanes, matando, cautivando, saqueando y asolando hasta que los metieron en la ciudad y mataron a casi un millar de ellos, mientras cautivaban a gran número. Atacó un grupo de musulmanes de Banū Maudja'a y Banū Mafdjūn con algunos bargawātas; se encontraron con un fuerte pelotón de cristianos

y los atacaron con vigor hasta que Dios les concedió la victoria, y mataron y cautivaron a parte de ellos. Se reunieron todas las tropas del emir Abū 'Alī, quien dijo al jeque Abū-l-Hasan 'Alī ben Yūsuf ben Yazdjātan: "¿Por qué camino volveremos?". Le respondió Abū-l-Hasan: "El mejor consejo es, si place a Dios, tomar el camino que va entre Carmona y Alcalá". Mandó el emir Abū 'Alī reunir la presa y ponerla en manos de un hombre fiel, y, enviándola delante de sí, se fue hacia Carmona; el calor y la sed apretaron a los musulmanes, y el emir Abū 'Alī envió un caballero llamado Abū Samīr para que se adelantase y explorase el estado de Carmona; avanzó Abū Samīr rápidamente y encontró un destacamento de musulmanes de los que habían salido de algarada al amanecer y que se habían internado mucho; les dijo: "¿Qué os pasa?"; y le respondieron: "Hemos llegado a Carmona y han salido contra nosotros infantes y caballeros, que vienen a nuestro alcance detrás de esa colina". Se detuvo allí Abū Samīr con los musulmanes hasta que llegó Abū 'Alī con las tropas y el botín; le informaron de lo que pasaba, y se dirigió contra los cristianos, que huyeron ante él, pero los alcanzó junto a la puerta y mató a una parte de ellos; los demás se fortificaron en la ciudad. Entonces mandó quemar las cosechas de Carmona y

talar sus árboles hasta la hora del 'asr —tres de la tarde—, y entonces se volvió y alcanzó a su impedimenta, al ponerse el sol; pernoctó con ella en el Guadalete, de allí marchó a Alacuás —Los Arcos—, devastó los sembrados y se detuvo hasta hacer la oración del 'asr; continuó con el botín hasta el Wad al-Malāha, y por fin caminó hasta llegar al campamento por la mañana, salvo y cargado de botín.

El lunes 30 de safar (7 de mayo) cabalgó el emir de los musulmanes y mandó a los combatientes talar las viñas y olivares y quemar las mieses; los musulmanes hicieron grandes estragos y él los excitaba a destruir los bienes de los cristianos, hasta la oración del 'asr; era un día muy caluroso y mandó a Sa'īd ben Yajluf con un cuerpo de árabes traer zaques de agua dulce y estar con vasijas detrás de los combatientes, dando al que quisiera beber; y se guardó esta costumbre durante todo el asedio.

El martes primero de rabī' primero (8 de mayo) cabalgó el emir de musulmanes y convocó por sus heraldos a la gente, para que saliesen a destruir los sembrados y talar los árboles, y tampoco este día volvió a su tienda hasta que hizo la oración del 'asr; mandó en esta ocasión a los árabes de 'Asam que rodeasen las puertas de Jerez para coger al que huyese de ella y matar al que quisiese entrar;

mandóles también hacer algaras contra el castillo de Sanlúcar; fueron contra él y encontraron a sus defensores confiados, que habían salido con todos sus rebaños de bueyes, ovejas y mulos; se apoderaron de todo, cautivaron a catorce hombres y volvió 'Iyād, el 'Āsamī, y su gente con la presa al campamento.

El miércoles 2 de rabī' (9 de mayo) se adelantó el emir de los musulmanes con un cuerpo de quinientos caballos y los envió a raziar Ecija y sus contornos; este día llegó de al-Magrib al campamento el emir Abū Hafs 'Umar ben 'Abd al-Wāhid con muchas tropas de combatientes, voluntarios, caballos y peones perfectamente armados y equipados; llegó también el alfaquí Qāsim, hijo del alfaquí Abū Qāsim, al-'Azafī, con los guerreros de Ceuta, que eran 500 arqueros, y el emir de los musulmanes se alegró con su llegada. Este día, también, mandó el emir de los musulmanes al emir Sulaymān ben Yahyà, el Jultī, que eligiese mil caballos de los árabes jult y se mantuviese con ellos contra Jerez, observando a sus habitantes para que nadie saliese y cortándoles los aprovisionamientos; los árabes jult no cesaban de rodearla día y noche. El jueves 3 (10 de mayo) confió el emir de los musulmanes su enseña a su nieto el sayyid Abū Hafs 'Umar ben 'Abd al-Wāhid con mil caballos para ir en algara por tierras de los cris-

tianos; salió del campo al amanecer, después de haberse despedido de su abuelo en la tienda de la retaguardia y marchó presuroso con sus tropas hasta media tarde; hizo alto en el llano de la Salina [6] para dar pienso a sus caballos y, luego, avanzó desde el anochecer hasta que amaneció sobre el castillo de Alcalá de Guadaira y se emboscó más abajo de él, hasta el atardecer; luego, caminó el primer tercio de la noche y acampó a orillas del Guadalete hasta la mañana; se emboscó hasta el mediodía para aguardar a que los cristianos se esparciesen por el campo, y, después de rezada la oración del mediodía, dividió a los razziadores en dos cuerpos, uno que envió a correr las tierras cristianas y otro que guardó consigo; el primer cuerpo se dividió de nuevo en otras dos columnas, la una que fue contra Marchena y la otra contra Carmona. La primera se puso contra la puerta de Marchena, y, luego, se extendió por sus campos; mató a muchos cristianos, cautivó a mujeres y niños y a cuantos encontraba en los caminos, molinos, huertas y eras; así recorrieron aquel terreno todo el día y llegaron con la presa al Guadalete. La otra columna que había ido hacia la parte de Carmona, se dirigió a esta ciudad, seguida del emir Abū 'Alī y se detuvo

6 Topónimo desconocido.

ante un fuerte, que allí había, con unos trescientos cristianos; lo atacaron con vigor y Dios les concedió el tomarlo y el apoderarse de todas las armas, pertrechos, bienes y cristianos que en él había. El emir hizo matar a todos los defensores y derribar la torre; partió con la presa, salvo y vencedor; llegó con ella al Guadalete y se reunió con la columna que había razziado la parte de Marchena; pernoctaron allí todos con el botín y, al amanecer, el emir envió la presa por delante y se fue a pernoctar en Arcos; de allí llegó al campamento, y el emir de los musulmanes se alegró con su llegada y lo bendijo. Este mismo día, jueves, salieron los arqueros de Ceuta contra un castillo cristiano y cautivaron 80 almas entre hombres, mujeres y niños; lleváronlos al campamento, separó el emir de los musulmanes el quinto y se repartieron entre sí el resto de la presa.

El viernes 4 (11 de mayo) cabalgó el emir de los musulmanes; salieron con él todos los combatientes que había en el campamento y les mandó devastar las cosechas y talar los árboles, como de costumbre; los musulmanes llegaron a los campos sembrados y se pusieron a segarlos y recogerlos, mientras el emir de los musulmanes se situó en los olivares de Jerez para que no saliese de la ciudad ningún cristiano que inquietase a los musulmanes; allí

permaneció hasta hacer la oración del atardecer y ver que todos los combatientes habían vuelto a sus tiendas; entonces entró él en el campamento.

El sábado 5 (12 de mayo) cabalgó el emir de los musulmanes, después de la oración del mediodía, púsose sobre Jerez y la atacó con gran brío, tanto, que entraron los musulmanes en sus arrabales y los quemaron, matando en ellos a más de 700 cristianos, sin que muriese de los musulmanes más que un hombre.

El domingo 6 (13 de mayo) cabalgó también el emir de los musulmanes contra Jerez, púsose contra ella y mandó a la gente ir a recoger las cosechas, y él estuvo en los olivares, hasta la oración del atardecer, cuidando de que no saliese contra los musulmanes el enemigo desde la ciudad, y solamente volvió al campamento cuando supo que habían terminado de recoger las cosechas y de transportarlas. Este día salió 'Alī ben 'Adjādj al-Anīdjī con 70 caballos de su tribu contra Rota, la razzió, mató cierto número de cristianos y volvió al campamento con la presa.

El martes 8 (15 de mayo) envió el emir de los musulmanes una columna de 500 caballos contra Arcos, los cuales la razziaron, apresaron a ochenta mujeres, vacas, ovejas y acémilas, mataron a muchos cristianos y se volvieron al campamento con la presa.

El miércoles 9 (16 de mayo) confió el emir de los musulmanes a su hijo el emir Abū Mu'arrif mil caballos y le mandó razziar Sevilla y devastar sus alrededores; salió para hacerlo y ese mismo día salieron unos árabes jult contra una torre de las cercanías de Jerez, y se apoderaron de ocho cristianos, trescientas ovejas, ciento setenta vacas, mulas y yeguas, con todo lo cual llegaron al campamento. Ese día los arqueros de Ceuta atacaron otro castillo de los cristianos, mataron a muchos, cautivaron a treces infieles, una mujer, un sacerdote y un diácono, y le encontraron al sacerdote mucho oro de acuñación musulmana, del cual separó el quinto el emir de los musulmanes. Este día, también, unos caídes andaluces atacaron una torre cristiana, la tomaron por asalto, mataron a sus defensores y cautivaron a 6 hombres, 4 mujeres, 100 vacas, vestidos y muchas armas; llegaron con todo al campamento, y el emir de los musulmanes les tomó el quinto, como lo había hecho con los de Ceuta. El emir Abū Mu'arrif salió con las tropas que le habían sido confiadas, y el emir de los musulmanes cabalgó, acompañándole, hasta que lo despidió, lo bendijo y le recomendó el temor de Dios en público y en secreto, y paciencia y constancia. Al separarse de él, apretó el emir Abū Mu'arrif la marcha aquel día hasta que llegó a la montaña de

Ibrir[7], donde se detuvo a hacer la oración de media tarde; cabalgó de nuevo con ardor hasta la puesta del sol, dio pienso a los caballos a orillas del Guadalete y anduvo toda la noche hasta que amaneció en la Fuente de la Peña[8]. Se emboscó allí hasta la hora de media tarde, y cabalgó de nuevo con sus tropas hasta el anochecer, se detuvo a dar pienso a los caballos y continuó la marcha hasta amanecer cerca de Alcalá —de los Gazules—. Entonces reunió el emir Abū Mu'arrif a los jeques de los combatientes y les consultó sobre quién iría en la algara y quién se quedaría con él; eligió para la algara quinientos caballos que salieron a toda brida contra Sevilla; el emir Abū Mu'arrif desplegó sus banderas, y enviando delante de sí su enseña victoriosa, siguió lentamente a los que iban en la algara. Los cristianos salieron de Sevilla con grandes fuerzas de infantería y caballería para combatir a los invasores, pero cuando vieron la enseña victoriosa y el ejército que venía detrás, se volvieron a la ciudad a toda prisa, y entrando en ella cerraron las puertas y se defendieron

7 Ibros.

8 Topónimo que Gayangos propone identificarlo con Nuestra Señora de Layna o la Vega de Layna. Moura, en nota, indica que es el nacimiento del Guadalete y que los españoles llaman Zahara a ese castillo.

con los muros y flechas. El emir Abū Muʿarrif se detuvo en las cercanías, donde no lo alcanzaban las flechas, mandó a los combatientes razziar los alrededores, quemar los sembrados, destruir las aldeas y talar los árboles; él se mantuvo ante las puertas, hasta la noche, en que se le reunieron todos los musulmanes, que habían salido en la algara; el tambor redoblaba junto a él para amedrentar a los enemigos; los musulmanes hicieron una gran presa y mataron a más de tres mil cristianos, precisamente el día del nacimiento del Profeta (21 de mayo). En la presa cogieron 380 entre mujeres y niños, 1.065 cabezas entre yeguas, mulos y asnos, y gran cantidad de vacas y ovejas. No se cogió a ningún hombre que no fuese muerto; el emir volvió al campamento sano y salvo.

El martes 15 (22 de mayo) envió el emir de los musulmanes a su nieto Abū ʿAlī ʿUmar ben al-Wāhid con un cuerpo de combatientes y mandó con él cien arqueros de Ceuta y mil peones voluntarios y masmudíes, y envió mulos que llevasen los sacos de flechas, palas y hachas, contra una torre que distaba ocho millas del campamento y desde la cual salteaban a los que salían del campamento solos o en pequeño número; llegados los musulmanes a la torre, comenzaron a atacarla; los cristianos que la ocupaban resistieron con increíble

paciencia y dispusieron sus hombres y arqueros en lo alto y en lo bajo de los muros. El emir Abū 'Alī desmontóse de su caballo y echando mano de su escudo, avanzó a pie contra el fuerte, tomando parte activa en el combate; descabalgaron con él los jinetes árabes y le imitaron, seguidos de los arqueros y de los infantes de Masmūda; tomaron por asalto la torre y mataron en ella a ochenta cristianos, cautivaron a los demás, hombres y mujeres, se apoderaron de las armas, pertrechos, odres y harina que había en ella en gran cantidad y volvieron al campamento el mismo día, después de haber arrasado la torre hasta sus cimientos. Ese mismo día cabalgó el emir de los musulmanes con el resto del ejército y atacó a Jerez con gran ímpetu; los de la ciudad hicieron una salida con su infantería, caballería y arqueros, los agzāz y flecheros musulmanes salieron a su encuentro y los cubrieron con sus flechas; luego, volvió contra ellos la caballería de los benimerines y árabes; los cristianos se declararon en derrota y murieron muchos de ellos a las puertas de la ciudad.

El jueves 17 (24 de mayo) cabalgó el emir de los musulmanes con su ejército y fue contra una torre, que distaba doce millas del campamento, llamada Monteagudo[9], en la que

9 Desconocido en esa región.

había muchos jefes y nobles cristianos. Los musulmanes se aprestaron a atacarla y los infieles se fortificaron en ella y se prepararon al combate. Los musulmanes los acometieron con ardor, y los arqueros los rodearon y mataron a unos sesenta hombres; se acercó la infantería a la torre, penetró en su parte inferior, y llenándola de leña, le prendió fuego y salieron de ella; ardió la torre el resto de aquel día con toda la noche, y el viernes, al mediodía, cuando vieron los cristianos que no podían con el fuego y las flechas, se rindieron y se entregaron prisioneros; se cautivaron ciento noventa hombres y sesenta y cuatro mujeres; los musulmanes se apoderaron de todas sus riquezas, acémilas y armas, arrasaron el fuerte y cortaron en sus alrededores los árboles, con lo cual se volvió el emir de los musulmanes a su campamento.

El sábado 19 (26 de mayo) llegó al campamento ʿAbd al-Razāq, al-Batuī, y anunció al emir de los musulmanes la venida de su hijo Abū Yaʿqūb de al-Magrib, a quien había dejado con su campamento sobre Medina-Sidonia, que venía con un gran ejército musulmán, que llenaba los campos, encontrando angosta la tierra, y que combatía con vigor a Medina-Sidonia y había matado a muchos de sus habitantes. Se alegró el emir de los musulmanes con su llegada y envió a su encuentro al jeque

Abū-l-Hasan 'Alī ben Djadāy con un destacamento de Banū 'Askar.

VENIDA DEL EMIR ABŪ YA'QŪB DE AL-MAGRIB PARA HACER LA GUERRA SANTA

Cuando el emir Abū Ya'qūb salió de al-Magrib para al-Andalus con un gran ejército de combatientes y voluntarios, caminó hasta acercarse al campamento de su padre, el emir de los musulmanes, y le anunció su llegada. El emir de los musulmanes salió a recibirlo a caballo con todo su ejército; formáronse los benimerines, árabes y agzāz por cábilas, siguiendo a sus estandartes, y se dispuso la gente a avanzar, yendo cada cábila con todos sus aprestos; salieron la infantería y los arqueros delante de la caballería y se contaron aquel día de las cábilas de voluntarios y masmudíes 13.000 hombres, y de las cábilas de al-Magrib, de Auraba, Gomara, Sinhādja, Miknasa, Sadrāta, Lamta, Beni-Wārtin y Beni-Yāzaga otros 8.000 hombres: avanzaron los soldados, yendo cada cábila separada de las demás. Cuando el emir Abū Ya'qūb se acercó a su padre, el emir de los musulmanes, éste descabalgó y paróse frente a él por humildad;

descabalgó también el emir Abū Ya'qūb y avanzó a pie por respeto a su padre y por humildad y cortesía; al llegar a él le besó la mano y le saludó; luego, montó a caballo el emir de los musulmanes y mandó montar a su hijo, el emir Abū Ya'qūb, como lo hizo. Los soldados se adelantaron a saludarse unos a otros y a celebrar sus mutuos hechos; reuniéronse las tropas, redoblaron los tambores haciendo temblar la tierra y se encaminaron al campamento; apeóse el emir de los musulmanes en las tiendas de la retaguardia y con él su hijo Abū Ya'qūb y los jeques benimerines y árabes, sirvióse la comida y después de ella se volvió el emir Abū Ya'qūb a su campamento con los arqueros, que habían venido con él de Málaga, que eran unos doscientos.

El lunes 21 (28 de mayo) cabalgó el emir de los musulmanes con todas sus tropas, avanzaron ante él la infantería y los arqueros y se encaminaron a la fortaleza de Alcanatir[1]; atacáronla los musulmanes hasta asaltar el arrabal, que incendiaron, matando a los hombres, cautivando a las mujeres y niños y saqueando todo lo que en él encontraron de vacas, ovejas y acémilas.

El miércoles 23 (30 de mayo) levantó el campo el emir de los musulmanes y cambió de

1 Puerto de Santa María.

sitio, porque la gente se había cansado de estar tanto tiempo en el mismo lugar; pasó el Guadalete y acampó en medio de las viñas y huertas, cerca de Jerez; aquel día combatieron desde la mañana hasta el mediodía.

El jueves 24 (31 de mayo) cabalgó también el emir de los musulmanes con todas sus tropas contra Jerez y la atacó, desde la salida del sol hasta la oración del mediodía, volviéndose luego a su tienda.

El viernes 25 (1 de junio) confió el emir de los musulmanes a su hijo Abū Ya'qūb 5.000 caballos y le mandó ir a razziar a Sevilla, pasar el Guadalquivir y robar el territorio de la otra orilla; salió después de la oración del mediodía y le acompañó el emir de los musulmanes hasta el extremo del campamento, le prescribió el temor de Dios, hizo oración por él y lo despidió; después de separarse de él, se puso sobre la puerta y la atacó hasta media tarde; rodeó, luego, sus muros y se volvió al campamento.

Al día siguiente, sábado (2 de junio), mandó el emir de los musulmanes a su hijo el emir Abū Mu'arrif que cabalgase con un cuerpo de ejército y atacase a Jerez, combatiéndola con insistencia todos los días; lo hizo así y la atacó todo el día hasta la noche, y en adelante no dejó el emir Abū Mu'arrif de dirigir sus tropas contra Jerez todos los días y

de combatirla desde la mañana hasta la noche, matando diariamente muchos cristianos y cautivando mujeres y niños; la causa de su insistencia en atacarla y estar sobre ella era el prohibir a los cristianos salir a sus propiedades y asegurar a los musulmanes que se desparramaban por la tierra para segar y recoger las cosechas, pues la gente en aquellos días salía del campamento con sus acémilas a levantar las cosechas y llevarlas al campamento, en el cual crecieron los bienes, abundando las provisiones y casi no se vendían ni compraban el trigo, la cebada, las frutas y las pieles, y los combatientes gozaban de la vida; el campamento se hizo como una ciudad, en la que se reunieron toda clase de artífices y comerciantes. Contó un curioso que visitó sus zocos, que vio en ellos toda clase de artesanos, que trabajaban en sus oficios, excepto los tejedores, aunque había zoco de hilo y de algodón; ocupaban los zocos del campamento llano y cuestas, y si se te perdía tu compañero en ellos, no lo encontrabas, sino después de dos o tres días; tanta era la gente.

Salió, pues, el emir Abū Yaʿqūb del campamento para razziar a Sevilla con 5.000 soldados regulares, 2.000 caballos voluntarios, 13.000 infantes de Masmuda y demás cábilas de al-Magrib y 2.000 arqueros, también de al-Magrib; llevó consigo mulos, tiendas, ca-

mellos con armas y provisiones; para no preocuparse de los cristianos, ni hacer caso de su número, ni arredrarse en su determinación de entrar por sus tierras e internarse en su país; se puso en marcha con su ejército invicto hasta parar en Djabal Ibrīz; allí dio pienso a sus caballos y, luego, siguió hasta Arcos, donde los musulmanes alabaron a Dios y lo ensalzaron con gran clamoreo hasta hacer temblar la tierra con sus voces; anduvieron los combatientes aquella noche, alabando a Dios, hasta que amanecieron en 'Aīn al-Sajra; allí hicieron la oración de la mañana y descansaron hasta el 'asr —tres de la tarde—; luego, reanudaron la marcha hasta que les anocheció en el Guadalete; encontráronse allí los musulmanes con caminos ásperos e intrincados y con sitios pedregosos. El emir Abū Ya'qūb apretó la marcha por aquellas asperézas, y los hombres que iban tras él se dispersaron y se separó de él la mayor parte de sus tropas, que se perdieron en las tinieblas de la noche, sin que cada uno supiera dónde andaba su compañero. Echó de menos el emir Abū Ya'qūb a los musulmanes y vio que se les había adelantado mucho; se detuvo y mandó caballos que volviesen hacia los rezagados e hizo tocar los clarines; los soldados los oyeron y se encaminaron hacia donde sonaban de todas partes, y el emir siguió parado en el mismo sitio, hasta que se le

reunieron todos los perdidos; marchó con ellos reunidos hasta el amanecer, hizo la oración del alba junto al Guadalquivir y continuó andando hasta la salida del sol; descabalgó, hizo oración, y vistiéndose la loriga se preparó para el encuentro con el enemigo; se prepararon también sus soldados, renovaron su intención de hacer la guerra santa e invocaron fervorosamente a Dios.

Cabalgando de nuevo el emir con los suyos, atravesó el Guadalquivir y mandó a la gente desparramarse en algarada por el país de los politeístas; cada destacamento de musulmanes se dirigió en una dirección; los Banū ʻAskar y los árabes Jult fueron por un lado, y al poco rato llegaron al emir Abū Yaʻqūb con incalculable botín de vacas, ovejas, acémilas, hombres y mujeres; los árabes de Sufiān atacaron un castillo, lo tomaron por asalto, quemaron sus puertas, mataron a sus defensores, cautivaron a las mujeres y niños, se apoderaron de sus bienes y volvieron con la presa al emir Abū Yaʻqūb. Las demás tropas se esparcieron por la región, matando cristianos, cautivando, devastando y quemando para volver con la presa al emir Abū Yaʻqūb, que seguía a los devastadores lentamente con los principales benimerines y jeques de los agzāz. El jeque de éstos salió con cien caballos contra Alcalá del Río, la acometió, mató

junto a sus puertas a más de 70 hombres y cautivó a otros tantos; los musulmanes siguieron quemando los sembrados y destruyendo los campos hasta media tarde, hora en que volvieron de todas partes con las presas; degollaron unas 10.000 cabezas de ganado, y el emir Abū Ya'qūb mandó contar lo restante, se tomó nota de ello y lo entregó a los intendentes. Los soldados pasaron la noche alegres y felices; el emir Abū Ya'qūb mandó a trescientos caballos que hiciesen la guardia, los cuales velaron toda la noche, rodeando al ejército musulmán hasta que amaneció.

Hizo el emir Abū Ya'qūb la oración del alba, mandó tocar los tambores, cabalgó la gente y, una vez reunida, entró con ella en las alquerías de la Algaba y del Ajarafe; los musulmanes las invadieron, quemando, robando, destruyendo y talando cosechas y árboles; derribaron las casas, mataron en ellas a miles de cristianos y cautivaron otro tanto de mujeres, hombres y niños. Detúvose el emir en la Algaba[2] y el Ajarafe dos días, hasta no dejar allí a los cristianos con qué sustentarse y emprendió la vuelta hacia el Guadalquivir; vadeólo con la presa; asaltó allí un castillo,

2 Al norte de Sevilla. Significa en árabe bosque. El Ajarafe es la zona tan célebre en la edad media por sus olivares, que va desde Sevilla hasta Niebla.

matando a todos sus defensores y apoderándose de sus bienes y descansaron las tropas aquella noche; al amanecer emprendió la marcha el emir Abū Ya'qūb lentamente con la presa y pernoctó cerca de Carmona; al día siguiente anduvo todo el día hasta llegar a Arcos y al Djabal Ibrīz[3], pasó allí dos tercios de la noche y anduvo el resto de la noche hasta amanecer junto al campamento. Llegó la noticia al emir de los musulmanes, quien cabalgó con sus tropas para recibir a su hijo.

Encontráronse los dos ejércitos junto a Jerez, el domingo 5 de rabī' segundo (10 de junio); el botín avanzó, cubriendo la tierra, a lo largo y a lo ancho, el ejército pasó con la presa, aherrojados los hombres y atadas las mujeres con sogas, y así se adelantó hacia Jerez para aflicción y espanto de sus habitantes. El emir de los musulmanes estuvo ante sus puertas con un gran ejército y con su enseña victoriosa, mientras el botín pasaba ante él; los tambores redoblaban y los soldados gritaban "Dios es grande"; fue aquel un gran día, en el que se regocijaron las almas de los guerreros de la fe.

El lunes 6 (11 de junio) llegó de Tarifa el emir Abū Zayān con un gran ejército de arqueros, voluntarios y quinientos caballos

3 Topónimo desconocido.

árabes de Banū Shabīr, y aquel día acometió con todos los suyos a Jerez y la combatió acérrimamente.

El día siguiente, martes (12 de junio) dio el emir de los musulmanes a su hijo Abū Zayān mil caballos y le mandó correr la región del Guadalquivir. Salió el emir Abū Zayān de las tiendas de la retaguardia con las banderas de su padre y mil caballos, de los cuales trescientos eran árabes, Banū Shabīr, mandados por Yūsuf ben Zaitūn, y setecientos benimerines; anduvo todo aquel día hasta la noche y pernoctó cerca de Arcos de la Frontera; luego, reanudó la marcha, enviando delante 50 caballos, con orden de atacar a Carmona, como lo hicieron, matando a cierto número de hombres y apoderándose de mujeres y rebaños. Salió contra ellos la caballería de Carmona, seguida de la infantería, y no dejó de combatirlos hasta que los alcanzó el emir Abū Zayān; los cristianos fueron derrotados y perdieron mucha gente. Fue luego contra un fuerte que allí había, y en el que se habían reunido muchos cristianos con sus mujeres y bienes; después de atacarlo un rato, descabalgaron los Banū Shabīr y, echando mano de sus escudos, se precipitaron bajo las flechas hasta tomar la torre por asalto; mataron a sus defensores y se apoderaron de las mujeres y los bienes. Luego, se dio el emir Abū

Zayān a quemar los sembrados, talar los árboles y destruir las aldeas; así avanzó entre Carmona y Sevilla, llevándolo todo a sangre y fuego; llegó a una torre al sur de Sevilla, la atacaron los musulmanes, le pegaron fuego alrededor y la tomaron por asalto. Eligió, después, el emir Abū Zayān quinientos caballos con los que razzió a Sevilla; cautivó en sus afueras a 150 mujeres y 400 hombres, y mató en un solo campo a más de 500 cristianos, que recogían la cosecha de Alfonso; no dejaron a uno con vida y se apoderaron de caballos, mulos, vacas y ovejas en número incalculable. Reunieron entonces la presa y el emir Abū Zayān la envió delante y se dirigió al campamento, a donde llegó al ponerse el sol; pernoctó en él y al día siguiente salió para el campamento de su padre.

El lunes 13 de rabī' segundo (18 de junio) cabalgó el emir Abū Ya'qūb con 5.000 defensores de la fe y 3.000 peones y arqueros contra la isla Menor[4], que está frente al castillo de Olbera; antes había enviado naves por mar con soldados musulmanes, que llegaron a ella; vino la caballería, que se lanzó al río, y entraron en la isla, matando a todos los pastores y habitantes, y apoderándose de los bienes, caballos, vacas, ovejas, mujeres y niños. Se

4 En árabe Cabtūr.

distinguieron en esta razzia por su bravura el jefe de los agzāz y un primo suyo.

El jueves 16 (21 de junio) se dirigieron las naves, desde la isla Menor a Algeciras. para traer máquinas, flechas y pertrechos de guerra y emplearlos contra Jerez.

El viernes (22 de junio) atacaron los árabes de Sufiān una torre y se apoderaron en ella de 300 cabezas de ganado vacuno, 4.000 de lanar, treinta cristianas y dieciséis hombres; mataron, además, un gran número y se volvieron al campamento con la presa.

El martes 21 (28 de junio) envió el emir de los musulmanes un cuerpo de 300 caballos, que razzió Carmona y sus alrededores, se apoderó de gran número de vacas, acémilas, ovejas, mujeres y niños, y se volvió con todo al campamento.

El jueves 30 de rabī' segundo (5 de julio) razzió 'Iyād ben Abī 'Iyād al-'Āsamī, con un destacamento de su tribu, una de las fortalezas del Guadalquivir, entró en su arrabal por asalto, mató en él a unos 300 hombres, cautivó a 76 mujeres y 20 hombres, y volvió con ellos al campamento.

El viernes 1 de djumāda primera (6 de julio) salieron los cristianos de Jerez para aprovisionarse y hacer leña; se interpusieron entre ellos y la ciudad los árabes de Sufiān, y mataron a unos treinta.

El día siguiente, sábado (7 de julio), confió el emir de los musulmanes a al-Hadjdj Abū Zubair Talha ben 'Alī doscientos caballos, y le mandó ir con ellos a Sevilla para explorarla y tomar informes de Sancho, rey de los cristianos, pues hacía tiempo que no se sabía nada de él; envió este destacamento para explorar la región y tomar lengua de sus nuevas; con él envió también espías andaluces y judíos.

El lunes 4 (9 de julio), cabalgó el emir de los musulmanes con todas sus tropas de caballería e infantería contra la fortaleza de Sanlúcar, la atacó hasta tomarla por asalto, quemó sus huertos y casas, mató a los hombres, cautivó a las mujeres y se apoderó de sus bienes. No quedaron ese día en el campamento más que los árabes de Sufiān, que eran los que lo guardaban.

El jueves 7 (12 de julio) se emboscó 'Iyād al-'Āsamī con un pelotón de su tribu en la hoya de Jerez; luego, avanzó con cuatro hombres, enarbolando una bandera roja, hasta llegar a la puerta de la ciudad, dejando a los suyos emboscados. Lo vieron los cristianos y salieron de Jerez contra él con infantes y caballos juntamente y ansiaron cogerlo; él los fue alejando, hasta que pasaron el foso; entonces los emboscados salieron contra ellos y les cortaron la retirada, matando a 73 hom-

bres. Este 'Iyād era de los musulmanes que más daño hacían a los cristianos, no dejaba de hacer incursiones en sus tierras ni de día ni de noche y no cesó en la guerra santa una hora, desde el día en que acamparon los musulmanes contra Jerez, hasta que levantaron el cerco.

El emir de los musulmanes Abū Yūsuf, desde el día en que salió de Tarifa y acampó en 'Ain al-Chams[5], el sábado 7 de safar del 684 (14 de abril del 1285) y durante todo el sitio de Jerez hasta el día en que lo levantó, el 28 de djumāda primera (2 de agosto), no dejó de hacer algaras en el país enemigo al Este y al Oeste y de enviar columnas, multiplicando en aquella región las muertes y saqueos; confiaba las enseñas a sus hijos y nietos y los enviaba con grandes fuerzas a razziar. Mientras duró el sitio de Jerez, después de rezar la oración de la mañana, llamaba a uno de sus hijos o nietos o a un jeque benimerín, le confiaba una bandera, lo enviaba con una columna de doscientos caballos y le mandaba ir contra la tierra que quería razziar en el país enemigo; así devastó las tierras cercanas y las alejadas de su campamento, hasta una distancia de muchos días, como Niebla, Sevilla, Carmona, Ecija, Jaén, la montaña del Ajarafe

5 La Fuente del Sol. Moura lee, 'Ain-Axxajar, la Fuente del Arbol.

y otras. Cuando devastó aquella región, consumió sus cosechas, se apoderó de sus rebaños, taló sus árboles y no dejó a los cristianos con qué sustentarse, llegó en tanto el invierno, disminuyeron las provisiones del ganado en el campamento, subieron los precios y se volvió a su país. Supo, estando en camino, que los cristianos habían armado una flota, y que reuniéndola en el Estrecho, cortaban las comunicaciones; apresuró su marcha hasta Tarifa, y al llegar a ella, mandó armar barcos, que se construyeron inmediatamente en Ceuta, Tánger, Rabat, el Rif, Algeciras, Tarifa y Almuñécar; reunió 36 embarcaciones de guerra equipadas con arqueros y soldados y perfectamente pertrechadas. Cuando la flota cristiana se apercibió de la construcción de los barcos musulmanes y de que venían a combatirla, certificada de que se dirigían contra ella, izó velas y huyó delante de ellos por miedo a encontrarlos y a perder sus defensores. La escuadra musulmán victoriosa llegó hasta la corte del emir de musulmanes en Algeciras y evolucionó en su presencia en el puerto; él estaba sentado en su tribuna del Alcázar en la ciudad nueva y maniobraron a su vista, abordándose, como lo hacen en la guerra. Mandó recompensarlos y los despidió hasta que tuviese necesidad de ellos y los mandase llamar.

Cuando Sancho, el rey de los cristianos, vio su país devastado, muertos sus guerreros, los bienes de sus súbditos robados, cautivadas las mujeres y cautivada y desbaratada la flota, que había enviado para cortar el paso del Estrecho, acudió a la paz y a la obediencia y se acogió a la humildad y a la sumisión.

LLEGADA DE LOS MONJES Y SACERDOTES CRISTIANOS A LA CORTE DEL EMIR DE LOS MUSULMANES PARA PEDIRLE LA PAZ

Cuando el emir de los musulmanes levantó el sitio de Jerez y se volvió a su país, a causa del invierno que llegaba, salió Sancho, rey de los cristianos, de Sevilla para Jerez, vio los efectos de la incursión de los guerreros de la fe y de la acción de los musulmanes, que habían devastado, quemado, matado, saqueado y talado sus montes y valles, se abrasó su corazón, se trocó su sueño en vigilia y envió a su privado Alzand[1] García con una comisión de sacerdotes, monjes y magnates a la corte del emir de los musulmanes; llegaron

1 Tornberg lee Rendijasum; y Beaumier, Ar-randiez.

a ella humildes y entraron abatidos, pidiendo la paz, pero el emir de los musulmanes no les oyó ni una palabra, ni les respondió bien ni mal y se volvieron a su señor frustrados. Pero él los envió de nuevo diciéndoles: "Tornad a él, que quizá se ablande". Llegaron por segunda vez, y le dijeron: "¡Oh rey vencedor!, venimos a ti con los corazones contritos y con los pechos desgarrados y oprimidos para implorar tu perdón y pedirte la paz, pues la paz es lo mejor; no defraudes nuestras esperanzas, ni rechaces nuestra petición". "No haré la paz con vuestro sultán —les respondió—, sino con las condiciones que le imponga; yo le enviaré un legado, y si las acepta, le daré la paz; y si se niega a ellas, le haré la guerra"[2].

Llamó luego al jeque Abū Muhammad 'Abd al-Haqq, el trujimán, y le dijo: "Ve a ese maldito y le dices: el emir de los musulmanes te dice: No haré la paz contigo, ni dejaré de combatirte y de razziar tu país, sino con estas condiciones: que no ataques ningún territorio de los musulmanes, ni ninguna de sus naves, ni les hagas daño ni en tierra, ni en mar, ya sean súbditos míos o de otro. Tú en tu país serás mi servidor, para lo que te

2 Nuestro autor, según su costumbre, inserta varios diálogos, que le dicta su fértil imagnación, sin tener en cuenta el carácter de Sancho IV, *el Bravo*.

mande o te prohíba. Si los musulmanes viajan por tu país para comerciar o ganarse la vida, de día o de noche, no se lo impedirán, ni se les exigirá dirhem ni dinar; no te meterás entre los reyes musulmanes ni en una palabra, y no te aliarás con ninguno de ellos para la guerra". Abū Muhammad 'Abd al-Haqq fue a llevarle esta carta y a ponerle las condiciones, que mencionó el emir de los musulmanes. Lo encontró en su corte de Sevilla, le saludó y le presentó la carta del emir de los musulmanes, le dio a conocer sus condiciones y él las recibió y las aceptó. Abū Muhammad 'Abd al-Haqq le dijo entonces: "¡Oh Sultán!, puesto que has aceptado las condiciones, oye lo que voy a decirte". "Di lo que quieras", respondióle el rey. "¡Oh Sultán, sabido es entre los seguidores de las dos religiones y grabado está en los corazones de los dos pueblos, que el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, es muy religioso y fiel guardador de los pactos; si promete, cumple; y si vence, perdona; pero de ti no se sabe que tengas religión, pues has hecho con tu padre lo que has hecho, te has sublevado contra él injustamente, has sido perjuro y las gentes se han desviado de ti por la poca fe que en ti tienen". A esto dijo Sancho: "Si supiera que el emir de los musulmanes gustaba de que yo fuese uno de sus criados, me apresuraría a serlo". Abū Muham-

mad ʿAbd al-Haqq le replicó: "¡Vive Dios!, que si sirves a nuestro señor, el emir de los musulmanes, y te muestras sincero en su servicio, lo hallarás como quieras". "¿Y qué es lo que he de hacer —agregó Sancho— para agradarle". "Lo primero que has de hacer es no meterte en los asuntos de los musulmanes para nada, no ser tentador entre ellos, ni meterte en su país, y si tienes con Ibn al-Ahmar algún trato o pacto, abandónalo, deja a un lado sus cosas y devuélvele sus embajadores; así darás gusto al emir de los musulmanes, que hará la paz contigo y respetará tu país".

Ibn al-Ahmar le había enviado sus legados para hacer la paz con él acerca de sus respectivos Estados y unirse para combatir a los musulmanes. Sancho tenía barcos pertrechados y dispuestos para navegar por el río, y cuando terminó de hablar ʿAbd al-Haqq, le dijo: "Mañana oirás lo que te digo y verás lo que hago". Al día siguiente fue Sancho a la orilla del río y paróse allí: llegaron los enviados de Ibn al-Ahmar y se sentaron ante él, y después que comenzó a deliberar con ellos, envió a llamar a ʿAbd al-Haqq, legado del emir de los musulmanes, y cuando se presentó, lo colocó a su lado y comenzó a conversar con él, hasta que aparecieron las naves a velas desplegadas. Le dijeron los enviados de Ibn al-Ahmar: "¿Qué son estas

naves que vienen a velas desplegadas?, ¡oh rey!". "Son naves —les dijo Sancho— que he preparado para servir al emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, para cumplir sus deseos y estar a sus órdenes, donde quiera". Cuando oyeron esto, perdieron la esperanza y se miraron unos a otros; luego, le dijieron: "¿Y qué respuesta llevaremos al separarnos de ti?, ¡oh rey!". Sancho les replicó: "En cuanto al tratado de paz, que venís a hacer para Ibn al-Ahmar, no veo manera de concluirlo; ¿cómo voy a aliarme con él o en qué voy a pactar? ¿Es acaso mi igual o mi pariente, para que haga un tratado con él? ¿No fue su costumbre servirme y besar la mano de mi padre, la mía y la de los grandes y pequeños de nosotros? El emir de los musulmanes, en cambio, es rey de los musulmanes a ambos lados del Estrecho, es señor de Marrākush y de Fez y del reino de al-Magrib; ha subyugado a todos los reyes, gracias a la pureza de su intención y a su buena fortuna, y los ha vencido con la fuerza de su decisión y la multitud de sus soldados; ha aniquilado a los reyes descendientes de 'Abd al-Mu'min, les ha arrebatado su reino y ha acabado con su dinastía; no hay en la tierra rey a quien tema sino él. Ya sabéis que me ha vencido y que venció a mi padre, se apoderó de nuestro país, mató a nuestros soldados y a nuestros

héroes, cautivó a nuestras mujeres, robó nuestros bienes, no tenemos poder para combatirlo, ni fuerza para guerrearlo y medirnos con él; además todos los reyes de los cristianos le han escrito, deseando su paz y amistad. ¿Cómo dejaré de pactar con el emir de los musulmanes, para hablar con el que le es inferior en poder y en autoridad? Llevad mi respuesta a Ibn al-Ahmar y decidle: No habrá trato entre nosotros jamás, porque esto es lo que veo que conviene a mí, a mi país y a mis súbditos; decidle que yo no puedo defenderme contra el emir de los musulmanes, ¿y cómo lo defenderé a él contra otros? El dinero que he recibido de vosotros, dadlo por perdido, pues se lo ha llevado, a mi pesar, la espada del emir de los musulmanes".

Se marcharon los legados de Ibn al-Ahmar, desesperados de conseguir el auxilio de Alfonso. Le dijo entonces Abū Muhammad 'Abd al-Haqq: "Los legados de Ibn al-Ahmar se han ido y yo ahora me vuelvo a mi señor, el emir de los musulmanes". Sancho le dijo: "Yo soy uno de sus servidores, pronto a cumplir sus órdenes y a hacer lo que le agrade". Le dijo 'Abd al-Haqq: "Le agradará que vayas a verle y te reúnas con él". "Bueno —le respondió Sancho—, lo tendré a mucha honra". Cuando Sancho se decidió a salir y reunirse con el emir de los musulmanes, se le opusie-

ron los cristianos, cerraron las puertas de Sevilla para impedirle la salida, y le dijeron: "Tememos por ti al emir de los musulmanes". Les respondió: "Me he decidido a salir a verlo y a tener una conferencia con él para convenir la paz entre nosotros; dejadlo por tanto que haga conmigo lo que quiera". Cuando vieron su decisión, le dejaron ir. Se alejó una jornada de Sevilla, pero le sobrecogió el miedo y poseído de temor dijo a Abū Muhammad ʿAbd al-Haqq, el trujimán: "No pienso que mis compañeros se me han opuesto, sino con conocimiento de causa, pero quiero que me jures y prometas que estaré seguro con él y que no me hará sino lo que me agrade". Se lo juró por un tahalí[3] que tenía consigo, y se tranquilizó su corazón en la apariencia; continuó, luego, hasta llegar a Jerez; se aumentó su temor y dijo a ʿAbd al-Haqq: "No me presentaré al emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, hasta verme con su heredero, Abū Yaʿqūb, para que tranquilice mi espíritu; con él me presentaré a su padre, bajo su protección y amparo; con él iré". Cuando ʿAbd al-Haqq oyó esto, receló, temió que preparase un lazo a los musulmanes, y le dijo: "Bien;

3 Derivado de *tahlil*, pequeña bolsa de cuero en que los musulmanes llevaban un Alcorán y de ellos tomaron los caballeros cristianos el usar esas bolsas con reliquias y oraciones.

él vendrá a ti, pero, como es un rey grande y un sultán poderoso, cuando venga a verte con su ejército, si estás en una de tus ciudades y le pides que interceda por ti ante su padre, debes salir de esa ciudad, porque la realeza lo exige y no tienes más remedio que salir de Jerez, cuando él entre en ella; si no lo haces le faltarás al respeto, menospreciando su poder; reflexiona sobre lo que te vendrá con eso; en cuanto a que se encuentre contigo, yo te lo garantizo". Cuando Sancho oyó estas palabras de Abū Muhammad ʿAbd al-Haqq, con las que intentaba contrarrestar su deseo de que el emir Abū Yaʿqūb entrase en Jerez, se volvió de su primera proposición y dijo: "Yo también saldré a su encuentro y me veré con él fuera de la ciudad".

Abū Muhammad se avistó con el emir Abū Yaʿqūb, le informó de los deseos de Sancho, de que pedía su protección y se inclinaba a él; le hizo saber que quería pactar con él y que deseaba ponerse bajo su defensa, hasta presentarse con él ante el emir de los musulmanes. El emir Abū Yaʿqūb aceptó, se ofreció a trabajar por él y salió con Abū Muhammad ʿAbd al-Haqq al encuentro de Sancho con gran acompañamiento de los más nobles y valientes benimerines. Sancho se vio con él a unas millas de Jerez, le saludó, le mostró gran alegría y contentamiento y dispuso un convite

para todo su séquito. El emir Abū Ya'qūb mandó acampar en las afueras de la ciudad y plantar las tiendas: se apeó, hizo Sancho lo mismo; entró con él en su tienda y le dijo: "Sabe, ¡oh emir dichoso y sultán bendito!, que quiero ser tu huésped, estar bajo tu protección y ponerme a la sombra de tu autoridad para entrevistarme con el emir de los musulmanes, tu padre". El emir Abū Ya'qūb le dio el *amān*, le garantizó que quedaría contento de su padre y se encargó de la ejecución de todos sus deseos. Sancho le dijo: "Ahora quedo satisfecho y vuelvo en mí". Por la tarde cabalgó el emir Abū Ya'qūb fuera del campamento, paróse allí y salió todo Jerez a verlo; los caballeros benimerines cabalgaron para jugar en su presencia; cabalgó también Sancho, púsose al lado del emir, mientras los benimerines jugaban, y dijo: "Yo también jugaré con la alegría de haberme concedido Dios que vengáis a verme y os encarguéis de negociarme la paz y la tranquilidad, porque yo soy el que más se alegra hoy". Cogió luego el escudo y la lanza, y jugó con sus magnates ante el emir Abū Ya'qūb hasta el anochecer.

Al día siguiente fueron el emir Abū Ya'qūb y Sancho a verse con el emir de los musulmanes; reuniéronse con él en el castillo de la

Fuente de la Peña [4], cerca del Guadalete. El emir de los musulmanes se preparó a recibirlo aquel día, mandó a todos sus soldados vestirse de blanco y armarse por completo, así que la tierra se emblanqueció con la blancura de los musulmanes. Sancho avanzó con una escolta de politeístas vestidos de negro: aquello era una advertencia para los reflexivos. Saludó al emir de los musulmanes y sentóse cabe él con cortesía; luego dijo: "¡Oh emir de los musulmanes!, Dios me ha favorecido y honrado con verte este día; espero conseguir una parte de la buena fortuna que te ha sido concedida, para que con ella venza a todos los reyes cristianos; no pienses que he venido de buena gana y por mi voluntad; antes bien, he venido a tu presencia contra todo mi deseo, porque tú has arruinado nuestro país, has robado nuestras mujeres e hijos y has dado muerte a nuestros valientes; no podemos hacerte la guerra, ni resistirte, así que todo lo que me mandes lo haré, todas las condiciones, que me impongas, las aceptaré y sufriré; tu mano, extendida sobre todo mi reino, lo juzgará como quieras". Luego le presentó regalos magníficos y grandes presentes, y lo mismo a su hijo el emir Abū Ya'qūb, para conciliarse la benevolencia de ambos. El emir de los musulmanes le dio

4 No identificado.

otro tanto, para no quedar vencido; concluyóse la paz entre ambos, el domingo (20) de sha'bān del 684 (21 de octubre del 1285).

Al despedir a Sancho para su país, mandóle que le enviase los libros musulmanes y alcoranes que encontrase en sus dominios, en manos de cristianos o judíos. Sancho le envió 13 cargas y entre ellos había Alcoranes y Comentarios, como el de Ibn 'Atiya y de al-Ta'ālibī; libros de tradiciones y sus explicaciones, como al-Tazhīb y al-Istizkār; libros de jurisprudencia y de los principios, de gramática, de lengua árabe, de literatura y otros. Mandó el emir que fuesen enviados a Fez y los asignó a los estudiantes de la escuela que él había fundado.

Después que Sancho se fue a su país, volvió el emir de los musulmanes a Algeciras, donde entró el 27 de sha'bān (28 de octubre del 1285) y encontró que el alcázar, que construía en la ciudad nueva, la sala de audiencias y la mezquita, se habían terminado por completo. Ocupó el nuevo alcázar y pasó en él el mes de ramadān, hizo la oración del viernes en su mezquita y en la sala del consejo la oración del perdón, sin faltar un día. Asistía desde el principio de la oración hasta el final con gran asiduidad todo el mes de ramadān (noviembre del 1285), que lo pasó en ayuno y oración. Los alfaquíes velaban con él todas

las noches, hablaba con ellos de ciencia, y en el último tercio de la noche cumplía su recitación del Alcorán y pedía a Dios que lo salvase y purificase su alma; así pasó el mes de ramadān. El día de la ruptura del ayuno (30 de noviembre) fue desde la *Musalla*[5] a su palacio, se sentó en la sala del consejo: entraron los jeques benimerines y árabes, se sentaron con él, comieron, y después de la comida, el alfaquí, gran letrado, Abū Fāris ʿAbd al-ʿAzīz, domiciliado en Mequínez, pero Malzūrī de origen, le presentó una poesía, en la que recordaba sus expediciones de aquel año y las de sus hijos y nietos, alababa a las cábilas benimerines y el orden con que acampaban; recordaba su nobleza y su constancia en la guerra santa y en la defensa de la religión; hacía memoria de las tribus árabes, según su diversidad, de la construcción de la ciudad nueva y del palacio de Algeciras, de la estancia del emir de los musulmanes en él y de su oración en la mezquita; celebraba también su almimbar, la pompa de la fiesta de la ruptura del ayuno y la gratitud que se le debía por haber restaurado la religión y por el interés que mostraba a los sabios.

Fue declamada en su presencia en la asamblea y la leyó el alfaquí Abū Zayd, el de Fez,

5 Oratorio al aire libre.

conocido por al-Gurablī. El emir de los musulmanes atendió a su lectura y todos los jeques benimerines y árabes la oyeron hasta que la terminó y besó las nobles manos del emir, quien mandó dar al lector 200 dinares y 1.000 al autor, además de vestidos de honor y una montura [6].

En la última decena de ramadān del 684 (20 a 29 de noviembre del 1285) envió el emir de los musulmanes a su hijo Abū Zayān con un poderoso ejército a apostarse en la frontera entre su territorio y el de Ibn al-Ahmar, y le mandó que no se metiese en tierras de Ibn al-Ahmar ni le hiciese daño. Abū Zayān se fue al castillo de Coín, al oeste de Málaga, y acampó en sus afueras.

En este mismo mes de ramadān (31 de octubre a 29 de noviembre del 1285) murió el visir Abū 'Alī Madīd al-Haskūrī, en Algeciras. A fines de shawwāl (acaba el 28 de diciembre del 1285) mandó el emir de los musulmanes a 'Iyād ben Abī 'Iyād al-'Āsamī que fuese con todos sus contribules a Estepona, a establecerse allí; lo hizo y llegó a ella el 1 de dū-l-qa'da (29 de diciembre del 1285). El lunes 16 de ese mes (13 de enero del 1286) pasó el emir Abū Ya'qūb de Algeciras a al-Magrib para

6 Poema de 233 versos, que es una especie de gaceta rimada, sin ningún valor histórico ni literario.

examinar sus asuntos, en la galera del caíd, el guerrero Abū ʻAbd Allāh Muhammad, hijo del caíd Abū-l-Qāsim al-Ragragui y desembarcó en Alcazarseguir. Este año se construyó el santuario —*zauia*— de Tafertast sobre el sepulcro del emir Abū Muhammad ʻAbd al-Haqq y dotó el emir de los musulmanes esta *zauia* con el terreno que pueden labrar cuarenta parejas de bueyes. A fines de dū-l-qaʻda (acaba el 27 de enero del 1286) salteó al emir de los musulmanes la enfermedad de que murió y no cesaron sus dolores de aumentarse y su estado de debilitarse, hasta que murió en el alcázar de su ciudad nueva, en Algeciras, en la mañana del martes 22 de muharram del 685 (20 de marzo del 1286). Su cuerpo fue llevado a Rabat y enterrado en la mezquita de Shalla. Reinó veintinueve años, desde que fue proclamado en Fez, a la muerte de su hermano Abū Yahyà y desde que se apoderó de Marrākush y acabó con el imperio de los descendientes de ʻAbd al-Mu'min, dominando a todo al-Magrib, diecisiete años y veinte días. A Dios pertenecemos y a él hemos de volver; se consternó el Islam a su muerte y lloró todo el mundo su pérdida. Recíbalo Dios con su misericordia, bondad, perdón y agrado. Cure la fractura del Islam por él causada y conserve su califato y su bendición protegida entre sus hijos y nietos.

REINADO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YA'QŪB, HIJO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YŪSUF BEN 'ABD AL-HAQQ

El emir 'Abd Allāh Yūsuf, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf ben 'Abd al-Haqq, tuvo por prenombre Abū Ya'qūb y se apellidó al-Nāsir li din Allāh. Su madre fue libre, descendiente de 'Alī, llamada Umm al-'Izz, hija de Muhammad ben Hāzim, descendiente de 'Alī. Nació en rabī' primero del 638 (20 de septiembre a 19 de octubre del 1240); fue proclamado califa en Algeciras, el día en que murió su padre; él estaba ausente en al-Magrib y recibieron por él el juramento de fidelidad los visires y jeques, y se lo enviaron por escrito. Le llegó la noticia estando él en los alrededores de Fez; apresuró su viaje a Tánger y encontró allí a la escuadra que le esperaba; pasó el mar y fue a Algeciras, donde estaban reunidas todas las cábilas benimerines y árabes; le renovaron allí el juramento de fidelidad y convinieron en proclamarlo todas las tribus benimerines y árabes y todos los musulmanes de al-Magrib y de al-Andalus a primeros de safar del 685 (empieza el 29 de marzo del 1286), teniendo cuarenta y cinco años y ocho meses. Al subir al poder

e instalarse en el califato[1], distribuyó dinero a todas las cábilas benimerines, árabes, andaluces, agzāz y demás soldados, agasajó a los alfaquíes y santos, dio limosnas a los pobres y libertó a los presos en todos sus dominios. Concedió a las gentes que dejasen el tributo de la ruptura del ayuno, y dijo: "El que quiera darlo, que lo dé por sí mismo a los pobres, cuando guste". Suprimió el impuesto del alojamiento, reprimió el poder de los perversos y de los gobernadores sobre la gente, anuló el *makūs*, mandó demoler el *marūs*[2], sojuzgó a los rebeldes, exterminó a los facciosos, aseguró los caminos y suprimió la mayor parte de las exacciones y alcabalas, que había en al-Magrib, excepto las que había en los países desiertos, inhabitados e inaccesibles; se sometieron todos los benimerines a su dominio, y la gente mejoró de estado en sus días.

Era blanco de color, de buena estatura, hermoso de rostro, aguileño; era tan respetable que no podía nadie comenzar con él la conversación por su imponente aspecto. Era prudente y político, lo que se proponía lo conseguía; si cogía, aniquilaba, y se guiaba por su parecer sin consultar a sus visires, y

1 Ningún emir benimerín se llamó califa, y todos se titularon solamente emires de los musulmanes.

2 Impuesto ilegal y derechos de aduanas.

era absoluto en su poder; si daba, enriquecía; y si se disgustaba, destruía; era compasivo con los débiles, vigilaba las cosas de sus súbditos y de su país; era difícil de abordar, y no se podía llegar a él sino esperando.

Fue su hādjib 'Atīq, su liberto, y luego, 'Ambar, liberto también; sus visires fueron Abū 'Alī 'Umar ben al-Su'ūd, al-Hashamī, Abū Sālim Ibrāhīm ben 'Imrān, al-Fardūdī, y al fin de su vida lo sustituyó con Yujlaf ben 'Imrān al-Fardūdī; sus secretarios fueron el alfaquí Abū Zayd ben 'Abd al-Rahmān al-Hazār, el alfaquí Abū 'Abd Allāh al-'Amranī; luego, el alfaquí ilustre Abū Muhammad 'Abd Allāh ben Abī Madiān, que fue el que se encargó de la administración del reino y por cuya mano pasaban los negocios; fue también su secretario el alfaquí Abū 'Abd Allāh, al-Muguilī, notable escribano, encargado de las memorias y de la redacción de cartas, que tuvo el sello real hasta que murió; le sucedió en este cargo el alfaquí ilustre Abū Muhammad 'Abd Allāh ben Abī Madiān; otro de sus secretarios fue el notable alfaquí, único en su siglo, estrella de su tiempo, Abū 'Alī ben Rasīd, que estaba encargado de los decretos.

Sus cadíes fueron: en Fez, el alfaquí, santo y bendito Abū 'Āmir ben al-Baqāl; luego, el alfaquí, predicador, Abū 'Abd Allāh ben Abi Sabr Ayūb; después, el alfaquí Abū

Galib, al-Muguīlī; en Marrākush fueron sus cadíes el alfaquí Abū Fāris al-'Amrānī, el alfaquí Abū 'Abd Allāh al-Saqatī; luego, el alfaquí Abū 'Abd Allāh ben 'Abd al-Malik; su cadí en Tremecén la nueva fue el alfaquí, tradicionista y consejero Abū-l-Hasan 'Alī ben Abī Bakr, al-Malilī. Sus poetas fueron el alfaquí Abū-l-Hakam Malik ben Marhal, el alfaquí Abū Fāris al-Miknāsī, el alfaquí Abū-l-'Abbās al-Fishtalī y el alfaquí Abū-l-'Abbās al-Hawashī; éstos eran los poetas que estaban agregados a su servicio y a quienes pagaba pensiones y hacía regalos. Sus médicos fueron el visir Abū 'Abd Allāh ben al-Galīt, sevillano, y el visir Abū Muhammad ben 'Umar, al-Miknāsī.

Terminada su proclamación salió el emir de los musulmanes Abū Ya'qūb de Algeciras para Marbella; acampó en sus afueras y envió un mensajero a Ibn al-Ahmar para avistarse con él. Ibn al-Ahmar acudió al punto, con gran pompa y con un ejército considerable; se encontró allí con él, lo consoló de la muerte de su padre y le felicitó por su advenimiento. El emir de los musulmanes Abū Ya'qūb hizo la paz con él y le cedió todas sus posesiones de al-Andalus, sin quedarse más que con Algeciras, Ronda, Tarifa, Guadix y sus dependencias. Se celebró esta conferencia y se hizo la paz en la primera decena de rabī' primero

del año 685 (27 de abril a 6 de mayo del 1286).

El emir de los musulmanes se volvió a Algeciras, donde pasó el resto del mes (acaba el 26 de mayo del 1286). El domingo 2 de rabī' segundo (28 de mayo) le llegaron enviados de Alfonso[3] y renovó la paz con él conforme a lo pactado con su padre. Confirmada así la paz en al-Andalus y apaciguadas sus disensiones, confió a su hermano el emir Abū 'Atiya, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf, el gobierno de los territorios que le quedaban en al-Andalus, mandándole temer a Dios, asegurar las fronteras y ser enérgico en todos los negocios. Luego, llamó al jeque Abū-l-Hasan 'Alī ben Yūsuf ben Yartādjin, le confió la dirección de la guerra y de las expediciones y le dejó 3.000 caballos benimerines y árabes.

Entonces pasó a al-Magrib el lunes 7 de rabī' segundo (2 de junio del 1286), desembarcó en Alcazarseguir, se encaminó a Fez y llegó a ella el 12 de djumāda primera (6 de julio del 1286). Después que se instaló en su corte de Fez la nueva, se sublevó contra él su primo Muhammad ben Idrīs ben 'Abd al-Haqq con varios de sus hijos en la montaña de Warga, cerca de Fez. Salió a unirse con él el emir Abū-l-Mu'arrif Muhammad, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf, y se agregó a su

3 Léase Sancho, que había sucedido a Alfonso X

gente; pero el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, no cesó de enviar tropas contra ellos y de emplear la política hasta que su hermano bajó a sometérsele y volver a su obediencia, una vez recibido el perdón. Muhammad ben Idrīs huyó con sus hijos a Tremecén, pero fueron cogidos en el camino y cargados de cadenas enviados a Taza. El emir de los musulmanes envió a su hermano Abū Zayān para darles muerte, y así se hizo, en las afueras de bāb al-Sharī'a de esa ciudad, en el mes de radjab del 685 (23 de agosto a 21 de septiembre del 1286).

Este mismo año se le sublevó 'Umar ben 'Utmān ben Yūsuf, al-Haskūrī, en la fortaleza de Findalāwa, en los montes de Banū Yazāga. El emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, mandó a las cábilas Banū 'Askar y a las cábilas bereberes de aquella región, Sadrāta, Banū Wartīn y Banū Sitāh, que lo sitiasen y atacasen. Lo cercaron un mes; luego, salió el emir de los musulmanes en persona contra él, llegó a la aldea de Mindūra en tierras de los Banū Wartīn e hizo avanzar a los arqueros y a las máquinas de batir y pertrechos de guerra; cuando supo 'Umar ben 'Utmān su llegada y vio que no podía resistir el cerco, ni luchar con el emir de los musulmanes, envió santos varones que le obtuviesen el perdón. Le perdonó el emir de los musulmanes, y cuando bajó

a reconocerlo, lo envió a Tremecén con toda su familia y bienes. En el mes de ramadān (21 de octubre a 19 de noviembre del 1286) salió el emir de los musulmanes de Fez para Marrākush, a donde llegó en el mes de shawwāl (20 de noviembre a 18 de diciembre del 1286); allí permaneció hasta el jueves 13 de dū-l-qa'da (31 de diciembre).

El hādjdj Talha ben 'Alī, al Batuī, huyó al Sūs, donde se sublevó y proclamó; al saberlo el emir de los musulmanes llamó a su sobrino el emir Abū 'Alī Mansūr, hijo del emir Abū Muhammad 'Abd al-Wāhid, le confió el gobierno del Sūs y le dio dinero y tropas con orden de atacar a Talha ben 'Alī, el sublevado, y a todos sus secuaces de las cábilas de los Banū Hasan. Partió el emir Abū 'Alī Mansūr con un gran ejército para el Sūs, razzió a los árabes Banū Hasan, les mató mucha gente en el mes de dū-l-qa'da (18 de enero a 15 de febrero del 1287) y, luego, se fue a combatir a Talha. El lunes 15 de dujmāda segunda del año 686 (28 de julio del 1287) fue muerto Talha ben 'Alī, el rebelde, en el campo de batalla; su cabeza cortada la envió el emir Abū-l-Hasan al-Mansūr a su tío, el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, quien mandó pasearla por su estados y colgarla en la puerta del ribat de Taza y allí estuvo suspendida

en una caja de cobre todo el tiempo de su reinado.

En el mes de ramadān (10 de octubre a 8 de noviembre del 1287) salió el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, de expedición contra los árabes del sur del Dar'a, que infestaban el camino de Sidjilmassa; salió contra ellos de Marrākush con 12.000 caballos benimerines, aceleró la marcha por los montes de Haskūra, hasta que salió al país del Dra'a y siguió luego hasta alcanzarlos al sur, en las fronteras del desierto; los atacó una mañana, les mató mucha gente, saqueó sus bienes y mandó cortar sus cabezas, llevarlas a Marrākush, Fez y Sidjilmassa y colgarlas en sus muros. Volvió luego a Marrākush, donde entró a fines de shawwāl (acaba el 7 de diciembre del 1287), y en ella pasó el resto del año y celebró la fiesta del sacrificio (15 de enero del 1288).

A mediados de rabī' segundo del año siguiente 687 (1288) salió el emir de los musulmanes de Marrākush para Fez, donde recibió a los delegados de Ibn al-Ahmar con la hija del emir Mūsā ben Rahū; se casó con ella en Marrākush, y dio a Ibn al-Ahmar la ciudad de Guadix, las fortalezas de Ronda, Maliana, al-Dair, al-Abtar, Gur y Gurub[4], en el mes

4 Nuevos errores cometidos por los copistas árabes; por Ranīdja se debe leer Hueneja, como advierte

de safar del año 687 (marzo del 1288). A mediados de rabī' segundo (19 de mayo del 1288) salió el emir de los musulmanes de Marrākush para Fez, como decíamos antes, y estando en esta ciudad se le sublevó su hijo, el emir Abū 'Āmir, que se fue a Marrākush el sábado 24 de shawwāl (21 de noviembre del 1288) y se rebeló allí con el gobernador de la ciudad, Muhammad ben 'Atuā, el bereber, al-djanātī. Entró en Marrākush y se rebeló el 1 de dū-l-qa'da (27 de noviembre del 1288). Llegó la noticia al emir Abū Ya'qūb, y se apresuró a ir a Marrākush; acampó en sus afueras y salió su hijo, el emir Abū 'Āmir, a combatirlo, pero al ser derrotado entró de nuevo en la ciudad y cerró las puertas a su padre; estuvo en el alcázar hasta la noche, mató a su almojarife Ibn Abī-l-Barakāt, cogió todo lo que había en el tesoro y salió a medianoche, huyendo hacia el sur; la ciudad se entregó al emir de los musulmanes, que entró en ella a la mañana siguiente, 2 de dū-l-hidjdja (28 de diciembre del 1288), y perdonó a sus habitantes. El emir Abū 'Āmir se fue con Ibn 'Atuā al sur,

GAYANGOS (*Memorial histórico*, X, 626); Maliana o Blayana debe ser Purullena; al-Dair es Aldeire; al-Abtar es Lanteira; Gur es Gor, y Gurub es el actual Gorafe, pues todos estos pueblos se encuentran en la jurisdicción de Guadix. (Cfr. SIMONET, *Descripción del reino de Granada*, p. 61, nota 1.)

donde pasó seis meses; luego, se dirigió a Tremecén, a donde llegó el 12 de radjab del 688 (1 de agosto del 1289). Luego, volvió a su padre, que lo perdonó. Ese mismo año escribió el emir de los musulmanes a 'Utmān ben Yagmurāsan, emir de Tremecén, para que le entregase a su gobernador Ibn 'Atuā, que se había acogido a él. Se negó 'Utmān ben Yagmurāsan a ello y dijo: "Por Dios, no lo entregaré jamás, ni venderé mi hospitalidad, ni entregaré al que se ha acogido a mí, hasta que muera; que haga lo que quiera". Trató mal de palabra al enviado, injuriándolo, y lo cargó de hierros. Irritado con ello Abū Ya'qūb, resolvió hacer una expedición contra él.

En 689, el 27 de rabī' segundo (9 de mayo del 1290) salió el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, de Fez para atacar a Tremecén y a los Banū 'Abd al-Wad, que la ocupaban; esta fue su primera expedición contra dicha ciudad; estuvo corriendo su comarca, devorando sus cosechas, robando sus bienes y destruyendo sus aldeas, sin que su emir saliese a combatirlo. Cuando vio que éste no podía hacerle frente, fue a sitiarlo; púsose sobre la ciudad el 1 de ramadān del 689 (7 de septiembre del 1290), la cercó y apretó el asedio, levantando contra ella máquinas de guerra, durante dieciséis días, pero luego levantó el sitio, se volvió a al-Magrib y entró en Taza

el 3 de dū-l-qa'da (7 de noviembre del 1290).

Al siguiente año 690 (4 de enero a 23 de diciembre del 1291) se alteró la paz entre el emir de los musulmanes y Sancho, hijo de Alfonso; el emir escribió a su caíd el jeque Abū-l-Hasan 'Alī ben Yūsuf ben Yazdjātan, mandándole que se pusiese sobre Jerez y enviase algaras por el país de los cristianos, al este y al oeste. Abū-l-Hasan 'Alī ben Yūsuf ben Yazdjātan fue con sus tropas a acampar sobre Jerez en rabī' segundo (3 de abril a 1 de mayo del 1291) y diose a atacarla y a hacer algaras por sus contornos. Este mismo mes salió el emir de los musulmanes de Fez para Alcazarseguir con ánimo de pasar a al-Andalus a hacer la guerra santa, y escribió a las cábilas árabes, convocándolas a la expedición. Llegó a Alcazarseguir en djumāda primera (2 a 31 de mayo del 1291) y comenzó a trasbordar soldados benimerines y árabes. Supo Sancho su llegada y quiso cortale el paso; armó barcos, los envió al Estrecho y lo ocuparon; entonces el emir de los musulmanes interrumpió el embarque y mandó construir naves para combatir con ellas a los barcos cristianos. En el mes de sha'bān (30 de julio a 27 de agosto del 1291) fue derrotada la escuadra musulmana en el Estrecho, muertos sus caídes y deshecha la expedición. El emir de los musulmanes se quedó en Alcazarseguir

hasta armar barcos y pertrecharlos para el pasaje. Pasó y desembarcó en Tarifa en la última decena de ramadān del 690 (17 a 28 de septiembre del 1291); luego, salió a razziar el país cristiano, acampó sobre el castillo de Yahyà[5] y lo asedió durante tres meses. Su ejército salía todos los días del campamento para correr las tierras de Jerez y de Alcalá del Río, hasta que devastó todo aquel país y llegó el invierno; entonces levantó el sitio, volvio a Algeciras y pasó de allí a al-Magrib el 1 de muharram del 691 (24 de diciembre del 1291).

Se rompió la paz que había entre él e Ibn al-Ahmar, y este año Ibn al-Ahmar se alió con Alfonso y concertó con él que sitiaría a Tarifa, hasta tomarla para cortar el paso de al-Andalus al emir Abū Ya'qūb. Se comprometió Ibn al-Ahmar a sufragar los gastos de su ejército, mientras durase el cerco. Acampó sobre ella Alfonso el 1 de djumāda segunda (20 de abril a 19 de mayo del 1292); la atacó por mar y tierra, noche y día, y levantó máquinas para batirla. Ibn al-Ahmar le enviaba provisiones, pertrechos, flechas y todo lo que necesitaba hasta que se le rindió por capitulación, y entró en ella el último día de shawwāl del 691 (13 de octubre del 1292). Había convenido con Ibn al-Ahmar en entregársela

5 No identificado.

si la tomaba; pero, cuando la ganó, la retuvo para sí; Ibn al-Ahmar le ofreció por ella los castillos de Shaqish, Tavira, Nagla, Balis, Qashtala y al-Madjir[6], como rescate de Tarifa, mas no consiguió nada.

En el mes de sha'bān (18 de julio a 15 de agosto del 1292) llegó 'Umar Ibn Yahyà, el visir al-Watāsī, al castillo de Tazūta en el Rif y lo tomó de noche por sorpresa; estaba en él el emir Abū 'Alī Mansūr ben 'Abd al-Wāhid, que salió huyendo a medianoche y se refugió en Taza. Sus bienes fueron robados y sus hombres muertos; 'Umar ben Yahyà, el Visir, se apoderó del castillo con todas las riquezas, armas y bienes que en él había, mas las décimas del botín cristiano que se guardaban en él.

El que vino se apoderó de ella con posesión [robadora
y la abandonó el anterior con abandono loco.

Llegó la noticia al emir Abū Ya'qūb, el cual al punto envió contra el castillo a su visir Abū 'Alī ben al-Su'ūd con un gran ejército; llegó a él y lo sitió en unión con el emir Abū 'Alī Mansūr; al cabo de algunos días enfermó y murió de pena el emir Abū 'Alī

6 De los que SIMONET sólo identifica Tavera, en Tavira; y Abalos, en Balis. De los demás no halla noticia, en su *Descripción del Reino de Granada*.

Mansūr y fue enterrado en la mezquita de Taza. En shawwāl del mismo año (15 de septiembre a 13 de octubre del 1292) salió el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, de Fez para sitiar a Tazūta, acompañado de 'Āmir ben Yahyà, el visir, hermano del rebelde, que le prometió sacar a su hermano del castillo. Pidió permiso al emir para ir a verlo, el cual se lo concedió; entró en el castillo y habló con su hermano lo que quiso. 'Umar cogió todas las riquezas y bienes, salió de noche sin ser notado, se dirigió a Tremecén y dejó el castillo a su hermano. Supo 'Āmir que el emir de los musulmanes pensaba matarlo en venganza de su sobrino Mansūr, por haber dejado escapar a su hermano 'Umar el rebelde; quedóse entonces y se negó a bajar, y así siguió hasta que llegó el arraez Abū Sa'īd Ismā'īl ben al-Ahmar, señor de Málaga, con presentes de al-Andalus para el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, a fin de conseguir la paz para Ibn al-Ahmar. Ancló con sus naves en el puerto de Gasana; 'Āmir ben Yahyà, el visir, envió a pedirle que intercediera por él ante el emir de los musulmanes, como lo hizo; el emir le dio señales de inclinarse a perdonarlo, pero 'Āmir no se confió; envió algunos de sus criados de día al puerto, los cuales subieron, casi todos, a las naves del arraez Abū Sa'īd para ir en ellas a al-Andalus; 'Āmir aguardó hasta

medianoche, salió entonces del castillo, como si se dirigiese al puerto, y huyó a Tremecén; la caballería lo persiguió, pero él, espoleando a su yegua, se salvó; su hijo fue cogido, muerto y crucificado en Fez. A sus hombres los desembarcó el arraez Abū Sa'īd y fueron decapitados; triunfó, además, el emir de los que estaban en la fortaleza, soldados y otros, y los mató hasta el último; a sus mujeres e hijos los llevó a Taza, donde quedaron cautivos.

Este año se presentó al emir de los musulmanes, cuando estaba en Tazūta, un cristiano genovés con un magnífico regalo, en el que figuraba un árbol dorado con pájaros que cantaban por un mecanismo de ingeniería como lo hizo al-Mutawakkil, al-'Abbāsī.

Este año se descubrió la traición de los hijos del emir Abū Yahyà ben 'Abd al-Haqq, los cuales huyeron a Tremecén y se quedaron allí hasta que el emir de los musulmanes les escribió que volviesen; se encaminaron a Fez, pero el emir Abū 'Āmir lo supo en el Rif, donde estaba; les puso espías, y cuando uno de éstos le avisó de su llegada, salió a atacarlos. Los alcanzó en Safra, en tierras del Muluya, los mató y se volvió a al-Muzamma; creyó que obraba conforme a la mente y a los deseos de su padre al matarlos; cuando la noticia llegó al emir de los musulmanes,

mostró estar ajeno a lo que había hecho su hijo y lo desterró y alejó; así que anduvo errante por el Rif y Gomara hasta que murió en tierras de los Banū Sa'īd, en los montes de Gomara; su cuerpo fue llevado a Fez y enterrado en la zawiya que hay dentro de la puerta de al-Futūh, en el mes de dū-l-hidjdja del año 698 (30 de agosto a 27 de septiembre del 1299); dejó tres hijos, 'Āmir, Sulaymān y Dāwūd, a los que tuvo en prisión su abuelo, el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, hasta que murió; pero 'Āmir subió al califato, después de su abuelo, y Sulaymān a la muerte de su hermano 'Āmir, como veremos más adelante, si Dios quiere.

En el mes de dū-l-qa'da (14 de octubre a 12 de noviembre del 1292) dio Ibn al-Ahmar la fortaleza de Alabet a Sancho, y el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, mandó hacer la fiesta del nacimiento del Profeta con gran pompa en todo su imperio, en el mes de rabī' primero del citado año (21 de febrero a 21 de marzo del 1292); dictó esta orden estando en Safra, en tierras del Rif. A fines de safar (acaba el 20 de febrero del 1292) llegó para establecerse en Fez el alfaquí Abū Yahya ben Abū-l-Sabr.

El año 692 (12 de diciembre del 1292 a 1 de diciembre del 1293) llegaron al emir de los musulmanes embajadores del hijo de En-

rique, rey de Portugal, del rey de Bayona, del señor de Tremecén y del rey de Túnez, en djumāda primera (9 de abril a 8 de mayo del 1293); este mismo año fue tomada Tazūta el viernes 11 de djumāda segunda (19 de mayo del 1293). Los embajadores Ibn al-Ahmar, el arraez Abū Sa'īd y Abū Sultān, al-Rādī, salieron de la corte del emir de los musulmanes en Fez, para al-Andalus, en la segunda decena de radjab (17 a 29 de junio del 1293); el emir Abū 'Āmir fue a Alcazarseguir para examinar los asuntos de al-Andalus el lunes 24 de radjab (30 de junio del 1293). El sultán Abū 'Abd Allāh ben al-Ahmar pasó el Estrecho para encontrarse con el emir de los musulmanes y excusársele de lo que había hecho a propósito de Tarifa y moverlo a que le prestase auxilio en al-Andalus; desembarcó en la playa de Sierra Bullones, en los alrededores de Ceuta; luego, fue a Tánger, llevando grandes regalos, entre otros el ejemplar del Alcorán, que se transmitían por herencia los Omeyas en el alcázar de Córdoba y que fue, según se decía, escrito por el califa 'Utmān ben Afān; llegó a Tánger el sábado 22 de dū-l-qa'da (24 de octubre del 1293); lo recibieron el emir Abū 'Abd al-Rahman Ya'qūb y Abū 'Āmir. El emir de los musulmanes salió de Fez para verse con él, después de la oración del *'asr* del miércoles 12 de dū-l-qa'da (14 de octubre del 1293); salie-

ron con él todos sus hijos, uno de los cuales, el emir Abū Muhammad 'Abd al-Mu'min murió en el camino, en el territorio de Azādjdjan, el domingo 30 de dū-l-qa'da (1 de noviembre del 1295); su cuerpo fue llevado a Fez y enterrado en el patio, al sur de la mezquita de Fez el nuevo; continuó el emir de los musulmanes hasta Tánger, y se vio allí con Ibn al-Ahmar. Le mostró amabilidad, accedió a sus deseos, y excediéndose en honrarlo, le concedió todo lo que le pidió, sin recordarle una palabra de lo pasado; le hizo otros tantos regalos como los que había traído, y se volvió Ibn al-Ahmar a al-Andalus el sábado 20 de dū-l-hidjdja (21 de noviembre del 1292).

Este mismo año le dio el emir de los musulmanes Algeciras, Ronda y los castillos que de ambas dependían, como Yamant, Ayruna, Ranish, al-Sujayrat, Bi'a, Algar, Nasit, Qardala, Mashgur, Tit, el castillo de al-Marur, al-Sitil, al-Hashash, Ibn al-Dalil, Aslabona, Madjlush, Shamin, al-Nadjur, Tanbul, Wadir y Naharis[7]. Entonces entró el año 693 (1294) y en él pasó el ejército del emir de los musul-

7 De todas estas fortalezas, que debían estar entre Ronda y la cuenca del Guadiaro, y que cada traductor transcribe a su modo, sólo se pueden localizar al-Sitil o sea Setenil; Al-Tashash, quizás Atajate, Aslabona hoy Estepona, Shamina o sea Jimena, Tanbul, hoy Tempul, y Noharish, Nogales.

manes. Abū Ya'qūb, con el visir Abū 'Alī 'Umar ben al-Su'ūd a al-Andalus para sitiar a Tarifa; acampó sobre ella y la cercó algún tiempo. Entonces fue el hambre terrible y la peste en al-Magrib; los muertos eran llevados, dos, tres y cuatro juntos, a ser lavados; el trigo subió a veinte dírhemes el almud; y la harina, a un dirhem las seis onzas. Este mismo año mandó el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, mudar las medidas y hacerlas todas conforme al almud del Profeta, por mano del alfaquí Abū Fāris, al-Malzūzī, al-Miknāsī.

El año 694 (1295) se mejoró el estado del pueblo y se repararon sus quiebras, bajaron los precios en todas partes y se vendió el trigo a veinte dírhemes la carga; y la cebada, a tres dírhemes.

El año 695 (10 de noviembre del 1295 a 29 de octubre del 1296) salió el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, de expedición contra la región de Tremecén, llegó a la fortaleza de Taurīrt, que pertenecía la mitad a 'Utmān ben Yagmurāsan y la otra mitad al emir de los musulmanes, porque estaba en la frontera entre ambos países; expulsó de ella a los gobernadores de 'Utmān ben Yagmurāsan y se dio a reconstruir la fortaleza; comenzó a reparar los muros el primero de ramadān del 695 (3 de julio del 1296), terminó su renovación y montó las puertas, recubiertas de hie-

rro, para el 5 de ramadān (7 de julio del 1296). Cada día, luego de rezar la oración de la mañana, asistía en persona a las obras. Después volvió a Taza, celebró la fiesta de la ruptura del ayuno (2 de agosto del 1296) junto al río Muluya, habiendo establecido en Taurīrt a las cábilas de Banū 'Askar, dándoles por jefe a su hermano el emir Abū Yahyà, hijo del emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb.

El año 696 (30 de octubre del 1296 a 18 de octubre del 1297) razzió el emir de los musulmanes del país de Tremecén; salió de Fez y marchó hasta llegar a la ciudad de Nedroma, la sitió y combatió con vigor algunos días; luego, levantó el cerco y acampó sobre Uxda, que mandó reconstruir, como se hizo; fortificó sus muros, construyó la alcazaba, el palacio, los baños y la mezquita. Trasladó a ella la cábila de Banū 'Askar con su hermano el emir Abū Yahyà y le mandó hacer algaras contra Tremecén y su comarca a todas horas; él volvióse a Fez.

El año 697 (19 de octubre del 1297 a 8 de octubre del 1298) se dirigió también el emir de los musulmanes contra Tremecén, vino a acampar sobre ella y la sitió; este mismo año despidió a muchos de sus servidores, entre ellos a Abū Fāris 'Abd al-'Azīz, el poeta; a Abū Allāh, el Quinanī, y al alfaquí Abū Yahyà ben Abī-l-Sabr; el mismo año fueron

muertos los jeques de Marrākush 'Abd al-Karīm ben 'Isa y 'Alī ben Muhammad, el Hintatī; los mató su hijo el emir 'Alī, el conocido por Ibn Zaydja, por una carta que falsificó el secretario de su padre Abū-l-'Abbās al-Miliānī; también murió este año el emir Abū Zayān.

El año 698 (9 de octubre del 1298 a 27 de septiembre del 1299) sitió el emir de los musulmanes a Tremecén por última vez y no se separó de ella, sino muerto.

SITIO DE TREMECÉN

La causa del sitio de Tremecén y de la destrucción de los Banū 'Abd al-Wad fue que Ibn 'Atuā, cuando hizo lo que hizo y huyó a 'Utmān ben Yagmurāsan, rey de esa ciudad, el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, escribió a 'Utmān para que se lo entregase; y al negarse a ello, le hizo la guerra, y no cesó la enemistad de durar hasta que lo atacó por segunda vez, en radjab del 697 (14 de abril al 13 de mayo del 1298). Llegó a Tremecén y salió contra él 'Utmān, su rey; le presentó batalla en sus afueras y fue derrotado 'Utmān, quien, entrando en la ciudad, cerró sus puertas

y se fortificó en ella. El emir de los musulmanes lo sitió algunos días; pero, luego, levantó el cerco, se volvió a Fez y dejó a su hermano el emir Abū Yahyà con la cábila de los Banū 'Askar en Uxda y le mandó atacar a Tremecén y sus contornos, y a Nedroma y su región.

Al no cesar de hacer algaras y de estrechar a la gente de Nedroma, que se sintió incapaz de resistir, sus jeques fueron al emir Abū Yahyà, se le sometieron y le pidieron el *amān*, que él les concedió. Le entregaron la ciudad y, al ocuparla, anunció su conquista por medio de los mismos jeques a su hermano, el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, el martes 18 de radjab del 689 (21 de abril del 1289). Estos jeques le pidieron que fuese a su país para librarlos de su enemigo, y al punto se dirigió a Tremecén; acampó sobre ella el martes, al amanecer del 2 de sha'bān (5 de mayo del 1299). Se apoderó de Nedroma, Honain, Orán, Tūna, Mazgaran, Mustagānam, Tenes, Shilshil, Farshak, al-Bathā, Māzūna, Wānsharīs, Maliāna, al-Qasbāt, Lamdia, Tāzdjart y todo el país de los Banū 'Abd al-Wad, de los Tudjīn y de los Magrāwa; lo reconoció el señor de Argel, le envió legados y regalos el emir de Túnez y se le sometió Bugía y Constantina; entretanto, él sitiaba a Tremecén, que cercó con su campamento y sus tropas, haciendo turnar a sus caídes para com-

batirla; cada día salía contra ella un cuerpo de tropas, hasta que llegó el invierno. Empezó entonces el emir de los musulmanes a construirse un alcázar, en el sitio que ocupaba su tienda; edificó su pabellón; luego, hizo la mezquita mayor al lado de su palacio e instituyó en ella la predicación del viernes —*jutba*—; mandó a la gente construir casas y aparecieron habitaciones en el campamento a derecha e izquierda; rodeó de muros su alcázar y la mezquita contigua. El año 702 (26 de agosto del 1302 a 14 de agosto del 1303) mandó el emir de los musulmanes construir el muro grande alrededor de Tremecén el nuevo; comenzó a elevarse el 5 de shawwāl del 702 (23 de mayo del 1303). Murió ʿUtmān ben Yagmurāsan durante el sitio y le sucedió su hijo Muhammad, el conocido por Abū Zayān, el cual defendió la ciudad y la gobernó.

El año 701 (6 de septiembre del 1301 a 25 de agosto del 1302) murió el rey de al-Andalus, Abū ʿAbd Allāh ben al-Ahmar, y le sucedió su hijo Muhammad, el destronado, el cual escribió al emir de los musulmanes reconociéndolo y le envió grandes regalos. El emir Abū ʿAbd al-Rahmān murió en Tremecén el nuevo, y su cadáver fue trasladado a Taza y enterrado en el patio de la mezquita. Recibió Abū Yaʿqūb, estando en el cerco de Tremecén, legados del Hidjāz y embajadores de al-Nāsir, rey de Egipto

y de Siria, con grandes regalos; también le envió una misión el rey de Ifrīqiya con soberbios presentes. Edificó a Tremecén el nuevo y construyó en él baños grandes, fondaques, hospitales y la mezquita mayor para la predicación del viernes —*jutba*— junto a la gran cisterna; hizo en ella un alminar elevado y en su cúspide puso bolas de oro por valor de 700 dinares. Mandó a los santos de al-Magrib ir al Hidjāz y envió con ellos un Alcorán adornado de piedras preciosas y de rubíes que regaló a la Ka'ba; también envió grandes sumas para distribuirlas entre los habitantes de la Meca y Medina; al rey al-Nāsir le envió 400 caballos de pura raza pertrechados para la guerra. Entretanto la gente de Tremecén se fue debilitando hasta verse cerca de la muerte.

Los andaluces sorprendieron a Ceuta el 27 de shawwāl del 705 (12 de mayo del 1306); los ceutíes se habían indispuesto con el emir de los musulmanes, que los privó de toda clase de comodidades, y el arraez Abū Sa'īd sorprendió por traición la ciudad, se apoderó de ella, envió a al-Andalus encadenados a los benimerines y se apoderó de todos sus bienes. Llegó al emir de los musulmanes la noticia de que la había tomado el arraez Abū Sa'īd por instigación de al-Majlū' —el destronado—, y, preocupado con ello, envió a su hijo, el emir Abū Salīm Ibrāhīm, con un gran ejército para

sitiarla. Se le unieron todas las cábilas del Rif y de la región de Taza, pero no consiguió nada y levantó el sitio derrotado. Su padre, el emir de los musulmanes, rompió con él y vivió en adelante abandonado.

Fue muerto a traición el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, en su alcázar de Tremecén el nuevo el miércoles 7 de dū-l-qa'da del año 706 (10 de mayo del 1307); lo hirió en el vientre, mientras dormía, un eunuco de su servidumbre, llamado al-Sa'āda, que había pertenecido a Abū 'Alī al-Miliānī; el emir murió de la herida hacia media tarde de aquel día; su cadáver fue conducido a Shalla, junto a Rabat, y allí fue enterrado.

REINADO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ TĀBIT, 'ĀMIR, HIJO DEL EMIR 'ABD ALLĀH, HIJO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YA'QŪB

El emir de los musulmanes 'Āmir, hijo del emir 'Abd Allāh, hijo del emir de los musulmanes Abū Ya'qūb, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf ben 'Abd al-Haqq, tuvo por prenombre Abū Tābit; fue hijo de una mujer libre, llamada Bazū, hija de 'Utmān ben Muhammad ben 'Abd al-Haqq. Nació el 1 de

radjab del 683 (13 de septiembre del 1284). Fue proclamado, después de la muerte de su abuelo, en Tremecén, por unanimidad, conviniendo en reconocerlo todos los jeques benimerines y árabes en la mañana del jueves 8 de dū-l-qa'da del 706 (11 de mayo del 1307), al día siguiente de la muerte de su abuelo, y murió en la alcazaba de Tánger el domingo 8 de safar del 708 (27 de julio del 1308). Reinó un año, tres meses y un día; tenía, cuando murió, veinticuatro años y meses.

Su visires fueron: Ibrāhīm ben 'Abd al-Djalīl, el Wandjāsī e Ibrāhīm ben 'Aisā el Yarniānī, que era su secretario y encargado de sus negocios; la administración de su reino corría a cargo del alfaquí Abū Muhammad 'Abd Allāh ben Abī Madiān; su hadjib fue Faradj, el liberto; luego, 'Abd Allāh, el Zarhūnī; su cadí fue Abū Galib, el Muguilī. Cuando subió al poder y fue reconocido por todos los jeques benimerines y árabes y por los jefes, les consultó sobre el cerco de Tremecén, si lo continuarían o lo levantarían para volverse a al-Magrib. Todos le aconsejaron la vuelta, y le dijeron: "Entra en al-Magrib y pacifícalo, porque 'Utmān ben Abī Alī en Ceuta ha oído la muerte de tu abuelo, ha salido en dirección a Fez y se ha apoderado de Alcazarquivir y de la ciudad de Arcila; la gente, además, se ha cansado de estar en esta región, pues hace

cuatro años que no ven a sus familias e hijos; marcha, pues, a tu país, asegúralo, y después de pacificarlo verás lo que deseas, si Dios quiere". Cuando vio la unanimidad de sus pareceres sobre la vuelta, trató con Abū Zayān Muhammad ben 'Utmān ben Yagmurāsan, hizo con él la paz y le cedió todo el país que había conquistado su abuelo, excepto Tremecén el nuevo, que había sido construido por su abuelo el emir de los musulmanes Abū Ya'qūb, durante el asedio. Acerca del cual le impuso por condición que no entraría en él y que lo dejaría en su estado y que conservaría bien sus mezquitas y palacios, según lo que necesitasen, y que los Magribíes que quisiesen quedarse en él no serían molestados. Convino con él en estas condiciones y envió a llamar a los soldados de su abuelo y a los suyos propios y a sus arqueros y familiares que estaban diseminados por el Este; llegaron todos y entregaron el país a sus habitantes. Expidió, luego, órdenes a las ciudades de al-Magrib, anunciándoles la muerte de su abuelo y su proclamación; dio el gobierno de Fez a su primo Abū 'Alī al-Hasan, hijo del emir 'Āmir ben 'Abd Allāh, hijo del emir de los musulmanes Abū Yūsuf, con un gran ejército; le mandó regirla, dar libertad a los presos, corregir la injusticias y distribuir dinero a nobles y plebeyos, como lo hizo. Después de matar

al tío de su padre el emir Abū Yahyà y también a su propio tío, el emir Abū Salīm, hijo del emir de los musulmanes Abū Ya'qūb, volvió de Tremecén a al-Magrib con innumerables tropas el 1 de dū-l-hidjdja del año 706 (3 de junio del 1307), celebró la fiesta del sacrificio (11 de junio del 1307) en el camino entre Uxda y Tremecén, siguió su marcha y llegó a Fez en el mes de muharram del 707 (julio del 1307), donde permaneció en ella hasta el 7 de radjab (2 de enero del 1308). Allí supo que Yūsuf ben Muhammad ben 'Abī 'Iyād, su caíd en Marrākush, se le había sublevado, proclamándose a sí mismo y matando a su gobernador al-Hādjdj al-Mas'ūd.

Salió a combatirlo y envió delante de sí a Abū-l-Hadjdjādj Yūsuf ben 'Isa al-Hashamī y a Ya'qūb ben Aznāy con 5.000 caballos. Se encontraron con él a orillas del Umm Rabī', lo derrotaron, y él se volvió a Marrākush vencido; mató a muchos de los cristianos que vivían en ella, robó sus casas y salió para Agmāt, pero no se detuvo en ella y huyó a las montañas de Haskūra, y se hospedó en casa de Jaluf ben Hanūa, jeque de Haskūra, pero éste le hizo traición y lo cargó de cadenas

El emir de los musulmanes entró en Marrākush el 1 de sha'bān del 707 (26 de enero del 1308); le fue enviado Yūsuf ben Muhammad ben Abī 'Iyād en cadenas, lo mató a

palos. hizo cortarle la cabeza y la remitió a Fez, para que allí fuese expuesta. De los que se unieron al rebelde y le ayudaron en su empresa mató a unos seiscientos. Puso sus cabezas desde Bāb al-Rubb, una de las puertas de Marrākush, hasta el fuerte de la casa de la noble 'Azūna; en Agmāt mató a otros tantos. El 15 de sha'bān (9 de febrero del 1308) salió para el país Tamazūrt, a fin de atacar a al-Saksīwī, y las cábilas de Zakna le enviaron su sumisión con regalos y presentes; mandó entonces a su caíd Ya'qūb ben Aznāy con 3.000 caballos a tierras de Haha para razziar a las cábilas de Zakna, las cuales huyeron ante él, hasta que entró en el país del Sur; dio, luego, la vuelta para Tamazūrt y encontró al emir de los musulmanes que lo esperaba; le informó de la pacificación del país, y el emir de los musulmanes emprendió la marcha hacia Marrākush el sábado 1 de ramadān (24 de febrero del 1308), permaneció en la capital hasta el 15 de mismo mes (10 de marzo del 1308); salió entonces para Rabat y, pasando por el territorio de Sinhadja, cruzó el Umm Rabī' por el vado de Kutāma, en cárabos, por estar muy crecido. Luego, se dirigió al país de Tamasna; allí lo encontraron legados de los árabes Jult, 'Asim, Banū Djābir y otros árabes sometidos, que venían a saludarlo y a felicitarlo; no dejó a ninguno mar-

charse y continuó su viaje hasta acampar en las afueras de Casablanca —Anfā—. Entonces llamó a los jeques árabes, aherrojó a 60 de ellos en la cárcel de Casablanca y decapitó a 30 de los más nobles, que eran los que infestaban los caminos en aquella región y los colgó en el muro de Casablanca; siguió hacia Rabat, a donde llegó el 27 de ramadán (22 de marzo del 1308); celebró allí la fiesta de la ruptura del ayuno (26 de marzo), y mató a treinta árabes de los más perversos y audaces y los crucificó en los muros de las dos ciudades.

Emprendió luego, el 15 de shawwāl (8 de abril del 1308), una expedición contra los árabes Riāh, de Abū Tauīl, al-Djazair y Fahs Azgār, los razzió, les mató mucha gente, se apoderó de sus hijos y bienes y se marchó a Fez, donde entró a mediados de dū-l-qa'da (7 de marzo del 1308); detúvose allí hasta celebrar la fiesta del sacrificio (31 de marzo del 1308) y salió para sitiar a Ceuta el 14 de dū-l-hidjdja (5 de junio del 1308); llegó a Alcazarquivir y se detuvo en él tres días, hasta que se le reunieron las cábilas benimerines y árabes del país; dirigióse al castillo de 'Aludān y lo tomó por asalto, entró en tierras de Dimna, mató a los hombres y se apoderó de sus mujeres, hijos y bienes. La causa por la que hizo esto fue que proclamaron a 'Utmān

ben Abī-l-'Ulā, le guiaron en el camino, lo llevaron a su país, se excedieron en hospedarlo y agasajarlo; entraron con él en Alcazarquivir y en Arcila, robándolo todo. Cuando terminó con la gente de 'Aludān se fue a Tánger, a donde llegó el 1 de muharram del 708 (21 de junio del 1308). Se dio desde allí a enviar tropas a los alrededores de Ceuta y emprendió la edificación de Tetuán; envió al alfaquí Abū Yahyà ben Abī-l-Sabr, como embajador ante Ibn al-Ahmar, pidiéndole que le abandonase Ceuta, y se quedó en Tánger esperando la respuesta del embajador, pero le sorprendió la muerte el domingo 8 de safar del 708 (28 de julio del 1308); su cuerpo fue llevado a Shalla, junto a Rabat, y allí fue enterrado con sus mayores. Le sucedió su hermano Sulaymān, hijo del emir 'Abd Allāh.

REINADO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ-L-RABĪ' SULAYMĀN, HIJO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES 'ABD ALLĀH, HIJO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YA'QŪB

El emir de los musulmanes Sulaymān, hijo del emir 'Abd Allāh ben Abī Ya'qūb ben Abī Yūsuf ben 'Abd al-Haqq, tomó el prenombre

de Abū-l-Rabī'; su madre fue esclava de raza árabe, llamada Zayāna. Su secretario fue el de su hermano, el alfaquí Abū Muhammad ben Abī Madiān, que fue el que gobernó su reino hasta que lo mató y nombró en su lugar a su hermano, el alfaquí al-Hādjdj Abū 'Abd al-Rahmān ben Ya'qūb al-Wattāsī.

Fue proclamado en Tánger por voluntad de los secretarios y visires de su hermano el lunes 9 de safar del 708 (29 de julio del 1308); tenía cuando fue proclamado diecinueve años y cuatro meses; encarceló a su tío 'Alī, el conocido por Ibn Abī Zarīha, porque aspiró al trono y fue reconocido por muchos. Envió a llamar a los que estaban en el campamento de Tetuán. acudieron a su llamamiento, distribuyó dinero entre las cábilas benimerines, los árabes, andaluces, agzāz y cristianos, y se dirigió a Fez. Ibn Abī-l-'Ulā salió de Ceuta con gran número de sus soldados y con sus hijos y hermanos para atacar de noche su campamento; súpolo el emir de los musulmanes. Sulaymān, y salió aquella misma noche a medianoche; se encontró con él, que venía. y diéronse una gran batalla, en la que huyó Ibn Abī-l-'Ulā y fue cogido su hijo y muchos de sus soldados; otros fueron muertos.

Marchó el emir de los musulmanes, Abū-l-Rabī', a Fez, llegó a ella el 11 de rabī' primero (29 de agosto del 1308), celebró allí la fiesta

del nacimiento del Profeta (1 de septiembre del 1308) y repartió dinero; se le pacificó el país, se le regularizaron los negocios, le sirvieron los reyes y renovó la paz con el señor de Tremecén. El último día de dū-l-qa'da (11 de mayo del 1309), mató el emir de los musulmanes a su secretario, que regía su imperio, Abū Muhammad 'Abd Allāh ben Abī Madiān, que ocupó este cargo nueve meses y veintiún días. El 1 de dū-l-hidjdja (12 de mayo del 1309) envió el emir de los musulmanes a su caíd Tashfīn ben Ya'qūb, el Wattāsī, a sitiar a Ceuta; llegó a ella con un ejército benimerín y la tomó por asalto, de acuerdo con los jeques y habitantes de ella, que se habían cansado de la dominación de los andaluces; la tomó el lunes 10 de safar de 709 (20 de julio del 1309). Escribió Tashfīn al emir de los musulmanes, anunciándole la toma de la ciudad, le envió los jeques de ella y prendió al jeque Abū Alī 'Umar ben Rahū ben 'Abd al-Haqq, que había dirigido la resistencia. El 1 de djumāda primera (7 de octubre del 1309) destituyó el emir de los musulmanes a su cadí Abū Galib, el Muguilī, del cadiazgo de Fez, y nombró en su lugar al alfaquí, consejero, Abū-l-Hasan 'Alī, conocido por al-Saguīr. En el mismo mes de djumāda (7 de octubre a 5 de noviembre del 1309) hizo la paz el emir de los musulmanes Abū -l-Rabī' con Ibn al-Ahmar,

a condición de que le diese Algeciras, Ronda y sus dependencias; le pidió a Ibn al-Ahmar casarse con su hermana y se lo concedió todo; él, entonces, le envió con su favorito 'Utmān ben 'Isā, el Yarniānī, dinero y caballos para hacer la guerra santa.

El año 710 (31 de mayo del 1310 a 19 de mayo del 1311), en el mes de djumāda primera (26 de septiembre a 25 de octubre del 1310), huyeron a Taza su visir 'Abd al-Rahmān ben Ya'qūb al-Wattāsī y el jefe de los cristianos Gonzalo; habían convenido con cierto número de benimerines en destituir al emir de los musulmanes, Sulaymān, y proclamar a 'Abd al-Haqq ben 'Utmān ben Muhammad ben 'Abd al-Haqq. Cuando se establecieron en Taza, llamaron a 'Abd al-Haqq, que fue a reunírseles; lo proclamaron y se intituló emir de los musulmanes; reunió soldados y escribió a sus parciales benimerines, árabes y jeques, invitándoles a reconocerlo. Llegó la noticia al emir de los musulmanes y salió contra Taza, enviando delante de sí a Yūsuf ben 'Īsa al-Hashimī y a 'Umar ben Mūsā al-Fudūdī con un poderoso ejército benimerín; él los siguió luego. Cuando 'Abd al-Haqq el rebelde y Rahū ben Ya'qūb supieron su venida, vieron que no podían combatirlo y, como pensaban que no saldría contra ellos, huyeron de noche de Taza y se fueron a Tremecén y, luego, pasaron de

allí a al-Andalus. El emir de los musulmanes entró en Taza y mató a algunos de los que habían proclamado y seguido a 'Abd al-Haqq. Estando allí le atacó la enfermedad que lo llevó al sepulcro; murió en la noche del miércoles, entre las ocho y las diez, del último día de djumāda segunda del 710 (23 de noviembre del 1309); fue enterrado aquella misma noche en el patio de la mezquita. Reinó dos años y cinco meses, durante los cuales hubo constante carestía y los precios estuvieron muy altos, aunque había gran tráfico. En su tiempo las propiedades estuvieron muy caras y se vendía una casa por mil dinares de oro. En su tiempo se hizo mucho uso de cabalgaduras, vestidos y joyas; usaron en las construcciones azulejos, mármol, relieves y otras cosas por el estilo.

El autor del libro piensa que la huida de Fez del visir Rahū ben Ya'qūb, y de los demás, fue más bien el sábado 23 de rabī' segundo del 710 (19 de septiembre del 1310).

REINADO DEL REY DEL TIEMPO Y LUMBRERA DEL SIGLO, EL IMAM DICHOSO, EL CALIFA RECTO, EL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ SA'ĪD

Este es el califa actual, en este año 726

(9 de diciembre del 1325 a 26 de noviembre del 1326), que Dios eternice su reinado, haga vencedoras a sus enseñas y aguce su espada y su pluma contra sus enemigos. El emir de los musulmanes 'Abd Allāh 'Utmān, hijo del emir de los musulmanes Abū Ya'qūb ben 'Abd al-Haqq, tiene el prenombre de Abū Sa'īd bi fadl Allāh —el dichoso por la bondad divina—. Su madre fue libre, por nombre 'A'isha, hija del emir de los árabes Jult, Abū 'Atiya Muhalhal ben Yahyà, al-Julti. Nació el viernes 29 de djumāda segunda del año 674 (8 de diciembre del 1276). Es blanco, de color sonrosado, de estatura regular, de buena cara y hermosa presencia, amable en su trato, caído de hombros, humilde ante Dios y gran guardador de sus leyes, compasivo, generoso, liberal, retenido en el derramamiento de sangre, de gran reposo, clemencia, astucia política y talento; es uno de los reyes más ilustres. Sus visires, al principio de su reinado, fueron: Abū-l-Hadjdjādj Yūsuf ben 'Isa al-Hashamī y Abū 'Alī ben 'Umar ben Mūsā ben 'Imrān al-Firdūdī; cuando éstos murieron nombró en su lugar a Abū 'Abd Allāh Muhammad ben Abī Bakr ben 'Alī y a Abū Sālim Ibrāhīm ben 'Īsa al-Yirniānī.

Sus secretarios fueron: el alfaquí al-Hādjdj Abū 'Abd Allāh ben Abī Madiān y Abū-l-Mukārim Mandīl al-Kinānī; a la muerte de éstos, les sucedió en el cargo de secretario el

alfaquí célebre y escriba incomparable, celoso consejero y cadí justo, el alfaquí Abū 'Abd Allāh Muhammad al-Hadramī; el alfaquí escriba Abū Muhammad Sālih ben Hadjdjādj, y el alfaquí escriba Abū-l-'Abbās ben al-Farrāq. Sus cadíes fueron: el alfaquí y cadí Abū 'Imrān, al-Zarhūnī; luego, el alfaquí ilustre y sabio, consejero celoso y cadí general, Abū 'Abd Allāh Muhammad, hijo del jeque, alfaquí, sabio tradicionista, celoso, santo penitente y bendito, el cadí general Abū-l-Hasan ben Abī Bakr, el Malilī. Sus médicos fueron: Abū 'Abd Allāh ben al-Gālib, el sevillano, y luego, su hijo, el visir Abū-l-Hasan, y el visīr Abū Muhammad Gālib, el Shaqurī.

Fue proclamado califa la noche del miércoles, último día de djumāda segundo del año 710 (23 de noviembre del 1310), en la alcazaba de Taza; lo proclamaron los visires, secretarios, jeques y cortesanos; aquella misma noche escribió sus decretos y los llevó el correo a todos sus dominios, anunciándoles la muerte de Sulaymān y su propia proclamación; envió a su hijo el emir más ilustre, bendito, feliz y perfecto, Abū-l-Hasan 'Alī, a Fez, a donde llegó a media tarde del miércoles 1 de radjab del 710 (24 de noviembre del 1310) y entró en Fez el nuevo, corte de su reino y asiento de su poder; lo ocupó, arregló sus asuntos, se posesionó del alcázar, del tesoro, de los almacenes y ar-

mas y mandó tocar los tambores y hacer fiestas. Al amanecer el miércoles 1 de radjab cabalgó el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd, del alcázar de Taza a las afueras de la ciudad con gran pompa y aparato; renovóse allí su proclamación y lo reconocieron todas las tribus benimerines y todos los árabes, andaluces, agzāz y caídes cristianos; luego, lo reconocieron los alfaquíes, cadíes, santones y jeques de la ciudad con perfecta unidad y alegría de corazón, al elegir a él y no a otro, por las muchas cualidades y grandes y elevadas dotes de que Dios lo había adornado, por su energía, religiosidad, compasión para con todos los musulmanes, grandes virtudes y por el talento político, que es el que hace valer al califa. Era como se dice:

Vino a él el califato espontáneamente,
arrastrando el ruedo de su vestido.
El califato sólo le conviene a él,
y él sólo le conviene al califato.
Si lo desease otro que él,
la tierra temblaría con un terremoto.

Terminada su proclamación y confirmado su poder, distribuyó dinero a las cábilas benimerines, a los árabes y a los soldados; hizo regalos a los santones y alfaquíes y trató bien a grandes y pequeños. Se puso a examinar el estado de su reino y de sus súbditos por sí mismo, desarraigó las injusticias, disminuyó los

impuestos, dio libertad a los presos, excepto a los que perturbaban el orden, los asesinos y los encarcelados por causa de la ley; mandó distribuir limosnas a los pobres y a las familias vergonzantes; suprimió a los fecíes el tributo que pagaban al Majcen cada año por sus predios; mejoró en sus días el estado del pueblo y abundaron los bienes. Los días de su reinado son brillantes, los bienes se suceden copiosos, los súbditos, por la gracia de Dios, viven en jardines verdes con bebida dulce y sombra protectora, asilo, seguro, dicha completa y paz profunda; sus noches son iluminadas y sonrientes, y sus días festivos y de ferias, solemnes, y esto por la felicidad del emir de los musulmanes y por la bendición de su imamato, en el cual puso ante sí la justicia y cogió en la mano sus riendas; sus decretos son obedecidos por los débiles y los poderosos; descorre su velo a las súplicas del oprimido; abre a los pobres su puerta para el bien, y extiende su protección clemente sobre sus súbditos; desborda sobre ellos su equidad y multiplica su justicia. Dios prolongue su vida y eternice su reino.

En la última decena de radjab (15 a 24 de diciembre del 1310) salió el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd, de Taza para Fez; llegado a ella vinieron a saludarle y cumplimentarlo los delegados del país, alfaquíes, cadíes y jeques.

Se quedó en Fez y celebró en ella la fiesta de la ruptura del ayuno (21 de febrero del 1311). En el mes de dū-l-qa'da (2 de marzo a 20 de abril del 1311), salió de Fez para Rabat con el propósito de inspeccionar el estado de sus súbditos, ver la situación de al-Andalus y armar barcos para atacar al enemigo. Llegó a ella a fines de dū-l-qa'da (acaba el 20 de abril del 1311); celebró allí la fiesta del sacrificio (29 de abril), arregló sus asuntos, mandó armar barcos en su playa y se volvió a Fez.

En 711 (20 de mayo del 1311 a 8 de mayo del 1312) encomendó el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd 'Utmān, a su hermano Abū-l-Baqā' Ya'īsh el gobierno de Algeciras, Ronda y sus dependencias en al-Andalus, y mandó armar naves en el arsenal de Salé para atacar a los cristianos. Este año hubo sequía, la gente hizo rogativas y salió el emir de los musulmanes a cumplir con la costumbre en demanda de agua; fue a pie hasta la *musalla*, acompañado de los alfaquíes, santones y lectores del Alcorán, que iban ante él recitándolo; todo esto invocando a Dios y humillándose a su Majestad y practicando la tradición del Profeta, hizo que fuesen delante sus confidentes con limosnas y repartió dinero a los necesitados; fue su salida a pedir la lluvia el miércoles 24 de sha'bān del 711 (5 de enero del 1312). El 27 del mismo mes (8 de enero) fue con todos sus soldados

a la montaña de al-Kandar para visitar el sepulcro del santón Abū Ya'qūb al-Ashqar; allí invocó a Dios, que oyó su oración, se compadeció de él y de su pueblo y socorrió a sus siervos; no volvió de allí, sino con una lluvia general en todo el país. El emir de los musulmanes no ha cesado, desde el principio de su reinado, de visitar a los enfermos, de asistir a los entierros de los varones santos y de dar a los sharifes, alfaquíes y santones todos los años dinero, vestidos de honor, provisiones y todo lo que necesitaban.

El año 713 (28 de abril del 1313 a 16 de abril del 1314) se sublevó contra el emir de los musulmanes 'Adū ben Hanuā al-Haskūrī, de Haskūra; el emir de los musulmanes salió contra él, acampó sobre su castillo y Dios le concedió apoderarse del rebelde; sus tierras fueron invadidas, sus bienes saqueados y él cargado de cadenas conducido a Fez y aherrojado en ella.

El año 714 (17 de abril del 1314 a 6 de abril del 1315) salió el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd, de Fez para atacar a Tremecén y marchó hasta llegar al Muluya con innumerables tropas; envió por delante a sus dos hijos Abū-l-Hasan y Abū 'Alī 'Umar con sus campamentos y soldados y los siguió con su ejército por el país de Yagmurāsan, comiendo sus cosechas, robando sus rebaños y matando

a sus defensores. Llegó a Uxda, la sitió y la atacó terriblemente; luego, se fue hacia Tremecén hasta acampar en al-Mu'alab. Envió a su hijo el ilustre emir Abū-l-Hasan 'Alī, que llegó a sus puertas, sin que saliese nadie de los Banū 'Abd al-Wad ni apareciese nadie en aquel río. Su emir Mūsā ben 'Utmān se dejó sitiar y abandonó su país y sus súbditos a la devastación. Cuando el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd, asoló todos los alrededores de Tremecén y devastó las montañas de los Banū Yaznāsin y tomó sus fortalezas, se volvió a Taza y se quedó en ella.

Este año salió el emir Abū 'Alī 'Umar contra su padre, el emir de musulmanes, Abū Sa'īd, en el mes de radjab (10 de octubre a 9 de noviembre del 1314); llegó a Fez el nuevo, se proclamó a sí mismo, se le unieron los cristianos y alguna gente baja de los que no conocen las consecuencias de las cosas. Al punto fue tras de él el emir de los musulmanes hasta sitiarlo, pero Abū 'Alī le cerró las puertas y se persuadió de que el asedio no tendría consecuencias. Cuando el emir de los musulmanes vio lo que venía sobre su hijo por su debilidad y sus pocos años, temió que cayese prisionero y que pereciese; se compadecieron sus entrañas y se apresuró a ofrecerle el perdón. Cuando llegó el mes de dū-l-hidjdja (8 de marzo a 6 de abril del 1315) confió el emir de los musul-

manes a su hijo el emir Abū 'Alī 'Umar el gobierno de Sidjilmassa, del Dra'a y de los territorios adyacentes hasta el desierto; le dio plenos poderes para exigir tributos y para todos los asuntos. Este año, también, confió al caíd Yahyà, hijo del alfaquí Abū Tālib, al-'Azafī, el gobierno de Ceuta con plenos poderes y le dio el mando de las naves.

El año 715 (7 de abril del 1315 a 25 de marzo del 1316) mandó el emir de los musulmanes construir en Algeciras la puerta frontera al puente y después rodeó de parapetos toda la ciudad. Este mismo año fue el emir de los musulmanes a Marrākush, se detuvo en ella algún tiempo, hasta poner en orden sus negocios y se volvió a Fez.

El año 716 (26 de marzo del 1316 a 15 de marzo del 1317) acampó el caíd Yahyà sobre Gibraltar, la sitió unos días y entró en su arrabal. En el mismo año destruyó Yahyà las naves cristianas en el Estrecho y mató a su jefe Djaznac[1], que era una calamidad para los musulmanes; así Dios dio respiro a la gente. En el mes de shawwāl (17 de diciembre del 1316 a 14 de enero del 1317) se sublevó Yahyà, al-'Azafī, en Ceuta, y se negó a presentarse al emir de los musulmanes, el cual envió contra él a su visir Abū Sālim Ibrāhīm ben 'Aisa, al-

1 No he podido identificarlo.

Yirniānī, con un gran ejército, que lo sitió por algún tiempo.

En 719 (22 de febrero del 1319 a 11 de febrero del 1320) salió el emir de los musulmanes de Fez para Tánger, a fin de examinar los asuntos de Ceuta y de al-Andalus. El mismo año mandó abrir pozos al extremo del cementerio de los Agzāz. Detúvose en Tánger algunos días y, luego, se volvió a Fez.

En sha'bān del 720 (6 de septiembre a 4 de octubre del 1320) fue el emir de los musulmanes a Marrākush; detúvose en ella hasta ordenar sus asuntos, examinar el estado de sus súbditos y asegurar sus fonteras; dejó por gobernador en ella a Djandūz ben 'Utmān y se volvió a Fez, a donde llegó a fines del 720.

El año 721 (31 de enero del 1321 a 19 de enero del 1322) se dirigió a Taza; permaneció en ella tres meses, mandó construir la fortaleza de Taurīrt y la guarnicionó con arqueros y caballos. Este mismo año mandó construir el muro de la ciudad de Guercif.

El año 722 (20 de enero del 1322 a 9 de eneo del 1323), en el mes de rabī' segundo (19 de abril a 17 de mayo del 1322), fue el emir de los musulmanes a Marrākush, se detuvo en ella hasta arreglar sus asuntos y asegurar sus cosas y se volvió a Fez.

El año 723 (10 de enero del 1323 a 29 de diciembre del 1324) hubo gran sequía en al-

Magrib, la gente hizo rogativas, y salió también el emir de los musulmanes a cumplir con la tradición, pidiendo agua y distribuyendo delante de sí limosnas.

El año 724 (30 de diciembre del 1323 a 17 de diciembre del 1324) y parte del 725 (18 de diciembre del 1324 a 7 de diciembre del 1325) hubo hambre en al-Magrib y subieron los precios en todo el país; la carga de trigo llegó a valer 90 dinares y el almud 15 dírhemes; la harina, 1 dirhem las 4 onzas, y la carne, 1 dirhem las 5 onzas; el aceite, 1 dirhem las 2 onzas; y lo mismo la miel; la manteca, 1 dirhem la onza y media; faltó completamente la verdura durante este tiempo, desde principios del 724 al djumāda primera del 725 (15 de abril a 14 de mayo del 1325), pero Dios socorrió a sus siervos y se compadeció de ellos. El emir de los musulmanes, durante esta tribulación del hambre, hizo con sus súbditos lo que nadie puede describir; abrió los silos de cereales y los vendió a 4 dírhemes el almud, mientras la gente lo vendía a 16 dírhemes; mandó dar limosnas y no dejó de distribuirlas durante toda esta calamidad; hombres de confianza recorrían los barrios de la ciudad y daban a los pobres vergonzantes, a los que tenían mucha familia y a los necesitados y hambrientos, a todos según su clase y pobreza, desde un dinar de oro hasta

un cuarto de dinar, y no ha cesado, desde que subió al poder hasta hoy, de dar túnicas y vestidos en tiempo de invierno a los pobres y mendigos. Mandó que los extranjeros que muriesen fuesen amortajados y enterrados con ropas nuevas y que se les hiciesen buenas exequias. Dios lo recompense por sus obras y conserve sus días para los musulmanes por su gracia y bondad.

ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS EN AL-MAGRIB DESDE EL AÑO 656 HASTA EL PRESENTE

El año 656 (1258) fue proclamado el emir de los musulmanes Abū Yūsuf en Fez.

El año 658 (1260) sorprendieron los cristianos la ciudad de Salé, la entraron a cuchillo y fue una gran calamidad, que tuvo lugar el 2 de shawwāl (10 de septiembre del 1260).

El año 659 (1261) fue la batalla de Umm al-ridjlayn, entre el emir de los musulmanes Abū Yūsuf y el ejército de al-Murtadā.

El año 660 (1262) acampó el emir de los musulmanes Abū Yūsuf ante Marrākush y sitió a al-Murtadā.

El año 661 (1263) murió el emir 'Abd Allāh, hijo del emir de los musulmanes, Abū

Yūsuf, junto a Marrākush; apareció un cometa el martes 12 de sha'bān (21 de junio del 1263) y continuó apareciendo todas las noches, poco antes del amanecer, durante dos meses. Este año pasaron los guerreros benimerines a al-Andalus para hacer la guerra santa como voluntarios; eran sus caudillos 'Āmir ben Idrīs y al-Hādjdj al-Tahartī.

El año 662 (1264) murió Abū-l-'Ulā' ben Talha, gobernador, por el emir de los musulmanes, del país de al-Magrib.

El año 663 (1265) derribó el alfaquí al-'Azafī los muros de Arcila y su alcazaba.

El año 664 (1266) se presentó Abū Dabbūs al emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, en Fez para pedirle auxilio.

El año 666 (1268) fue robado el tesoro de la alcazaba de Fez; desaparecieron 12.000 dinares y tres collares de perlas.

El año 667 (10 de septiembre del 1268 a 30 de agosto del 1269) murió el santo jeque Abū Marwān al-Wandjāsī en Ceuta; el emir de los musulmanes, al-Mustansir, razzió a los árabes Riyāh, mató a muchos, se apoderó de sus ganados, cautivó a sus hijos y se volvió a Túnez; el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, recibió regalos de Ansūr, rey de Ifrīqiya, traídos por Abū Zakaría ben Salih.

El año 668, en el mes de ramadān (24 de abril a 23 de mayo del 1270), se apoderaron los

cristianos de Larache y Tixames, puertos de al-Magrib, mataron a sus defensores, robaron sus mujeres y bienes, incendiaron la ciudad y se fueron en sus naves; en el mismo año fue muerto Talha ben 'Alī ben Ya'qūb ben 'Abd Allāh; el día de la pascua del sacrificio (30 de julio del 1270) nació el emir Mas'ūd, hijo del emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, que murió en Tánger.

El año 667 antes citado (10 de septiembre del 1268 a 30 de agosto del 1269) atacó el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, a Yagmurāsan ben Zayān en Wad Talag.

El año 668 (31 de agosto del 1269 a 19 de agosto del 1270) 'Umar ben Mandīl, el Magraūa, dio a Yagmurāsan ben Zayān la ciudad de Miliana y éste la ocupó. El miércoles después de la oración del 'asr, en la noche del miércoles al jueves 25 de dū-l-hidjdja (15 de agosto del 1270), el rey cristiano de Francia vino sobre Túnez con innumerables naves; saltaron a tierra y se apoderaron de la fortaleza de Cartago [1] su número era incalculable y se establecieron junto al mar; su ejército constaba de 40.000 caballos, 100.000 arqueros y 1.000.000 de infantes. El 25 de rabī' segundo del 669 (11 de diciembre del 1270) murió el

1 En el texto Alcalá. El copista ha leído el castillo de la fortaleza.

rey de Francia, que sitiaba a Túnez, y por esta causa levantaron el cerco. A principios de muharram del año 668 (31 de agosto a 28 de septiembre del 1269) se apoderó el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, de Marrākush.

El año 669 (20 de agosto del 1270 a 8 de agosto del 1271) razzió el emir de los musulmanes a los árabes de Dra'a; se sublevaron Muhammad ben Idrīs y Mūsā ben Rahū en la montaña de Amargu, cerca de Fez, los sitió tres días, se le sometieron y los perdonó.

El año 670 (9 de agosto del 1271 a 28 de julio del 1272), en el mes de radjab (febrero del 1272), razzió el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, las tierras de Yagmurāsan ben Zayān, lo derrotó en el río Islī y le hizo huir desbaratado a Tremecén, donde lo sitió por algún tiempo.

El año 672 (18 de julio del 1273 a 6 de julio del 1274) tomó a Tánger y acampó sobre Ceuta.

El año 673 (7 de julio del 1274 a 26 de junio del 1275) se apoderó el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, de Sidjilmassa.

El año 674 (27 de julio del 1275 a 14 de julio del 1276), el 3 de shawwāl (21 de marzo del 1276), se abrieron los cimientos de Fez el nuevo sobre el río de Fez; el 2 de shawwāl (20 de marzo) fueron degollados los judíos de Fez. El emir de los musulmanes pasó por

primera vez a al-Andalus a hacer la guerra santa y se apoderó de Algeciras, Tarifa y Ronda. En el mismo año fue la batalla contra don Nuño y se construyó la alcazaba de Mequínez.

El año 675 (15 de julio del 1276 a 3 de julio del 1277) mandó el emir de los musulmanes construir la ciudad nueva de Algeciras.

El año 676 (4 de junio del 1277 a 24 de marzo del 1278) Abū Yūsuf pasó a al-Andalus por segunda vez. Murió el arraez Abū Muhammad ben Ashqīlūla en Málaga.

En rabīʻ primero del 677 (23 de julio a 2 de agosto del 1278) bloqueó la flota cristiana a Algeciras; fueron enviados regalos por Yahyà, al-Wātiq, rey de Ifrīqiya. En el mes de shaʻbān (18 de diciembre del 1278 a 16 de enero del 1279) hizo traición en Málaga su gobernador ʻUmar ben ʻAlī y la vendió a Ibn al-Ahmar. En shawwāl (15 de febrero a 15 de marzo del 1279) se rebeló Masʻūd ben Kanūn al-Sufiānī. En el mismo año se edificó la mezquita de Fez el nuevo.

El año 678 (14 de mayo del 1279 a 2 de mayo del 1280) destruyeron los musulmanes la flota crisiana que sitiaba a Algeciras.

El año 679 (3 de mayo del 1280 a 21 de abril del 1281) murió Zayān ben ʻAbd al-Qauī. Hubo plaga de langostas en al-Magrib, que se comieron todos los sembrados sin dejar nada verde; hubo hambre y llegó a valer el

trigo diez dírhemes la sa'a. Se colgó una lámpara en la nueva mezquita de Fez, el sábado 27 de rabī' primero de ese año (27 de julio del 1280); pesaba siete quintales y 15 libras; tenía 187 vasos. El arraez Abū-l-Hasan ben Ashqīlūla y Alfonso sitiaron a Granada.

El año 680 (22 de abril del 1281 a 10 de abril del 1282) atacó el emir de los musulmanes Abū Yūsuf a Yagmurāsan ben Zayān y lo derrotó en al-Mula'ab, en la zona de Tremecén, y ese año murió 'Abd al-Wāhid al-Saksīwī, que se sublevó el 1 de dū-l-qa'da (11 de febrero del 1282) en tierras de Marrākush, y también murió Mas'ūd ben Kanūn al-Sufiānī.

El año 681 (11 de abril del 1282 a 31 de marzo del 1283) murió el caíd al-Rindāhī; el emir de los musulmanes pasó a al-Andalus para hacer la guerra santa; fue su tercera travesía. Se vio con Alfonso —el Sabio— en Sajrat al-ayyal[2] —la Peña del ciervo—, quien le dio su corona en prenda de 100.000 dinares. El-Mulanda[3], el cristiano, huyó de la alcazaba de Fez. Ibn 'Amara entró en Túnez el 1 de dū-l-qa'da (31 de enero del 1283); murió Yagmurāsan ben Zayān y fue muerto el emir

2 En el texto, al-'Ibad.

3 Es el derrotado y cautivado en el combate naval de 1279. No he podido identificarlo.

Abū Ishaq en las inmediaciones de Constantina.

El año 682 (1 de abril del 1283 a 19 de marzo del 1284), en el mes de muharram (abril del 1283), murió Alfonso, el tuerto[4], y sitió el emir de los musulmanes a Málaga. En rabī' segundo (julio) salió el emir de los musulmanes de Algeciras y continuó hasta pasar de Talavera y asolar la zona de Toledo, ese año murió el emir Tashfīn ben 'Abd al-Wahīd en al-Andalus.

El año 683 (20 de marzo del 1284 a 8 de marzo del 1285) se condujo el agua de 'Ain Gabūla a la alcazaba de Rabat, de orden del emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, por mano del ingenio 'Alī ben al-Hādjdj, y en el mismo año se apoderó Ibn al-Ahmar del castillo de Comares; murió Ibn Abī 'Amāra en Túnez y le sucedió Abū Hafs; en la primera decena de sha'bān (13 a 22 de octubre del 1284) murió el emir 'Isa ben 'Abd al-Wāhid en el sitio de Jerez de una flecha envenenada. El 6 de ramadān (10 de noviembre del 1284) murió la noble Umm al-'Izz, hija de Muhammad ben Hāzim, en Rabat, y fue enterrada en Shalla.

El año 684 (9 de febrero del 1285 a 26 de febrero del 1286) pasó el emir de los musulmanes, Abū Yūsuf, a al-Andalus para hacer

4 Sic en el texto.

la guerra santa, y fue su cuarta pasada; en el mismo año se construyó la alcazaba de Tetuán.

En muharram del 685 (marzo del 1286) murió el emir de los musulmanes Abū Yūsuf; se hizo una gran noria sobre el río de Fez a partir de radjab (23 de agosto a 21 de septiembre del 1286), y funcionó en safar del 686 (18 de marzo a 15 de abril del 1287). Este año razzió el emir de los musulmanes Abū Ya'qūb a los árabes del Dra'a; y en el mes de ramadān (10 de octubre a 8 de noviembre del 1287) se construyeron los muros de Alcazarseguir y se colocaron sus puertas. En el mismo año se sembraron los campos y se edificó la Casa blanca en la ciudad nueva de Fez. Fue tomada la isla de Mallorca en el Este de al-Andalus en el mes de dū-l-hidjdja (enero del 1288), y en el mismo año fue muerto Talha ben Muhlā, el sublevado en el Sūs.

El año 687 (6 de febrero del 1288 a 24 de enero del 1289) al-Mansūr, rey de Egipto, conquistó la ciudad de Trípoli en Siria. Ese año dio el emir de los musulmanes Abū Ya'qūb a Ibn al-Ahmar Guadix y todas sus dependencias. Murió el arraez Abū-l-Hasan ben Ashqīlūla en Alcazarquivir de al-Magrib; el alfaquí Abū Hāmid, al-Baqāl, fue destituido del cadiazgo de Fez, y le sustituyó el predicador Abū 'Abd

Allāh ben Abū-l-Sabr y se sublevó el emir Abū 'Āmir en Marrākush.

El año 689 (1291) atacó el emir de los musulmanes a Tremecén y la sitió, levantando máquinas contra ella. A fines de ese año fue el viento continuado de Levante y la gran sequía, que duró hasta fines del año, y no llovió hasta el mes de abril del 690; entonces sembró la gente y a los cuarenta días recolectaron lo que habían sembrado. El santo jeque Abū Ya'qūb al-'Ashkar murió en al-Kandaratain, en tierras de los Banū Bahlūl.

El año 690 (1291) cercó Alfonso a Tarifa y la tomó a fines de shawwāl (25 de octubre del 1291); se perdieron las galeras musulmanas en cha'bān (30 de julio a 27 de agosto del 1291); sitió 'Alī ben Yūsuf ben Barkātin a Jerez, y en el mes de ramadán (28 de agosto a 26 de septiembre) fue el emir de los musulmanes a al-Andalus para hacer la guerra santa y sitió el castillo de Yahyà; se construyó la mezquita de Taza. El rey al-Ashraf se apoderó de 'Akka; el emir de los musulmanes Abū Ya'qūb mandó celebrar el nacimiento del Profeta en todos sus dominios.

El año 692 (1293) fue tomada la fortaleza de Tazūta.

El año 693 (1294) se acabó la mezquita de Taza y se puso en ella una lámpara que pesaba treinta y dos quintales; era de cobre, y tenía

514 vasos; se gastaron en la construcción de la mezquita y de la lámpara 8.000 dinares. El arraez Abū Sa'īd fue a ver al emir de los musulmanes en Tazūta; pasó Ibn al-Ahmar a al-Magrib para verse con el emir de los musulmanes Abū Ya'qūb y excusarse de lo que había hecho en el asunto de Tarifa. Se eclipsó el sol en sus dos tercios, el domingo, al atardecer del 29 de radjab (24 de junio del 1294). El predicador Abū 'Abd Allāh ben Abī-l-Sabr hizo con el pueblo la oración del eclipse en la mezquita de al-Qarawiyīn hasta que volvió la luz; salió entonces al *mihrāb* y, parándose en él, predicó a la gente. En el mismo año se dio libertad a los que estaban presos por cuestiones de fe en Fez, y sólo se retuvo a quince hombres de la gente de 'Awāla, que eran 94; fue esto el lunes 11 de shawwāl (4 de septiembre del 1294). Murió el emir 'Abd al-Mu'min, hijo del emir de los musulmanes. Ese año envió el emir de los musulmanes a su visir Ibn al-Su'ūd, que pasó a al-Andalus y sitió a Tarifa. Fue el hambre terrible y la peste grande en al-Magrib, Ifrīqiya y Egipto, de la que murió mucha gente; durante ella subió el trigo a diez dírhemes el almud, y la harina a un dirhem las seis onzas.

Al entrar el año 694 (empieza el 21 de noviembre del 1294) sanó la gente y bajaron los precios; este año fue el gran eclipse de sol, en

el que se eclipsó todo el disco solar y se hizo el día noche, como entre los dos crepúsculos; empezaron a brillar las estrellas y hubiera pasado a mayores, si no lo hubiera remediado Dios con su pronto socorro; fue esto después de la oración del mediodía del 28 de dū-l-hidjdja (8 de noviembre del 1295) del citado año 694.

El año 695 (10 de noviembre del 1295 a 29 de octubre del 1296) edificó el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, el castillo de Tāurīrt.

El año 696 (30 de octubre del 1296 a 18 de octubre del 1297) sitió la ciudad de Nadroma y mandó restaurar a Uxda.

El año 697 (19 de octubre del 1297 a 8 de octubre del 1298) sitió el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, la ciudad de Tremecén y se mantuvo ante ella unos días; se volvió a Fez y en ella mató a los jeques de Marrākush, 'Abd al-Karīm ben 'Īsa y 'Alī ben Yahyà al-hintātī.

El año 698 (9 de octubre del año 1298 a 27 de septiembre del 1299) se apoderó el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, de la ciudad de Nadroma, y fue sobre la ciudad de Tremecén con intención de sitiarla y no retirarse de ella hasta tomarla o morir en la demanda. El mismo año tomó a Hunayn y Tūna.

El año 699 (28 de septiembre del 1299 a

15 de septiembre del 1300) tomó las ciudades de Orán, Mostagānem, Tenes y Miliāna.

El año 700 (16 de septiembre del 1300 a 5 de septiembre del 1301) fundó la ciudad nueva de Tremecén y construyó sus muros y su fortaleza, estando en el sitio de Tremecén el viejo. En el mismo año tomó a al-Qasbāt, Barshak, Wānsharīs, Māzūna, al-Bathā' y Tāmazdjūt y edificó la mezquita mayor.

El año 702 (26 de agosto del 1302 a 14 de agosto del 1303) murió Ibn al-Ahmar, rey de al-Andalus.

El año 705, en el mes de shawwāl (16 de abril a 14 de mayo del 1306), el arraez Abū Sa'īd se apoderó por traición de la ciudad de Ceuta, y en ese año los emires turcos de Egipto enviaron al emir de los musulmanes legados con presentes.

El año 706 (13 de julio del 1306 a 2 de julio del 1307) murió el emir de los musulmanes, Abū Ya'qūb, y le sucedió su nieto 'Āmir ben 'Abd Allāh, emir de los musulmanes.

El año 707 (3 de julio del 1307 a 20 de junio del 1308) se sublevó en Marrākush Yūsuf ben Muhammad, y en el mismo año razzió el emir de los musulmanes, Abū Tābit, a los árabes en Abū Tawīl, y razzió también el castillo de 'Alūdān, y el de Dimna, en la región de Tánger.

El año 708 (21 de junio del 1308 a 10 de

junio del 1309) murió el emir de los musulmanes, Abū Tābit, en la alcazaba de Tánger, y le sucedió Abū-l-Rabī' Sulaymān, quien en safar del año 710 (junio del 1310) tomó a Ceuta y se posesionó de ella; en djumāda primera (26 de septiembre a 25 de octubre del 1310) se sublevó 'Umar ben 'Utmān en Taza y se proclamó a sí mismo, pero no logró su intento.

El año 720 (12 de febrero del 1320 a 30 de enero del 1321) mandó el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd, construir la escuela de Fez el nuevo, que se edificó muy sólida; pensionó en ella estudiantes para leer el Alcorán y alfaquíes para el estudio de las ciencias, asignándoles estipendios y provisiones cada mes; les concedió como bienes, habūs, campos y arbolados, por agradar a Dios y con la esperanza de su perdón.

El año 721 (31 de enero del 1321 a 19 de enero del 1322) el emir Abū-l-Hasan 'Alī, hijo del emir de los musulmanes Abū Sa'īd, mandó construir la escuela, al oeste de la mezquita de al-Andalus, en Fez; construyóse con toda perfección y solidez, y alrededor de ella se labró una acequia, la casa de las abluciones y un fondac para habitación de los estudiantes. El agua para el edificio fue traída de una fuente situada en las afueras de Bāb al-Hadīd y se gastó en todo ello la considerable suma de más

de 100.000 dinares. Estableció en ella alfaquíes, la pobló de profesores de ciencias y del Alcorán, e instituyó para sus gastos y vestidos fundaciones de muchas propiedades; Dios le premie su intención.

El año 722, el 16 de dū-l-qa'da (26 de noviembre del 1322), sopló un fuerte viento en las ciudades de Mequínez, Fez y Rabat y en sus comarcas; duró por espacio de dos días y dos noches, destruyó las casas, arrancó los árboles e impidió las labores; en Mequínez y en al-Maqarmada arrancó gran cantidad.

El año 723 (1323) hubo copiosas y repetidas lluvias en al-Magrib y grandes nieves, y faltaron los huevos y la madera, y se vendieron los huevos en la ciudad de Fez a dos dírhemes la libra. En el mes de muharram (10 de enero a 8 de febrero del 1323) la fuente situada al oriente de las fuentes de Sinhadja manó sangre fresca, desde la mitad de la oración de media tarde hasta la tercera parte de la noche, en que volvió a su estado normal. A principios de sha'bān (5 de agosto a 2 de septiembre del 1323) mandó el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd, edificar la gran escuela contigua a la mezquita del Qarawiyīn; dirigió su construcción al jeque Abū Muhammad 'Abd Allāh ben Qāsim, al-Mezuarī; el emir de los musulmanes asistió a la apertura de los cimientos con los alfaquíes y santones, hasta que se em-

prendió la edificación; resultó un prodigio del siglo, pues ningún rey hizo antes monumento como aquel; condujo el agua de una fuente copiosa, nombró alfaquíes para la enseñanza de las ciencias; estableció estudiantes; púsole imam, almuédano y criados para su servicio, y señaló para todo rentas, compró propiedades y se las dio, por respeto a Dios y en atención al premio.

En el mes de djumāda primera de ese año (7 de mayo a 6 de junio del 1323) se quemó el zoco grande de los vendedores de perfumes en la ciudad de Fez, y mandó el emir de los musulmanes construirlo y renovarlo desde la puerta de la madrasa —escuela—, ya citada, hasta lo alto de la cuesta de los carniceros, y allí se hizo una puerta grande, chapeada de hierro, y se alzó sobre ella un muro elevado, y pareció la puerta de una gran ciudad, y colocó en el citado zoco a los vendedores de perfumes sin que se le mezclasen otros. Ese año hubo sequía, salió la gente en rogativa y se elevaron los precios y empezó el hambre.

El año 724 (1324) hubo una gran carestía y un hambre grave en al-Magrib.

El miércoles, 13 de ramadān (3 de septiembre del 1323), al atardecer, se levantaron fuera de Fez, por el lado norte, nubes y tinieblas y vientos temibles, a los que siguió un pedrisco de gran tamaño, en el que cada piedra pesaba

cuatro onzas, más o menos, y cayó tanta que formó montes; y por fin cayó una lluvia tan copiosa que formó torrentes, que al crecer arrastraron gentes, ganados y bestias, bueyes y ovejas, caballos y camellos y aldeas. El río Sadruāg vino con tan fuerte corriente que perecieron en ella más de ciento cincuenta personas y arrasó todo lo que había en el Zālag de viñas, olivos y árboles.

En la noche del viernes 26 del mes de djumāda primera del año 725 (19 de febrero del 1325) vino una crecida por el río de Fez, como no se tiene memoria de otra igual; derrumbó las murallas, se llevó las rejillas y los árboles, deshizo las huertas, arrancó los árboles grandes, destruyó los puentes y las casas, arrasó los almacenes de Barqūqa y las casas del arrecife, algunas casas de Barzaj y el zoco de los tintoreros y el zoco del dique; destruyó el puente grande, sobre el que estaba el zoco de la puerta de la cadena —bāb al-silsila— y la explanada de la Ramīla y la suma de los hombres, conocidos por sus nombres, que pereció en él, sin contar los desconocidos, fue de setecientos treinta; las casas destruidas fueron mil cien, cinco mezquitas, ocho molinos, dos hornos y noventa y cuatro tiendas. En el mes de radjab de ese año (13 de junio a 12 de julio del 1325) mandó el emir de los musulmanes reedificar el puente grande sobre el que estaba

el zoco de la puerta de la cadena y las tiendas que están a uno y otro lado, el zoco de los tintoreros, así como las dos mezquitas de Djazāy ben Barqūqa y la de los herreros, y se edificaron muy bien.

En el año 726 (1326) el emir de los musulmanes, Abū Sa'īd, mandó edificar el puente al fin del zoco de los tintoreros; se empezó la obra el domingo 19 de sha'bān (21 de junio del 1326).

Pido a Dios que lo recompense por ello y que haga perdurar sus días y perpetúe su reino, haga gozar a los musulmanes de su duración, lo haga feliz y no cese su dicha de ser continua y su reino de crecer y elevarse, mientras se sucedan los días y amanezca la luz ante él y en su duración. La oración de Dios sobre nuestro señor y dueño, Muhammad, el elegido, el noble, y sobre su familia y sus compañeros la mejor oración y el más distinguido saludo. Alabanzas a Dios, señor de los mundos.

Se terminó este libro sobre los días de su reinado. La causa de su muerte fue que le sobrevino la enfermedad de la gota y falleció en la noche del 15 de dū-l-qa'da del año 731 (20 de agosto del 1331), a los sesenta y cinco años de edad. Los años de su reinado fueron veintitrés y cuatro meses. Fue sepultado en Shalla con sus antepasados.



INDICES

Indice de materias

Indice de lugares

Indice de personas

Correcciones

PÁG.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
15,	28	work	some work
51,	3	*rackas*	*rak'as*
54,	6	del	de
67,	8-9	Azzamur	Azammur
68,	16	piedras	como piedras
100,	1	al-nars	al-nasr
107,	7	murieron su hermana y	a su propietario, le en-
118,	fin	Abū-l-Qāsin	Abū-l-Qāsim
236,	20	de	la
236,	20	olojó	alojó
242,	entre 19 y 20 añadir		lo hago «Lo desnudó y le dio veinte azotes;
251,	23	suprimir esa línea	
252,	13	Ubay	'Ubayd
291,	5	templar	temblar
298,	8	Bādī	Bādīs
303,	24	(1095)	(1093)
310,	28	moza	mora
312,	16	montañana	montaña
318,	5	auxiliasen	auxiliase
342,	10	al-Gazzālī	al-Gazālī
343,	2	es	es—
365,	12	al-'ālamīm	al-'ālamīn
375,	26	del	de
379,	9	al-Hādjdj	al-Hādi
381,	23	hablara	hablar
391,	11	Hamusk	Hamushk
434,	12	asqueros	arqueros
445,	19	quien	quienes
450,	19	el-qūmi	el-Kūmī
450,	25	gobernantes	gobernante

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
451,	4	Muzna	Mutanna
468,	2	todos	de todos
470,	2	al-Muntansir	al-Mustansir
473,	19	‘Abd	‘Abd al-
473,	20	al-Qumi	al-Kūmī
475,	6	llamar	a llamar
480,	14	al-Muctasim	al-Mu‘tasim
489,	18	facildiad	facilidad
497,	7	Yagmurāsin b Ziyān	Yagmurāsan b. Zayān
497,	21	Yagmurāsín ben Ziyān	Yagmurāsan ben Zayān
498,	3	Bet	Beth
499,	6, 19, 26 y 30	Yagmurasin b. Ziyān	Yagmurāsan ben Zayān
500,	5	murāsin	murāsan
503,	11	abundacia	abundancia
516,	12	al-Maliqī	al-Malikī
516,	13	dū-l-hidhdha	dū-l-hidjdja
521,	7	al-‘Ubaid	al-‘Ubaydī
525,	23	al-Mutawakil	al-Mutawakkil
530,	4	al-Murtāda	al-Murtadā
536,	fin	leyenda cortesana	leyenda
574,	25 y 26	suprimir las dos líneas	
577,	22	bien Ziān	ben Zayān
598,	final	doble nota 1	suprimir la 2.ª
614,	21	Quinta	Cuarta

Indice general

Se terminaron de imprimir
estos dos volúmenes del
Rawd al-Qirṭās
el día 15 de julio de 1964
en la Imprenta de J. Nácher,
Milagro, 7. Valencia.

Textos Medievales

Colección

creada y dirigida

por

Antonio Ubieto Arteta,

Catedrático de la Universidad de

Valencia.